

**ILPO KEMPAS**

**ESTUDIO SOBRE EL USO DEL PRETÉRITO  
PERFECTO PREHODIERNAL EN EL  
ESPAÑOL PENINSULAR Y EN  
COMPARACIÓN CON LA VARIEDAD DEL  
ESPAÑOL ARGENTINO HABLADA EN  
SANTIAGO DEL ESTERO**

*Tesis presentada en la Universidad de Helsinki para la obtención del título de Doctor  
en Letras, defendida públicamente en el auditorium XII (Aleksanterink. 5)  
el día 13 de enero de 2006 a las 12 h.*

ISBN 952-91-9605-9 (paperback)

ISBN 952-10-2815-7 (PDF)

Yliopistopaino  
Helsinki 2006

## Índice de materias

Prefacio.....	3
Prólogo. ....	4
<b>1. Parte teórica .....</b>	<b>7</b>
1.1 Problema de investigación y objetivos del estudio. Estudios anteriores sobre el uso prehodiernal del PP en el español peninsular. ....	7
1.2 Enfoque teórico-metodológico elegido y estructura de la presente tesis .....	13
1.3 Fundamentos teóricos del estudio. ....	17
1.3.1 Ubicación en el eje temporal de la acción expresada por el predicado .....	18
1.3.2 Sobre el aspecto.....	30
1.3.3 ¿El Pretérito Perfecto o el Pretérito Indefinido? .....	47
1.3.4 Sobre la accionalidad verbal .....	75
1.3.5 Gramaticalización como forma del cambio lingüístico. ....	79
1.3.6 Uso del PI y del PP en las variedades extrapeninsulares del español y del perfecto simple y del perfecto compuesto en finés.....	94
1.3.7 Sobre el uso preodierno del PP español.....	107
1.3.8 Perspectiva histórica de la gramaticalización de la perífrasis HABERE + participio pasado en español y en las otras lenguas románicas .....	121
<b>2. Primer estudio empírico. Pruebas realizadas en España y en el norte de Argentina. ..</b>	<b>139</b>
2.1 Generalidades.....	139
2.2 Método utilizado .....	141
2.3 Presentación de las preguntas del cuestionario .....	142
2.4 Resultados de las pruebas realizadas en España y en el norte de Argentina.....	152
2.4.1 Análisis de las muestras mejoradas .....	152
2.4.2 Análisis de la totalidad de los ejemplos españoles y argentinos .....	171
2.4.3 Resumen de los principales resultados de las pruebas realizadas en España y en el noroeste de Argentina .....	183
<b>3. Segundo estudio empírico. Nuevas pruebas efectuadas en España y en el noroeste de Argentina.....</b>	<b>187</b>
3.1 Generalidades.....	187
3.2 Método utilizado y presentación de las preguntas del cuestionario .....	189
3.3 Resultados .....	193

3.3.1 Generalidades.....	193
3.3.2 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (Vitoria).....	195
3.3.3 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de León .....	201
3.3.4 Prueba realizada en Alicante.....	206
3.3.5 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Cantabria (Santander).....	209
3.3.6 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Oviedo .....	213
3.3.7 Prueba realizada entre estudiantes y el personal de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.....	223
3.3.8 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (Bilbao).....	234
3.3.9 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Granada .....	242
3.3.10 Prueba realizada entre estudiantes de la Escuela de Arte n.º 2, en Madrid .....	244
3.4 Consideraciones sobre los resultados del segundo estudio empírico .....	248
3.4.1 Consideraciones generales y comparación de los resultados obtenidos con las frecuencias del PP PREH señaladas en la literatura.....	248
3.4.2 Consideración de los resultados de las pruebas de evocación con el apoyo del finés y del español americano (variedad argentina, con exclusión del noroeste del país).....	276
3.4.3 Evaluación crítica de los métodos usados al estudiar la gramaticalización del PP PREH. ....	281
<b>4. Muestra basada en encuestas grabadas realizadas en Madrid por Esgueva y Cantarero .....</b>	<b>291</b>
4.1 Material y método .....	291
4.2 Resultados y conclusiones .....	293
<b>5. Conclusiones sobre los principales resultados del presente estudio y discusión.....</b>	<b>304</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>315</b>
ANEXO 1: CUESTIONARIO USADO EN EL PRIMER ESTUDIO EMPÍRICO. ....	329
ANEXO 2: CUESTIONARIO USADO EN EL SEGUNDO ESTUDIO EMPÍRICO. ....	333

## **Prefacio**

Mi proyecto de larga duración ha llegado ahora a una nueva etapa, la presentación pública de los resultados obtenidos y de las conclusiones a las que he llegado. A estas alturas, me parece a veces que he a medida que he conseguido respuestas a viejos problemas, han surgido nuevos para resolver. Sin embargo, lo hecho hasta ahora forma un conjunto coherente, sobre el cual se pueden basar nuevos estudios sobre el tema que he tratado –aunque sea desde otras perspectivas y con otros enfoques. Todo esto no hubiera sido posible de realizar sin el apoyo que, a lo largo de los años, he recibido de un gran número de personas y de varias entidades. Son tantas que lamento no poder mencionarlas todas, sino que me veo obligado a limitarme a sólo resaltar a algunas.

En primer lugar, quiero expresar mi especial gratitud a mis directores de tesis, el Dr. Timo Riiho y la Dra. Angela Bartens, por su apoyo para mi proyecto.

Quiero agradecer asimismo a la Dra. María José Serrano, al Dr. Jukka Havu, a la Dra. Barbara Schäfer-Priess y al Dr. Helmut Berschin sus valiosos comentarios acerca del manuscrito de la tesis, así como a la Dra. María Teresa Tascón Fernández, que gracias a sus contactos y contribución personal me ha ayudado a realizar varias pruebas.

La ayuda que me ha prestado mi colega, el arquitecto Julio Vallejo Medina, me ha sido imprescindible, por haberme posibilitado la realización de dos pruebas en la lejana región argentina de Santiago del Estero.

Huelga decir que la realización de las pruebas en España y en Argentina ha exigido recursos financieros. Quiero agradecer a Seinäjoen Ammattikorkeakoulu, donde trabajo, su importante apoyo financiero que he recibido de diversas formas. Le doy las gracias en particular al Sr. D. Kalevi Karjanlahti, Decano de la Escuela Superior de Comercio y Administración, quien ha contribuido económicamente desde su función a la realización de varios viajes de investigación. Quiero expresar asimismo mi gratitud a la Fundación Finlandesa para la Cultura y a Suomen Kauppaopettajat ry por las becas de investigación que me han concedido.

Por fin, agradezco a mi familia –mi mujer Mari y mis hijos Emil-Aleksi y Emmi-Ida, su paciencia y apoyo durante todos estos años en que me he dedicado a este proyecto.

Seinäjoki, noviembre de 2005

## Prólogo

La elección del tema de la presente tesis doctoral se origina en mi adolescencia. Uno de mis libros favoritos era *Lyhyt espanjan kielioppi* (= “Breve gramática del español”) de Eero Neuvonen (1949). Era una obra bastante concisa, que -debido a mi corta edad y a mi falta de experiencia- solía leer sin crítica alguna, interpretándola como representativa de “la verdad absoluta”. Tocante al uso de tiempos verbales, el autor decía como sigue (p. 44): “*Tavallisessa puhekielessä käytetään yhdistettyä perfektii hyvin usein yksinkertaisen perfektin sijasta*” (“En la lengua hablada común, suele usarse muy a menudo el pretérito compuesto en lugar del simple”). Sobre la base de este fragmento de información, asimilé el español al francés, que estudiaba al mismo tiempo. Sólo más tarde me di cuenta de que para el español lo anteriormente dicho en la mayoría de los casos apenas corresponde a la realidad. En cambio, lo que señala Neuvonen responde más bien a las lenguas francesa y italiana (salvo los dialectos meridionales), en que el perfecto simple se ha perfilado como un tiempo verbal del registro literario. A pesar de la naturaleza quizás no del todo correcta de la información anterior, le debo a *Lyhyt espanjan kielioppi* mi interés actual en la lengua española. Es difícil estimar si habría llegado a ser hispanista si no hubiésemos tenido, por casualidad, esa obra en casa cuando yo tenía 13 o 14 años, en una época en la que en Finlandia el español todavía se consideraba como un idioma exótico, que definitivamente carecía de la “gloria” que tenían el francés y el italiano.

Sin embargo, la cuestión sobre la verdadera función del perfecto compuesto (Pretérito Perfecto) me viene interesando desde entonces. El español, además del portugués y ciertas otras variantes del dominio lingüístico románico, pertenece a un subgrupo dentro de la familia de lenguas por no haber sustituido el Pretérito Indefinido por el Pretérito Perfecto, como lo han hecho el francés hablado, los dialectos italianos septentrionales y el rumano. Por consiguiente, aunque lo que escribe Neuvonen no sea correcto como tal, contiene un grano de verdad. Pensemos en los ejemplos peninsulares como *¿Qué has dicho?* o *¿Qué ha sido eso?*, donde se usa el Pretérito Perfecto para referirse a acciones que acaban de producirse. Para un finohablante como yo, tal uso significa una clara diferencia de uso del perfecto compuesto entre el finés y el español peninsular, que

coinciden en los demás contextos en su división funcional entre el perfecto compuesto y el simple.

Mi interés en este problema se explica también por otro detalle. En Seinäjoki, mi ciudad, vive desde hace años Julio Vallejo Medina, arquitecto argentino, mi colega, cuyo idiolecto he tenido la ocasión de observar. Por casualidad, Julio Vallejo es oriundo de una región conocida por su uso del pretérito perfecto para referirse a todo tipo de contextos aorísticos, no solamente a sucesos ocurridos recientemente. Tal uso se encuentra en el noroeste de la Argentina y en parte de Bolivia, y constituye una excepción dentro del dominio del español americano. Se trata de un desarrollo igual que el que ha tenido lugar en las lenguas románicas arriba mencionadas, una ruptura entre los campos semánticos tradicionalmente reservados al Pretérito Perfecto y al Pretérito Indefinido.

Una vez, cuando yo estaba siguiendo la defensa de una tesis, el oponente le preguntó a la doctoranda cuál de los tres siguientes era el punto de partida de su trabajo: la teoría, el problema o los resultados obtenidos. Yo contestaría a esta pregunta señalando sin duda alguna la segunda alternativa, esto es, el problema. Al empezar mi proyecto de investigación, no sabía en absoluto qué tipo de resultados iba a obtener. Esto explica el carácter *exploratorio* de mi estudio, que se traduce en el uso combinado de varios métodos y enfoques. Empiezo por estudiar las actitudes de informantes españoles y norteamericanos hacia el uso del PP usando un cuestionario (Capítulo 2). Luego paso al análisis del uso real del mismo mediante una prueba de evocación (Capítulo 3). Por último, en el Capítulo 4, considero los resultados de la misma a la luz de una muestra del lenguaje auténtico (español de Madrid). Por último, en el Capítulo 5, saco conclusiones de los resultados obtenidos mediante estos tres métodos diferentes.

En el siguiente Capítulo 1, empiezo planteando cuestiones teóricas sobre –como indica el título del presente trabajo– el fenómeno del uso prehodiernal del Pretérito Perfecto.



## 1. Parte teórica

El presente capítulo constituye el examen teórico de nuestro objeto de investigación y de los aspectos relacionados con él. En el apartado 1.1, definimos el problema de investigación y los objetivos del presente estudio, y también discutimos estudios anteriores sobre el tema, a saber, el uso prehodiernal del PP en el español peninsular. Luego, en el apartado 1.2., presentamos el enfoque teórico-metodológico usado y la estructura de la presente tesis. El apartado 1.3 constituye el grueso de la parte teórica. En él, tratamos sobre los fundamentos teóricos del estudio: la ubicación en el eje temporal de la acción expresada por el predicado (1.3.1), el aspecto (1.3.2), el Pretérito Perfecto y el Pretérito Indefinido (1.3.3), los modos de acción (1.3.4), la gramaticalización (1.3.5), el uso del PI y del PP en las variedades extrapeninsulares del español así como el del perfecto simple y del perfecto compuesto del finés (1.3.6), el uso prehodiernal del PP español (1.3.7), y, por último, la perspectiva histórica de la gramaticalización de la perífrasis HABERE + participio pasado en español y en las otras lenguas románicas (1.3.8).

### 1.1 Problema de investigación y objetivos del estudio. Estudios anteriores sobre el uso prehodiernal del PP en el español peninsular.

El título de la presente tesis doctoral es *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prehodiernal en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*. Con el término ‘prehodiernal’ (en adelante PREH) (1985: 125) nos referimos a situaciones en las que las acciones expresadas por el verbo han ocurrido *antes del día en que se produce la comunicación* (< Lat. *pre* (‘antes’) + *hodie* (‘hoy’)): ‘Ayer / hace dos días / la semana pasada he ido de compras’. En este tipo de casos, la oración lleva un complemento de tiempo PREH, que expresa que la acción indicada por el predicado no coincide con el día de la comunicación, siendo anterior al mismo.

El punto de partida de nuestro estudio es el hecho de que, en el español peninsular, el Pretérito Perfecto (en adelante PP) ha adoptado en gran medida los usos reservados antes al Pretérito Indefinido (en adelante PI) como tiempo verbal que expresa acciones pasadas desvinculadas del momento del habla y percibidas como claramente terminadas respecto a él -que denominamos ‘aorísticos’- pero desarrolladas durante el día del habla, esto es, *hodiernales* (Dahl 1985: 125). El Aoristo es una cualidad aspectual que tratamos en el apartado 1.3.2, junto con su contrario, “la anterioridad”, expresada por lo que denominamos aquí el PP *Anterior* (en adelante PP ANT). Como ejemplos del PP *hodiernal* (en adelante PP HOD) podrían mencionarse ‘*Hoy he almorzado a las dos*’ o ‘*Juan ha llegado hace media hora*’, construcciones típicas de la mayor parte del dominio del español peninsular. El uso del PP en contextos HOD<sup>1</sup> está arraigado en el español hablado en la Península hasta tal punto que en la literatura se suelen mencionar más bien las excepciones a este estándar, que son Asturias, parte de León y Galicia, donde se prefiere el PI (Gili Gaya 1993: 161; Zamora Vicente 1967: 208; Kany 1969: 199-200). No obstante, aunque muy común, el PP no es en absoluto el único tiempo aorístico en los contextos HOD tampoco en el español peninsular “estándar”; en éstos, en la mayoría de los casos alterna con el PI (véase apartado 1.3.3).

Además de los contextos HOD, el uso del PP se está extendiendo a contextos PREH. Ambos casos son atribuibles a un patrón de cambio lingüístico denominado *gramaticalización*. Según la definición de Kuryłowicz (1965: 69), en un proceso de gramaticalización, un morfema léxico se convierte en gramatical o, alternativamente, un morfema ya gramatical presenta un aumento en su grado de gramaticalidad. En nuestro estudio, se trata de este último desarrollo, es decir, de un aumento del campo semántico del PP en el español peninsular, que se traduce tanto en un cambio aspectual (*Anterior* -> *Aoristo*) como temporal (ciertos contextos HOD -> todos los contextos HOD -> ¿los contextos PREH?). Tratamos sobre el fenómeno de gramaticalización con más detalle más abajo, en el apartado 1.3.5. Por lo tanto, un requisito indispensable para que el PP

---

<sup>1</sup> A continuación empleamos los términos breves de ‘contexto HOD’ y ‘contexto PREH’ para referirnos a una situación en la que un modificador temporal (complemento / locución adverbial de tiempo) figura en la oración, indicando si la acción indicada por el predicado se sitúa dentro del día de la comunicación o antes del mismo.

pueda ser usado *prehodiernalmente* en el español peninsular es que primero se haya usado *hodiernalmente*.

Nuestro objetivo es estudiar el uso del PP en contextos PREH en el español peninsular actual, teniendo como punto de comparación también el noroeste de Argentina, región conocida por dicho uso. En la literatura, el uso PREH del PP suele calificarse de típico del lenguaje madrileño y, por otra parte, del noroeste de la Argentina y de Bolivia (Kany 1969: 199; Alarcos Llorach 1994: 167; de Bruyne 1995: 448; Gili Gaya 1993: 160; Lapesa 1981: 590). Discutimos la extensión geográfica de ese uso en la región sudamericana anteriormente mencionada más en detalle en el apartado 1.3.7. La búsqueda de un posible foco geográfico del uso del PP PREH en la España peninsular constituye un objetivo importante del presente estudio. Concentramos esta búsqueda en unas ciudades españolas. Lope Blanch (1986: 13) considera el estándar urbano como un “foco de irradiación lingüística”, a partir del cual las innovaciones se propagan a las demás regiones del país. Según Fasold (1990: 240), una innovación suele propagarse de una ciudad grande a otra ciudad bastante grande, sin tener efecto alguno sobre el campo que circunda a aquélla. Nuestro objeto de investigación es un uso innovador, y, por lo tanto está bien fundado el punto de partida urbano de nuestros dos estudios empíricos (véase más abajo) –además del hecho de que en la literatura sea relacionado con Madrid. En cambio, el área de extensión del uso PREH del PP en América del Sur no parece tener carácter urbano, sino más bien al contrario.

La deixis temporal, establecida para cada contexto –compuesto de una o más oraciones– por *los tiempos verbales* y *los modificadores deícticos de tiempo*, a que nosotros nos referimos con el término más convencional de *complementos (adverbiales) de tiempo* (CA / CCAA), desempeñan un papel esencial para nuestro estudio. Como veremos más adelante, en 1.3.1, como marcadores de la deixis temporal funcionan también las *modalidades de la acción* y los factores extralingüísticos. En el presente estudio, pretendemos estudiar empíricamente en qué medida se combina el PP con diferentes CCAA PREH referidos a distintos puntos en el eje temporal en determinadas regiones peninsulares y en la región argentina de Santiago del Estero, perteneciente a la antedicha región sudamericana conocida por su frecuente uso del PP PREH.

La cuestión sobre el uso del PP PREH es algo polémica, porque su gramaticalidad es discutible. Por consiguiente, nuestro objeto de investigación representa un uso “anómalo” desde el punto de vista de la gramática normativa tradicional. La norma de la lengua estándar exige el uso del pretérito indefinido (PI) al referirse a acciones PREH (esto es, *ayer hice tal y tal cosa* en lugar de *ayer he hecho tal y tal cosa*) (entre otros Gili Gaya, (1993: 160), García de Diego (1914), Barrera-Vidal (1972: 216-222) y Alarcos Llorach (1947: 117 (1984: 24-25)). No obstante, el uso del PP en este tipo de contextos está verificado empíricamente (p. ej. Berschin 1976: 77, 112; Serrano 1994: 50-52; Kuttert 1982: 196).

El uso PREH del PP representa también un potencial cambio lingüístico de gran envergadura, desarrollo igual que el que ha tenido lugar en francés (Wilmet 1990: 503-504), en los dialectos italianos septentrionales (Sobrero 1988: 734) y en rumano (Bec 1971: 196). En éstos, el perfecto compuesto<sup>2</sup> se ha adoptado el aspecto AOR, expresado anteriormente por el simple y se usa en cualquier contexto temporal pasado. Según la gramática francesa de Port-Royal (Lancelot & Arnaud 1660: 108-109), el *passé composé* (perfecto compuesto) (del valor AOR) se usaba en contextos HOD y el *passé simple* (del valor AOR) en contextos PREH. Tal división funcional se parece bastante a la del español peninsular actual. Por consiguiente, puede plantearse si la división funcional entre el PI y el PP en este último llevará algún día a la “solución francesa”, esto es, a la completa introducción del PP en los contextos PREH y la sustitución del PI por el PP en el lenguaje oral.

Existe mucha literatura sobre la división funcional del PI y el PP en español; como algunos ejemplos pueden citarse Alarcos Llorach (1980 (1947)), Otálora Otálora (1970), Barrera-Vidal (1972), Kuttert (1982), Havu (1986) y Squartini (1998). No obstante, en lo que se refiere al uso PREH del PP en el español peninsular, los estudios empíricos sistemáticos sobre el tema son muy pocos; hay sólo tres que merecen ser mencionados: Berschin 1976 (varios puntos de la España peninsular, incluso Madrid); Schwenter 1994a (Alicante) y Serrano 1994 (Madrid). En el apartado 1.3.7 presentaremos unas

---

<sup>2</sup> Reservamos el término ‘perfecto compuesto’ para referirnos a la perífrasis compuesta de un auxiliar + un participio pasado en otros idiomas que el español.

frecuencias de uso del PP PREH en el español peninsular señaladas por estos tres investigadores. Las pruebas empíricas que realizamos a lo largo del presente estudio proporcionan un interesante punto de comparación respecto a los datos empíricos mencionados en la literatura: nuestras respuestas nos permitirán contestar a la pregunta de cuál(es) de los tres autores ha(n) obtenido resultados que más se parecen a los nuestros. También sirven para evaluar los métodos de investigación usados en las pruebas anteriormente mencionadas, realizadas por los investigadores arriba mencionados.

Además, Kuttart (1982) Havu (1986) y DeMello (1994; 1997) pueden ser mencionados como publicaciones que se apoyan sobre datos empíricos, aunque con enfoques y metodologías distintos, pero que en cierta medida tocan también nuestro problema de investigación. Kuttart (1982) Havu (1986) analizan ejemplos tomados de diálogos de obras literarias, mientras que DeMello se basa en grabaciones realizadas en el marco del Proyecto del Habla Culta, basado en grabaciones realizadas en las principales capitales americanas así como en Madrid y Sevilla.

A parte de las obras anteriores, en la literatura hay bastantes referencias al uso PREH del PP que no pueden clasificarse como estudios, sino como opiniones personales de diferentes autores hispanohablantes nativos o como la simple reiteración de aseveraciones citadas en la literatura.

Esperamos que las pruebas que realizaremos nos ofrezcan información ante todo sobre los siguientes aspectos relacionados con el uso PREH del PP:

1. Actitudes de los entrevistados hacia el uso PREH del PP y posibles diferencias actitudinales entre los sujetos españoles y santiagueños (Argentina). Al estudiar las actitudes de los entrevistados, tenemos un enfoque sumamente explorativo: antes de las pruebas ignorábamos incluso si los entrevistados tenían actitudes al respecto.

2. Extensión geográfica del mismo en la Península, incluso su posible foco geográfico. A este propósito, realizamos pruebas en determinados puntos geográficos de la España peninsular.
3. Factores lingüísticos que favorecen el uso del PP PREH (los contextos en que aparece más a menudo, etc.)
4. Factores extralingüísticos que favorecen el uso del PP PREH<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Le damos prioridad al *origen geográfico* de los informantes a costa de otros factores extralingüísticos.

## 1.2 Enfoque teórico-metodológico elegido y estructura de la presente tesis

Como punto de partida, tenemos el propio problema de investigación, es decir, el uso PREH del PP en el español peninsular y en la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero. Esto significa que el problema viene primero, y sólo después los diferentes marcos teóricos que sirven para estudiarlo. Como ya mencionamos, el enfoque seguido en este estudio es exploratorio y nos centramos en la posible variación geográfica relacionada con nuestro problema de investigación. La Teoría de la gramaticalización constituye una importante base teórica para el presente estudio. Para comprender mejor nuestro objeto de investigación, aprovechamos asimismo las aportaciones de la Pragmática, la Sociolingüística y la Lingüística histórica. De acuerdo con los principios de la *triangulación*, según los cuales es recomendable plantear un mismo problema desde distintos marcos teóricos referenciales (Denzin 1978), queremos conscientemente evitar limitarnos a un único marco teórico y, por consiguiente, planteamos el uso del PP PREH desde diferentes ópticas.

Nuestro objeto de investigación se relaciona con la Pragmática en el sentido de que las condiciones discursivas y pragmáticas constituyen la motivación inicial de cualquier innovación gramatical (Hopper y Traugott 1993: 63-93). Sin embargo, no aplicamos aquí métodos de investigación típicos de estudios sobre Pragmática, basados a menudo en el análisis del discurso auténtico, en la mayor parte de nuestra investigación empírica (con excepción del análisis de una muestra grabada del lenguaje madrileño), sino que empleamos un cuestionario dirigido a informantes. Los cuestionarios usados en los dos estudios (véase apartados 2.2. y 3.2) presentan la desventaja de no poner de manifiesto los factores relacionados con el contexto situacional en el uso PREH del PP. En cambio, sí dan respuestas a otras cuestiones como las relativas a la frecuencia y las posibles diferencias regionales el uso del mismo (ambos estudios), así como iluminan el papel de los factores intraoracionales, del contexto lingüístico (el cotexto), para la aparición del PP PREH (segundo estudio empírico).

En los dos estudios empíricos, nos concentramos en un grupo de edad y socio-cultural, esto es, estudiantes universitarios menores de los 25 años. Por esta razón, nuestro estudio no puede calificarse de sociolingüístico. Sin embargo, partimos de la idea de que los factores sociales pueden reflejarse también en el uso del PP PREH, y por esta razón, nos limitamos conscientemente nuestro estudio a dicho grupo de edad y socio-cultural, teniendo como premisa de que como grupo es suficientemente homogéneo para nuestro análisis.

El presente estudio no representa tampoco dialectología / geografía dialectal en su forma tradicional, porque le falta un enfoque geográfico sistemático (que nos permita presentar datos en forma de isoglosas, etc.) y porque nuestro objeto de investigación es la lengua hablada peninsular común, de que nos centramos en sólo un rasgo, que *posiblemente* presente variación geográfica. Aún así, este enfoque geolingüístico está presente a lo largo del estudio y está ligado al hecho arriba mencionado de que nos concentramos en un grupo socio-cultural, minimizando así el posible efecto de la variación social en los resultados. La importancia que concedemos a los aspectos geolingüísticos se ve asimismo en el hecho de que priorizamos la variable ‘origen geográfico’ a costa de las demás variables (sexo, edad, profesión). Aunque nos concentramos en estudiantes universitarios menores de los 25 años, las muestras incluyen –de forma más bien esporádica- respuestas de informantes pertenecientes a otras franjas de edad u otras categorías profesionales, lo que de por sí está justificado porque puede ofrecer pistas para estudios futuros sobre este tema. En nuestros ambos estudios excluimos de las muestras regionales las respuestas de informantes oriundos de otras regiones españolas o argentinas, aunque fueran estudiantes. En cambio, en las muestras regionales “mejoradas” sí incluimos a informantes pertenecientes a otras franjas de edad u otras categorías profesionales, siempre y cuando fueran oriundos de la región en cuestión.

En la presente tesis, el uso del PP PREH se estudia empíricamente con diferentes enfoques. Este enfoque, denominado *triangulación metodológica*, o *eclecticismo metodológico*, tiene como supuesto básico que las debilidades de cada método individual deben ser compensadas por la fortaleza contrabalanceadora de otro método.

Los métodos tienen imperfecciones o debilidades diferentes; la estrategia del enfoque multimetódico es atacar al problema que se está investigando con un arsenal de métodos sin superponer debilidades, y agregando ventajas complementarias (Brewer & Hunter, 1990: 11-12; 17-18). La triangulación metodológica se emplea mucho hoy día sobre todo en las ciencias sociales y en las ciencias comerciales.

Los métodos usados en este trabajo son predominantemente cuantitativos, pero incluyen también elementos cualitativos (Capítulo 2). El grueso de la investigación empírica está compuesto de dos estudios basados en entrevistas a estudiantes universitarios en universidades españolas y en la universidad argentina de Santiago del Estero. El primero intenta evaluar las actitudes de los entrevistados hacia el uso PREH del PP (Capítulo 2), y está compuesto de preguntas en las que los informantes eligen entre dos o más alternativas. El segundo, en cambio, es una *prueba de evocación*, en la que los entrevistados rellenan un cuestionario con verbos y formas que les parecían naturales en los contextos adjuntos (Capítulo 3). El tercer método de investigación empleado es el análisis de una muestra auténtica del lenguaje de estudiantes madrileños, basada en grabaciones efectuadas por Esgueva y Cantarero (1981), para tener como punto de comparación una muestra de situaciones de comunicación auténticas (Capítulo 4).

Las entrevistas usadas en ambos estudios pueden calificarse de *muestras de conveniencia*. La selección de los objetos de estudio dentro de la población no fue aleatoria en el sentido de que éstos hubieran tenido iguales posibilidades de ser seleccionados en las muestras, requisito que tienen que cumplir las llamadas ‘muestras aleatorias’. Al contrario, habíamos definido a nuestro grupo objetivo y las áreas geográficas a estudiar con antelación y realizamos las muestras entre sujetos pertenecientes al mismo y en dichas áreas. En cambio, la aleatoriedad se realizó en el nivel práctico: los objetos de estudio que participaron en las pruebas habían llegado a una clase u otro sitio sin saber de antemano que se les pasaría la prueba. Como señalamos más arriba, el hecho de que cada una de las muestras fuese representativa fue asegurado también con la exclusión del análisis las respuestas de todos los entrevistados no oriundos de las áreas geográficas en cuestión. Por consiguiente, pese a la “heterodoxa” selección de los informantes, no basada en estadísticos demográficos, y al

hecho de que no realicemos un muestreo aleatorio sistemático, estamos convencidos de que los resultados son representativos de las poblaciones objetivo.

Ya hemos mencionado que el grupo destinatario del estudio está compuesto de estudiantes universitarios, pertenecientes al grupo de edad inferior a los 25 años. En menor medida, el material contiene también respuestas de personas pertenecientes a otros grupos de edad o socioprofesionales, pero los estudiantes universitarios son predominantes en número. Elegimos a dicho grupo objetivo porque el lenguaje de una generación joven porque es el que mejor refleja el estado futuro de la lengua (López Morales 1993: 244). Asimismo, según Labov (1972), en el caso de que la variación lingüística represente un cambio en curso, la variante innovadora es la más frecuente tanto en los grupos sociales centrales como entre los hablantes más jóvenes. Estamos ante un cambio –que se trate de una innovación o de un desarrollo existente desde hace mucho tiempo-, un proceso de gramaticalización, en el que el PP va adoptando usos tradicionalmente reservados al PI. Claro está que el presente estudio no nos permite sacar conclusiones sobre la posible variación social en el uso del PP PREH, pero, inversamente, se puede argüir que los resultados obtenidos tampoco están afectados por la misma, porque el grupo objetivo es homogéneo también socioculturalmente. Optamos por limitarnos a sólo un grupo sociocultural, porque el extender nuestro estudio -cuyo enfoque es también fuertemente geográfico- a todos los grupos de edad y a todas las categorías socioculturales habría sido una tarea imposible de realizar con los recursos de que disponíamos. Esto presenta naturalmente un defecto, porque de los posibles factores extralingüísticos que pueden influir en el uso del PP PREH por los entrevistados disponemos como variable principalmente del de origen geográfico. Como se desprende de los apartados 2.3 y 3.3, al realizar las pruebas, se registraron también los datos personales de los estudiantes. En algunos casos, hemos considerado el sexo, la edad y la profesión de los informantes como factor si las ocurrencias del PP PREH han sido lo suficientemente numerosas para permitirlo. La distribución por sexo en las pruebas realizadas en España refleja la de los estudiantes universitarios españoles por lo general, es decir, las mujeres son predominantes. En ocasiones, el análisis de las potenciales diferencias debidas a factores extralingüísticos es difícil por causa de la baja frecuencia del PP PREH.

### 1.3 Fundamentos teóricos del estudio.

En los apartados siguientes (1.3.1 – 1.3.8), tratamos sobre los fundamentos teóricos del presente estudio. Empezamos por discutir los medios usados para colocar en el eje temporal una acción expresada por el predicado (apartado 1.3.1). Luego, en 1.3.2, tratamos sobre el concepto de aspectualidad, e introducimos los términos ‘*anterior*’ y ‘*Aoristo*’, que corresponden a los principales valores aspectuales del PP (Anterior o Aoristo, dependiendo del caso) y del PI (Aoristo). Estos últimos tiempos verbales, así como su distribución funcional en el español peninsular, se consideran con más detalle en el apartado siguiente (1.3.3). Después, en el apartado 1.3.4, tratamos sobre la *accionalidad verbal*. El fenómeno de *gramaticalización* (apartado 1.3.5) figura entre los temas que más importancia tienen para nuestro estudio. En 1.3.6, comparamos el campo semántico<sup>4</sup> del PI y PP español extrapeninsular (español americano, español canario) con el del perfecto simple y del perfecto compuesto del finés, con el fin de justificar nuestro uso de este último -un idioma que presenta ningún parentesco con el español- como punto de comparación suplementario, junto con el español americano, para determinar el estatus aspectual de las ocurrencias del PP PREH de nuestras muestras. Luego, en 1.3.7, consideramos el uso PREH del PP español. Por último, en 1.3.8, echamos una mirada a la historia de la gramaticalización de la perífrasis HABERE + participio pasado en español y en otras lenguas románicas.

---

<sup>4</sup> En nuestra opinión, el término *campo semántico* no es del todo ideal para referirse a los usos ocupados por estos dos tiempos verbales. En Semántica, suele aplicarse a grupos de palabras que están relacionadas por su significado, que en tal caso es de carácter *léxico*. Sin embargo, nada impide el uso de este concepto en el sentido anteriormente citado; el único problema es que evoca una asociación con el significado léxico.

### 1.3.1 Ubicación en el eje temporal de la acción expresada por el predicado

La mayoría de la investigación lingüística actual sobre las relaciones temporales se apoya en la tríada *tiempo-aspecto-modo de acción* (Aktionsart) (Kortmann 1991; García Fernández 2000), y también nosotros compartimos esta posición. Sin embargo, el punto de partida empírica y exploratoria de nuestro estudio –así como nuestra exclusiva concentración en el uso PREH del PI y del PP- hacen que, en la parte empírica, focalicemos nuestra principal atención en dos de los tres elementos de la tríada, esto es, el tiempo y el aspecto.

Como en el presente estudio tratamos sobre el uso del PP en los contextos PREH, es conveniente echar un vistazo a los diferentes medios usados para colocar las acciones referidas en la línea temporal.

Al hablar sobre el concepto de tiempo desde el punto de vista de la Lingüística, está justificado empezar por señalar la distinción, como lo hace Bertinetto (1999: 23), entre el tiempo *físico* y el tiempo *lingüístico*. El primero se relaciona con los sucesos del mundo externo y es mensurable con criterios tanto subjetivos como objetivos. El segundo, en cambio, es definido por Bertinetto (p. 23) como “el sistema de relaciones temporales que pueden ser transmitidas por los signos lingüísticos”. En este trabajo nos interesamos por este último.

El hablante tiende a anclar al tiempo las acciones de que está hablando. En este caso, por ‘tiempo’ entendemos la proyección mental del tiempo físico, dentro de la cual el hablante coloca las acciones narradas. El hablante puede tener como referencia el tiempo real; por ejemplo, puede indicarle a su interlocutor cuánto tiempo ha transcurrido entre la acción a que se está refiriendo en su enunciado y el momento del habla<sup>5</sup> (p. ej. *Me casé en 1998*). Las relaciones temporales entre las diferentes acciones

---

<sup>5</sup> Hay que observar que las acciones a que se refiere el enunciado también pueden ser del todo ficticias, como es el caso de p. ej. una novela o de una obra de teatro, etc.

de que está hablando y con respecto al *momento de la comunicación*<sup>6</sup> y al *punto de referencia* (véase más abajo) desempeñan un papel crucial para establecer el marco temporal de un enunciado o un acto de comunicación. Las acciones relatadas tienen lugar o *antes* del momento de la comunicación, o *durante* él, o *después* de él –esto es, *el punto del evento*<sup>7</sup> ocupa diferentes posiciones respecto al momento de la comunicación. Por consiguiente, las acciones / los eventos se producen entre sí en un orden cronológico, siendo los términos anteriores *antes*, *durante* y *después* los que mejor definen las relaciones temporales también entre dos o más acciones separadas (Comrie 1985: 2). Por esta razón, en Lingüística, el transcurso del tiempo suele presentarse en forma de un eje temporal, en el que los puntos situados más a la izquierda se refieren a las acciones pasadas temporalmente más remotas, y, correspondientemente, los situados más a la derecha, a las acciones futuras más remotas (Reichenbach 1948).

Además de los conceptos de *momento* o *punto de la comunicación*, el modelo de estructuras temporales de Reichenbach (1948) incluye, además de éste, un segundo punto de anclaje, es decir, el *punto de referencia*. Es el punto en el eje temporal desde el cual se visualiza la acción expresada por el predicado. En el ejemplo siguiente ilustramos la ubicación de los tres puntos de anclaje temporal en el eje temporal con dos ejemplos. En (1a) el predicado *he estado*, en el PP, representa el aspecto *anterior* (en adelante ANT): la perspectiva temporal es abierta y la situación pasada (E) continúa y/o sigue relevante durante el momento comunicativo (H). El punto de referencia (R) coincide con el momento comunicativo. En cambio, en (1b), el predicado *me encontré* es aspectualmente aorístico (AOR) (o *perfectivo*), y tanto el punto del evento (E) como el de referencia (R) coinciden, siendo anteriores al momento del habla (H). En el apartado siguiente (1.3.2), justificamos nuestra elección de los términos ‘anterior’ y ‘aoristo’ y discutimos términos alternativos.

---

<sup>6</sup> En la literatura se usan también los términos de ‘momento del habla’ y ‘momento comunicativo’, que emplearemos también nosotros indistintamente como sinónimos de este término. Además, Levinson (1983: 73) usa el término de ‘coding time’, esto es, ‘tiempo de codificación’.

<sup>7</sup> El término ‘evento’, que en este caso particular sin duda alguna se basa en la palabra inglesa ‘event’, se ha establecido en la literatura sobre las relaciones temporales. A un lector menos conocedor de dicha literatura le puede parecer un tanto raro, porque en español estándar en su lugar se usarían términos como *suceso* o *hecho*.

- (1) a. He estado muy ocupado.  
 ----E-----R, H----→
- b. Ayer me encontré con Juan.  
 ----E, R-----H---→

Hay que observar que Comrie (1981 y 1985) no incluye el punto de referencia en su modelo, por considerarlo como semánticamente irrelevante. No obstante, para nuestro problema de investigación, el postular la presencia de un punto de referencia es imprescindible para distinguir entre el PP ANT y el PP AOR, una dicotomía esencial para comprender el PP PREH como fenómeno.

Además del punto de la comunicación y del punto de referencia arriba presentados, Havu (1997: 63-64) menciona un tercer punto de anclaje. El *origen temporal* es “el centro deíctico de una situación discursiva, el momento desde el que se contempla la dimensión temporal” (p. 63). En una situación comunicativa, coincide normalmente con el punto de la comunicación, pero este término presenta la ventaja de aplicarse a más contextos comunicativos que a la situación comunicativa normal, en que dos o más personas están en comunicación directa en una situación real. Por consiguiente, es aplicable a textos literarios, chistes, cuentos, etc., en que suele no estar explícitamente localizado.

Los dos medios más importantes –o, por lo menos, los más fáciles de reconocer en un primer análisis– para colocar acciones en el eje temporal son los *tiempos verbales* y los *complementos adverbiales* o *modificadores deícticos de tiempo* (Bertinetto 1999: 24; Comrie 1985: 9-18). En español, al igual que en otros muchos idiomas, el efecto deseado en el oyente, el anclaje temporal, se logra mediante el uso combinado de ambos: ‘Ayer trabajé dos horas’, pero ‘Ahora he trabajado dos horas’. Entre estos dos ejemplos hay además una diferencia aspectual (ANT y AOR, respectivamente), pero nosotros no consideramos el aspecto gramatical de primer importancia justamente para el anclaje temporal, aunque sí es importante de otras maneras, como veremos más abajo.

En cuanto a la naturaleza de la diferencia entre el PI y el Pretérito Imperfecto español, las opiniones divergen, es decir, si es temporal (Rojo 1990) o aspectual (García Fernández 1996). En términos reichenbachianos, ambos tiempos verbales son ilustrados de la manera: E, R-----H---→; compárese (1b). Por consiguiente, la ilustración anterior corresponde tanto p. ej. a ‘yo vine’ (AOR) como ‘yo venía’ (IMPF), a pesar de la evidente diferencia aspectual que hay entre ellos. En cambio, como veremos más abajo, la diferencia entre p. ej. “Hoy he visto a Carlos en la calle” (AOR: la acción, desarrollada antes del momento comunicativo, está claramente terminada) y “Hoy he estado un poco resfriado” (ANT: la acción continúa durante el momento comunicativo y muy probablemente después de él) en el modelo de Reichenbach sí es ilustrada por dos estructuras diferentes. Por lo tanto, no podemos descartar por completo el papel del aspecto gramatical al colocar acciones en el eje temporal, pero repetimos nuestra posición de que hay otros factores que pueden considerarse más importantes.

Todos los idiomas no realizan la diferencia presente-futuro o presente-pasado mediante la morfología verbal. Levinson (1983: 78) menciona como ejemplos de éstos el chino y el yoruba. El finés carece totalmente de futuro como tiempo verbal, e incluso en español es posible referirse a acciones futuras con el presente de indicativo (p. ej. ‘Hoy es el 6 de enero’ frente a ‘Mañana es el 6 de enero’); en tal caso, la acción referida suele desarrollarse en un futuro no muy lejano. De los idiomas sin tiempo verbal pasado, Comrie (1985: 50) cita como ejemplo el birmano. Otro idioma de este tipo es el chino, un pariente lejano del anteriormente citado (ambos pertenecen a la familia de lenguas chino-tibetanas). A falta de un tiempo verbal que sirva para expresar el pasado, en este tipo de idiomas las acciones se colocan en el pasado por medio de modificadores déicticos del tiempo (Comrie 1985: 50).

Sobre este punto hay que señalar un tercer medio para expresar temporalidad, aunque no sirva directamente para colocar acciones en el eje temporal de la misma manera que los arriba mencionados. En cambio, su influencia se manifiesta de forma menos visible y puede ser ilustrada más bien *per negationem*, pero no obstante desempeña un papel en este proceso. Se trata de los *modos* o *modalidades de acción* (Aktionsarten). Éstos se relacionan con las cualidades léxicas de los predicados (el valor léxico del predicado

combinado con el de su contexto inmediato) y existen aun cuando un idioma carezca de un tiempo verbal explícito para expresar acciones pasadas. Los modos de acción hacen que “*Era una noche oscura y tormentosa. A lo lejos un grito rompía el silencio. Mientras tanto, en una granja pequeña en Kansas, crecía un muchacho*”<sup>8</sup> suene agramatical y que nunca se enuncie en una situación real; no vamos a examinar aquí con detalle por qué. Por consiguiente, los modos de acción, relacionadas con las cualidades léxicas inherentes a los verbos, restringen el uso de verbos en diferentes contextos temporales de manera subyacente. Sobre la base de las propiedades léxico-semánticas de los verbos, el hablante intuitivamente evita combinar verbos con cierto significado léxico con ciertos tiempos verbales e, inversamente, usa verbos con cierto significado léxico en ciertos tiempos verbales. Volveremos a tratar sobre los modos de acción con más detalle más abajo, en el apartado 1.3.4.

El término de *modificadores deícticos de tiempo* se relaciona con el concepto de *deixis*. La *deixis* significa el uso de elementos lingüísticos para señalar ciertos elementos de la realidad externa. Éstos se relacionan con el lugar (*deixis espacial*), las personas gramaticales (*deixis personal*) y el tiempo (*deixis temporal*). Además, Levinson (1983: 62) menciona la *deixis discursiva (o textual)* y la *deixis social*. Según la definición de Alarcos Llorach (1994: 91), la *deixis* consiste en “indicar la situación de lo referido en el espacio o en el tiempo, bien reales, contextuales o mentales”. Según la definición de Levinson (1983: 54), la *deixis* “conciene las maneras como los idiomas codifican o gramatilizan los rasgos del contexto del enunciado o del acto de habla”. La *deixis* es una de las principales áreas de investigación de la Pragmática. Aquí nos ocupamos sólo de la *deixis temporal*. En lugar de ‘modificador deíctico de tiempo’ a continuación usaremos el término *complemento adverbial de tiempo* (en adelante CA) que es más común. Además, según Levinson (1983: 75) en expresiones como *last Monday, next year, this afternoon* (‘el lunes pasado’, ‘el año que viene’, ‘esta tarde’) solamente los primeros elementos (*last, next, this*) se clasifican como modificadores deícticos, mientras que los segundos son nombres o palabras de medida no deícticos.

---

<sup>8</sup> Este ejemplo anecdótico no es nuestro, sino que proviene del conocido tebeo Snoopy de Charles Schultz.

Havu (1997: 90) divide los CCAA de tiempo en 1) CCAA deícticos, 2) CCAA de duración, 3) CCAA de frecuencia y 4) adverbios presuposicionales.

*Los CCAA deícticos* señalan, como indica el término, cuándo tiene lugar una acción. Más exactamente, sirven para a) localizar una situación en el tiempo así como b) localizar el punto de referencia desde que se visualiza la situación (p. 90). Los CCAA deícticos se dividen en *absolutos* y *relativos*, según localicen una situación o un punto de referencia a partir del origen temporal / momento de la comunicación (*ahora, hace dos horas, pasado mañana*, etc.) o a partir de otro punto de referencia (*al día siguiente, hacía una hora*, etc.).

*Los CCAA de duración*, en cambio, califican la duración de la situación (*durante dos semanas, todo el año*, etc.) o los límites temporales de la situación dentro de la cual se sitúa la acción (*de dos a tres, entre la una y las dos*, etc.).

*Los CCAA de frecuencia*, como indica el término, expresan la iteración de una situación (*siempre, a menudo, todos los días*, etc.).

Por último, los *adverbios presuposicionales* son *ya, ya no, todavía / aún, todavía / aún no*. Pueden calificar tanto una situación como un instante o un intervalo (p. 107). Desempeñan un papel importante en el sistema verbal de todos los idiomas. Comrie (1985: 54) señala la incorporación de adverbios del tipo anterior en *luganda*, una lengua bantú, incluso a la raíz verbal.

A diferencia de la clasificación de Havu, García Fernández (2000: 145) distingue entre los CCAA deícticos, los CCAA anafóricos y los que son capaces de funcionar tanto como deícticos como anafóricos, dependiendo del caso. Los primeros hacen referencia al momento comunicativo (*ayer, dentro de un rato*, etc.), mientras que los segundos se refieren a un momento distinto del mismo (*entonces, el día anterior*, etc.). En el último grupo figuran CCAA como *antes, después, a las tres*, etc.

La misma función temporal que los CCAA del tipo anterior la tienen también las oraciones subordinadas temporales, encabezadas por una conjunción de tipo *cuando*, *en cuanto que*, *después de que*, *antes de que*, etc., así como las construcciones temporales basadas en las formas no personales del verbo (infinitivo, gerundio, participio).

En nuestro segundo estudio empírico (Capítulo 3), basado en pruebas de evocación, nos concentramos en los CCAA deícticos que expresan la distancia temporal entre el momento del habla y el evento PREH (*ayer*, *hace tres días*, etc.). Nuestro objetivo es examinar la presencia de la linealidad, o la posible falta de la misma, en cambios en las frecuencias de uso del PI y del PP a medida que la acción referida se aleja del momento en que se produce la comunicación.

Más arriba hemos señalado que hay idiomas que no expresan la temporalidad mediante la morfología verbal. En este punto, cabe preguntar cómo se expresa la temporalidad en el caso contrario, esto es, en ausencia de un CA o de una oración subordinada temporal, o una construcción temporal basada en las formas no personales del verbo. Aquí, no nos referimos a un idioma en que no se empleen CCAA –de cuya existencia dudamos– sino a las formas de expresar la temporalidad sin recurrirse a CCAA en un idioma en que normalmente sí se emplean, como el español.

En primer lugar, hay que notar que aunque una oración individual no lleve ningún CA, tal modificador puede hallarse en alguna otra oración u otro elemento del enunciado en cuestión y desde allí extender su influencia semántica a un gran número de oraciones, apareciendo sobreentendido en éstas, p. ej.: '*Ayer me desperté a las seis. Me levanté y me lavé. Desayuné y salí...*'.

En lo que respecta al español, en ausencia de un CA, el Presente es sin duda el tiempo verbal menos problemático, porque la acción indicada por el predicado coincide con el momento de la comunicación (*Juan vive en Madrid; Tengo fiebre; Es fantástico*, etc.) o es temporalmente posterior a éste (*Me lo llevo; Ya voy, ya voy*, etc.). El significado léxico de los predicados desempeña un papel importante al señalarle al oyente si se trata de una acción presente (*Trabajo como profesor*) o futura (*Espera un momento; pongo*

*primero las compras en la mesa*). Hay que notar que en este tipo de casos, esto es, en ausencia de un CA, la acción expresada por el predicado se desarrolla a poco tiempo del momento del habla, o se ha iniciado durante del mismo, por lo menos en el nivel mental. La incorporación de un CA o de otro elemento modificador a la oración permite colocar la acción en un punto futuro temporalmente más lejano (*Pongo las compras en la mesa / en cuanto pueda / cuando haya llegado a casa / en cinco minutos*, etc.).

Como en el presente estudio nos ocupamos principalmente de dos tiempos verbales del pasado, el PI y el PP, en lo que sigue -por razones prácticas- nos limitaremos a éstos.

Hemos señalado que el PP español posee el valor aspectual *Anterior* (ANT); con este valor, este tiempo verbal se usa para referirse a una acción terminada en el pasado, que está vinculado con momento del habla (*He estado en España numerosas veces / No ha vuelto todavía*, etc.). En tales casos, la perspectiva temporal es abierta, esto es, la acción pasada expresada por el predicado puede continuar o repetirse en el momento del habla. En el español peninsular, el PP posee, además, el valor aspectual *Aoristo* (AOR); el PP se usa entonces para referirse a una acción claramente terminada en el pasado, que está desvinculada del momento del habla. Se manifiesta en los contextos HOD, es decir, relacionados con el día de la comunicación, en los que el PP se usa para expresar acciones acabadas respecto al momento del habla (*Me he levantado a las ocho. Luego me he duchado y he desayunado. Después, he salido.*) (véase apartado 1.3.3).

De lo arriba expuesto surge la pregunta de cómo, en el caso de que un enunciado vaya sin ningún CA, se puede distinguir entre los dos aspectos. Es que en los contextos HOD, como hemos visto, la diferencia aspectual conlleva también diferencias de localización temporal. Hay que notar que uno de los usos del PP ANT es expresar acciones o estados que ocurrieron por lo menos una vez y pudieron repetirse, que *están desvinculados de toda locación temporal*. Esta subcategoría del PP ANT se llama el *perfecto experiencial* (véase apartado 1.3.2), y el predicado puede aparecer sin ir acompañado de ningún CA (*He visitado América del Sur; El hombre ha estado en la Luna*, etc.). En consecuencia, al menos teóricamente, es posible que en alguna ocasión al oyente le cueste saber si el hablante está refiriéndose a una acción reciente HOD o a algo que ha ocurrido antes del

día del habla pero que sigue relevante para el momento del habla. Como en el caso de los modos de acción, el significado léxico del predicado desempeña un papel esencial para establecer la distinción temporal y aspectual entre, por ejemplo, “*he estado en Canarias*” (aspecto ANT: el hablante ha visitado Canarias alguna vez o recientemente, pero apenas durante del día del habla) y “*he apagado la tele*” (aspecto AOR: el hablante acaba de apagar la televisión). Asimismo, los modos de acción -significado léxico del predicado + su contexto inmediato (oración nuclear)- pueden contribuir a marcar esta distinción, como p. ej. “*he visto un accidente en la calle*” (aspecto AOR; evento dinámico, momentáneo) y “*he estado un poco resfriado*” (aspecto ANT; evento estativo, durativo, atético; para estos términos, véase apartado 1.3.4).

Hemos considerado la colocación de acciones en el eje temporal limitándonos a mecanismos puramente lingüísticos, presentes e identificables en el nivel del enunciado. No obstante, la consideración anterior del caso en que el PP se emplea sin modificador que sirva para conectarlo con el eje temporal requiere la extensión de nuestro análisis fuera de lo meramente lingüístico. Entre las diferentes ramas de la Lingüística, la que, por definición, se ocupa del papel de los factores extralingüísticos en la actuación lingüística es la Pragmática. Ofrece también una base para considerar la colocación en el eje temporal de acciones a las que no se refiere ningún modificador lingüístico. En lo que sigue, presentaremos brevemente los postulados fundamentales de dos orientaciones de esta disciplina -la Pragmática tradicional y la Teoría de la Relevancia- en la medida en que son relevantes para la cuestión anteriormente planteada.

La Pragmática tradicional distingue entre signos verbales y no-verbales. En el diálogo y en la conversación en directo se realiza una fuerte interacción entre ambos. Los signos no verbales cobran sentido coherente con los signos verbales, las palabras (Bobes 1992: 230-231). Grice (1975) introdujo en la Pragmática el concepto de *implicatura conversacional*, es decir, el mensaje que no está incluido en el significado explícito de la oración. El hablante *implica* este mensaje, y luego el receptor es capaz de *inferir* este mensaje ‘implícito’ en el enunciado, apoyándose en las reglas que rigen la interacción conversacional exitosa. Según Grice, esto ocurre basándose en lo siguiente:

- 1) El significado lingüístico del enunciado
- 2) La información contextual (conciencia compartida o general)
- 3) La premisa de que el hablante obedece el llamado *principio cooperativo*

Esta última, a su vez, es la expresión común de las *máximas conversacionales* expuestas por Grice: calidad de la información (Quality), cantidad de información (Quantity), relevancia (Relevance) y modo (Manner). Estas máximas especifican lo que el hablante debe hacer para que la comunicación sea tan eficiente, racional y cooperativa como posible. (Levinson 1983: 101-102)

Además del modelo tradicional arriba presentado, basado en las ideas de Grice (1975), en la Pragmática de hoy va ganando terreno un enfoque más reciente, la Teoría de la Relevancia, creada por Sperber y Wilson (1986). El concepto central en la Teoría de la Relevancia es, como indica su nombre, la *relevancia*. El hablante pretende provocar un efecto en el entorno cognitivo del oyente. El principio de relevancia garantiza que *el hablante intenta lograr el mayor efecto posible con el menor esfuerzo cognitivo posible*. Por tanto, gracias a este principio, todo acto que manifieste la intención de hacer algo manifiesto es suficientemente relevante como para que al destinatario le valga la pena procesar el estímulo, que al mismo tiempo es el más relevante que el emisor puede utilizar. Sobre esta base, el destinatario selecciona un contexto que justifique la expectativa de la relevancia. Utiliza 1) el contexto seleccionado, 2) la aportación del estímulo verbal, esto es, el enunciado, así como 3) su propio entorno cognitivo para crear algunas hipótesis acerca de los supuestos que el hablante / emisor quiere hacer manifiestos y selecciona la primera interpretación accesible coherente con el principio de relevancia como la más adecuada para la comprensión del estímulo. A su vez, el oyente / destinatario *infiere* el mensaje que el emisor / hablante quiere hacer manifiesto. Como punto de partida, el oyente tiene 1) el contexto, 2) la forma proposicional del enunciado y 3) la actitud proposicional. (Trujillo Sáez 1991)

Vemos que los dos enfoques tienen ciertos puntos en común. Sin embargo, como vemos, en lugar de las máximas conversacionales, que Grice sostiene que el hablante

obedece, Sperber y Wilson proponen un principio de relevancia, de índole más general, basado en la “economía mental”, un equilibrio entre esfuerzo y efecto. Otra diferencia reside en la extensión de lo inferido en la comunicación. Según la Teoría de la Relevancia, las funciones inferenciales están presentes incluso en la interpretación del mensaje lingüístico, y no se limitan a lo que no se expresa explícitamente en el enunciado, como lo hacen según la teoría tradicional griceana.

De todos modos, lo extralingüístico está presente en ambos enfoques, en forma de la información contextual y en la actitud proposicional (Sperber y Wilson 1986).

Por tanto, según la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986), el comprender es un proceso inferencial. Lo arriba expuesto es aplicable asimismo a la diferencia temporal entre “*he estado en Canarias*” y “*he comido*”. Además de la flagrante diferencia semántica entre ambos verbos, están en el juego factores como el contexto, el marco extralingüístico en que se desarrolla la acción expresada en el enunciado. Por ejemplo, la hora del enunciado guía al oyente a crear hipótesis sobre los supuestos del emisor. Así, si al enunciar “*he comido*” son las dos de la tarde, esta circunstancia le sirve al destinatario de pista adicional en su procesamiento inferencial. Un efecto visual puede tener la misma función. Si “*he estado en Canarias*” es emitido en Finlandia por un finlandés bien bronceado, el oyente fácilmente infiere que su interlocutor ha vuelto recientemente de Canarias, tras pasar allí una semana o dos; sería del todo imposible que el interlocutor hubiera conseguido un buen bronceado en Canarias durante el día mismo del habla –aunque el interlocutor fuera azafata o piloto y el enunciado se produjese a las nueve de la noche. Esto se explica por el papel que desempeña la información contextual: tal inferencia estaría en desacuerdo con la conciencia general del oyente.

La arriba mencionada *actitud proposicional* al interpretar p. ej. ‘*he comido*’ y ‘*he estado en Canarias*’, está relacionada con las expectativas que el destinatario tiene de la intención subyacente del emisor del mensaje. Estos ejemplos son imposibles de analizar sin adjuntar todo el contexto en que se emiten. Un ejemplo sería el caso en que el emisor, que se ha quemado la piel en un solárium, dice en tono chistoso “*he estado en*

*Canarias*”, y el destinatario infiere que el emisor está bromeando y que lo que dice su interlocutor no puede ser verdad.

### 1.3.2 Sobre el aspecto

En el apartado anterior mencionamos la tríada *tiempo-aspecto-modo de acción*, en la que se basan muchos estudios sobre la temporalidad verbal. En este capítulo tratamos sobre la aspectualidad.

En primer lugar, hay que distinguir entre dos conceptos, el *aspecto gramatical* y el *aspecto verbal*. Este último es sinónimo de ‘modos de acción’ (‘Aktionsarten’) (véase apartado 1.3.4). De acuerdo con otros muchos autores, opinamos que es justificable considerar ambos conceptos –aunque presenten cierta similitud- como fenómenos claramente distintos. En el presente apartado nos ocupamos del aspecto gramatical, y tratamos sobre los modos de acción en el apartado 1.3.4.

¿Qué se entiende por aspecto? Klein (1992: 537) y, de acuerdo con él, García Fernández (2000: 46) (véase más abajo) definen este concepto *como la relación entre el Tiempo de la Situación* (‘Situation Time’) y *el Tiempo del Foco* (‘Topic Time’). Esta definición refleja la estrecha vinculación entre el aspecto y el tiempo. Además, el antedicho Tiempo del Foco, que corresponde esencialmente al elemento llamado ‘punto de referencia’ del enfoque reichenbachiano, desempeña un papel fundamental para el análisis aspectual, constituyendo el marco desde el cual se contempla la situación en cuestión. García Fernández (2000: 46) define el Tiempo del Foco como “el período durante el cual es válida una determinada afirmación en una ocasión dada”. Según Comrie (1976: 3), el aspecto es *la manera de contemplar la constitución interna de una situación*. Dependiendo de la óptica, una acción puede verse como *acabada* o como *en transcurso*. La mayor parte de la literatura se apoya en esta dicotomía básica, con sus diferentes matices (p. ej. Rojo 1990: 33; Squartini 1997: 3). La primera manera de percibir una acción corresponde al aspecto AOR, y la segunda, al aspecto ANT. Además, nosotros partimos de la idea de que la aspectualidad, el visualizar acciones como acabadas o en transcurso es un proceso mental, común a todos los humanos y como tal independiente del idioma, aunque se manifieste de maneras diversas.

Sobre este punto, es apropiado tratar sobre los términos AOR y ANT y dar razones a nuestra elección de éstos mismos. En el apartado anterior (1.3.1) ya ilustramos la diferencia entre el aspecto *aoristo* (AOR) y el *anterior* (ANT) con el ejemplo (1) y mencionamos que el aspecto ANT corresponde a una perspectiva temporal abierta y a una situación pasada (E) que continúa y/o sigue relevante durante el momento comunicativo (H). Esta relevancia actual se explica por el hecho de que el punto de referencia (R) coincide con el momento comunicativo. El aspecto AOR, en cambio, corresponde a una perspectiva temporal cerrada y a una situación pasada percibida como claramente terminada respecto al momento del habla (H): tanto el punto del evento (E) como el de referencia (R) coinciden, siendo anteriores al momento del habla (H) (Cf. ejemplo (1)). Una consecuencia práctica de lo anteriormente expuesto es que *el aspecto ANT no puede emplearse como tiempo de la narración* (Lindstedt 2000: 371<sup>9</sup>), para expresar una secuencia de eventos que se han desarrollado en orden cronológico (evento a → evento b → evento c, etc.); este uso está reservado al AOR. También Dahl (1985: 138) llega a la misma conclusión. En la variedad peninsular del español, *el PP es capaz de asumir tanto el aspecto ANT como el AOR*, mientras que en dicha variedad – así como en la mayoría de las demás variedades – *el PI corresponde únicamente al aspecto AOR*. Trataremos sobre el uso de estos dos tiempos verbales con más detalle en el siguiente apartado (1.3.3).

El término ANT ha sido utilizado con este significado por también Bybee, Pagliuca y Perkins (1991: 53), Dahl (1985: 138-139), Comrie (1976: 25), Schwenter (1994a: 73-75) y Serrano (1994: 39) y, recientemente, por Thieroff (2000: 276-277). Corresponde al significado del perfecto compuesto del inglés (Lindstedt 2000: 365) y finés (véase más abajo, apartado 1.3.6), entre otros, así como al perfecto compuesto cuando éste se usa con su valor más antiguo ANT, tal como se presenta en idiomas como español, francés e italiano. Por esta evidente afinidad con el antedicho perfecto “prototípico”, caracterizado por la relevancia para el momento presente y la imposibilidad de ser usado como tiempo verbal de la narración (Lindstedt 2000: 371-374), varios autores – entre otros García Fernández (2000: 48) y Lindstedt (2000) – se refieren a esta cualidad aspectual con el término ‘perfecto’. No obstante, nosotros no consideramos este término

---

<sup>9</sup> “When a perfect can be used as a narrative tense [...], it has ceased to be a perfect”.

muy adecuado –pese a lo establecido que esté-, por las razones siguientes. En primer lugar, como palabra, ‘perfecto’ (< lat. *perfectum*) significa originalmente ‘acabado’ o ‘consumado’, lo que está en contradicción con la perspectiva temporal abierta asociada con este aspecto, sobre todo en los casos en que la acción referida continúa durante el momento del habla o después de él (p. ej. ‘*He estado muy ocupado últimamente*’). En segundo lugar, una combinación como “Pretérito Perfecto perfecto” suena mal, así como “Perfecto Compuesto perfecto”. Por último, como veremos más abajo, en la literatura se emplea bastante el término ‘perfectivo’, además del de ‘aoristo’, para referirse al contrario de ANT. El uso de los términos ‘perfecto’ y ‘perfectivo’ como contrarios aspectuales –como ocurre en Klein (1992: 538) tocante al inglés, puede dar lugar a confusiones. Además, sería imposible de justificar semánticamente. Por ejemplo, ¿cómo denotaría el término ‘perfectivo’ una acción más claramente terminada respecto al momento comunicativo que ‘perfecto’?

Bybee, Pagliuca y Perkins (1991: 53) definen el aspecto ANT de la siguiente manera: “La situación ocurre antes del tiempo de referencia y es relevante para la situación en el tiempo de referencia”. En términos reichenbachianos, este punto de partida puede ser ilustrado como sigue: ----E-----R----→ (en que, recordemos, E = punto de evento y R= tiempo de referencia). Por consiguiente, la definición anterior del aspecto ANT no se limita al PP ANT (----E-----R, H----→), donde el momento del habla (H) coincide con el tiempo de referencia (R), sino que se relaciona con tres otros tiempos verbales del pasado y uno del futuro. Así, Thieroff (2000: 280) cita como representativos del aspecto ANT, además de *ha cantado*<sup>10</sup>, las formas *habrás cantado*, *había cantado*, *habría cantado* y *hube cantado*. No obstante, esto no afecta a la aplicabilidad de este término a nuestro análisis: nos limitamos solamente al PP ANT.

Cuando el aspecto ANT se relaciona con el tiempo presente -en cuyo caso corresponde al valor del perfecto compuesto del inglés y del finés o al único valor del PP de la

---

<sup>10</sup> El evidente problema que presenta el cuadro en cuestión, relacionado, además del español, con otras lenguas románicas (p. 280) es que asocia el PP español y el pasado compuesto francés (*a chanté*) únicamente con el aspecto ANT, mientras que menciona las formas *cantó* y *chanta* como los únicos representativos del aspecto AOR. No obstante, más abajo, (p. 283-284) el autor sí trata la evolución ANT -> AOR del perfecto compuesto del francés, pero ni siquiera menciona la parecida evolución ocurrida al PP HOD en el español peninsular.

mayoría de las variedades extrapeninsulares del español (español americano y canario)-lo definimos de la siguiente manera: *una acción o estado pasado que está terminado o no terminado en el momento comunicativo y con el que está vinculado*. A esta vinculación se le llama tradicionalmente *relevancia actual*; esto es, la acción o el estado pasado es *relevante para el momento presente*. La estrecha conexión con el momento del habla fue mencionada por Alarcos Llorach (1947 (1980)) como criterio que distingue el PP del PI, y sigue compartido hoy en día por la mayoría de los gramáticos: “(el PP ANT)... *significa un proceso que se proyecta hacia el presente*” (Hernández Alonso 1996: 450). De igual manera, Seco (1988: 74) habla de “*hechos que han terminado dentro del momento presente*”. Asimismo, Dik (1989: 186-187) señala que el aspecto ANT (que el autor mismo denomina ‘imperfective’) aparece cuando la situación se presenta desde un punto de vista interior, como no consumada o que se está desarrollando.

Otro rasgo asociado con el PP ANT es *la apertura de la perspectiva temporal*. Esto se traduce también en el hecho de que la acción pueda continuar o repetirse durante el momento del habla o después del mismo: Alarcos Llorach (1947 (1980: 32)) se refiere a estas dos modalidades con el término común de ‘cursiva’.

Según García Fernández (2000: 49), en el aspecto ANT, “se focalizan o afirman los resultados de un evento”. El autor continúa que “para ello es necesario [...] que la situación haya acabado y [...] que haya algo después de la situación que pueda ser focalizado”. Basándonos en nuestra definición arriba mencionada, no estamos de acuerdo con ni Seco (1988: 74) ni García Fernández sobre la necesidad de que la situación haya acabado. Se pueden encontrar numerosos contraejemplos en los que la acción expresada por el predicado incontestablemente coincide con el punto de referencia: ‘*He vivido toda mi vida aquí*’, ‘*Hoy ha llovido todo el día*’, ‘*He estado constipado hoy*’, etc. Comrie (1976) denomina esta subvariedad del aspecto ANT ‘perfecto de situación persistente’ (véase más abajo). Por esta razón, opinamos que para el aspecto ANT, lo fundamental es que la acción *haya empezado a producirse antes del punto de referencia* (que en el caso del PP ANT, como dijimos, coincide con el momento comunicativo) *y que sigue relevante para el mismo*. Esta definición

“minimalista” abarca también los casos en que la acción ya ha acabado antes del momento desde cuya perspectiva se está visualizando.

Por último, la definición de Kamp y Reyle (1993: 601) para el perfecto compuesto del inglés (*present perfect*), el cual corresponde únicamente al aspecto ANT, estando absolutamente excluida la posibilidad de que, además, exprese el valor AOR (Declerck 1991: 319-), es

“-PAST, pres, +STAT, +PERF”. Esto significa lo siguiente:

- PAST: Punto de perspectiva temporal<sup>11</sup> y el momento del habla coinciden
- pres: El tiempo verbal es el Presente
- +STAT: La eventualidad (= término común para estados y eventos) es un estado
- +PERF: La expresión se refiere a un estado resultante

Sin entrar con más detalle en las ideas de Kamp y Reyle sobre temporalidad y aspectualidad, observamos que también estos autores interpretan el aspecto ANT de la misma forma que los autores referidos más arriba.

Sobre este punto es necesario especificar una cosa. De las descripciones anteriores del aspecto ANT se desprende la estrecha vinculación con la acción referida y el momento comunicativo; en una subvariedad de ANT, la acción expresada por el predicado (el evento) incluso coincide con el punto de referencia. Existen CCAA “inclusivos”, como ‘*este año*’, ‘*este mes*’, ‘*esta semana*’ y ‘*hoy*’, que suelen combinarse con acciones que continúan o se repiten en el momento comunicativo (‘*hoy ha llovido todo el día*’, ‘*este año he salido de paseo dos veces a la semana*’ etc.). No obstante, es preciso recalcar que la presencia de un CA de este tipo en la oración no garantiza que su predicado sea ANT: es posible que el predicado sea AOR aunque la oración tenga como determinante

---

<sup>11</sup> En este caso, corresponde al *punto de referencia* del análisis reichenbachiano.

un CA ‘inclusivo’, sobre todo con CCAA que se refieren a acciones HOD; p. ej. ‘*hoy / esta mañana leí / he leído en periódico que...*’ o ‘*Hoy he visto a Carlos en la calle*’, donde la acción está claramente acabada respecto al momento comunicativo.

Autores como Serrano (1995), Dahl (2000: 14-17) y Comrie (1976: 25), utilizan en el mismo sentido que ANT el término ‘imperfectivo’, que nosotros rechazamos igualmente por dos razones. En primer lugar, corre el riesgo de asociarse equivocadamente con el tiempo-aspecto español llamado Pretérito Imperfecto. En segundo lugar -lo que constituye argumento más contundente- hay que evitar que se asocie lo que se entiende por ‘imperfectivo’ y ‘perfectivo’ en la gramática tradicional española. En opinión de ilustres lingüistas españoles como Seco (1989: 70), Gili Gaya (1993: 149) y Rojo (1990: 35) tanto el PI (*canté*) como el PP (*he cantado*) representan el aspecto *perfectivo*, mientras que, como es de suponer, el Pretérito Imperfecto se considera como *imperfectivo*. Según Rojo (1990: 35), tradicionalmente se consideran como *imperfectivas* las formas *llego, llegaba, llegaré, y llegaría*, mientras que se consideran como *perfectivas* las formas *llegué, he llegado, había llegado, hube llegado, habré llegado y habría llegado*. Aunque Rojo tiene un punto de vista crítico sobre ciertos aspectos de esta clasificación, tampoco él se opone a la perfectividad del tanto Pretérito Indefinido (*llegué*) como del Pretérito Perfecto (*he llegado*). También Hernández Alonso (1996: 478) señala explícitamente que “las formas compuestas del verbo español [...] son los exponentes del que se llama aspecto transcendente”. Este último término se basa en Molho (1975), quien distingue entre el aspecto *inmanente*, capaz de incluir la proyección mental de un evento en su espacio temporal y el *transcendente*, en que la toma de posición por el hablante se produce fuera del espacio temporal del evento en cuestión. Es interesante observar que la diferencia entre estos dos términos corresponde en gran medida a la que existe entre AOR y ANT. Es evidente que el incluir el PP en una única categoría aspectual es un error. No obstante, también la división de la nomenclatura tradicional en tiempos perfectivos e imperfectivos se basa en una idea sobre el carácter acabado o inacabado de las acciones expresadas con los diferentes tiempos verbales, aunque, como hemos visto, es demasiado general para describir de forma adecuada el status aspectual del PP español.

Como ya hemos visto, tocante a ciertos problemas de definición, el PP ANT se puede dividir en algunas subvariedades. En lo que sigue echamos una mirada a la agrupación propuesta por Comrie (1976: 56-61). El que su punto de partida sea el inglés no obstaculiza la aplicación de la división propuesta al español, porque, como veremos, las subvariedades señaladas son claramente identificables también en este último.

Por consiguiente, el enfoque de Comrie está destinado a abarcar varios idiomas. El autor señala las siguientes cuatro maneras de las que se realiza la relevancia con el momento del habla en diferentes idiomas. Por ‘perfecto’ se entiende aquí el perfecto *compuesto* con el valor ANT:

- 1) Perfecto de resultado
- 2) Perfecto experiencial
- 3) Perfecto de situación persistente
- 4) Perfecto de pasado reciente

LinguaLinks Library (1999) (de SIL International) considera estas subvariedades arriba mencionadas del perfecto ANT como *aspectos* (p. ej. ‘experiential perfect aspect’), lo que está completamente justificado, porque expresan cualidades aspectuales diferentes. Sin embargo, nosotros preferimos limitar, por razones de claridad, el uso del término de aspecto a referirnos al *aspecto* ANT y al *aspecto* AOR.

Comrie (1976: 56) define *el perfecto de resultado* como ‘un estado actual a que se hace referencia como si el mismo fuera el resultado de una situación pasada’. A menudo lleva como complemento el adverbio *ya*: *Él ya ha llegado*. (Y sigue estando aquí.)<sup>12</sup> (Schwenter 1994a: 82). Comrie (1976: 56) ilustra la necesidad de escoger el pretérito perfecto (‘perfect’) en lugar del ‘past tense’ sosteniendo que la respuesta a la pregunta *Is*

---

<sup>12</sup> Éste y los siguientes ejemplos auténticos del español hablado en Alicante fueron tomados del artículo arriba mencionado de Schwenter; en estos puntos no presentan diferencia respecto al lenguaje peninsular común.

*John here yet?* debe ser *yes, he has arrived*, en vez de *yes, he arrived*. Se observa que en este punto coinciden el español peninsular y el inglés (*¿Está Juan aquí ya? – Sí, ha llegado.*).

*El perfecto experiencial* se remite a una acción o un estado que ocurrió antes del momento del habla, pero que sigue teniendo relevancia actual: *¿Has ido (alguna vez) a Francia?* (Schwenter 1994a: 82) o *Carol has taken statistics. (So she can help us.)* (Schwenter 1994a: 74). La acción o el estado, que pudo repetirse, ocurrió por lo menos una vez y está desvinculado de toda locación temporal. Comrie (1976: 59) ilustra el perfecto experiencial con el cambio de sentido que conlleva la sustitución del verbo *be* por *go* en las oraciones *Bill has been to America* ('*B. ha estado en América*') (perfecto experiencial) y *Bill has gone to America* ('*B. ha ido a América.*').

*El perfecto de situación persistente* se remite a una acción o un estado que empezó antes del momento del habla y continúa durante el mismo: *Hemos esperado tres horas* (Schwenter 1994a: 82). Comrie comenta que varias lenguas emplean el tiempo presente en lugar de este tipo de perfecto: *j'attends depuis trois jours* (fr.) o *ich warte schon drei Tage*<sup>13</sup> (al.). Lo mismo hace a menudo también el español: *espero desde hace tres días / llevo tres días esperando / hace tres días que espero*. Hemos visto que esta subvariedad del PP ANT es incompatible con la exigencia señalada por García Fernández (2000: 49) de que la acción haya acabado antes del punto de referencia (y el momento comunicativo).

*El perfecto de pasado reciente* se remite a una acción o un estado que tuvo lugar antes del momento del habla pero que, por haber ocurrido temporalmente muy cerca del momento del habla, sigue teniendo relevancia para el mismo: *¡El español ha ganado!* (Schwenter 1994a: 81). Al tratar sobre este tipo de perfecto, Comrie (1976: 61) menciona la posibilidad de usar el PP en español para referirse a una acción ocurrida antes del momento de la comunicación (*la he visto esta mañana*) – si el momento del

---

<sup>13</sup> Para referirse a situaciones que continúan durante el momento comunicativo, en alemán existe, además, la construcción del tipo '*Ich warte seit drei Tagen*'.

habla es la tarde del mismo día – lo que según el autor sería agramatical en inglés (*\*I've been to the dentist this morning*).

Ahora bien, desde el punto de vista del español peninsular, este tipo de perfecto presenta un evidente problema para la clasificación arriba presentada de Comrie, basada en el aspecto ANT del perfecto compuesto y que tiene como punto de partida el inglés. Por causa de la gramaticalización del PP como tiempo aorístico HOD en el español peninsular, dependiendo del caso, el perfecto de pasado reciente arriba presentado – *como construcción*- puede ser interpretado o sea como ANT, o sea como AOR. Discutimos este problema más abajo (apartado 1.3.3).

Además, Dahl (1985: 133) critica a Comrie por no distinguir claramente entre categorías semánticas y categorías funcionales, de manera que, según Dahl, la clasificación anterior parece estar relacionada con las primeras, aunque su punto de partida debe ser funcional. Dahl (p. 133) señala también que las funciones atribuidas a las categorías arriba presentadas muchas veces se solapan, sobre todo el perfecto de resultado y el de pasado reciente.

Si el agrupamiento de Comrie está destinado a abarcar varios idiomas, veamos ahora cómo ven dos obras dedicadas únicamente al español la aspectualidad del PP, el tiempo verbal tradicionalmente asociado con el aspecto ANT.

Butt y Benjamin (2004: 227-229) dividen el PP español en tres tipos principales, es decir:

- 1) Perfecto para denotar eventos que ocurren dentro de un período que incluye el momento presente.
- 2) Perfecto para denotar eventos cuyos efectos siguen relevantes en el momento presente

## 3) Perfecto de pasado reciente

Sobre la base de los ejemplos con los cuales los autores ilustran las categorías anteriores, sólo los dos primeros tipos (uno y dos) representan el aspecto ANT del PP español, mientras que los ejemplos citados del Perfecto de pasado reciente (p. 228) –con excepción de uno (*‘Ha muerto Franco’* –aparecido como titular de diario) se relacionan con el aspecto AOR.

Como ejemplos del primer tipo de perfecto los autores mencionan *‘No he visto a tu madre esta semana’* y *‘Siempre he pensado que...’* (p. 227). Dentro del segundo grupo, sitúan ejemplos como *¿Quién ha roto esta ventana?* y *‘Alguien ha fumado un cigarrillo aquí. Huelo el humo’*. Por último, los ejemplos *‘La he visto hace un momento’* y *‘Perdone, no he entendido bien lo que ha dicho’* (p. 228) ilustran el Perfecto de pasado reciente, del valor aspectual AOR.

Observamos que el “Perfecto para denotar eventos que ocurren dentro de un período que incluye el momento presente” es conceptualmente cercano al Perfecto de situación persistente de Comrie. No obstante, esta subvariedad mencionada por Butt y Benjamin comprende también los casos en que la acción ha acabado antes del momento comunicativo (*‘Hemos ido dos veces este mes’*; *‘Ya han llegado’*). Por consiguiente, no toma en consideración la naturaleza acabada o no acabada de la acción ocurrida dentro del período que incluye el momento presente. La acción se incluye en este período mediante ciertos CCAA, de los cuales los más comunes son *ahora, hoy, esta semana, este mes, este año y este siglo* (Barrera-Vidal 1972: 165). (Discutiremos más abajo el carácter aspectualmente ambivalente del adverbio *hoy*.)

El “Perfecto para denotar eventos cuyos efectos siguen relevantes en el momento presente” expresa, como se puede deducir de esta denominación, *acciones terminadas antes del momento comunicativo*: es imposible que existan efectos sin acción previa. Por consiguiente, constituye el contrario del *Perfecto de situación persistente* de Comrie (1976). Sin embargo, en la clasificación de Butt y Benjamin, la diferencia entre los

perfectos del tipo uno y dos es que este último corresponde a los casos en que la oración no lleva ningún CCAA, esto es, está desvinculada de toda localización temporal - aunque los autores no lo mencionen explícitamente. Es evidente que se trata de lo mismo que la definición del *Perfecto experiencial* de Comrie (1976).

La división del aspecto ANT en subvariedades que propone García Fernández (2000: 57-58), contiene elementos comunes a la de Comrie. El autor distingue entre el ANT (que denomina ‘Perfecto’) *resultativo*, *experiencial* y *continuativo*. Estas dos primeras subvariedades son equivalentes del *Perfecto de resultado* y del *Perfecto experiencial* de Comrie: “En el resultativo hablamos del resultado de un único evento, mientras que en el experiencial hablamos del estado de cosas que supone estar en posesión de un cierto tipo de experiencia, en el sentido más amplio del término” (p. 57). También el *continuativo* de García Fernández corresponde al *Perfecto de situación persistente* de Comrie: “lo que caracteriza al Perfecto continuativo es que las situaciones son prolongables, es decir no se afirma nada sobre el final de las mismas, tal y como ocurre con el Imperfecto” (p. 58). Observamos sobre este punto una contradicción interna en García Fernández: recordemos (cf. más arriba) que el autor considera el carácter acabado de la acción respecto al Tiempo del Foco como condición para el ANT.

Consideremos ahora en más detalle el aspecto AOR, que constituye el contrario del aspecto ANT.

El término ‘Aoristo’, basado en el tiempo verbal de la lengua griega del mismo nombre, conocido por su uso para expresar el mismo tipo de acciones, ha sido adoptado por Bertinetto (1986: 198), García Fernández y (2000) y Thieroff (2000). En cambio, varios autores, como Dahl (1985 y 2000), Bybee, Pagliuca y Perkins (1991: 54), Schwenter (1994a: 73-75) y Serrano (1994: 39), emplean en su lugar el término ‘perfectivo’. También García Fernández (2000: 48) menciona ambos términos (‘perfectivo’ y ‘aoristo’) como alternativas del todo iguales. En lo que respecta al término ‘perfectivo’, parece que en la literatura este término siempre no se emplea para referirse a la misma cualidad aspectual; por ejemplo, Sánchez y Sarmiento (1989) lo usan en el sentido

opuesto, es decir, ANT<sup>14</sup>. Después de mucha reflexión sobre esta cuestión terminológica, nosotros acabamos por preferir ‘aoristo’ a ‘perfectivo’. Puesto que la terminología tradicional de la gramática española no es apta para nuestros fines, optamos por emplear términos que no coincidieran con la terminología tradicional en nada, ‘aoristo’ (AOR) frente a ‘anterior’ (ANT), al igual que Thieroff (2000).

En el caso del Aoristo, tanto el punto de referencia (R) como el del evento (E) son anteriores al momento del habla (H) (-----E, R-----H---→). Por consiguiente, el aspecto AOR expresa *una acción claramente terminada en el pasado que está desvinculada del momento del habla*. Esta desvinculación respecto al momento del habla se desprende de las diferentes definiciones de este aspecto que hay en la literatura. Según SIL International<sup>15</sup>, el aspecto AOR (“perfective aspect”) expresa la perspectiva temporal de un suceso o una acción como conjunto independiente, aparte de la consideración de la estructura interna del tiempo en que ocurre (LinguaLinks Library 1999). Asimismo, según Dik (1989: 186-187), el aspecto AOR expresa una situación presentada desde un punto de vista exterior y como un conjunto completo e indivisible. La definición de Bybee, Pagliuca y Perkins (1991: 54) para el mismo es: “La situación se ve como temporalmente cerrada. [El perfectivo] no puede ser simultáneo al momento del habla”.

Ya hemos señalado que en la variedad peninsular del español, el PP es capaz de asumir tanto el aspecto ANT como el AOR, mientras que en dicha variedad –así como en la mayoría de las demás variedades- el PI corresponde únicamente al aspecto AOR. Hay que observar, pues, que la diferencia entre AOR y ANT no es únicamente aspectual, sino que, dependiendo del caso, puede ser también temporal. Tanto en ‘*He comprado un coche*’ (ANT) y ‘*Compré un coche ayer*’ (AOR) la acción pasada se sitúa claramente

---

<sup>14</sup> (p. 143): “Merece la pena destacar, sin embargo, el valor del pretérito perfecto: en cuanto “perfectivo”, señala que la acción especificada ha terminado ya, pero el hablante la asocia o engloba en su presente, generalmente porque es relevante para el sujeto por alguna razón. Conviene tener en cuenta que el hablante puede considerar como englobado en el presente cualquier espacio temporal, ya sea reducido o extenso, de días, semanas, años o siglos:

Esta mañana *me he duchado*.

Este año *he jugado* al tenis.

En nuestro siglo *ha nevado* mucho.

En la historia del hombre sobre la tierra, *ha habido* momentos de especial desarrollo genético.”

<sup>15</sup> llamado antes Summer Institute of Linguistics

antes del momento comunicativo. Por otra parte, entre ‘*Hoy he estado constipado*’ (ANT) y ‘*Juan me llamó / ha llamado esta mañana*’ (AOR) hay una evidente diferencia temporal: en el primer ejemplo, la acción expresada por el predicado continúa durante el momento comunicativo y muy probablemente después de él. Hay que observar que Declerck (1991: 320), basándose en las ideas de Reichenbach, rechaza explícitamente la naturaleza aspectual de la diferencia entre el ANT y el AOR<sup>16</sup> y la considera debida a diferencias en la localización de la situación en la esfera temporal (pasada o presente). No obstante, en nuestra opinión, la diferencia entre estas categorías es ante todo aspectual. Más arriba hemos recalcado el papel del punto de referencia (R), elemento esencial del enfoque reichenbachiano, para marcar la diferencia aspectual entre el ANT y el AOR -aunque, como veremos más abajo, ni siquiera el punto de referencia sirve de herramienta de análisis para marcar la evidente diferencia aspectual entre AOR y el Imperfecto (IMPF). De todos modos, al hablar sobre la tríada *tiempo-aspecto-modo de acción*, hemos subrayado la íntima conexión entre lo aspectual y lo temporal. Por consiguiente, para resumir nuestra opinión, especificamos que *la diferencia entre el ANT y el AOR es esencialmente aspectual, pero hay casos en que, además, es temporal.*

A diferencia del ANT, el AOR presenta un número mucho más reducido de subvariedades. García Fernández (2000: 56-57) distingue solamente entre *el ingresivo* – que focaliza el comienzo de la acción expresada por el predicado- y *el terminativo* –que focaliza el final de la misma. Según el autor, este último es mucho más común, porque el ingresivo está restringido pragmáticamente, siendo posible tan sólo en el caso de que la acción pueda desarrollarse en un espacio de tiempo muy breve (‘*A las cinco leyó el telegrama*’). Volveremos a esta cuestión más abajo, en el presente apartado.

Para terminar y completar lo arriba expuesto, consideramos los diferentes aspectos gramaticales tales como los presentan Klein (1992) y, basándose en este último autor, García Fernández (2000), que aplica el enfoque de Klein a la lengua española. Este enfoque difiere algo del de Reichenbach y merece ser presentado como manera alternativa de visualizar el aspecto verbal. También echamos una mirada a la

---

<sup>16</sup> “There is no need to assume the existence of such a linguistic category as ‘perfect aspect’.

aspectualidad del Imperfecto, no incluido en nuestro estudio, pero que se presenta como el contrario de los aspectos AOR y ANT.

Según la definición de Klein (1992: 537), ya presentada más arriba, el aspecto es la relación entre el Tiempo de la Situación (Situation Time) y el Tiempo del Foco (Focal Time). En el sistema reichenbachiano, al Tiempo de la Situación le corresponde el punto del evento (E) y al Tiempo del Foco, respectivamente, el punto de referencia (R), pero en el modelo de Klein las herramientas de análisis anteriores, en lugar de puntos, se componen de *lapsos de tiempo*. García Fernández (2000: 46-69), teniendo como punto de partida los elementos de análisis anteriores, ilustra mediante ejes cuatro aspectos diferentes del español, es decir, el Imperfecto, el Perfectivo o Aoristo, el Perfecto (nuestro ANT) y el Prospectivo. Ilustra el Tiempo de la Situación con el signo -, el Tiempo anterior o posterior al el Tiempo de la Situación con el signo + y el Tiempo del Foco entre paréntesis cuadrados []. Los siguientes ejemplos son de García Fernández (2000: 46-69).

En el caso del aspecto Imperfecto, el Tiempo del foco se sitúa dentro del Tiempo de la situación:

(2)            -----[-----]----+++++++ ‘Hace dos días Juan pintaba su casa’

Hay que observar que, al considerar el Imperfecto desde la óptica del sistema reichenbachiano, el punto de referencia solo no es suficiente como para destacar la diferencia aspectual entre, por ejemplo, ‘*Hace dos días Juan pintaba su casa*’ (IMPF) y ‘*Hace dos días Juan pintó su casa*’ (AOR), porque en lo que respecta a la posición de E, R y H, ambas oraciones se ilustran de igual forma:

(3)            ----E, R-----H---→

También Reichenbach (1948: 290) sí toma en consideración el carácter distinto del aspecto IMPF. Según él, un evento (E) también puede estar compuesto de un lapso de tiempo.

La perspectiva cerrada expresada por el Aoristo se desprende asimismo de la siguiente representación gráfica (García Fernández 2000: 49).

(4) -----[-+]++++++ ‘Hace dos días Juan pintó su casa’

En opinión de Klein (1992: 542), en el caso del AOR, el Tiempo del Foco incluye el fin del Tiempo de la Situación y el comienzo del tiempo que sigue al Tiempo de la Situación<sup>17</sup>. Esta interpretación subraya el final de la situación. Sin embargo, autores como Talmy (1985: 92) y Smith (1991: 79) tienen una opinión contraria al respecto y, en lugar del final de la situación, consideran el *comienzo* de la misma como fundamental para el AOR. De acuerdo con esta última interpretación, García Fernández (2000: 50) menciona como ejemplo la frase ‘*El presidente leyó su discurso a las ocho*’, en que la hora indicada puede referirse tan sólo al inicio de la acción en cuestión y nunca a su final. Por consiguiente, el autor propone una nueva manera de ilustrar gráficamente el ejemplo anteriormente citado, aplicable al aspecto Aoristo por lo general. Esta vez, el evento se presenta como un conjunto completo desde su inicio hasta su final. Al principio encontramos la combinación +- y al final la combinación -+, para mostrar que el Tiempo del Foco se extiende algo más allá de los dos extremos del Tiempo de la Situación (cf. la definición arriba citada de Klein (1992) para el Aoristo):

(5) ++++++ [+-----+]++++++ ‘Hace dos días Juan pintó su casa’

---

<sup>17</sup> “The simple form (i.e. the PERFECTIVE) indicates that Topic Time includes the end of Situation Time and the beginning of posttime of Situation Time”.

Compartimos la visión anterior de García Fernández de la naturaleza del AOR, según la cual en una acción que representa a este aspecto el Tiempo del Foco coincide esencialmente con el Tiempo de la Situación. En nuestra opinión, si el AOR focaliza el comienzo o el final de la acción depende en gran medida del significado léxico del predicado, como lo demuestra el ejemplo citado más arriba, señalado por García Fernández. Tanto ‘*leer su discurso*’ como ‘*pintar su casa*’ son acciones que permiten distinguir entre el comienzo y el final de las mismas. No obstante, la duración de la acción puede ser tan corta que el comienzo y el final coinciden, como en ‘*Juan entró a las dos*’ o ‘*Hace dos horas oí un tiro*’.

En lo que respecta al aspecto ANT, la interpretación de éste por García Fernández (2000: 48-49) no presenta diferencias respecto al modelo reichenbachiano (----E-----R,H----→). Hay que observar que en el ejemplo aducido del ANT –denominado ‘Perfecto’ por el autor- el predicado está en el Pluscuamperfecto, en lugar del PP:

(6) -----+++++[++++]++++ ‘Hace dos días Juan ya había pintado su casa’

La misma ilustración gráfica correspondería perfectamente también a un caso en el PP como ‘Juan (ya) ha pintado su casa’. En cambio, la ilustración anterior no es aplicable a los casos del PP ANT en que la acción sigue durante el momento del habla y muy probable después de él (*Perfecto de situación persistente* de Comrie (1975)). Más arriba criticamos a García Fernández (2000) por considerar necesario que en el aspecto ANT la acción haya acabado antes del Tiempo del Foco / el punto de referencia (y, en el caso del PP ANT, antes del momento comunicativo). Este mismo problema está presente en la ilustración gráfica anterior. Por consiguiente, para ilustrar un ejemplo como ‘*He vivido aquí toda mi vida*’ proponemos la gráfica siguiente, en que el Tiempo de la Situación continúa hasta coincidir con el Tiempo del Foco:

(7) -----[------]++++ ‘He vivido aquí toda mi vida’.

En la ilustración anterior, el Tiempo de la Situación no continúa después del Tiempo del Foco, porque es posible confirmar la continuación de la situación sólo hasta el final del Tiempo del Foco, que en este caso coincide con el momento comunicativo. Por consiguiente, no se puede saber si el hablante, el sujeto gramatical, seguirá viviendo en el lugar citado después del momento comunicativo. Sin embargo, si consideramos el contenido semántico del ejemplo anterior en la mayoría de los casos tomando en cuenta los factores pragmáticos, llegamos a la conclusión de que la mayoría de las veces éste es el caso en este tipo de construcción. Por lo tanto, la ilustración gráfica siguiente sería más apropiada:

(8) -----[-----]----- ‘He vivido aquí toda mi vida’.

Por último, en el aspecto Prospectivo, expresado mediante el Pretérito Imperfecto, seguido de la preposición *a* y un verbo en infinitivo, el Tiempo del Foco es anterior al Tiempo de la Situación:

(9) ++++++[+++++]+++++----- ‘Hace dos días Juan iba a pintar su casa’.

### 1.3.3 ¿El Pretérito Perfecto o el Pretérito Indefinido?

En el apartado anterior hemos señalado que, en el español peninsular, el PI siempre corresponde al aspecto AOR, y el PP, respectivamente, tanto al aspecto ANT como al aspecto AOR. En este apartado tratamos sobre la elección entre ambos tiempos verbales y los factores lingüísticos que la condicionan.

Es por puro convencionalismo por que hemos optado por usar los términos 'Pretérito Perfecto' (PP) (*he amado*) y 'Pretérito Indefinido' (PI) (*amé*) en el presente estudio. Son términos que hoy en día muy a menudo se emplean en la literatura al tratar sobre los tiempos verbales de la lengua española. Como términos, no los consideramos ideales, pero sí adecuados para un estudio cuyo objeto es principalmente la lengua española contemporánea. Sería también igual de posible emplear los términos '(pretérito) perfecto simple' y '(pretérito) perfecto compuesto', como han hecho varios autores (entre otros Alarcos Llorach 1947 y García Fernández 2000). Sin embargo, reservaremos conscientemente estos últimos términos, que ofrecen la ventaja de no limitarse a la gramática del español, para referirnos a los tiempos verbales correspondientes –compuestos de un *auxiliar + participio pasado*– de otros idiomas que el español (apartado 1.3.8).

En lo que respecta al término 'perfecto', lo aplicaremos en el presente estudio únicamente a lo que se entiende por 'Pretérito Perfecto' (*he amado*); como concepto, el perfecto compuesto del español incluye más formas que este último. Por consiguiente, están excluidas de la consideración las formas *había amado, hube amado, hubiera / hubiese amado, habré amado y habría amado*. En cambio, la forma *haya amado* sí está incluida en nuestro análisis, porque es el equivalente en Subjuntivo de *he amado*.

En el apartado anterior, señalamos que en español el PI corresponde casi exclusivamente al aspecto AOR, tanto en el español peninsular como en las demás variedades. La única excepción, el uso del PI con el valor ANT, está restringido a cierta(s) área(s) sudamericana(s), donde también el uso del PI AOR corresponde a las

demás zonas hispanohablantes. Trataremos esta excepción más abajo en el presente apartado.

Lo propio del PI es que se combina con CCAA PREH, es decir, se refiere a un evento ocurrido antes del día en que se produce la comunicación. Estos incluyen, por ejemplo, ‘ayer’, ‘anteayer’, ‘hace dos días’, ‘la semana pasada’, ‘el año pasado’, ‘hace tres años’, etc.

- (10)           a. Ayer *compré* una camiseta roja.  
                  b. Hace una semana *visitó* a su tía.

En el apartado anterior, presentamos la opinión de García Fernández (2000) de que el aspecto AOR, a que el PI siempre corresponde, tiene sólo dos subvariedades, *el ingresivo* y *el terminativo*. Como representativo del aspecto AOR, el PI está en distribución complementaria respecto al Pretérito Imperfecto. Hemos visto más arriba que en el enfoque reichenbachiano la posición de los elementos E, R y H es igual tanto en el aspecto AOR como en el aspecto IMPF. Esto hace que muchas gramáticas centren en definir estos dos aspectos contrastándolos con uno u otro. En lo que sigue examinamos los diferentes usos del PI español, como los distinguen Butt y Benjamin (2004: 209-214). Su agrupación es la siguiente:

- 1) PI para indicar eventos que ocurren durante un período de cierta duración
- 2) PI para indicar eventos individuales o series de eventos acabados en el pasado
- 3) PI para distinguir eventos narrativos del marco descriptivo

- 4) PI para denotar eventos habituales
- 5) PI para denotar un evento que ha alcanzado su fin
- 6) PI para indicar un evento que tuvo lugar efectivamente
- 7) PI para denotar un evento rápido o de corta duración
- 8) PI para indicar el inicio de un estado o de una acción

Observamos que de los usos anteriores, los números 5 y 8 corresponden a la distinción entre el ingresivo y el terminativo, señalados como las subvariedades del aspecto AOR por García Fernández (2000). En cambio, en los números 2, 3, 4, 6 y 7, el PI se considera en relación con el Pretérito Imperfecto. La clasificación anterior apoya la opinión de García Fernández de que el aspecto AOR sólo tiene dos subvariedades: por lo menos entre los usos arriba expuestos es difícil distinguir más subconjuntos lo suficientemente independientes como para ser considerados como subvariedades de este aspecto. Se observa también que muchas veces dichos usos se solapan: cierto uso del PI coincide con otro(s).

Un rasgo típico del español peninsular es el uso del PP AOR, completamente gramaticalizado en los contextos HOD. Por lo tanto, el PP HOD puede ser o ANT o AOR, dependiendo del CA o de la no-presencia de éste y del significado léxico del predicado (volveremos sobre esta cuestión más abajo en el presente apartado).

- (11)           a. Hoy *he comido* a la una. (AOR)
- b. Hoy *no he comido* nada. (Por eso tengo mucha hambre.) (ANT)

Como tanto el PI como el PP AOR aparecen en contextos HOD, queríamos obtener datos empíricos sobre su distribución. Por consiguiente, para estudiar la posible variación lingüística y geográfica en el empleo del PI y del PP en los contextos HOD en el español peninsular, realizamos una *prueba de evocación* en las ciudades de 1) Bilbao, 2) Santander, 3) León, 4) Oviedo, 5) Madrid y 6) Granada entre sujetos oriundos de estas ciudades y del resto de la provincia a la que cada ciudad pertenece. Las pruebas se realizaron durante el horario lectivo en las universidades del País Vasco (Bilbao), de Cantabria (Santander), de León, de Oviedo y de Granada, así como en la Escuela de Arte n.º 2 de Madrid, entre marzo de 2001 y marzo de 2003. Por razones prácticas, no tratamos sobre las pruebas ni la metodología usada aquí, sino que referimos al lector a los apartados 3.1 y 3.2, en que las presentamos detalladamente.

Las oraciones con espacios vacíos para rellenar, que representan diferentes contextos temporales en el marco del día de la comunicación, son las siguientes:

- 1) Los abuelos \_\_\_\_\_ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.
- 2) - 3) Hoy (yo) \_\_\_\_\_ a las seis y pico, luego \_\_\_\_\_ al baño a ducharme.
- 4) Perdón, ¿qué \_\_\_\_\_? Aquí no se oye nada con este ruido.
- 5) No es posible que las chicas \_\_\_\_\_ el examen de hoy antes de las 2, porque había tantas preguntas.

Sería posible interpretar en varias de las oraciones anteriores que la acción se refiere al momento presente e, incluso, en algún caso, al futuro. Por esta razón, sólo incluimos en nuestro análisis las respuestas que se habían percibido como referidas a una acción pasada de naturaleza AOR y, por tanto, también excluimos los casos en que se ha utilizado el Pretérito Imperfecto.

En el apartado anterior, hemos mencionado el *Perfecto de pasado reciente*, término empleado por Comrie (1974) y Butt y Benjamins (2004), señalando los problemas que presenta el definir su status aspectual (ANT frente a AOR). Es necesario aclarar un poco el empleo de este término por nosotros. En primer lugar, en el presente estudio consideramos ‘pasado reciente’ como sinónimo de ‘pasado hodierno’: incluso en idiomas que difieren considerablemente del español en su uso de los tiempos verbales referidos a los contextos HOD, -como en inglés- los eventos ocurridos en el ‘pasado reciente’ han tenido lugar durante el día de la comunicación (‘hot news’).

Tocante al español peninsular, es necesario dividir el pasado reciente en dos subvariedades temporales. Por *pasado inmediato* entendemos una acción que acaba de producirse y por *pasado cercano*, respectivamente, una acción que se ha producido durante el día del habla, pero no hace tan poco tiempo como en el primer caso (García-Miguel 2001). El pasado inmediato se realiza a menudo como una referencia al enunciado precedente del interlocutor o a un estímulo exterior. La perspectiva temporal del pasado cercano abarca el día del habla, menos los escasos momentos que preceden al momento de la comunicación. En práctica, normalmente se trata de horas. Aunque sea imposible de definir basándose en criterios absolutos -segundos, minutos u horas- la distinción entre los dos tipos de pasado reciente es fácil de establecer en práctica, a pesar de que teóricamente existe una zona de transición entre los dos. A continuación emplearemos estos dos términos en el sentido anteriormente descrito.

Aunque el PP AOR aparece en el español peninsular muy frecuentemente en los contextos HOD, hay que notar que no ha sustituido al PI. Este último sigue vivo y alterna con el del PP, lo que demuestran también algunos estudios empíricos (Berschin 1976: 77; Schwenter 1994a: 88 y 91). La posibilidad de usar el PI en contextos que llevan el adverbio *hoy* es señalada también por Bull (1965: 166). Alarcos Llorach (1947 (1984: 25)) opina que es posible usar el PI si el CA que normalmente incluye el momento de la comunicación se siente como en oposición al momento presente: ‘*Me dijeron esta mañana que te habías ido*’.

No obstante, cuando el predicado se refiere a algo que *acaba de producirse*, como ‘¿Qué ha sido eso?’ (p. ej. en reacción a una observación auditiva o visual repentina) y ‘No he oído lo que has dicho’, el estándar peninsular parece admitir solamente el uso del PP, mientras que el del PI (‘¿Qué fue eso?’, ‘No oí lo que dijiste’) se considera como un rasgo regional, típico de Asturias, León y Galicia, que prevalece también en los demás contextos HOD (Gili Gaya 1993: 161; Zamora Vicente 1967: 208; Kany 1969: 199-200). Como ejemplos de una actitud negativa hacia tal uso pueden mencionarse Casado (2000: 100) y Lapesa (1996: 453-454); en este último se señala el “abuso del pretérito indefinido o perfecto simple” en titulares de prensa y en emisiones radiofónicas peninsulares<sup>18</sup>. La prevalencia del PP en el español peninsular para referirse a acciones muy recientes, un contexto temporal que denominamos ‘pasado inmediato’, la confirma también el estudio empírico de Serrano (1995: 550). También nuestros propios resultados, obtenidos mediante pruebas de evocación, en las mismas situaciones de test y usando el mismo método que para los casos del PP PREH (Capítulo 3), demuestran que el PI referido al pasado inmediato no aparece nunca fuera de las zonas mencionadas más arriba. Esto se desprende del siguiente cuadro.

#### CUADRO 1: ACCIÓN OCURRIDA EN EL PASADO INMEDIATO

‘Perdón, ¿qué \_\_\_\_\_? Aquí no se oye nada con este ruido.’

(Porcentajes entre paréntesis)

	Bilbao	Santander	León	Oviedo	Madrid	Granada
PI			<b>2 (20)</b>	<b>15 (41,7)</b>		
PP	30 (100)	21 (100)	8 (80)	21(58,3)	7 (100)	10 (100)
Total	30	21	10	36	7	10

<sup>18</sup> Cita los ejemplos siguientes: *Llegó a Madrid el equipo de la Juventus*; *Oyeron ustedes “Los clásicos de la canción”*.

Podemos suponer que, en el español peninsular general, el PP prevalece en el contexto de pasado inmediato y que, en cambio, el PI es -si no inexistente- muy marginal<sup>19</sup>.

A diferencia del estándar peninsular, en la mayor parte de Hispanoamérica, para referirse a acciones recientes (pasado inmediato y pasado cercano), se emplea el PI (Kany 1969: 200-202). He aquí unos ejemplos hispanoamericanos, tomados de Internet, que representan el pasado inmediato:

- (12) a. ... ella contestará: “Querido, siempre te lo dije”. O quizá no te escuche y diga: “¿Qué *dijiste*?”, y no repites la frase.  
(<http://webcom.com.mx/cronica/1999/jul/18/dom02.html>)  
(documento mejicano)
- b. - Mamá, mamá... ¿qué es la amnesia? - ¿Qué *me preguntaste*?...  
¿vos quién sos? (<http://habitantes.elsitio.com/lvst2/p36.htm>)  
(documento argentino)
- c. - ¿Qué *fue* eso? - le pregunté, mas ella no quiso responder. -  
¿Hay alguien más en la casa aparte de nosotras dos? - proseguí.  
(<http://www.infoweb.co.cr/Humboldt/jahrb96/escalera.html>)  
(documento costarricense)

El uso del PI en Asturias y León para referirse a una acción reciente se explica por la posición geográfica excéntrica de estas tierras, lo que hace que no hayan recibido influencias sintácticas del castellano común en la misma medida que las demás zonas peninsulares. Además, las regiones anteriores comparten este rasgo con el limítrofe dominio lingüístico gallego-portugués. Lo característico del noroeste de la Península es su conservadurismo lingüístico, aunque a la vez también presenta rasgos innovadores

---

<sup>19</sup> Como otra prueba empírica nos remitimos a nuestros propios resultados presentados en los Cuadros 10 y 11 (véase más abajo), de que se desprende que el PI casi no existe en este tipo de contexto temporal en las respuestas de informantes oriundos de Zaragoza, Madrid y Andalucía, en contraste con los oriundos de León.

(Baldinger 1972 (1958): 21 y 161). He aquí dos ejemplos del uso del PI en contextos de acción reciente en portugués (13a y 13b) (pasado inmediato y pasado cercano, respectivamente) y en gallego (13c) (pasado inmediato):

- (13)
- a. Todos estão na tensão da espera quando o chão treme repentinamente, acompanhado por um estrondo. Todos olham em volta com apreensão.  
**Sheila:-** O que *foi* isso? (documento brasileiro)  
<http://www.quicknet.com.br/atadolfo/dragao/ato2.htm>
- b. São 23 horas, sinto-me mal, muito mal. Apetece-me atirar tudo ao ar. Isto *começou* há duas horas.(documento português)  
<http://www.portugal-linha.pt/arteviver/bulimia.htm>
- c. E os meus temas de inspiración son xustamente eses: a vida, o amor, a paisaxe, a terra, a xente.  
 - Daquela na poesia tratas os temas importantes.  
 - Si, *dixeste-lo* ben. O ofício literário, e sobre os que xira a vida.  
 (documento gallego)  
[http://www.simil.com/synapsis/093/g/syn093\\_g.htm](http://www.simil.com/synapsis/093/g/syn093_g.htm)

En cuanto a la variedad no-peninsular del español canario, Serrano (1995) ha obtenido resultados que demuestran que el proceso de gramaticalización del PP del valor AOR para referirse a acciones ocurridas recientemente ya se ha iniciado, y su presencia es marcada en la segunda generación.

A diferencia del uso del PI para referirse al pasado inmediato -ilustrado por los ejemplos (12a), (12b) y (12c) -que en la Península se considerarían más bien como leonesismos / asturianismos / galleguismos- en los demás contextos HOD, el PI alterna con el PP. No obstante, en el reparto porcentual entre el PI y el PP se registran diferencias tanto lingüísticas (dependiendo de qué CA figura en de la oración) como extralingüísticas (origen geográfico del hablante). Esto es evidente en los siguientes cuadros.

La primera oración propuesta, donde aparece el CA ‘*hace dos horas*’, presenta la distribución que se muestra en el cuadro siguiente.

CUADRO 2: ‘HACE DOS HORAS’

‘Los abuelos \_\_\_\_\_ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.’

(Porcentajes entre paréntesis)

	Bilbao	Santander	León	Oviedo	Madrid	Granada	Total
PI	27 (61,4)	33 (86,8)	<b>33</b> <b>(97,1)</b>	<b>54</b> <b>(94,7)</b>	15 (78,9)	38 (90,5)	200 (86,2)
PP	<b>17</b> <b>(38,6)</b>	5 (13,2)	1 (2,9)	3 (5,3)	4 (21,1)	4 (9,5)	32 (13,8)
Total	44	38	34	57	19	42	232

Se observa que en todas las muestras prevalece el PI, con el 86,2 por ciento –aunque este tiempo verbal presenta la mayor prevalencia en las pruebas realizadas en León y Oviedo, lo que es conforme con lo antedicho sobre el uso del PI para referirse al pasado reciente en estas dos zonas.

Ahora bien, el porcentaje del PP crece de forma manifiesta cuando el CA de la oración es ‘*hoy*’, hasta corresponder al 57,7 por ciento de los casos (media de las regiones peninsulares). Hay que observar que, cuando empleado en combinación con el PP, *hoy* es aspectualmente ambivalente, siendo capaz de expresar tanto el aspecto ANT como AOR. No obstante, en el siguiente ejemplo, es absolutamente seguro que se trata del AOR –el ANT no puede expresar eventos ocurridos sucesivamente.

**CUADRO 3: ‘HOY’ + SUBORDINADA ENCABEZADA POR ‘LUEGO’**

‘Hoy (yo) \_\_\_\_\_ a las seis y pico, luego \_\_\_\_\_ al baño a ducharme.’

(Porcentajes entre paréntesis)

		Bilbao	Santander	León	Oviedo	Madrid	Granada	Total
<i>Hoy</i>	PI	4 (8,9)	9 (28,1)	<b>21</b> <b>(87,5)</b>	<b>37</b> <b>(92,5)</b>	8 (44,4)	8 (25)	87 (45,3)
	PP	<b>41</b> <b>(91,1)</b>	23 (71,9)	4 (16,7)	3 (7,5)	10 (55,6)	24 (75)	105 (54,7)
	Tot	45	32	25	40	18	32	192
<i>luego</i>	PI	6 (14,6)	13 (46,4)	<b>22</b> <b>(91,7)</b>	<b>33</b> <b>(94,3)</b>	9 (64,3)	14 (43,8)	97 (55,8)
	PP	<b>35</b> <b>(85,4)</b>	15 (53,6)	2 (8,3)	2 (5,7)	5 (35,7)	18 (56,3)	77 (44,3)
	Tot	41	28	24	35	14	32	174

Del cuadro anterior se observa, además, que es poco justificable referirse al antedicho porcentaje medio de 54,7 como índice general para las todas las zonas peninsulares. A diferencia del ejemplo con el CA ‘*hace dos horas*’, encontramos aquí mucha más variación regional. Como es lógico, León y Oviedo siguen presentando una preferencia por el PI; pero en las demás cuatro muestras los porcentajes suben marcadamente, variando entre el 55,6 y el 91,1 por ciento (media 73,4). Este último valor corresponde a Bilbao. En la gran mayoría de los casos, los informantes usan el mismo tiempo verbal en las dos oraciones consecutivas. Las diferencias porcentuales se explican principalmente por una clara tendencia entre los informantes a favorecer el PI en la oración encabezada por ‘*luego*’, así como en parte por casos como el citado más arriba, en el que ‘*luego*’ se ha interpretado como conjunción y la segunda oración como referida al futuro. En nuestro material, el PP en la primera oración aparece combinado con el PI en la segunda en total 23 veces (p. ej. *Hoy me he levantado a las seis y media, luego me fui al baño a ducharme.*), pero ninguna vez al revés (PI + PP). Este fenómeno se da, además, en todas las muestras (Bilbao 2, Santander 5, León 2, Oviedo 1, Madrid 7, Granada 6). Por consiguiente, aunque en muchos casos el PI y el PP estén en variación libre en contextos HOD, parece obvio que dos oraciones consecutivas difícilmente admiten la combinación PI + PP (*Hoy me levanté a las seis y media, luego me he ido al baño a ducharme*). El que el PP sea más común que el PI con el adverbio

'*hoy*' es confirmado también por dos pruebas de evocación llevadas a cabo por Berschin (1976). Dieron como resultado los porcentajes de 55,6 (p. 77) y, respectivamente, de 80 (p. 105) para el PP en dos ejemplos diferentes<sup>20</sup>. (Los mismos resultados se mencionan en Berschin (1975: 10-11), que constituye el resumen español de los resultados presentados en Berschin (1976).)

Por fin, el ejemplo que requiere el empleo del subjuntivo, produjo los siguientes resultados:

#### CUADRO 4: TIPO DEL SUBJUNTIVO REFERIDO AL PASADO

'No es posible que las chicas \_\_\_\_\_ el examen de hoy antes de las 2, porque había tantas preguntas'.  
(Porcentajes entre paréntesis)

	Bilbao	Santander	León	Oviedo	Madrid	Granada	Total
Imperfecto de subjuntivo	31 (73,8)	16 (76,2)	<b>33</b> <b>(97,1)</b>	34 (91,9)	20 (90,9)	37 (92,5)	171 (87,2)
PP en subjuntivo	<b>11</b> <b>(26,2)</b>	5 (23,8)	1 (2,9)	3 (8,1)	2 (9,1)	3 (7,5)	25 (12,8)
Total	42	21	34	37	22	40	196

Observamos que el Imperfecto de Subjuntivo sintético (*hicieran o hiciesen*) predomina sobre la forma analítica del PP en subjuntivo '*hayan hecho*', equivalente –por lo menos en teoría- del PP en indicativo. Esta vez, los resultados presentan poca variación; Bilbao destaca otra vez por favorecer el PP en subjuntivo en mayor medida que las demás muestras, lo que puede considerarse como un resultado conforme a los ilustrados en los Cuadros 2 y 3.

<sup>20</sup> Oye, ¿\_\_\_\_\_ hoy al profesor Lopez? – Sí, pero no estaba en casa. (p. 77)

¿Te escribe Juan? – Sí, \_\_\_\_\_ hoy una carta suya. (p. 105)

De lo expuesto en los Cuadros 2, 3 y 4 se desprende que aunque el PP ha penetrado en los contextos HOD, dista mucho de haber sustituido al PI por completo en el español peninsular. Por el contrario, en determinados contextos temporales, resulta incluso claramente menos común que el PI. Por razones prácticas, no trataremos con más detalle nuestros resultados de los cuatro contextos temporales HOD aquí, sino que referimos al lector a nuestro artículo (Kempas 2005). Volvemos a considerarlos más abajo, en el Capítulo 5, frente a nuestros resultados relacionados con el PP PREH, para ver si, en las regiones peninsulares, existe una correlación entre un elevado grado de penetración del PP en los contextos HOD y el empleo del PP en los contextos PREH.

Hemos señalado más arriba que en los contextos HOD, el PP puede tener o el valor ANT o el AOR, dependiendo del CA o de la no-presencia de éste y del significado léxico del predicado. Como señalamos en el apartado 1.3.1, el frecuente uso del PP en los contextos HOD en el español peninsular es resultado de un proceso de gramaticalización: el PP, conservando su antiguo valor aspectual ANT, ha adoptado además un nuevo valor, el aspecto AOR, reservado anteriormente al PI. Esto puede verse como un aumento del campo semántico del PP. Por consecuencia, los contextos HOD se han transformado en un campo en el que ambos valores aspectuales del PP se solapan parcialmente. Frente a este punto de partida, es necesario hacer un deslinde entre los dos aspectos del PP HOD.

El PP ANT, la modalidad “por defecto” del PP, aparece sin CA o con un CA. Como ejemplo del primer caso podría mencionarse el empleo del PP en el llamado *Perfecto experiencial* (cf. apartado anterior), como ‘*He estudiado español*’. Cuando el PP ANT se combina con un CA, este último sirve para asociar la acción con el momento comunicativo.

- (14)            a. Esta semana he trabajado bastante.  
                   b. Este año ha llovido poco.

Cuando la oración lleva un CA HOD de este tipo, esto es, que denota una situación en la que la perspectiva temporal es capaz de incluir el tiempo de la comunicación - siendo en este caso los más comunes *hoy, esta mañana, esta tarde, esta noche*- se trata del aspecto ANT. Recordemos que, en términos reichenbachianos, en tal caso el punto de referencia (R) coincide con el punto del habla (H), que van precedidos temporalmente del punto del evento (E) (Acero 1990: 46-49; Reichenbach 1948).

- (15) a. -----E-----R,H----→  
 b. ¿Qué *has hecho* hoy?  
 c. Esta mañana *me he levantado* a las 8. (el momento de la comunicación es las 12 horas, esto es, la mañana continúa todavía)

Por consiguiente, si el enunciado '*hoy he trabajado mucho*' se emite durante el día de la comunicación, estaría justificado determinar *he trabajado* como el PP ANT. La misma interpretación hay que aplicarla a p. ej. *esta mañana*, si la mañana referida no está terminada durante el momento de la comunicación.

Según esta misma lógica, en el caso de que el enunciado '*esta mañana he trabajado mucho*' se emita en la tarde del mismo día, el predicado *he trabajado* debe ser considerado como AOR, puesto que la acción no coincide con el momento de la comunicación, sino que ha tenido lugar antes de éste (-----E, R-----H----→).

- (16) Esta mañana *me he levantado* a las 8. (el momento de la comunicación es las 14 horas, o sea, ya se está en la tarde del mismo día)

Esta interpretación sigue la opinión de R. Seco (1989: 74), aunque este último convierte la cuestión sobre el valor aspectual del predicado en parte en la elección entre el PI y el PP. El concepto de *presente psicológico* es el lapso de tiempo que en la mente del

hablante se asocia con el momento presente, esto es, el momento comunicativo + el tiempo que le precede y que lo sigue. Según el autor, su amplitud es muy variable: "puede abarcar solo el instante actual o puede abarcar muchos años". En opinión de Seco, determina la elección entre el PI y el PP en '*Esta mañana ha llovido*' (el presente psicólogo es 'hoy') – en que el predicado es o ANT o AOR - y '*Esta mañana llovió*' (el presente psicólogo es 'esta tarde') – en que el predicado es AOR.

Los contextos de pasado inmediato, por ser claramente aorísticos, no presentan problemas sobre este punto. La aoristicidad de los contextos de pasado inmediato se ve confirmada por ejemplos tomados de otros idiomas como el inglés y el finés, en los el uso del perfecto compuesto (siempre y únicamente ANT) sería agramatical al referirse a acciones que acaban de producirse:

- (17) a. \*Anteeksi, *en ole kuullut, mitä olet sanonut.*  
 b. \*Pardon, *I haven't heard what you have said.*  
 c. Perdón, *no he oído lo que has dicho.*

En cambio, los contextos cuyo estatus aspectual es más difícil de definir son los *cercanos*. Tomemos como ejemplo el propio adverbio '*hoy*'. Este último es capaz de combinarse con un predicado del valor ANT, que relaciona la acción referida con el momento de la comunicación. Por ejemplo, en '*hoy he tenido un poco de fiebre*', la acción continúa durante el momento de la comunicación. También en el español americano general, en tales casos se emplea el PP<sup>21 22</sup>. Además, *hoy* relaciona con el

---

<sup>21</sup> a) -Estuviste siempre callado, papacito. A mí me excita que me hablen, que me digan guarradas. ¿Eres siempre así?

-No. Pero hoy *he tenido* un mal día. Un pésimo día. Un día de mierda -le respondí, porque esa era la verdad, la condenada y puñetera verdad. (<http://www.jornada.unam.mx/1998/jul98/980705/sem-luis.html>) documento mexicano

b) **Día 18** Hoy la marea entra al riacho. Es una cosa muy linda ver los pájaros reyes entrar y salir por centenares en el río, unas veces asomando sus cabezas y otras sambullendo. Tiempo muy bueno. Viento fuerte del Ote. Hoy *ha hecho* tanto calor como en Santa Cruz.

valor AOR, si se trata de una acción puntual terminada antes del momento comunicativo, como *'hoy, sobre las dos, he visto a Juan'*. Por tanto, como señalamos en el apartado anterior (compárese también el ej. (11)), el que la acción haya ocurrido dentro de un intervalo de tiempo que incluye tanto el momento comunicativo como la acción referida - indicado por un CA- no significa que el PP siempre sea ANT. Argüimos que, en el español peninsular, el predicado de un enunciado como *'esta mañana me he levantado a las 8'* puede ser considerado como AOR, aunque el enunciado sea emitido en la mañana del día de la comunicación. Se trata de una acción claramente terminada respecto al momento comunicativo, aunque la acción referida y el momento comunicativo tienen un marco de referencia temporal común (*esta mañana*). Las propiedades léxicas del predicado y los modos de acción que presenta la situación - más bien que la amplitud temporal del 'presente psicológico' sugerido por Seco- desempeñan un papel fundamental sobre este punto; la acción puede continuar o repetirse durante el momento comunicativo, en cuyo caso el PP es claramente ANT: *'esta mañana he estado cansado'*.

Como argumento adicional, nos referimos al español americano general<sup>23</sup>, que ha conservado la antigua distinción funcional entre el PI y el PP, en la que el PI corresponde al aspecto AOR y el PP al aspecto ANT. Los CCAA del tipo *este siglo, este año, este mes, esta semana*, cuya presencia hace que la acción indicada por el predicado encierre el momento de la comunicación, en el español americano normalmente van acompañados de un predicado en PP: véase en pie de la página a título de ejemplo unos ejemplos tomados de Internet, que llevan todos un CA de este tipo

---

(<http://www.tierradelfuego.org.ar/museomar/Maritimo/Isla%20Estados/espora02.htm>) documento argentino

<sup>22</sup> DeMello (1997: 91), basándose en los corpora recogidos en el marco del Proyecto de Habla Culta, obtuvo 54 (81,8 %) ocurrencias del PI y 12 (18,2 %) ocurrencias del PP cuando en la oración figura el adverbio *hoy*. De la consideración estaban excluidos los corpora de Lima, La Paz, Madrid y Sevilla. Este resultado demuestra la presencia del PP también en español americano en tales casos, y, por consiguiente, el uso ANT del PP.

<sup>23</sup> No usamos esta vez este término en el sentido de 'habla de las clases educadas de las tierras altas de México, Colombia y Perú', empleado a veces en la literatura, sino en el sentido de 'conjunto de usos que se dan en la mayor parte de Hispanoamérica'.

(*este año*)<sup>24</sup>. En cambio, los CCAA *HOD* suelen normalmente percibirse como aorísticos y, por consiguiente, no suelen combinarse con el PP, *siendo el PI la norma* (*'esta mañana me levanté a las ocho'*)<sup>25</sup>. He aquí algunos ejemplos sobre el uso del PI en documentos hispanoamericanos:

- (18) a. Esta mañana *me desperté* sintiéndome un tanto enferma del estómago, de seguro nerviosismo, o algún tipo de tensión que sufrí anoche. Siento como si me alejara cada vez más de la poca gente que conozco, y obviamente no me hace sentir mejor... en fin, el asunto es que *me quedé* dormida, y *me olvidé* que tenía clases de japonés. Mi profesora me va a adorar que otra vez falté sin avisarle. Al menos esta vez hice algo de tarea. ^^; (<http://deeper-purity.com.ar/index.php?m=200411>) (documento argentino)

---

<sup>24</sup> a) - A ver si así me inspiro y me sale una buena carta. "Hola niño Jesús: ¿Cómo te va?, este año *he sido* muy bueno, ya lo sabes, y quisiera que le pidieras a los reyes magos una bicicleta, unos patines, ...". (<http://www.uruguay.com/mate73.html>) (documento uruguayo)

b) Querido Niño Jesús:

Este año *he sido* un poco enojona, contestona y con muy malas actitudes, si fuera posible quisiera que me traigas un Goofy y un pluto de peluche. Posdata: Me puedes traer mis regalos envueltos. ([christmas.tripod.com/cartajesus/index.html](http://christmas.tripod.com/cartajesus/index.html)) (documento mexicano)

c) Este año *hemos logrado* un aumento significativo en la matrícula y esperamos con la ayuda de los clubes seguir aumentando nuestra participación en la División del Sureste. (<http://www.prarl.org/secmgr.html>) (documento puertorriqueño)

d) "Yo tenía sembradíos de pasto y el río se lo ha ido llevando. Este año *ha llovido* tanto que se ha llevado toda la siembra de forraje. Tuvimos que hacer defensivos en toda la orilla para que el agua no pase encima del camino y eso ha protegido un poco que el otro lado de mis cosechas se pierdan", se lamenta. (<http://ea.gmcsa.net/2001/04-Abril/20010401/cuerpoe/portada.htm>) (documento boliviano)

e) Así se titula la exposición de 12 pinturas que esta semana *ha inaugurado* Federico Bauer en la Galería Cecilia González (Matilde Acha de Brenner 245, El Olivar de San Isidro). (<http://www.caretas.com.pe/1381/culturales/culturales.html>) (documento peruano)

f) Esta semana *he leído* el artículo sobre "La comunicación en la pareja", el cual me ha servido de inspiración y ayuda en mi propia vida personal, la cual por uno y otro motivo no ha andado muy bien. (<http://www.mundomujer.cl/pags/opiniones/index.htm>) (documento chileno)

<sup>25</sup> Sin embargo, el propio adverbio *hoy* presenta ambivalencia aspectual también en el español americano.

b. LO Q PASA ES Q ESTA MAÑANA *ME LEVANTE* CON ANIMOS DE HACER PESAS PARA LAS PIERNAS Y MIS MUSCULOS SE MECONTRAIN DESPUES DE CADA SET SI ME HACEN EL FAVOR DE DARME ALGUNOS MOVIMIENTOS PARA ESTIRARA ANTES DE EMPEZAR ..

GRACIAS (http://www.panama-muscle.com/forum/forum\_posts.asp?TID=358&get=last)

(documento panameño)

c. Cuando la comunicadora y amiga Yolanda Ferreira *me llamó* esta mañana, entre preocupada, triste, agobiada y con un dejo de desesperanza en la voz; fruto quizás, del mal sabor de boca y el dolor que desgarró el alma de haber perdido una estrella, *pensé* que ella representaba el sentir de mi Nación y no pude más que decidir seguir con la firme decisión de continuar luchando, aún y tuviéramos la certeza, de que podríamos estar clamando en el desierto y jugándonos la suerte que podríamos correr cuando denunciemos con responsabilidad y dolor las hazañas de los delincuentes y asesinos que se quieren quedar con nuestra paz y que la violencia insiste en arrastrarnos por los caminos tortuosos del mal. (http://www.periodicoelfaro.com.do/1060/destellos.html)

(documento dominicano)

d. Presidente Chávez: Por ahí *me llamó* esta mañana el gobernador de Mérida. Desde aquí saludamos al gobernador de Mérida y al pueblo merideño, hubo unos derrumbes por allá...(http://www.mre.gov.ve/Noticias/Presidente-Chavez/A2004/alo-186.htm) (documento venezolano)

Sobre esta base, nos parece justificado interpretar los casos semejantes como AOR también en el español peninsular. Sería impensable que los hablantes de dos variedades diferentes de un mismo idioma visualizaran un similar estado de cosas como representativo de *aspectos* diferentes. Como mencionamos en el apartado 1.3.2, en lo que respecta a la aspectualidad, consideramos la percepción de la realidad externa por los hablantes (perspectiva temporal cerrada frente a abierta) como un proceso cognitivo común a todos los humanos. No negamos el efecto de la lengua -convenciones lingüísticas- *en determinados casos* en la manera cómo los hablantes de cierto idioma perciben la realidad extralingüística; pensemos por ejemplo en las diferencias en los campos semánticos ocupados por los colores, cuyos límites varían dependiendo de la

cultura (y, en consecuencia, del idioma), aunque es también posible poner de manifiesto ciertos rasgos universales (Crystal 1997: 106). No obstante, opinamos que ese efecto es de importancia secundaria y en ningún caso abarca las áreas tan fundamentales de la percepción de la realidad extralingüística por los humanos como la aspectualidad.

Al tratar la subvariedad del perfecto compuesto denominada ‘Perfecto de pasado reciente’ (Comrie 1976: 61), señalamos que el aplicar este concepto al español peninsular presenta problemas de clasificación, porque a veces se relaciona con el aspecto AOR, a veces con el ANT. Es que el PP HOD del español peninsular puede considerarse como un verdadero ‘perfecto de pasado reciente’, siempre del aspecto AOR. En inglés, sobre el cual se basa Comrie, el Perfecto de pasado reciente es siempre ANT. Este tipo de PP ANT se da también en español: ‘*¡El español ha ganado!*’ (citado en Schwenter 1994a: 81) o ‘*Franco ha muerto*’. También el ‘Perfecto de resultado’ (Comrie 1976: 56), p. ej. ‘*Él ya ha llegado*’, a menudo expresa acciones ocurridas en el día del habla, y siempre representa el aspecto ANT. Por consiguiente, el contenido semántico de la oración determina si se trata del ANT o del AOR.

El que el PP se emplee en el español peninsular para referirse a los contextos de pasado inmediato y pasado reciente se explica a menudo por la *relevancia actual* (p. ej. Alarcos Llorach, 1947 (1984); Gili Gaya 1996: 159; Serrano 1995; de Jonge 2001: 840). Alarcos Llorach (1984: 29) explica este modo de ver con la siguiente descripción muy ilustrativa: “Cuando digo *veo un perro*, la acción de ‘ver’ ha comenzado en un punto inmediato, pero ya pasado, y se continúa mientras hablo; pero una vez alejado el perro, diré *he visto un perro hace unos momentos*, porque la acción se ha producido en el mismo período de tiempo en que hablo, pero no coincidiendo con el acto de hablar (o escribir). Así, el perfecto compuesto nos da la idea de un presente ampliado hacia el pasado.” A primera vista, lo anterior parece una explicación muy convincente, ya que es un hecho indiscutible que, en el español peninsular, el PP se usa para referirse a contextos de pasado inmediato y cercano. Por cierto, interpretamos este último ejemplo citado por Alarcos Llorach como representativo del aspecto AOR: tanto el punto de referencia (R) como el del evento (E) son anteriores al momento del habla (H) (----E, R-----H---→). El que la acción se haya producido en el mismo período de tiempo con

el momento comunicativo no hace que se trate del aspecto ANT, como hemos visto más arriba.

Sin embargo, Schwenter (1994a: 83-84) pone en duda la aplicabilidad del concepto de *relevancia actual* (ingl. 'current relevance') a los contextos arriba mencionados. Primero, Schwenter menciona dos enunciados (*La tía ha venido a las tres / Os he visto allí esta tarde*) emitidos en situaciones a las que no es posible aplicar el principio de la relevancia actual, por falta de cualquier contexto previo sobre cuya base interpretarlos. En cambio, según el autor, la intención de los hablantes era referirse a eventos pasados separados, ocurridos más temprano durante el mismo día. En efecto, los ejemplos iguales a los anteriores no son nada excepcionales, sino que fácilmente podrían multiplicarse.

Si consideramos las definiciones del aspecto AOR presentadas anteriormente, que hemos resumido como 'una acción terminada en el pasado que está desvinculada del momento del habla,' vemos el problema que presenta el concepto de relevancia actual: es como si la aoristicidad y la relevancia actual estuvieran en evidente contradicción entre sí. Efectivamente, se advierte que nuestra definición para el PP ANT (apartado 1.3.2), esto es, la referencia a una *una acción o estado pasado que está terminado o no terminado en el momento comunicativo y con el que está vinculado*, está semánticamente muy cerca de lo que se entiende por relevancia actual y, como vimos en el apartado anterior, en la literatura, la relevancia actual o "la relevancia para el momento presente" suele asociarse justamente con este aspecto.

Además, Schwenter (1994: 83-84) señala otro problema relacionado con el concepto de relevancia actual. Según Fleischman (1983: 200), la relevancia es una noción subjetiva que tiende a ser interpretada de manera distinta entre idiomas y entre los dialectos de un mismo idioma. Schwenter critica esta idea señalando que esto implicaría que "los hablantes de francés considerarían todo lo ocurrido en el pasado como relevante para el presente, los hablantes de catalán menos situaciones como relevantes para presente, los hablantes de portugués aún menos, etcétera". Añade que también en lo que respecta al español, varios autores (Alarcos Llorach 1947 (1984); Comrie 1976; Fleischman 1983;

Green 1988 y Harris 1982) interpretan el uso del PP con adverbios de tiempo como representativo de una extensión considerable de la duración de lo considerado relevante en el presente. La opinión arriba citada de Fleischman se parece a los postulados de la teoría de la *relatividad lingüística*, es decir, que los hablantes de lenguas distintas percibirían la realidad extralingüística de formas distintas.

Schwenter se remite a Klein (1992: 531), quien advierte que la noción de relevancia actual es indeterminada e infalsable y que es siempre posible encontrar una razón por la cual un evento sigue teniendo relevancia particular para el presente. Schwenter contradice la idea de la expansión de ‘la ventana de relevancia actual,’ presentada en algunos estudios anteriores, y considera el desarrollo en cuestión como la gramaticalización del PP. Según él, en este proceso, el componente específico de relevancia actual se erosiona y el significado del PP empieza a extenderse a cualquier situación pasada, esto es, a adoptar usos *aorísticos*.

Para un español oriundo de las áreas peninsulares en que para referirse al pasado inmediato y cercano suele usarse el PP, la identificación de la *forma* de este último, es decir, el verbo *haber* + participio pasado, con la relevancia actual experimentada subjetivamente parece ser natural. Lo demuestran las opiniones de los propios españoles. Por ejemplo, cuando le preguntamos al sujeto que había usado el PP prehodiernalmente en el ejemplo (20a) (véase más abajo) la razón de su elección de este tiempo verbal, nos contestó que lo ocurrido, “la gran noticia”, le seguía muy vivo en la mente al escribir el mensaje de correo electrónico en cuestión, como si hubiera sucedido durante el mismo día. También el ejemplo anterior de Alarcos Llorach, aunque mencionado por un ilustre lingüista, puede interpretarse como la opinión personal de un informante español sobre una cuestión en su propia lengua. Parece que, para los peninsulares, la relevancia actual es sobre todo de índole *temporal*: un evento ocurrido hace poco tiempo es relevante para el momento presente. Además, la duración de esta relevancia temporal está definida objetiva y normativamente: cuando un evento ha ocurrido el día anterior al día de la comunicación, ya no se considera temporalmente relevante en el presente, y por lo tanto no puede tener como predicado un verbo en el PP, sino que requiere el PI.

En efecto, una persona suramericana o centroamericana apenas percibe el ejemplo más arriba citado de Alarcos Llorach de la misma manera. Es lo mismo para el hablante de cualquier otro idioma en el que el perfecto compuesto ANT no se ha gramaticalizado como tiempo HOD AOR (pasado inmediato y cercano). Por ejemplo, un finohablante no vería nada que sea relevante para el presente en la traducción al finés de *'he visto un perro hace unos momentos'* por *'olen nähnyt hetki sitten koiran'* en lugar de *'näin hetki sitten koiran'* (*'vi un perro hace unos momentos'*), aunque en finés los dos son teóricamente posibles y gramaticales. No obstante, para un finohablante, el uso del perfecto compuesto en el ejemplo anterior no sería tan natural como el del simple. Argüimos incluso que la forma compuesta sugiere más bien que la acción en cuestión es temporalmente más lejano al momento de la comunicación que cuando se usa el simple: llegamos a esta interpretación después de una conversación con unos informantes de habla finesa.

Además de Schwenter, la atribución del uso del PP HOD en el español peninsular a la relevancia actual es cuestionada indirectamente por Comrie (1985: 85), quien distingue entre relevancia actual ('current relevance') y pasado reciente ('recent past') como significados del PP HOD. Comrie opina que, desde el punto de vista de la información que contienen, los dos muy a menudo son equivalentes, pero añade que es posible distinguirlos. El autor cita los ejemplos *'lo he visto hoy a las seis de la mañana'* y *'hoy he abierto la ventana a las seis y la he cerrado a las siete'*, que según él no presentan ninguna relevancia actual. Esto es sólo natural, porque en ambos ejemplos el predicado en el PP representa el aspecto AOR, no el ANT, comúnmente asociado con el concepto de relevancia actual.

Lo arriba expuesto demuestra lo problemático que es la relación entre la relevancia actual y el PP. Además, incluso en el caso de que dicha conexión sea válida para el español peninsular actual, no lo es para las demás variedades del español ni para otros muchos idiomas. Aunque en el español peninsular actual el uso arriba mencionado del PP es un hecho incontestable, estamos de acuerdo con Schwenter en que se debe atribuir a la *gramaticalización*, fenómeno que tratamos más abajo, en el apartado 1.3.5. En este caso de gramaticalización, el campo semántico ocupado por el PP se ha erosionado, y

este tiempo ha empezado a expresar, además del tradicional valor aspectual ANT, un nuevo valor, el AOR. Más abajo, en el apartado 1.3.8, tratamos sobre la gramaticalización del PP AOR en los contextos HOD desde la perspectiva histórica.

En el apartado 1.3.3, en que tratamos sobre los diferentes usos del PP ANT, mencionamos el problema de clasificación que causa ‘el perfecto de pasado reciente’, de *hot news* (‘*noticias calientes*’), en que se solapan los aspectos ANT y AOR. Aunque es difícil de confirmar empíricamente, este tipo de perfecto –de valor aspectual algo ambivalente- podría ser el origen de la gramaticalización del PP perfectiva en los contextos HOD. Se puede pensar que al principio se dio sólo en un contexto arriba mencionado, que nosotros llamamos de *pasado inmediato*, de donde se extendió después a los demás contextos HOD. En la Teoría de la Gramaticalización (véase el apartado 1.3.5), tal desarrollo se denomina *analogía*. También Schwenter (1994b: 995) opina que el PP ‘hot news’ funciona como puente en el cambio aspectual ANT -> AOR del perfecto compuesto. Según él, este tipo de perfecto difiere de los demás usos del perfecto en que tiene la relación más tenue entre el evento pasado y la situación presente y, por consiguiente, funciona como el aspecto AOR. El problema que acabamos de plantear tiene mucha importancia también para los intentos de explicar el uso del PP en contextos PREH. Por consiguiente, surge la pregunta de si el PP p. ej. en dicho ejemplo (20a) verdaderamente expresa relevancia actual (ANT) o si se trata de la extensión del uso AOR del PP a un nuevo contexto temporal –fenómeno llamado ‘analogía’ en la Teoría de la Gramaticalización (véase al apartado 1.3.5). El argumento arriba mencionado de Schwenter, basado en la idea difícilmente aceptable de la existencia de diferentes grados de relevancia en diferentes idiomas, nos parece convincente. Además, el hecho de que unos usos claramente AOR del PP se expliquen basándose en el principal criterio discriminador del aspecto ANT, esto es, la relevancia con el momento de la comunicación, nos hace sospechar que tales opiniones posiblemente reflejen la identificación de forma con función.

Aunque rechazamos el punto de vista según el cual el uso del PP, la forma compuesta, en los contextos HOD sea *directamente* atribuible a la relevancia actual -como si entre ambos existiera una relación causa-efecto- en sentido lato, es fácil reconocer la

presencia de cierto grado de relevancia actual en el hecho de que la *proximidad temporal* del evento ocurrido al momento de la comunicación dispare el uso del PP. Además, esta proximidad temporal está definida con ciertos criterios moldeados por el lenguaje actual: varía entre unos segundos y veinticuatro horas –teóricamente- siendo normalmente la noche que precede al día de la comunicación el principal criterio separador entre el uso del PP y el PI<sup>26</sup>. Si identificáramos el concepto de *proximidad temporal al momento de la comunicación* con el de *relevancia actual*, esta última se convertiría en un concepto más fácil de definir. No obstante, el problema reside en que la relevancia actual incluye más aspectos que lo puramente temporal.

En lo que respecta a oraciones sin modificaciones temporales, Alarcos Llorach ((1947 (1984: 32-33) opina que, siempre que en tales condiciones aparece el PP, el hablante siente implícito un CA que significa ‘hasta ahora’. Añade que “el uso del perfecto simple o del compuesto no indica que la acción sea próxima o remota en el sentido absoluto de estas palabras, sino que ambas formas verbales señalan si el período de tiempo en que la acción se produce incluye o no el presente gramatical” (p. 33). De lo anteriormente expuesto se desprende que, según Alarcos, *cuando el PP aparece sin CA, es siempre ANT, y no AOR*, mientras que, en tal caso, la *aoristicidad* se expresa mediante el PI. No compartimos lo señalado por Alarcos Llorach: en nuestra opinión es evidente que también esta última puede expresarse, como hemos visto –justamente en los contextos HOD- mediante el PP. Además, Alarcos Llorach (p. 33) opina que, cuando el hablante no marca exteriormente la temporalidad de la acción a que se refiere, escoge entre el PI y el PP, “según su sentimiento personal al considerar la acción como producida en el ‘pasado’ opuesto al presente, o como acaecida en ‘el presente ampliado’”. De lo que dice el autor podría deducirse que este último término se relaciona con el aspecto ANT del PP<sup>27</sup>, pero el ejemplo adjunto por el propio autor (*‘he visto un perro hace unos minutos’*) representa sin duda alguna el aspecto AOR, como

---

<sup>26</sup> Claro está que a esta regla general hay excepciones; pensemos, por ejemplo, a una situación en que dos personas que están de turno de noche hablan a las 2:00 de la madrugada sobre algo ocurrido a las 22:00 en el día anterior. En tal caso, la medianoche como punto límite entre los dos días apenas es relevante, y, por consiguiente, lo normal sería usar el PP.

<sup>27</sup> Como CCAA que aparecen cuando el PP expresa el ‘presente ampliado’, Alarcos menciona *ahora, hoy, estos días, hogaño y este mes* ((1947 (1984: 29).

hemos visto más arriba. Justamente, como Alarcos no distingue entre estos dos aspectos fundamentales del PP, se le escapa que un enunciado como ‘*he visto a la persona de quien estás hablando en la calle*’, en el español peninsular puede referirse también a una situación ocurrida poco antes del momento de comunicación (aspecto AOR), además de tener el significado ANT, que le señala al oyente que el hablante ha visto a dicha persona por lo menos una vez, sin especificar cuándo.

Se ha registrado que en el español peninsular, en contextos PREH, el PP ha ocupado parcialmente el campo semántico tradicionalmente reservado al PI (p. ej. Serrano 1994: 50-52; Havu 1997: 241; Berschin 1976: 104; Kuttert 1982: 196). Representando el aspecto AOR, se combina con CCAA PREH como *ayer, hace dos días, la semana pasada, hace tres semanas, hace dos años*, etc. En tales casos, se trata de casos como:

- (19) a. Ayer *he comprado* una camiseta roja.  
b. Hace una semana *ha visitado* a su tía.

He aquí dos ejemplos de nuestra correspondencia personal:

- (20) a. A partir de ahí, ayer *he sabido* que estoy embarazada y que la fecha probable de parto será a finales de...  
b. Te escribo este email para decirte que *hemos mandado* la semana pasada todos los documentos necesarios para estudiar el año que viene en la universidad de...

Nótese que estos fragmentos de mensajes de correo electrónico están escritos en un estilo informal, casi conversacional. Otra cuestión es la frecuencia real del uso del PP PREH en una población y los factores lingüísticos y -dentro de lo posible- extralingüísticos que lo condicionan. Con el presente estudio pretendemos arrojar luz a este interrogante.

Sobre este punto, es necesario mencionar que existen dos casos particulares en los que el PP ANT se combina con un CA PREH sin que tal uso esté en conflicto con la norma de la gramática tradicional.

He aquí el primero de ellos:<sup>28</sup>

(21) El año pasado *he estado* en Canarias.

Para ser considerado gramatical, supone un contexto que relacione la oración con el tiempo presente, como:

(22) Claro que el año pasado *he estado* en Canarias, porque, como ya te he dicho, llevo cinco años aquí.

En este caso, la acción indicada por la primera oración está vinculada con el momento del habla y, por lo tanto, el PP en cuestión es ANT, no AOR.

El ejemplo siguiente ilustra el segundo caso:

(23) La guerra *ha terminado* hace tres meses.

En este caso particular, señalado por Seco (1989: 74), el uso del PP es del todo correcto desde el punto de vista de la gramática tradicional si el ‘presente psicológico’<sup>29</sup> de la

---

<sup>28</sup> Agradecemos este ejemplo a la Dra. María José Serrano, con quien tuvimos ocasión de discutir este problema.

<sup>29</sup> Consideramos este concepto como equivalente al de ‘presente ampliado’ de Alarcos Llorach ((1947 (1984: 29).

oración es *este año*. El ejemplo representa el llamado ‘perfecto de resultado’ (Comrie 1976: 56) y no un uso AOR, porque el autor señala explícitamente que el ‘presente psicológico’ (cf. más arriba), el tiempo de referencia, es idéntico al momento de la comunicación.

Ahora bien, esta vez estamos ante un caso particular, que requiere más atención. Si consideráramos el ejemplo (23) fuera del contexto específico arriba mencionado, *teóricamente* podría tratarse también del aspecto AOR. Sin embargo, tomando en consideración lo agramatical que el PP PREH AOR es considerado por la gramática española tradicional (cf. apartado 1.3.7), tal posibilidad está excluida. No obstante, recordemos lo que señalamos en el apartado anterior (1.3.2): es del todo posible que el predicado sea AOR aunque la oración tenga como determinante un CA ‘inclusivo’. Por consiguiente, ¿es posible distinguir -con criterios objetivos- entre lo que Seco (1989) entiende por ‘presente psicológico’ y un lapso de tiempo referido por un CA ‘inclusivo’? Creemos que no, aunque, objetivamente, el lapso de tiempo relacionado con ambos conceptos sea idéntico. Es evidente que en el concepto de ‘presente psicológico’ –el lapso de tiempo que incluye y circunda el momento comunicativo en el nivel psicológico- está relacionado con la percepción subjetiva del propio hablante. Como hemos visto, se asocia siempre el con el aspecto ANT.

El empleo del PP en el caso ilustrado en el ejemplo (23) puede explicarse por el contenido semántico de la oración, que hace que, para el hablante, el *estado resultante de la acción* se convierta más importante que la propia acción: ‘*Hace tres meses que la guerra está terminada*’. Ejemplos tomados de dos otros idiomas, el finés y el sueco, demuestran la misma tendencia a elegir para este caso una construcción que represente el aspecto ANT, expresada por el perfecto compuesto en ambos idiomas.

(24) a. Sota *on päättynyt* kolme kuukautta sitten. (finés)

b. Kriger *har slutat* för tre månader sedan. (sueco) (La guerra *ha terminado* hace tres meses)

En el apartado 1.3.7 trataremos con más detalle sobre el uso de dos tiempos verbales del pasado del finés (perfecto simple y perfecto compuesto), que en nuestra opinión equivalen a los PP del español extrapeninsular, con el fin de contrastar los resultados de nuestro segundo estudio empírico con los de una prueba realizada entre finohablantes.

Más arriba, al tratar el PI, mencionamos que en el español peninsular éste es siempre AOR, pero que el uso del PI con el valor ANT se da en cierta(s) área(s) sudamericana(s), en que también existe el PI AOR, como en las demás zonas hispanohablantes. Tal uso no es típico del español americano general tampoco, donde para expresar el *perfecto experiencial / de relevancia actual* suele usarse el PP<sup>30</sup>. Ahora bien, encontramos en el Internet los ejemplos siguientes, que provienen todos de *Argentina*.

- (25) a. VALERIA: Estoy enamorada. Yo nunca había estado enamorada. ¿Vos *estuviste* alguna vez perdidamente enamorada?

PADRE: Algunas veces... (*Se ríe*) Algunas veces sí. (*Pausa. La besa*) Javier Ugarte es un muchacho muy serio. (<http://www.autores.org.ar/dianaesp/Obras/jardin/texto.htm>)

- b. ¿*Visitaste* <http://www.malvinas.com?----> MUY BUENO!...>" (<http://lukasnet.com/pyme/ik/030198.htm>)

- c. SiCO: Luis, si navegas, ¿qué pensás de los sitios que hay acerca de vos? ¿*Visitaste* [www.flacoweb.com.ar](http://www.flacoweb.com.ar) alguna vez?

SPINETTA: Yo no navego con la computadora... again... Navego de otra manera. ([http://laguia.elfoco.com/El\\_Foco/Story\\_Page/0,2388,3\\_324\\_50726,00.html](http://laguia.elfoco.com/El_Foco/Story_Page/0,2388,3_324_50726,00.html))

---

<sup>30</sup> Por ejemplo, Serrano (1995: 538) menciona el ejemplo siguiente (español de Méjico): "Ellos *han sido* siempre muy amables."

Lipski (1996) se refiere en su obra al uso experiencial arriba ilustrado del PI, calificándolo de típico de Argentina<sup>31</sup> (p. 195): "El uso de los tiempos verbales en el español de Argentina no siempre sigue los modelos establecidos por las gramáticas normativas. Por ejemplo, se puede emplear el pretérito indefinido en lugar del pretérito perfecto incluso cuando se ha establecido la continuidad con el momento presente: en Argentina 'Juan no llegó' puede significar '*Juan no ha llegado aún*'<sup>32</sup>, mientras que en otras zonas sólo puede significar 'Juan no llegó', esto es, queda excluida la posibilidad de un cambio posterior de la situación."

Al contrario, el conservador portugués sigue expresando esta subvariedad del aspecto ANT con el PI: el perfecto simple ha conservado este valor del perfecto simple del latín. Los ejemplos siguientes fueron tomados de Internet:

- (26)
- a. Eu nunca *tive* a impressão de ter abandonado.  
([http://www.ufpel.tche.br/~bira/vanessa/vp\\_entr.html](http://www.ufpel.tche.br/~bira/vanessa/vp_entr.html)) (documento brasileño)
  - b. Estes são os meus links favoritos mas devem haver dezenas de sites interessantes que eu nunca *visitei*.  
([http://www.cidadevirtual.pt/mrf/fixe/p\\_links.html](http://www.cidadevirtual.pt/mrf/fixe/p_links.html)) (documento portugués)
  - c. Desde que me envolvi na participação de provas da Taça do Mundo de Todo-o-Terreno, *nunca conheci* o sabor amargo da desistência.  
([http://www.motores.pt/Dakar99/CarlosAla\\_Dia17.asp](http://www.motores.pt/Dakar99/CarlosAla_Dia17.asp))  
(documento portugués)

---

<sup>31</sup> Un informante argentino, oriundo de Santiago de Estero, atribuyó este uso al lenguaje de Buenos Aires.

<sup>32</sup> Cursivas nuestras

### 1.3.4 Sobre la accionalidad verbal

Para nuestro estudio, relacionado con los tiempos verbales, es necesario considerar un tanto también la accionalidad verbal. En primer lugar, hay que señalar que, para referirse a esta categoría teórica, en la literatura se han usado distintos términos, dependiendo del marco teórico. Más arriba mencionamos el de *aspecto verbal*. En cambio, De Miguel (1999) emplea el término de *aspecto léxico*. Nos parece que hoy en día el término alemán *Aktionsart(en)* ('modalidad(es) de la acción' o 'modos de acción'), basado en Agrell (1908), es uno de los más generalizados, independientemente de la lengua: sirve de término común para indicarle al lector de qué fenómeno se trata. En efecto, incluso se puede argüir que esta categoría es más primordial que el tiempo verbal, porque existe incluso en idiomas en los que la temporalidad verbal no se marca con marcadores morfológicos. Un buen ejemplo de esto es el chino, en que el predicado permanece sin cambios independientemente de la ubicación en el eje temporal de la acción a que se refiere; la temporalidad se marca mediante CCAA. En cambio, en chino sí se emplean marcadores (palabras separadas) para expresar accionalidad verbal (Shun Ha Sylvia Konecna Wong 2001).

Es justificable distinguir entre el aspecto y la accionalidad verbal, aunque todos los lingüistas no lo hagan. Por ejemplo, Fred Karlsson, ilustre lingüista finlandés, equipara ambos conceptos (Karlsson 1994: 210). En efecto, la relación mutua de estos conceptos es tan polémica que Guillermo Rojo (1990: 31) dice al respecto: "...la distinción entre aspecto y modalidad de acción (*Aktionsart*) [es] una de las más confusas y variables que han existido en Lingüística". El aspecto se realiza normalmente en virtud de elementos morfológicos o del contexto enunciativo, pero la accionalidad es de naturaleza semántica, siendo una categoría inherente al significado léxico del predicado (Havu 2004: 229; Bertinetto 1987: 86). No obstante, como señala también Bertinetto (1987: 84), claro está que también los fenómenos del nivel morfológico están íntimamente ligados a los del nivel semántico: lo anteriormente dicho se refiere más bien al hecho de que el aspecto se manifieste de forma más llamativa en el nivel superficial.

Las propiedades accionales del predicado –así como las características temporales– están presentes ya en el primer nivel de la constitución temporal del mismo, en el nivel de las oraciones nucleares, como

[Pedro [com- [una manzana]]] (Havu 2004: 236)

En segundo lugar, las propiedades accionales del predicado se definen en el nivel sintagmático y dependen de la naturaleza de los argumentos que constituyen su estructura argumental (Havu 2003: 248). El autor cita los ejemplos siguientes, que presentan diferencias accionales entre sí en el caso de que el predicado aparezca en el Imperfecto de indicativo (*comía*) (p. 249):

- a) [Pepe [com- [la manzana]]]
- b) [Pepe [com- [manzanas]]]

Según Havu, para la primera oración nuclear, la única interpretación natural es la de un imperfecto *persistente* (= *estaba comiendo*), mientras que la segunda es autosuficiente tanto como expresión de una acción episódica (aspecto persistente o continuo) (= *estaba comiendo*) como de una acción *habitual* (= *solía comer*).

Desde hace años, la clasificación de los modos de acción por Vendler (1967) ha servido de modelo para los trabajos sobre este tema. Vendler divide las situaciones en los siguientes cuatro tipos:

- a) Estados ('States')
- b) Actividades ('Activities')
- c) Realizaciones ('Accomplishments')
- d) Logros ('Achievements')

En lo que sigue, presentamos las diferentes propiedades accionales basándonos en Havu (1997 y 2004).

En primer lugar, las situaciones pueden ser divididas en *dinámicas* frente a *estativas*. Las situaciones dinámicas se producen o se desarrollan en el tiempo, y basándose en estos rasgos se dividen en *momentáneas* o *durativas*, respectivamente. En cambio, como indica el término, las situaciones *estativas* se relacionan con estados. Las situaciones estativas son clasificadas como *permanentes* o *transitorias*, según si son susceptibles de modificación o no.

En segundo lugar, las propiedades accionalidades se definen basándose en su *telicidad* o *atelicidad*. Las situaciones *télicas* tienen una meta inherente, *telos* (gr.), las *atélicas* no. La presencia de tal meta puede verificarse añadiendo las expresiones de duración *tardar X tiempo en + inf.*, *en X tiempo* y *durante X tiempo* a la oración para ver hasta qué punto es el predicado compatible con ellas. Así, p. ej. *escribir una carta* representa una situación *télica* (*'He escrito una carta en / durante 20 minutos'*; *'Tardé 20 minutos en escribir una carta'*) mientras que *correr* o *ser español* deben ser considerados como *atélicas*, ya que aprueban tan sólo *durante X tiempo* como complemento y las dos otras expresiones no (*'\*He corrido en una hora'*; *'\*Tardó tres años en ser español'*).

Una situación *transicional* representa la acción como un proceso de transición dentro de un intervalo de tiempo entre un comienzo y un fin. Como ejemplos de ese tipo de situaciones se pueden mencionar *escribir una carta*, *comer una manzana*, y *engordar*. Respectivamente, una situación *no transicional* no representa un proceso de transición. Las situaciones *télicas* y *durativas* son siempre también transicionales, pero no todas las situaciones transicionales son *télicas* y *durativas*.

Por último, las situaciones *transformativas* producen un cambio observable en la realidad extralingüística. Es una categoría muy parecida a la *telicidad*, y todas las acciones transformativas son también *télicas*. Sin embargo, la diferencia reside en el hecho de que mientras que el estado resultante de una acción como *'Paco ha abierto la puerta'* es parafraseable con *'La puerta está abierta'* -y, por consiguiente, se trata de

una situación transformativa- el de una acción de tipo ‘*Carlos ha leído el Quijote*’ no lo es (\**El Quijote está leído*). En consecuencia, este último ejemplo no puede ser considerado como una situación transformativa.

Smith (1991: 31) presenta una clasificación en la que los predicados o tienen o no tienen (+/-) los rasgos anteriormente presentados *estático*, *durativo* y *télico*, mientras que las situaciones que representan son *estados*, *actividades*, *realizaciones*, *semelfactivos* o *logros*. Por ‘semelfactivo’ se entiende una situación atélica que acontece sólo una vez; vemos que, por lo demás, el modelo propuesto por Smith sigue el de Vendler (1967), presentado más arriba.

En lo que se refiere a la accionalidad verbal a la vista de nuestro segundo estudio empírico (Capítulo 3), admitimos que nuestro cuestionario no es ideal para constatar si el uso PREH del PP está relacionado con ciertas propiedades accionales o no. Es de suponer que el uso PREH del PP se realiza más fácilmente con cierto tipo de verbos y de oraciones nucleares asociadas con los mismos. Las preguntas del cuestionario condicionan las respuestas, haciendo que el entrevistado elija un verbo con tales cualidades accionales que éste entre de óptima manera en el “microcontexto” formado por el resto de la oración adjunta. La preparación de un cuestionario para una prueba de evocación que abarcara todas las situaciones accionales sería una tarea difícil. En primer lugar, como señalamos más arriba, la accionalidad verbal está compuesta no sólo de las propiedades léxicas del predicado sino también de otros elementos de la oración nuclear que lo rodean. Además, el uso de un cuestionario con más preguntas presentaría evidentes problemas (véase apartado 3.2). Por eso, opinamos que el análisis de material basado en grabaciones serviría mejor para estudiar la conexión entre el PP PREH y las modalidades de la acción. No obstante, en los apartados 3.3.2 – 3.3.10 consideramos los verbos y los contextos con más ocurrencias del PP PREH también desde el punto de vista de la accionalidad verbal, para ver si los resultados permiten sacar conclusiones al respecto.

### 1.3.5 Gramaticalización como forma del cambio lingüístico.

Como hemos señalado, tanto el hecho de que, en el español peninsular, el PP se haya convertido en un tiempo pasado AOR como la extensión de su uso a nuevos contextos temporales -HOD y PREH- son atribuibles a un fenómeno denominado *gramaticalización*. En lo que sigue tratamos sobre este concepto con más detalle.

La gradual conversión del latín en las lenguas románicas actuales ha implicado un gran cambio tipológico, en que la estructura sintética del latín ha cedido paso a una más analítica. La sintaxis verbal es sólo parte de este cambio, cuyo elemento más llamativo es sin duda alguna la pérdida de la flexión casual de los sustantivos y la consiguiente introducción del uso de preposiciones.

En el área de la sintaxis verbal, dicho cambio se ha traducido en la introducción de formas verbales compuestas, que, más tarde, han ido adoptando usos originalmente pertenecientes a simples. Este último desarrollo es un ejemplo de un proceso de *gramaticalización*. Hay que señalar que aunque este proceso particular, que se originó en un cambio semántico ocurrido al verbo latín HABERE, se encuadra en la evolución general del latín desde un estado más sintético hacia un estado más analítico, no sostenemos en absoluto que los dos procesos sean relacionados entre sí. La gramaticalización puede producir también un resultado contrario a esta última evolución, esto es, llevar a una estructura más sintética, como es el caso del futuro sintético del español y de otras muchas lenguas románicas o lo ocurrido a la palabra *mente* (véase más abajo). Sin embargo, lo que sí se puede observar es que la evolución de la construcción HABERE + participio pasado corresponde a la evolución general hacia estructuras más analíticas, tendencia presentada por el latín y otras muchas lenguas indoeuropeas.

Además de para referirse al proceso que explicaremos más abajo, el término de gramaticalización se ha empleado en un significado más general. Así, Levinson (1983: 9) lo usa en sentido lato, que abarca la codificación de distinciones semánticas en el léxico, la morfología, la sintaxis y la fonología de idiomas. Aquí, sin embargo,

hablaremos sobre gramaticalización como *un proceso en el que lexemas se convierten en morfemas gramaticales o morfemas gramaticales aumentan su carácter gramatical*; éste es también el punto de partida de otros muchos estudios sobre este tema muy popular hoy en día.

La gramaticalización ha sido objeto de interés de muchos investigadores en los últimos años, pero en su significado actual el término fue definida ya en 1965, por Kuryłowicz (DeLancey 1993) (véase más abajo). No obstante, según Traugott y Heine (1991: 2), como término se mencionó por primera vez ya antes, y estos autores lo atribuyen a Meillet (1948 (1912)), quien definió el mismo como ‘evolución de formas gramaticales a partir de viejas formas léxicas’. Hopper y Traugott (1993) señalan que la definición anterior de Meillet se aplica hoy en día a lo que se denomina *reanálisis* (véase más abajo). Sin embargo, Kuryłowicz fue el primero en señalar que en este proceso pueden surgir también nuevos morfemas gramaticales a partir de morfemas gramaticales ya existentes. Este tipo de evolución, en que un elemento ya gramatical se convierte en más gramatical, es fundamental para nuestro análisis de lo que le ha ocurrido / está ocurriendo al PP en el español peninsular. Kuryłowicz (1965: 69) definió la noción de gramaticalización como sigue: “La gramaticalización consiste en *el aumento del ámbito de un morfema que se transforma de léxico en gramatical o de un status menos gramatical en un status más gramatical.*” Esta definición -aunque no sea la única que se ha aplicado al concepto de gramaticalización- es apropiada también para lo ocurrido en las lenguas románicas a la construcción HABERE + participio pasado. En la primera fase, el verbo HABERE primero recibió una función gramatical (primera parte de la definición anteriormente citada de Kuryłowicz), además de conservar su significado léxico originario. Luego la construcción HABERE + participio pasado extendió su campo semántico, adoptando un nuevo valor aspectual, es decir, el AOR, e introduciéndose en nuevos contextos temporales (segunda parte de la definición de Kuryłowicz). En francés, italiano (salvo los dialectos meridionales) y rumano, la expansión temporal de esta construcción ha alcanzado todos los contextos temporales (cf. apartado 1.3.8); por consiguiente, se puede preguntar si el desarrollo registrado en el español peninsular llevará en el futuro a lo mismo o si se detendrá en su fase actual.

Como acabamos de mencionar, la forma verbal compuesta, que existe en todas las lenguas románicas modernas –aunque con diferentes valores (véase apartado 1.3.8)- se basa en la forma conjugada del verbo HABERE + participio pasado<sup>33</sup> (en adelante: HABERE + part.). Originariamente, HABERE sólo expresaba posesión, y el latín ha conservado este significado (*Papam habemus; habeas corpus*, etc.), así como el francés y el italiano. El aumento del campo semántico de HABERE, en que la palabra adoptó una función gramatical, además de conservar su tradicional significado léxico, es un ejemplo típico de lo que ocurre en un proceso de gramaticalización y, suele denominarse hoy en día *reanálisis*. Existen dos mecanismos considerados como primordiales para todo cambio lingüístico, y, por consiguiente, para la gramaticalización. Son el *reanálisis* arriba mencionado y la *analogía* (Hopper y Traugott 1993: 61). El reanálisis significa la evolución de nuevas estructuras a partir de viejas, y funciona en el eje sintagmático. No obstante, esto no significa que dicha evolución resulte en cambios morfológicos, sino que se trata en primer lugar de un proceso semántico. Por consiguiente, Harris y Campbell (1995) definen el reanálisis como un mecanismo que “cambia la estructura subyacente de un patrón sintáctico y que no implica ninguna modificación inmediata o intrínseca a su manifestación de superficie” (p. 61).

En cambio, la *analogía* significa la generalización de la nueva estructura y la aplicación de la misma a nuevos contextos: se trata de un fenómeno del eje paradigmático. A menudo, ambos mecanismos se alternan durante un proceso de gramaticalización; Hopper y Traugott indican como ejemplo lo ocurrido a la construcción inglesa *be going to*, que ha pasado de una frase que expresa direccionalidad a un auxiliar del futuro, convirtiéndose por fin en ‘*gonna*’ en el lenguaje coloquial (1993: 61).

Respecto a nuestro objeto de investigación, el surgimiento de la perífrasis HABERE + part. sobre la base del lexema latino HABERE, que originalmente expresaba posesión, fue un reanálisis. La extensión de la perífrasis a los contextos temporales en que sigue

---

<sup>33</sup> El portugués moderno hablado emplea normalmente en lugar de HABERE + part., perteneciente al lenguaje literario, la construcción TER + part. (< (lat.) *tenere*) (Parkinson 1988: 162). Con HABERE + part. coexisten en algunas lenguas románicas (p. ej. en francés e italiano) formas compuestas basada en ESSERE – part. (fr. ‘*je suis venu*’ ; it. ‘*sono venuto*’).

usándose también hoy en día en español (aspecto ANT) ocurrió después por analogía. Un nuevo reanálisis, esta vez de índole aspectual, se produjo cuando, en español peninsular, en los contextos HOD la perífrasis, el PP, además de seguir expresando su valor ANT, se convirtió en un tiempo verbal AOR. Correspondientemente, la extensión del PP AOR a todos los contextos HOD, y su incipiente introducción en los contextos PREH, representa un nuevo proceso analógico.

Un principio inherente a la gramaticalización es su *unidireccionalidad* (Hopper y Traugott 1993: 95-96). Esto significa que los cambios siempre siguen la misma pauta: un elemento léxico se convierte en un elemento gramatical, morfológico. Más tarde, es posible que este elemento gramatical acabe desapareciéndose por completo. Este tipo de evolución se da también siempre desde lo concreto hacia lo abstracto. El proceso anterior nunca ocurre en el sentido opuesto.

Tocante a los sustantivos, un ejemplo a menudo citado de la gramaticalización en las lenguas románicas es lo ocurrido a la palabra latina *mente* (< *mens*, ‘espíritu’; ‘mente’). Al gramaticalizarse como terminación adverbial (*posiblemente*, *totalmente*), perdió su contenido semántico original en dicho contexto. Como sustantivo, la palabra latina subsiste como sustantivo en español (*la mente*), mientras que como lexema ha desaparecido totalmente del francés. En lo que respecta a este último desarrollo, estamos aquí ante un ejemplo de la *descategorización* (ingl. ‘*de-categorialization*’): la forma ha perdido su autonomía discursiva y aparece (en este caso) sólo en un papel adverbial<sup>34</sup> (Hopper 1991: 30). Presentaremos más abajo cinco principios, que según Hopper están presentes en un proceso de gramaticalización. Aunque estos principios no sean etapas sucesivas, es evidente que la descategorización representa la última etapa de desarrollo de un sustantivo.

Lo que le ha ocurrido al verbo HABERE en español presenta otro caso de la descategorización; aunque HABERE sigue siendo usado como verbo que expresa posesión p.ej. en francés (*J’ai un livre*) y en italiano (*Ho un libro*), ha perdido en

---

<sup>34</sup> La otra posibilidad es que llegue a ser una preposición. (Hopper 1991: 30)

español este significado y funciona hoy en día únicamente como palabra gramatical, auxiliar. Además de la construcción *haber + part.*, encontramos este verbo en la construcción *haber de + infinitivo* (*Has de terminar enseguida*). También se emplea como marcador existencial (*En la calle hay coches*), y figura asimismo en la construcción impersonal *haber que*, que expresa la necesidad (*Hay que trabajar más*).

Algunos lingüistas (Bybee y Pagliuca 1985: 75) sugieren que los procesos *metafóricos*, tradicionalmente considerados como ligados al léxico, motivan la gramaticalización en sus fases iniciales. Por el término *metáfora* se entiende “una palabra o expresión cuyo uso literal denota cierto tipo de objeto o acción es aplicada a otro objeto o acción marcadamente diferente, sin establecer explícitamente una comparación” (Viñuela 2001). Además, es “una identificación de un objeto con otro en virtud de una relación de semejanza que hay entre ellos, es decir, una comparación” (Viñuela 2001). Pensamos que lo ocurrido al verbo latín HABERE al principio del proceso, cuando, además de expresar únicamente la posesión, empieza a asumir más funciones, es un buen ejemplo de la metáfora: el haber hecho algo es –a nivel mental- comparable al poseer algo. Esta conexión se ve en la perífrasis *tener + part.* del español moderno: ‘*Tengo escritas 203 páginas*’. Hopper y Traugott (1993: 87) sugieren que las estrategias metafóricas están relacionadas con la analogía.

Según la literatura sobre gramaticalización, la segunda estrategia de importancia para la gramaticalización es de índole *metonímica*. Por *metonimia* se entiende el reemplazamiento del nombre de una cosa por el nombre de otra con la que ha desarrollado una relación muy cercana (Viñuela 2001). Así, un ejemplo de la metonimia sería un caso como “*La Casa Blanca* ha decidido atacar a Irak”, donde La Casa Blanca se usa metonímicamente por la administración estadounidense. Hopper y Traugott (1993) mencionan ciertos problemas relacionados con el concepto de metonimia, como el hecho de que algunos lo incluyan bajo del título de metáfora (p. 82). Asimismo, según los autores, a veces los lingüistas tienen opiniones divergentes sobre el papel que desempeña la metonimia en la gramaticalización. Así, por ejemplo, Dirven (1985: 98) la considera como un “proceso menor”, mientras que Brinton (1988) opina que el desarrollo de los marcadores aspectuales del inglés, incluso *have*, está metonímicamente motivado más bien que metafóricamente (Hopper y Traugott 1993: 82).

En opinión de Hopper y Traugott (1993: 86-87), tanto la metáfora como la metonimia son procesos complementarios, pero que se relacionan con cambios ocurridos en ejes distintos. Un cambio metafórico implica el especificar una cosa con el término de otra, no presente en el contexto, y, por consiguiente, es de naturaleza analógica. Un cambio metonímico, en cambio, implica el especificar un *significado* con el término de otra, presente en el contexto, y, respectivamente, es de naturaleza sintagmática. A la luz de esta interpretación -bastante estricta- parece que es un tanto difícil encontrar un ejemplo sobre la manifestación de la metonimia en la gramaticalización de HABERE + part.. En cambio, p. ej. el desarrollo del futuro sintético de las lenguas románicas la ilustraría mucho mejor (*cantare habeo* > *cantaré*).

De todas maneras, tanto la metáfora como la metonimia parecen desempeñar su papel más importante al principio de un proceso de gramaticalización (Hopper y Traugott 1993: 87 y 78; cf. más arriba). Efectivamente, lo que nosotros estamos estudiando está relacionado con las etapas posteriores del proceso; la fase en que se presentó la metáfora fue hace varios siglos.

Según Hopper (1991: 17-35), los siguientes cinco principios están presentes en un proceso de gramaticalización (p. 22):

- 1) *Formación de capas* ('*layering*'). Surgen nuevas capas con las cuales coexisten las capas anteriores.
- 2) *Divergencia* ('*divergence*'): Cuando una forma léxica es objeto de la gramaticalización y se transforma en un clítico o un afijo, la forma léxica original puede subsistir como elemento autónomo y ser objeto de los mismos cambios que los artículos léxicos ordinarios.
- 3) *Especialización* ('*specialization*'): En un dominio funcional, puede darse en algún momento una variedad de formas con diferentes matices semánticas. Cuando la gramaticalización tiene lugar, esta

variedad de opciones formales se estrecha y el menor número de formas elegidas asume significados gramaticales más generales.

- 4) *Persistencia* ('*persistence*'): Cuando una forma es objeto de la gramaticalización y pasa de una función léxica a una función gramatical, siempre y cuando sea gramaticalmente viable, unas trazas de su significado original tienden a adherirse a la misma, y detalles de su historia léxica pueden reflejarse en el constreñimiento con respecto a su distribución gramatical.
  
- 5) *Descategorización* ('*de-categorization*'): Formas que son objetos de la gramaticalización tienden a neutralizar los marcadores morfológicos y los privilegios sintácticos característicos de las categorías llenas de sustantivo y de verbo y asumir atributos característicos de las categorías secundarias como adjetivo, participio, preposición, etc.

Hemos visto arriba que, en español, la gramaticalización del verbo HABERE en su sentido original de posesión es un hecho consumado; hoy en día la posesión se expresa con el verbo *tener*<sup>35</sup>. Sin embargo, como ya mencionamos, en francés y en italiano (salvo en los dialectos del sur de Italia), en que HABERE ha conservado también su significado léxico original, la gramaticalización de la perífrasis HABERE + part. ha avanzado más lejos que en español. En estos idiomas, la construcción se usa como tiempo AOR en todos los contextos temporales pasados (véase apartado 1.3.8). Por otra parte, sobre este punto, el portugués se muestra más conservador en relación con el español. En el uso de los tiempos verbales, el portugués representa un estado más antiguo, más cercano al latín que el español, porque no ha recurrido a formas verbales compuestas en la misma medida que el español, salvo para expresar ciertas funciones. Los ejemplos siguientes ilustran las principales diferencias entre el español y el portugués en la gramaticalización de la construcción HABERE + part.:

---

<sup>35</sup> Esta función se da también en las etapas anteriores del español: según Frago Gracia (1996:248-249) señala que el verbo *haber* expresa posesión en documentos canarios de mediados del siglo XVI (1558-1559) y sigue empleándose con este significado en textos de mediados del XVIII (Corbella 2001).

- (27) a. P: *¿O que foi isso?* E: *¿Qué ha sido eso?*
- b. P: *Ontem falei com ele.* E: *Ayer hablé con él.*
- c. P: *Nunca visitei Coimbra.* E: *Nunca he visitado Coimbra.*

Vemos que para referirse al pasado inmediato, en portugués se usa el PI (27a). En los contextos PREH se usa el PI en ambas lenguas (27b). El ejemplo (27c) ilustra otra vez una diferencia entre el español y el portugués: este último sigue expresando el aspecto experiencial (o de relevancia actual) con el PI. El portugués emplea el perfecto compuesto (*ter* + part.) sólo para expresar el sentido de la continuidad de una acción que ha comenzado en el pasado, que dura todavía en el presente y que incluso puede continuar en el futuro, como p. ej. en '*Tenho estado doente*' (*He estado enfermo últimamente (y sigo enfermo en el momento del habla)*). Esto demuestra que la gramaticalización de un mismo elemento puede avanzar de manera diferente y a una velocidad diferente en las lenguas o variedades diferentes de una misma lengua o familia de lenguas.

El hecho de que el aspecto AOR del PP vaya ganando terreno y ocupando funciones pertenecientes anteriormente al PI es una nueva fase en el proceso de gramaticalización de la perífrasis HABERE + part., que nosotros interpretamos como un nuevo reanálisis, que se basa sobre la gramaticalización previa de esta perífrasis (véase el apartado 1.3.8 para el estado actual de la gramaticalización de la misma en las diferentes lenguas románicas, así como para su desarrollo en español). Heine (1993: 67-68) sugiere que la gramaticalización de una construcción compuesta de un auxiliar + participio pasado, como la anteriormente citada, sigue el canal de gramaticalización *completivo/resultativo* > *perfecto* (=ANT) > *perfectivo* (=AOR) > *pasado* > *irrealis*. Como hemos visto, el cambio *perfecto* (ANT) > *perfectivo* (AOR) ya se ha consumado en el español peninsular en todos los contextos HOD: el PP AOR puede aparecer en cualquier contexto temporal HOD, sin embargo alternando con el PI. El francés, en cambio, representa el paso siguiente, es decir, *perfectivo* (AOR) > *pasado*. Aunque el autor no define la diferencia entre estos dos conceptos, es de suponer que *pasado* significa la fase

en que el uso del perfecto compuesto del valor AOR se ha extendido a todos los contextos temporales pasados (tanto HOD como PREH). Como ya hemos señalado, además del francés, lo mismo ha ocurrido en italiano (salvo los dialectos meridionales) y en rumano. Aparte de las lenguas románicas, la “aoristicización” del perfecto compuesto (ANT > AOR), se da también en otras lenguas indoeuropeas como en el alemán estándar (en que la forma compuesta posee tanto el valor ANT como AOR) y en serbocroata (en que la forma compuesta prácticamente ha reemplazado el tiempo verbal denominado ‘aoristo’) (Thieroff 2000: 282-285).

Lichtenberk (1991: 39) considera la gramaticalización de formas innovadoras y señala que normalmente éstas al principio son variantes usadas infrecuentemente. Su frecuencia va incrementándose con el tiempo, y pueden acabar reemplazando las viejas formas por completo. Esto es justamente lo que le ha ocurrido al PP en el español peninsular en los contextos HOD (pasado inmediato y cercano); en el apartado 1.3.8 examinaremos este desarrollo desde la perspectiva histórica, demostrando la sustitución gradual del PI por el PP. En cuanto al PP PREH, basándonos en el apartado 1.3.7 (véase más abajo), podemos calificarlo como “una variante usada infrecuentemente”. Lichtenberk (1991: 39) dice también que una forma innovadora normalmente no aparece repentinamente en toda la comunidad lingüística, sino que puede que sea más común en unas áreas que otras, en unos hablantes que otros. Además, típicamente se registran diferencias generacionales. El autor señala también que una forma innovadora puede entrar en un idioma por un registro y no propagarse con la misma rapidez en los demás registros.

Con nuestro enfoque geográfico, tratamos de identificar los posibles focos geográficos del uso del PP, las áreas en que esté particularmente bien arraigado. La literatura sugiere que en España, Madrid podría ser tal foco, así como el noroeste de Argentina y parte de Bolivia (cf. apartado 1.1), pero son pocos los datos empíricos que lo confirmen para este último país. El aspecto generacional arriba mencionado lo hemos tomado en consideración de tal manera que nuestro grupo objetivo consta principalmente de estudiantes universitarios menores de los 25 años, porque la ocurrencia del PP PREH (AOR) entre personas jóvenes es el indicador más fiable de un cambio gramatical. Por

lo que se refiere al uso del PP PREH desde el punto de vista de diferentes registros del idioma, desde el inicio hemos estado convencidos de que pertenece a la lengua hablada (cf. apartado 1.3.7); por ejemplo, en el apartado 1.3.7 vemos que Gili Gaya (1993: 160) lo atribuye al *habla vulgar madrileña*. Que esta información sea correcta o no, el uso del PP PREH no se ha extendido a la lengua escrita. En forma escrita, aparece a veces en mensajes de correo electrónico (cf. ejemplos (20a) y (20b)), que dependiendo del caso representan un registro más formal o informal; los ejemplos anteriores provienen de un registro informal. En cambio, el PP AOR HOD, completamente gramaticalizado en el español peninsular, ha sido adoptado como parte del sistema de la lengua y se emplea en la lengua escrita sin que a nadie le ocurra poner su gramaticalidad en duda<sup>36</sup>.

Según la Teoría de la gramaticalización, las condiciones discursivas y pragmáticas constituyen la motivación inicial de cualquier innovación gramatical (Hopper y Traugott 1993: 63-93). Lichtenberk (1991: 76) señala que los sistemas gramaticales y el uso del lenguaje están en una relación simbiótica: *la gramática moldea el discurso y el discurso moldea la gramática*. Por consiguiente, la gramática de una lengua natural nunca está completa sino que siempre presenta áreas en ebullición. ¿A qué se debe la gramaticalización del perfecto compuesto como tiempo AOR en ciertas lenguas románicas y la extensión de su uso para referirse a los contextos PREH? Como explicación para la gramaticalización por lo general, Traugott y Heine (1991: 9) sugieren la presión discursiva y pragmática, señalada por Langacker (1977), es decir, la necesidad de ser informativo, procesable y expresivo al mismo tiempo. Los dos autores sugieren también la presencia de lagunas en paradigmas gramaticales o en el universo de conceptos abstractos, así como la propensión natural a señalar relaciones metalingüísticas de formas no léxicas, señalada por Bybee y Pagliuca (1985) (ibíd.). Traugott y König (1991: 212) consideran *la solución de problemas* como el primer objetivo no sólo de la gramaticalización, sino también de todo tipo de cambio semántico. También Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 29) opinan que la

---

<sup>36</sup> La prosa científica española vacila entre el PP y el PI al referirse a los apartados anteriores dentro de un mismo texto. ¿Se explica el uso del PI por el sentido subjetivo del autor de una larga distancia temporal entre el apartado presente y el anterior o representa la mera continuación de una vieja tradición?

gramaticalización es resultado de la solución de problemas, y se basan en los siguientes supuestos:

- 1) La formación y la denominación de conceptos son dos cosas distintas; en un proceso de gramaticalización, la primera antecede a la segunda.
- 2) El uso de un término lingüístico para un nuevo concepto implica un proceso en el que dos conceptos distintos se igualan metafóricamente y que el término usado para uno de ellos también se extiende a referirse a otro. Este proceso es denominado ‘transferencia conceptual’ por los autores.
- 3) La transferencia conceptual es un acto creativo.

Según Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 29), la necesidad de expresar cierta función gramatical en el discurso lleva a la adopción de una forma léxica con este propósito. Esto tiene como resultado que la forma léxica relevante adquiera un status gramatical. Más tarde, puede adoptar una función gramatical más abstracta, que se apoya sobre la antedicha forma léxica para su expresión. Observamos que esta interpretación de Heine, Claudi y Hünemeyer corresponde completamente a lo ocurrido a nuestro objeto de investigación. Los autores anteriores opinan que el proceso de gramaticalización es motivado por necesidades comunicativas no satisfechas o por la presencia del contenido cognitivo para el cual no existe designación lingüística adecuada. No obstante, señalan que nuevos funtores gramaticales también pueden aparecer aunque existan estructuras viejas y funcionalmente equivalentes (p. 30). A nuestro objeto de investigación, la fase posterior de la gramaticalización de la perífrasis HABERE + part. en el español peninsular, le corresponde esta última alternativa. En cambio, “la necesidad de rellenar una laguna” como una posible explicación a este proceso de gramaticalización particular sí puede contemplarse al principio del mismo -aunque en absoluto no puede explicar su desarrollo posterior. Al latín le faltaba una forma léxica independiente, el perfecto compuesto, para expresar el valor aspectual ANT –lo que sigue siendo el caso del portugués (cf. ej. (27c)) y, en particular, del gallego, que no posee ningún tiempo verbal compuesto. Por tanto, al menos en teoría, la aparición de esta perífrasis puede

atribuirse a una necesidad de distinguir entre el AOR y el ANT, expresados ambos mediante el pretérito simple (*'cantavit'*). No obstante, esta teoría se ve refutada inmediatamente por el hecho de que la evolución registrada en el español peninsular demuestre exactamente lo contrario: una misma forma, el PP, se emplea cada vez más para expresar tanto el ANT como el AOR.

En consecuencia, incluso a la luz de las especulaciones teleológicas anteriores, es difícil dar una explicación a la gramaticalización arriba descrita del perfecto compuesto en las lenguas románicas mencionadas y en español. No obstante, el resultado final, “la solución francesa”, que se traduce en el empleo de una sola forma en todos los contextos temporales para expresar una acción AOR (*aujourd'hui / hier / il y a trois semaines j'ai vu quelque chose d'intéressant*; frente a *hoy he visto algo interesante*, pero *ayer / hace tres semanas vi algo interesante*) sin duda alguna resulta más simple para el hablante. Sin embargo, lo ocurrido en el español peninsular, en que la forma compuesta (PP) se ha impuesto en los contextos HOD a costa de la simple (PI) (véase apartado 1.3.8) constituye un evidente contraejemplo a lo antedicho, porque por lo menos la fase actual del proceso de gramaticalización del PP corresponde más bien a la dicotomía ‘PP = los contextos HOD’ frente a ‘PI = los contextos PREH’. Por consiguiente, está excluido cualquier ahorro de ‘energía mental’.

Los posibles motivos de la gramaticalización de HABERE + part. pueden buscarse también más lejos. Como ya hemos señalado al principio del presente apartado, con el proceso de gramaticalización de HABERE + part. en las lenguas románicas coexiste otro fenómeno, que atañe muchas más áreas de la gramática y tampoco se limita a las lenguas románicas. Se trata de la tendencia general de las lenguas indoeuropeas de evolucionar hacia una estructura morfológicamente más *analítica* (o menos *sintética*). Como ejemplo de lo anterior se pueden mencionar las grandes diferencias morfológicas entre el latín y las lenguas románicas actuales así como entre el inglés antiguo y el inglés moderno. En la mayoría de los casos observados, esta evolución parece ir desde lo sintético hacia lo analítico; considerado por Jespersen<sup>37</sup> (1894 (1993)) como la única

---

<sup>37</sup> “The direction of movement is towards flexionless languages (such as Chinese, or to a certain extent Modern English) with freely combinable elements; the starting-point was flexional languages (such as

pauta de desarrollo posible. La gramaticalización de HABERE + part. puede considerarse también como parte de la evolución antedicha: una forma compuesta (forma conjugada del verbo HABERE + participio pasado) ha sustituido una forma simple, lo que significa que lo que antes se expresaba metiendo varios morfemas en una misma palabra ahora se expresa colocando los mismos morfemas en más palabras independientes. En otros términos, ha disminuido el número de morfemas por palabra. Las lenguas europeas y otras muchas lenguas extraeuropeas pueden ser situadas en un eje entre dos polos, de los que uno representa un carácter puramente analítico, como el vietnamés, y el otro, respectivamente, un carácter puramente sintético<sup>38</sup>. Un método, creado por Greenberg (1954), permite calcular matemáticamente el índice de sinteticidad de cualquier idioma dividiendo el número de morfemas con el de palabras<sup>39</sup>. (Anttila 1972: 313-315)

El latín clásico se considera como una lengua más sintética que los romances actuales. El siguiente ejemplo ilustra cómo una palabra en latín encierra varios morfemas, expresados con palabras independientes en español.

- (28) a) (Lat.) Homo homini lupus  
b) (Esp.) El hombre es un lobo para el hombre

La traducción de esta famosa máxima latina al español muestra lo que ha ocurrido en este proceso en que la lengua ha adoptado un carácter más analítico. Primero, en español, como en las demás lenguas románicas modernas, la determinación se expresa mediante artículos (*el hombre, un lobo*), mientras que los sustantivos latinos van sin

---

Latin or Greek); at a still earlier stage we must suppose a language in which a verbal form might indicate not only six things like *cantavisset* [i.e. third person, singular, active, pluperfect, subjunctive, Latin *sing CD*] but a still larger number, in which verbs were perhaps modified according to the gender (or sex) of the subject, as they are in Semitic languages, or according to the object, as they are in some American Indian languages." (1894 (1993): 348)

<sup>38</sup> Además de estos dos tipos existen lenguas polisintéticas, como el inuit.

<sup>39</sup> Comrie (1989: 47-48) señala que el uso de este método implica dos problemas, esto es, la determinación de los límites de palabras y el cálculo de morfemas en caso de que una lengua tenga morfemas cero o morfemas portmanteau.

artículos, y para expresar la determinación se usan otros medios. En segundo lugar, el español ha reemplazado las desinencias casuales del latín (*homo* (nom.) > *homini* (dat.)) por preposiciones (en este caso *para*). Asimismo, la posibilidad de omitir la cópula *esse* en latín puede considerarse un rasgo relacionado con la sinteticidad, aunque muy a menudo la misma sí se manifiesta (cf. '*Navigare necesse est*'; '*Alea iacta est*'). Se puede pensar que en este caso la oración latina *en su conjunto* es capaz de expresar la función implícita de la cópula, para lo que el español, más analítico, necesita explicitarla empleando el verbo *ser*. En el área de la morfosintaxis verbal, la evolución de las lenguas románicas hacia la analiticidad se traduce en la generalización del uso de tiempos compuestos, formados por un auxiliar y un participio pasado (HABERE + part.). Hemos mencionado que HABERE expresaba originalmente posesión, lo que sigue haciendo en algunas lenguas románicas aún hoy en día.

La analiticidad y la sinteticidad son propiedades independientes del concepto de gramaticalización, y como términos describen más bien un *estado* que un proceso. Mientras que la gramaticalización está relacionada con un cambio en las cualidades semánticas de los morfemas (léxico -> gramatical), los cambios en el carácter analítico/sintético de un idioma implican la mera reorganización de la colocación de los morfemas en el nivel sintagmático. No obstante, a menudo los cambios en lo analítico/sintético están presentes en un proceso de gramaticalización – e incluso forman parte íntegra de éste, lo que es justamente el caso de la gramaticalización de la perífrasis latina HABERE + part., como demostramos más abajo. La gramaticalización puede llevar también hacia una estructura más sintética: más arriba hemos mencionado la evolución de adverbios en las lenguas románicas sobre la base de *mente*, que en latín originalmente es un sustantivo independiente.

En el presente estudio, no ponemos en duda el papel de la gramaticalización como el causante de los cambios ocurridos a la construcción HABERE + part. en las lenguas románicas, porque, como hemos visto, estos cambios corresponden muy bien a los postulados de la Teoría de la gramaticalización. Además, la evolución de esta construcción verbal es atribuida a la gramaticalización por otros lingüistas, como Serrano (1994) y Schwenter (1994a). No obstante, hay que mencionar que algunos

lingüistas ponen en duda el propio concepto de gramaticalización, al que se refieren como *epifenómeno* (Newmeyer 1998: 237; Campbell 2001: 117; Janda 2001: 266). Según Newmeyer, entre otras cosas, ninguno de los mecanismos propuestos por Bybee et al. (1991) es específico de la gramaticalización. A su vez, Campbell opina que “la gramaticalización no tiene estatus independiente propio; solamente engloba otros tipos de cambio y mecanismos de cambio que están bien comprendidos y no limitados a los casos relacionados con la gramaticalización: cambio de sonido, cambio semántico y el reanálisis”. Por último, Janda considera la gramaticalización como “un epifenómeno que deriva de la intersección y la interacción de otros dominios, que están motivados independientemente”.

### 1.3.6 Uso del PI y del PP en las variedades extrapeninsulares del español y del perfecto simple y del perfecto compuesto en finés

En el apartado 1.2 mencionamos que íbamos a analizar los resultados de nuestro segundo estudio también por medio de la lengua finesa, junto con el español americano. En el presente apartado consideramos la distribución funcional entre el PI y el PP en las variedades extrapeninsulares del español así como entre el perfecto simple ('imperfekti') y el perfecto compuesto ('perfekti') finés para convencer al lector de la aplicabilidad del uso combinado de ambos como punto de comparación suplementario para considerar el valor aspectual de las ocurrencias del PP PREH de las muestras españolas (apartado 3.4.2).

Como señalamos en el apartado 1.3.2, nuestro punto de partida es que la visualización de la aspectualidad de acciones no es un proceso lingüístico, sino mental, y como tal común a todos los humanos y como tal independiente del idioma. Sobre esta base, nos parece justificado usar incluso un idioma no perteneciente a la misma familia de lenguas como punto de comparación, siempre y cuando las igualdades y las diferencias con respecto al idioma que se pretende investigar se describan con suficiente detalle.

Como es sabido, la lengua finesa no sólo pertenece a otra familia de lenguas, es decir, finougrias, sino que también posee una estructura del todo distinta del español. Se puede preguntar -con toda razón- por qué hemos optado por tomar el *finés* como punto de comparación para nuestro análisis. Nuestra respuesta es que el finés, nuestro idioma natal, ofrece la ventaja de poseer una distribución aspectual entre el perfecto simple y el perfecto compuesto que es ideal para nuestro fin, por presentar una perfecta correlación entre *forma* y *función*. Nuestro argumento fundamental es -además de la gran afinidad que presentan la distribución funcional entre el PI y el PP en las variedades extrapeninsulares del español y la entre el perfecto simple y el perfecto compuesto en finés (cf. apartado 1.3.7)- que *el perfecto simple del finés es siempre AOR* y *el perfecto compuesto del finés es siempre ANT*. Por consiguiente, podemos estar seguros de que el perfecto compuesto del finés *nunca asume el aspecto AOR*. En práctica, esto hace que si traducimos el cuestionario usado entre informantes hispanohablantes (la prueba de evocación) al finés, podamos estar absolutamente seguros de que si los informantes de

habla finaesa usan el *perfecto simple*, perciben la perspectiva temporal de la situación como *cerrada y desvinculada del momento del habla*, y si usan el *perfecto compuesto*, la perciben como *abierta y vinculada al momento del habla*. Además, aunque hasta ahora la extensión del PP PREH como tiempo AOR se ha registrado sólo en la España peninsular y en la región sudamericana compuesta del noroeste de Argentina, (parte de) Bolivia -y quizás más regiones andinas al norte de Bolivia, como Perú- es un hecho que tal proceso está en curso en el idioma español. Por eso, está justificado tener como otro punto de comparación un idioma que con absoluta certeza no presenta ningún proceso que lleve hacia los cambios arriba mencionados.

La división funcional entre el perfecto simple y el perfecto compuesto en finés corresponde en gran medida a la que existe entre el PI y el PP en las variedades extrapeninsulares del español (español canario y americano<sup>40</sup>), excepto que el finés parece aceptar el perfecto compuesto en su valor ANT con CCAA PREH en mayor medida que el español<sup>41</sup>. El finés no tiene tampoco un tiempo-aspecto explícito correspondiente al Pretérito Imperfecto del español, sino que expresa los valores temporales y aspectuales que corresponden al mismo con el perfecto simple -y, en oraciones transitivas, con la desinencia del caso partitivo- así como mediante la perífrasis verbal {*olla* + V en caso inesivo del tercer infinitivo}. No obstante, esta diferencia, que a primera vista puede parecer grande, no obstaculiza nada el uso del finés para nuestros fines de análisis: nos ocupamos únicamente de casos en los que perfecto simple del finés tiene el valor AOR. Además, nuestro punto de partida es el español, y las formas verbales equivalentes al PI y al PP españoles en finés, y *no al revés*. Admitimos que, en general, para traducir el término finés de ‘imperfekti’ al español, el de ‘pretérito simple’ sería más adecuado, porque ‘pretérito’ simplemente

---

<sup>40</sup> Cuando en este contexto hablamos del español americano, exceptuamos la variedad regional que comprende el norte de la Argentina, (parte de) Bolivia y –posiblemente- Perú, la cual tratamos más abajo (apartado 1.3.7) y que constituye un importante punto de comparación para nuestro estudio sobre el uso PREH del PP en el español peninsular.

<sup>41</sup> He aquí un ejemplo, que observamos en el teletexto del canal finlandés MTV3 el día 29 de diciembre de 2002:

“Pohjois-Korea on omistunut salakuljettamaan ydinaseisiin tarvittavaa materiaalia Pakistanista neljä vuotta sitten.” (“Corea del Norte *ha logrado* pasar de contrabando material utilizable en armas nucleares desde Pakistán *hace cuatro años*.”)

significa ‘que ya ha pasado’, sin especificar si la acción pasada se ha terminado o no. Por lo tanto, con la elección del término ‘perfecto simple’ queremos recalcar el aspecto AOR que representan todos nuestros ejemplos.

Hay que observar también que el auxiliar usado en finés en el perfecto compuesto es siempre ‘*olla*’, que corresponde al verbo ‘*ser*’ del español, que, además de ‘*haber*’, se empleaba como auxiliar en español antiguo, y lo que se hace hoy en día en francés y en italiano (p. ej. ‘*Je suis venu*’; ‘*Sono venuto*’). Sin embargo, estas diferencias no reducen nada la aplicabilidad del finés para nuestro análisis.

En los contextos HOD, el finés difiere del español peninsular y, al igual que las variedades extrapeninsulares del español, emplea el perfecto simple tanto en los contextos del pasado inmediato (a) como del pasado cercano (b):

- |      |                          |   |
|------|--------------------------|---|
| (29) | Finés:                   | a) <i>Mitä sanoit?</i><br>b) <i>Kävin tänään ostoksilla.</i>        |
|      | Español extrapeninsular: | a) <i>¿Qué dijiste?</i><br>b) <i>Hoy fui de compras.</i>            |
|      | Español peninsular:      | a) <i>¿Qué has dicho?</i><br>b) <i>Hoy he ido / fui de compras.</i> |

Como ya señalamos, lo característico de la distribución funcional entre el perfecto simple y el perfecto compuesto finés es una total correspondencia entre forma y función, o sea, que *una forma corresponde a una función*, en el sentido de que *el perfecto simple siempre tiene el valor AOR* y, respectivamente, *el perfecto compuesto siempre tiene el valor ANT*. Esto es propio de todas las lenguas urálicas (Siegl 2004: 90).

Lo arriba expuesto presenta una clara diferencia respecto al español peninsular, en que, como hemos visto, ha ocurrido una reorganización de los campos semánticos ocupados tradicionalmente por el PI y el PP: en los contextos HOD, este último ha adoptado un aspecto AOR, sustituyendo parcialmente el PI, o coexistiendo con éste.

El uso del PI en las variedades extrapeninsulares del español para referirse a acciones HOD, esto es, ocurridas en el pasado inmediato y cercano, es un hecho bien documentado. Por ejemplo, Kany (1969: 200) dice al respecto lo siguiente: “En la mayor parte de Hispanoamérica se emplea frecuentemente el indefinido en casos en los que los puristas insisten sobre el pretérito perfecto: *no vino hoy por no ha venido hoy, ¿qué pasó? por ¿qué ha pasado?*”. En apoyo de su tesis, el autor adjunta un gran número de ejemplos provenientes de diferentes países hispanoamericanos (1969: 200-202).

En un análisis del material del Proyecto Habla Culta, basado en grabaciones realizadas en las principales capitales americanas (así como en Madrid<sup>42</sup> y Sevilla), DeMello (1997) estudió la ocurrencia del PI y del PP con diferentes CCAA. En un análisis, en el que se dejaron fuera de la consideración los corpora españoles (Madrid y Sevilla) y los recogidos en Lima y La Paz -porque estas áreas presentan un mayor uso del PP para referirse a acciones claramente acabadas frente al momento de habla, esto es, del aspecto AOR-, DeMello (p. 90-91) obtuvo para el adverbio *hoy* un total de 54 ocurrencias del PI (81,8 por ciento) y 12 del PP (18,2 por ciento)<sup>43</sup>. En el apartado 1.3.3 hemos visto las dificultades que presenta la definición del valor aspectual de los predicados que se refieren a contextos HOD: se trata de un campo en el que coexisten el aspecto ANT y el aspecto AOR. Sin embargo, la inclusión de los corpora de Madrid, Sevilla, Lima y La Paz en el análisis cambia los porcentajes, y la frecuencia del PI baja al 68,4 por ciento, la del PP sube al 31,6 por ciento, lo que constituye un argumento más a favor de la predominancia del PI en español americano en los contextos HOD. Aún

---

<sup>42</sup> El corpus madrileño en cuestión es el mismo que el que tratamos en el Capítulo 4 (Esgueva y Cantarero).

<sup>43</sup> Los corpora analizados provienen de Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, México, San José, San Juan y Santiago.

así, el uso del PP con el adverbio *hoy* en español americano, aunque ocurra en mucho menor medida que el del PI, es un hecho innegable. Aspectualmente, se trata entonces del PP ANT –una perspectiva temporal abierta- y no del PP AOR; véase unos ejemplos adjuntos aquí en nota<sup>44</sup>.

El español canario, el otro componente de lo que denominamos aquí ‘español extrapeninsular’, presenta una situación similar al español americano (Serrano 1994: 43 y 1996: 543).

Como ya mencionamos, en finés, lo normal es usar el *perfecto simple* para referirse a acciones HOD (pasado inmediato: *Mitä sanoit?* (¿*Qué dijiste?*); pasado reciente: *Kävin ruokatunnilla pankissa* (*Fui al banco durante la hora de almorzar*)). El uso del *perfecto compuesto* en contextos HOD es posible, pero en tal caso siempre reviste el aspecto ANT (*Olen tänään ollut hieman kipeä* (*He estado hoy un poco enfermo*)).

En la mayoría de las variedades extrapeninsulares del español, el PI predomina también en los casos en que el predicado se refiere a una acción PREH. En un análisis del material del proyecto Habla Culta, DeMello (1997: 92) obtuvo como resultado que de un total de 185 ocurrencias de los CCAA *anoche, aquel día, ayer, el mes pasado, hace años, y un día*, en tan sólo siete casos figura el PP (3,65 por ciento), mientras que la mayoría de las veces dichos complementos se combinan con el PI (96,2 por ciento). Si

---

<sup>44</sup> a) Un hombre se bañó, se perfumó, compró flores para su mujer y llegó a su casa para darle una sorpresa a su mujer. Cuando abrió la puerta la mujer dijo: Es el colmo: *Hoy he tenido* un mal día: el niño estuvo en el hospital, le dieron dos puntos en la rodilla, la suegra llamó para visitarlos por una semana, se descompuso la lavadora y lo que me faltaba, ¡tú llegando a casa borracho! (documento colombiano, disponible en <http://www.iglesiaelreban.com.co/lafami7.htm>)

b) ¡De hecho, *hoy he podido* comprobar que a pesar de la crisis Nuevo León no se detiene! *Hoy he estado* en la inauguración de dos importantes fuentes de empleo, y ahí *he podido* comprobar que a los trabajadores y a los empresarios de Nuevo León no los frena nada;... (documento mexicano, disponible en <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/abr95/28abr95-1.html>)

c) *Hoy hemos hecho* una revisión de nuestro crecimiento para este año y estimamos que será alrededor del 0,5% y no del 2% al 3% del que hablamos inicialmente. (documento chileno, disponible en <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/abr95/28abr95-1.html>)

d) Creo que *hoy ha sido* un gran día para los aficionados japoneses que *han visto* dos vencedores, a mí y a Takuma Sato (quinto), que *ha logrado* sus primeros puntos del mundial en la carrera de casa. (documento venezolano, disponible en <http://www.terra.com.ve/especiales/F12002/articulo/html/esp401.htm>)

otra vez se dejan fuera de la consideración los corpora españoles (Madrid y Sevilla) y los recogidos en Lima y La Paz -situándose estas dos últimas ciudades en el área sudamericana que presenta un mayor uso del PP- el número total de las ocurrencias del PP se reduce a sólo dos, es decir, al 1,08 por ciento, mientras que la parte del PI sube al 98,92 por ciento. Las dos ocurrencias antedichas provienen de Buenos Aires<sup>45</sup> y de Ciudad de México<sup>46</sup>. No obstante, esta última, cuyo contexto inmediato no es adjunto por el autor, hace sospechar que se trata aquí del PP puramente ANT, y, pues, de un contexto temporal abierto (de tipo *Hace años que me da mucho gusto... > Hace años que me ha dado mucho gusto...*), en particular porque *hace años* está separado de lo que le precede por una coma.

Los porcentajes arriba mencionados demuestran de manera contundente la no-presencia del uso del PP PREH en el español americano general. También en lo que respecta al español canario, Serrano (1994: 43) excluye el uso del PP en contextos PREH en esa variedad.

También el finés emplea principalmente el *perfecto simple* para referirse a contextos PREH (*Hän soitti eilen minulle (Me llamó ayer)*); *Näin heidät kaksi päivää sitten (Los vi hace dos días)*). El ocasional uso del *perfecto compuesto* se explica por una estrecha relación que la acción expresada por el predicado guarda con el momento comunicativo; y, al igual que en el caso de los contextos HOD, se trata siempre del aspecto ANT. La definición de Fred Karlsson (1982: 154) para el perfecto compuesto del finés (*perfekti*) corresponde perfectamente a las asignadas al PP ANT español (cf. el apartado 1.3.3): “Con el perfecto compuesto se expresa tal acción ocurrida en el pasado cuya influencia de una manera u otra se extiende hasta el momento del habla: el perfecto compuesto es el tiempo verbal de la relevancia actual.” La extensión hasta el momento del habla arriba mencionada es señalada también por Ikola (1986: 59), Itkonen (1997: 75) y Miestamo (1996).

---

<sup>45</sup> Bueno, *ayer*, fíjate, un amigo mío me ha prestado una cosa que es muy divertida.

<sup>46</sup> Me ha dado mucho gusto, *hace años...* ver un uniforme ahí, de un hombre que era decente.

Hemos señalado que nos parece que el finés es más permisivo que el español en cuanto al uso del perfecto compuesto con CCAA PREH. No obstante, hemos encontrado dos manuales de corrección gramatical, pues de un enfoque normativo, que se pronuncian sobre esta cuestión. Konttinen (1978: 242) opina que “cuando la acción se sitúa completamente en el tiempo pasado, el perfecto simple (*imperfekti*) es un tiempo verbal más exacto que el perfecto compuesto”. Según la autora, no se debe decir “Kaksi viikkoa sitten *olen ostanut* Teidän valmistamanne haalarit” (= ‘Hace dos semanas *he comprado* un mono fabricado por Vds.’), sino “Kaksi viikkoa sitten *ostin* Teidän valmistamanne haalarit” (= ‘Hace dos semanas *compré* un mono fabricado por Vds.’). Miestamo (1996: 72), de igual manera, considera ‘*Olemme eilen lähettäneet* teille erän koululaukkuja’ (= ‘Ayer les *hemos enviado* una partida de mochilas escolares’) como incorrecto, frente a ‘*Lähetimme* teille eilen erän koululaukkuja’ (= ‘Ayer les *enviamos* una partida de mochilas escolares’). Sin embargo, la misma autora sí aprueba el uso del perfecto compuesto en el siguiente caso: “Hän *on tullut* esimieheksemme vuonna 1984” (= ‘*Ha llegado* a ser nuestro superior en el año 1984’), por ser claramente relevante para el momento actual. Ejemplos de este tipo de casos podrían multiplicarse. Por ejemplo, nos sonaría completamente normal decir en el finés hablado<sup>47</sup>: “*Mä oon käyny Espanjassa ensimmäisen kerran jo seitkytluvulla*” (? ‘*He visitado* España por primera vez ya en los años setenta’).

El finés y el español difieren uno del otro en este último tipo de casos. Pese a la presencia de un mismo grado de ‘relevancia actual’, el español se muestra aquí más reticente a aceptar el PP aquí en lugar del PI (= *Llegó* a ser...; *Visitó*...). No obstante, el ejemplo (23) evidencia la presencia de la misma opción también en español, aunque esté reservada a un menor número de casos.

Cabe mencionar todavía que en lo que respecta al finés, Seppänen (1997), quien ha analizado el uso del perfecto compuesto finés desde la óptica del análisis conversacional, ha puesto de manifiesto el uso del mismo con CCAA referidos a un

---

<sup>47</sup> Lo propio del finés es la presencia de grandes diferencias morfológicas entre la lengua estándar (finés escrito) y la lengua hablada. Si un hablante nativo pretende estudiar la gramaticalidad de cierto uso basándose en su propio idiolecto, es más natural apoyarse en la lengua hablada.

momento pasado dado en una situación particular, esto es, *para iniciar una narración* (pp. 19-21).

En el apartado 1.3.3 hemos tratado los CCAA capaces de incluir el momento de la comunicación, lo que hace que muchas veces el predicado que aparezca con ellos represente el aspecto ANT, pero puede asumir también el AOR. Entre ellos pueden mencionarse primero *hoy* y *ahora*, cuya aspectualidad varía según el caso, aunque, paradójicamente, *ahora* podría calificarse como un CA ANT “architípico”: está semánticamente presente en todos los CCAA anteriores. Aunque *ahora* la mayoría de las veces corresponda al aspecto ANT (p. ej. *Ahora he terminado de escribir*; *Ahora hemos trabajado ocho horas*), también puede ser empleado con el valor AOR, para referirse a una acción acabada, ocurrida en el pasado inmediato: *Ahora comprendí*; *Ahora terminé de escribir*. Como hemos visto más arriba, sobre este punto el español americano difiere del español peninsular estándar, que suele referirse al pasado inmediato con el PP (*Ahora he comprendido*; *Ahora he terminado de escribir*). La dicotomía arriba mencionada la reflejan también los resultados obtenidos por DeMello (1997: 91-92). En éstos, con exclusión de los dos corpora españoles y los recogidos en Lima y La Paz, este adverbio se combina con el PI un total de 82 veces (54,7 por ciento) y con el PP 68 veces (45,3 por ciento), respectivamente.

Si consideramos las frecuencias indicadas por DeMello para *en mi vida*, *este mes*, *esta semana*, *esta temporada*, *estos días*, y *todavía no* –otra vez con exclusión de los dos corpora españoles y los recogidos en Lima y La Paz- obtenemos un total de 15 ocurrencias del PI (22,1 por ciento) y 53 del PP (77,9 por ciento). La prueba acaso más contundente de que el uso del PI para expresar el *perfecto experiencial* (cf. apartado 1.3.3) es poco común en español americano lo constituye el uso de estos tiempos verbales con la expresión *todavía no*: el PI aparece sólo una vez<sup>48</sup>, mientras que encontramos el PP en total cuarenta veces. Tratamos esta cuestión en el apartado 1.3.4,

---

<sup>48</sup> No obstante, como DeMello no adjunta el ejemplo en cuestión, no podemos estar seguros de que aquí no se trate de un caso en el que el momento del suceso preceda temporalmente al momento de la comunicación, como “*Ayer fui a El Corte Inglés a buscar regalos de Navidad. Sin embargo, todavía no compré ninguno*”.

en que señalamos la tesis de Lipski (1996: 95), según la cual tal uso sería típico de Argentina.

También el español canario sigue el patrón arriba descrito (Serrano 1996: 539). También según Catalán (1964), el PP se emplea en Canarias en oraciones como ‘*No ha venido*’ y ‘*No se ha casado*’, en las que la acción expresada por el predicado puede realizarse en el futuro, esto es, que presentan una perspectiva temporal abierta. Serrano (1996: 539) añade a lo señalado por Catalán (1964) que en este tipo de casos la presencia de CCAA como *todavía* es sólo “una contribución a la perspectiva imperfecta (= anterior) adoptada por la forma del pretérito perfecto”.

En nuestra opinión, la distribución funcional entre el PI y el PP en el español americano en los contextos temporales arriba mencionados tiene su paralelo directo en finés. En éste, predomina el perfecto compuesto –siempre ANT- y justamente en las referencias temporales en que en el español americano aparece el PI, también en finés se emplea el perfecto simple. Así, por ejemplo, a ‘*ahora comprendí*’ le corresponde ‘*nyt ymmärsin*’ y a ‘*ahora terminé de escribir*’, ‘*nyt lopetin kirjoittamisen*’, respectivamente. De la misma manera, *hoy*, que es aspectualmente ambivalente, se combina unas veces con un predicado en el perfecto compuesto (*Olen tänään ollut hieman kipeä (He estado hoy un poco enfermo)*), y otras con un predicado en el perfecto simple, aspectualmente siempre AOR (*Tänään kävin ruokatunnilla pankissa (Hoy fui al banco durante la hora de almorzar)*).

En cuanto a los demás CCAA arriba mencionados (*en mi vida, este mes, esta semana, esta temporada, estos días, todavía no*), también en finés se combinan normalmente con el perfecto compuesto (*En eläessäni ole nähnyt mitään vastaavaa (En mi vida he visto nada igual)*; *Hän ei ole vielä maksanut (Todavía no ha pagado)*). El finés aprueba también el uso del perfecto simple si la perspectiva temporal, aunque considerada como presente del punto de vista del hablante, se percibe con límites fijos y si el momento de la comunicación se sitúa cerca del final del período de tiempo en cuestión: *Kävin tässä tällä viikolla Helsingissä (Esta semana visité Helsinki)*; *Tässä kuussa minulla oli kolme tenttiä (Este mes, tuve tres exámenes)*. No obstante, aunque no disponemos de datos

empíricos, nos atrevemos a sostener que el perfecto compuesto es mucho más común en este tipo de casos. Acabamos de ver (DeMello 1997: 91-92) que este uso existe también en el español americano, aunque no disponemos de más datos empíricos al respecto<sup>49</sup>. Berschin (1974: 83) tiene resultados empíricos para España sobre el uso del PP y el PP con los CCAA “inclusivos” ‘*estos días*’ y ‘*este mes*’, que demuestran la prevalencia del PP (‘*estos días*’: PI 31,4 %, PP 66,1 %; ‘*este mes*’: PI 27,4 %, PP 72,1 %), pero desgraciadamente el autor no extendió esta misma prueba a Colombia, que compara con España mediante otras muchas pruebas.

Berschin (1974: 87) señala un caso particular, en el que en el uso de los tiempos verbales del pasado se registra una marcada diferencia entre el español peninsular y el español americano. Se trata de las oraciones iniciadas por el adverbio ‘*ya*’:

- (30) X: ¿Vas a comer?  
Y: No, ya \_\_\_\_\_ (Berschin 1974: 87)

Los resultados obtenidos por Berschin (p. 87) mediante tres ejemplos diferentes demuestran una evidente prevalencia por el PP (p. ej. ‘*he comido*’) en los informantes españoles (del 76,7 al 89,9 por ciento) y una baja frecuencia del mismo en los informantes colombianos (del 8,8 al 10,3 por ciento), que, en cambio, prefieren el PI (p. ej. ‘*comí*’).

En este tipo de casos, en finés se usan ambos perfectos, dependiendo del caso. El simple se da cuando entre ambos interlocutores existe un conocimiento compartido previo de la realización inminente de la misma: el receptor debía llevar a cabo algo, como:

---

<sup>49</sup> He aquí algunos ejemplos tomados de Internet:

a) Esta semana *hice* un cambio y me fue de mucha ayuda. (documento mexicano  
<http://uva.anahuac.mx/mace/foros/modulo2.1/48.html>)

b) Esta semana *fui* al hospital a hacerme una resonancia y cuando me quedé sola en un cuartito dije ‘Me voy’, pero un médico llegó a contenerme” (documento argentino,  
<http://www.lacorrupcionmata.meti2.com.ar/2domes.htm>)

- (31) a. Söitkö jo? (‘¿Comiste ya?’)  
 b. Minä otin jo kanan pois uunista. (‘Ya saqué el pollo del horno’)

En cambio, el uso del perfecto compuesto se relaciona con situaciones en las que la acción referida no está mentalmente compartida por ambos interlocutores con antelación:

- (32) a. Oletko jo ilmoittautunut tenttiin? (‘¿Ya te has inscrito al examen?’)  
 b. Minä olen jo vaihtanut talvirenkaat. (‘Ya he puesto las ruedas de invierno’)

Sería interesante analizar contrastivamente el finés y el español americano con más detalle para ver si presentan diferencias o semejanza en este tipo de casos, pero aquí nos contentamos con señalar que ambos tiempos verbales se usan en ambos idiomas.

Sobre la base de lo arriba presentado parece que en el caso de la presencia de un CA del carácter ANT, el español americano y el finés son casi equivalentes en su elección entre el perfecto simple y el compuesto. No obstante, hemos encontrado algunos posibles contraejemplos. Flórez (1963: 16) escribe lo siguiente acerca del español hablado en Colombia: “La forma compuesta es de bastante uso: cuando muchos hispanohablantes dicen *aún no llegó, aún no cumplí 50 años, no hablé todavía con Antonio, hasta ahora no llegaron, no se fue todavía el bus, aún no fueron retirados los cadáveres*, etc., los colombianos dicen *aún no ha llegado, aún no ha cumplido, no he hablado, no han llegado, no se ha ido, no han sido retirados*”. En efecto, nos parece que la tesis de Flórez de que “muchos hispanohablantes” emplearían el PI para expresar el perfecto experiencial está sumamente exagerada. Una rápida búsqueda de ocurrencias de “*aún no llegó*” en Internet (el 17 de noviembre de 2003) usando el robot de búsqueda Alta Vista confirma la tesis de Lipski y nuestras propias observaciones (cf. apartado 1.3.3) de que ese uso se limita a Argentina. Encontramos un total de 60 ocurrencias de la oración

anterior, de las cuales 41 (68,3 por ciento) aparecen en documentos del Cono Sur (Argentina: 38 documentos, Uruguay: 3). Además, ese número total es muy reducido en comparación con el de las ocurrencias de *aún no ha llegado* (n= 2200), lo que constituye un argumento más en contra de la tesis de Flórez. En el caso hipotético de que los ejemplos arriba citados sean representativos del español americano por lo general, estaríamos ante una obvia diferencia entre éste y el finés, ya que el finés requiere aquí el uso del perfecto compuesto.

Mencionamos más arriba una diferencia entre el finés y el español, que concierne todas las variedades de este último, incluso la peninsular. El finés acepta el uso del perfecto compuesto en el valor ANT con CCAA PREH en mayor medida que el español, siendo el criterio la presencia de la *relevancia actual* (Karlsson 1982: 154), concepto problemático que discutimos desde el punto de vista del español peninsular en 1.3.3, pero que interpretamos más o menos como sinónimo de *vinculado al momento del habla*. No obstante, esta diferencia no presenta ningún problema para nuestro enfoque, sino que más bien constituye un argumento más a favor de su uso. Si en las respuestas de los encuestados finohablantes aparece el perfecto compuesto con un CA PREH –lo que significaría por ejemplo que en la oración número seis del cuestionario (véase Anexo 2) figuraría *Onnettomuus on tapahtunut viime viikolla* (? *El accidente ha ocurrido la semana pasada*)- esto confirma de manera contundente que la acción en cuestión es percibida como representativo del aspecto ANT por los encuestados finohablantes y, por consiguiente, también por los encuestados españoles. Si en tal caso encontramos el PP también en cualquiera de las respuestas de las muestras peninsulares, está justificado suponer que se trata de una ocurrencia del PP PREH ANT, de tipo *La guerra ha terminado hace tres meses* (Seco 1989: 74), que sin embargo es más bien un caso especial y poco frecuente (cf. apartado 1.3.3). Como en el cuestionario la elección del verbo es libre, los entrevistados pueden usar verbos diferentes, lo que teóricamente puede resultar en diferencias en la elección del tiempo verbal. En práctica, sin embargo, las oraciones tienden a combinarse con los mismos verbos, que suelen ser pocos. Más abajo, presentamos la explicación de Klein (1992: 525) a la imposibilidad de combinar, en inglés, el perfecto compuesto con CCAA PREH como *yesterday* ('ayer'). El autor opina que la restricción es puramente de índole pragmática y no tiene nada que ver con la Semántica. Nosotros compartimos la opinión de Klein en cuanto a la causa

pragmática de la misma. Opinamos también que la explicación que da a este fenómeno puede ser aplicable también a la poca compatibilidad del PP español (del aspecto ANT) con el mismo tipo de CCAA. De la misma manera, los mismos factores explican también la *relativamente* poca compatibilidad del perfecto compuesto finés con CCAA PREH, así como por qué, sin embargo, la aprueba este último idioma en *mucho* mayor medida que el inglés y en *algo* mayor medida que el español. Los límites de los campos semánticos ocupados por los tiempos verbales están definidos por el conjunto de los usuarios de cada idioma por medio de su propio uso del mismo, y además, como hemos visto, no son fijos, sino susceptibles de cambios. Por ejemplo, aunque una oración como ‘*I have seen him yesterday*’ (=‘*Le he visto ayer*’) sea agramatical en inglés y, en cambio, ‘*Olen nähnyt hänet eilen*’, posible en finés en ciertas condiciones, la mayor compatibilidad del perfecto compuesto finés con un CA PREH no puede atribuirse a ninguna diferencia entre los usuarios de los dos idiomas en su *percepción* de lo ‘actualmente relevante’ o de lo ‘vinculado al momento del habla’.

### 1.3.7 Sobre el uso prehodiernal del PP español

Hemos mencionado en varias ocasiones que el uso del PP PREH AOR se asocia con ciertas regiones geográficas. La literatura suele atribuirlo al lenguaje *madrialeño* y, por otra parte, al del *noroeste de la Argentina y de Bolivia* (Flórez 1953: 114; Kany 1969: 199; Alarcos Llorach 1994: 167; de Bruyne 1995: 448, Gili Gaya 1993: 160; Lapesa 1981: 590)<sup>50</sup>. Sólo rara vez se asocia este uso con el español peninsular por lo general; no obstante, según Studerus (1990: 5), el PP PREH sería normal en España, en contraste con el del PI en América<sup>51</sup>. Por otra parte, Thibault (2000: 12) señala que faltan investigaciones serias sobre este fenómeno: todos los autores se basan en Kany (cuya obra salió en inglés en 1945) -quien se basa en Moglia (1927: 251) (cf. la nota anterior)- y nunca se ha publicado una tesis o un estudio basado en un corpus sobre este problema. Por consiguiente, es posible que la tesis sobre el foco geográfico de este uso siga circulando en la literatura, pasado de autor a autor, sin que nadie la haya puesto a prueba con un estudio empírico. En cuanto a la extensión de este uso en Bolivia, vemos que según Lapesa se da en *parte* de dicho país. Según Mendoza (1991: 85), en Bolivia, el PP prácticamente ha desplazado el PI, pero el autor no menciona explícitamente en qué funciones y no dice nada sobre las posibles diferencias regionales dentro del país. Según Donni de Mirande (1992: 655-670), el PP es el tiempo preferido en todo el noroeste de la Argentina, especialmente desde Tucumán hacia el norte, y la autora señala que esta tendencia se extiende a Bolivia, Perú y otras áreas limitadas, no obstante sin precisar en qué tipo de contextos aspectuales y temporales se usa. DeMello (1997), que analizó la

---

<sup>50</sup> Por ejemplo, según Kany (1969: 199), “En Madrid, por ejemplo, al indefinido se prefiere el pretérito perfecto, empleándose con frecuencia en casos en los que antaño únicamente el indefinido se consideraba legítimo: “Ayer *he ido* [= fui] a verlo”. Este uso es raro en el español de América: es corriente en Bolivia [...], al igual que en el noroeste de Córdoba (Argentina), de acuerdo con Moglia (pág. 251), y ocasionalmente en otros lugares.”

“Por el contrario, se señala la mayor frecuencia del antepresente (=PP) en las hablas de Madrid y de las zonas andinas de Argentina.” (Alarcos 1994: 167)

“En el Noroeste argentino y parte de Bolivia se emplea el compuesto hasta en casos que en toda España requieren el simple: “ Cuando *l'e visto* antes de ayer, daba miedo, y *m'a dicho* que no saliría””. (Lapesa 1981: 590)

<sup>51</sup> “En España se suele usar el perfecto compuesto cuando en América se usa el pretérito (*Ayer he visto a José*)”.

distribución del PP y PI en los materiales del “Proyecto de Habla Culta”, comparando entre sí muestras de doce grandes ciudades de habla hispana, llega a la conclusión de que entre las capitales hispanoamericanas, La Paz y Lima destacan por su empleo del PP “con referencia a un evento del pasado”, incluso en los casos que nosotros clasificamos como PREH. No obstante, en el marco del presente estudio, no tenemos intención de estudiar la extensión del PP PREH en Bolivia empíricamente, pero absolutamente merecería un análisis más profundizado. Hemos elegido Santiago del Estero como el único representante del área lingüística sudamericana con el uso del PP PREH porque estamos seguros de que este uso es muy frecuente allí<sup>52</sup>, aunque -como hemos visto arriba- según Donni de Mirande el área focal del uso general del PP se sitúe al norte de Tucumán. De todas formas, hay que notar que -hasta dondequiera que se extienda- el área caracterizada por su uso frecuente del PP PREH es muy grande en superficie en comparación con las diferentes regiones españolas estudiadas aquí. Lipski (1996: 184, 186) se refiere a la ciudad de Santiago del Estero como enclave lingüístico que presenta rasgos dialectales únicos. Sin embargo, éstos no se relacionan con el uso del PP PREH -que se da en un área mucho más extensa- sino que pueden resumirse en dos rasgos principales. El primero es la aplicación del paradigma del pronombre personal *tú* a *vos*: “*vos cantas, vos comes, vos vives, vos eres*” (Vidal de Battini 1964:163). El segundo es la conservación de la /s/ final de sílaba y de palabra, mientras que lo típico del resto del país es su aspiración o pérdida (Lipski 1996: 190).

Tocante a Madrid, las pruebas realizadas por Berschin (1976: 98), cuyos resultados fueron analizados también sobre la base del origen geográfico de los entrevistados, no demuestran ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los sujetos oriundos de Madrid y de otras partes de España.

La cuestión sobre la gramaticalidad del uso del PP en contextos PREH debe plantearse desde la óptica de los campos semánticos reservados al PP y PI, respectivamente. Havu (1986: 109 y 1997: 238-241) señala la existencia de dos ‘escuelas’ en cuanto a esta cuestión. Hay gramáticos y lingüistas que opinan que los límites de estos campos son

---

<sup>52</sup> Identificamos este uso, ya hace varios años, en el habla de Julio Vallejo Medina, oriundo de Santiago del Estero (véase el Prólogo). Más tarde, nuestros estudios empíricos, cuyos resultados son presentados más abajo en la presente tesis, confirmaron nuestra observación.

estrictos, de modo que el PI sólo puede ir acompañado de un CA desvinculado del momento presente (*ayer, hace dos semanas, el año pasado*, etc.), mientras que el uso del PP requiere la presencia de una conexión con éste, lo que se manifiesta en la elección del complemento temporal (*ahora, hoy, esta semana, este año*, etc.). Esta opinión “tradicionalista” fue señalada ya hace cien años por Padilla (1903: 265)<sup>53</sup>. Entre partidarios más recientes de la misma figuran entre otros Seco<sup>54</sup> (1989: 73-74) Gili Gaya, (1993: 160), García de Diego (1914), Barrera-Vidal (1972: 216-222) y Alarcos Llorach (1947: 117 (1984: 24-25))<sup>55</sup>.

Por otra parte, una opinión del todo contraria, según la cual el PP y el PI estarían en libre variación, esto es, intercambiables, fue presentada ya en los albores del siglo veinte, por Meyer-Lübke (1890-1906: 134): “[...] *les grammariens se sont efforcés d'établir une délimitation entre canté et he cantado, mais sans y réussir, car en réalité il n'est guère possible de mettre en doute leur équivalence*”. Parece que lo que escribe Meyer-Lübke será la toma de posición más fuerte a favor de la completa intercambiabilidad del PI y del PP. Partidario de la misma es también Lorenzo (1964 y 1980), que dice lo siguiente (p. 158): “Sin llegar al grado de preponderancia resultante de la identificación progresiva con el pretérito indefinido que alcanza en francés, y en alemán con el pretérito simple, un hecho es evidente en español, a saber: que *los dos son sustituibles en cualquier contexto*, pero que el perfecto (= PP) no se ha desligado totalmente de los hilos, cada vez más sutiles, que lo unen al presente.”

---

<sup>53</sup> “Estaría mal decir *hoy almorcé fuerte* porque si bien la acción está terminada, la época perdura.”  
 “Estaría mal decir: *Ayer ha venido* tu padre á vernos. *En la pasada centuria han florecido* en España eminentes poetas. En cambio, no disuena: La doctrina que Jesucristo *ha predicado* es lo más en armonía con la naturaleza humana; porque si bien el hecho material ya pasó, la acción se considera como aún subsistente, viviendo Jesucristo en su iglesia. (ibid.)

<sup>54</sup> No obstante, al tratar este tema, Seco da un ejemplo del uso PREH del PP (véase ej. 23), como hemos visto arriba, el sentido del mismo es ANT, no AOR.

<sup>55</sup> “Se emplea el perfecto compuesto [=PP] con los adverbios que indican que la acción se ha efectuado en un período de tiempo en el que se halla comprendido el momento presente del que habla o escribe [...]”  
 “Se emplea el perfecto simple con los adverbios que indican que la acción se produce en un período de tiempo en el que no está incluido el momento presente del habla [...]” (Alarcos Llorach 1947 117 (1984: 24-25).

Kuttert (1982: 205) es también partidario de la teoría de la intercambiabilidad, pero considera la intercambiabilidad como unidireccional. Según él, el PP, con tal de que se use con el valor AOR, esto es, desprovisto de vínculos con el momento presente, puede sustituirse sistemáticamente por el PI, pero lo mismo no ocurre en el sentido inverso. Sobre este punto, comparte la opinión de Bull (1965: 65).<sup>56</sup> Según Kuttert (1982: 195-196), el uso del PP con CCAA que se refieren a un punto de tiempo anterior al momento de comunicación no es nada agramatical, aunque según el autor éstos *tienden* a combinarse con el PI.<sup>57</sup>

Además de las dos escuelas arriba descritas, hay autores que no expresan claramente su opinión sobre la intercambiabilidad del PI y del PP o que son partidarios de una u otra postura, pero admiten que a la regla general hay excepciones (por ejemplo *Esbozo de una nueva Gramática de Lengua Española* 1973). Havu (1986: 112) propone como solución a este problema que se reconozca que el PI y el PP tienen sinonimia funcional parcial: aunque en la mayoría de los casos las funciones atribuidas a éstos estén separadas, existe un área en la que convergen. Por lo tanto, en unos usos, los dos tiempos son intercambiables, en otros no.

Es posible que la reticencia de muchos autores ante la gramaticalidad del uso del PP con CCAA PREH se explique –por lo menos en algunos casos– por la asimilación de la *forma* (la realización morfológica del predicado, el PI) con la *función*, es decir, el valor asociado principal y tradicionalmente con la forma (acción AOR). Esta tendencia es una propiedad humana, a la que tampoco los lingüistas somos inmunes. Ahora bien, una de las aportaciones más importantes de la Teoría de la gramaticalización es que la

---

<sup>56</sup> "Estuvo allí dos días is not a free variant of *ha estado allí dos días* when this construction is equivalent to *hace dos días que está allí* ("He has been there for two days and is still there") (p. 65)

<sup>57</sup> Ilustra su opinión con los siguientes ejemplos, tomados de una obra literaria (M. Mihura: *Melocotón en almíbar*, 1958) y un artículo de periódico (p. 196):

(a) Ninette: ¿Usted tiene un coche, señor? – Armando: - Sí, pero en el taller. Porque le *han dado ayer* un golpe.

(b) El líder soviético Leonid Brejnev *ha hecho ayer* su primera aparición oficial en un acto de entrega de recompensas en el Kremlin.

gramática de una lengua natural nunca está completa sino que siempre contiene áreas en cambio (Lichtenberk 1991: 76).

Dahl (1985), que ha estudiado sistemas temporales y aspectuales en diferentes idiomas, señala que el usar el perfecto compuesto (Perfect) como en el siguiente ejemplo sería agramatical en inglés.

- (33) \*I have met your brother yesterday. (? *Me he encontrado con tu hermano ayer.*) (p. 137)

Klein (1992: 525), quien trata el mismo problema, refuta la relevancia actual (cf. apartado 1.3.3) como explicación para la incompatibilidad del perfecto compuesto inglés con los CCAA PREH. En cambio, sugiere que se explica por lo que llama ‘P-definiteness constraint’ (‘constricción de especificación posicional’). El autor distingue entre dos categorías de expresiones temporales, es decir, ‘P(osition)-definite’ vs. ‘B(oundary)-definite’ (expresiones especificadas por la posición y, respectivamente, los límites). Las expresiones ‘P-definite’ especifican la situación del evento en cuestión en el eje temporal, mientras que las expresiones ‘B-definite’ marcan los límites del mismo. Conforme a la constricción ‘P-definiteness’ arriba mencionada -de índole pragmática<sup>58</sup> según el autor- “en un enunciado, la expresión del tiempo del tópico<sup>59</sup> y la expresión del tiempo de la situación no pueden ser independientemente posicionalmente especificadas” (Klein 1992: 546). Para seguir el razonamiento de Klein, en el ejemplo (33), el tiempo del evento es especificado por el complemento *yesterday*, y, por lo tanto, es ‘P-definite’. El tiempo del tópico es especificado por el morfema del presente *has*, que lo es también. Como tanto la expresión del tiempo del suceso como la del tiempo del tópico son independientemente ‘P-definite’, en el ejemplo se registra una violación a esta constricción.

---

<sup>58</sup> El autor recalca que la constricción en cuestión no es de naturaleza semántica ni sintáctica. (p. 546)

<sup>59</sup> En la terminología de Klein, significa el tiempo de referencia, visto como un intervalo dentro del cual se desarrolla el evento. (Klein 1992: 535)

Aunque en el uso del perfecto compuesto el inglés y el español peninsular no presenten muchas convergencias, la teoría de Klein puede servir para ayudarnos a comprender las restricciones relacionadas con la colocación de los CCAA PREH en español. Claro está que el ejemplo (33), así como los ejemplos analizados por Klein, representan el aspecto ANT de este tiempo verbal; el inglés no presenta ningún desarrollo comparable a la gramaticalización del PP HOD en el español peninsular como tiempo AOR y su incipiente extensión a contextos anteriores al día del habla.

El ejemplo (33) sería considerado como agramatical también en español por la mayoría de las gramáticas normativas, porque en este caso la acción indicada por el verbo, o la influencia de la misma no abarca el momento del habla de la misma manera (¿con la misma intensidad?) que en el ejemplo (23) (*La guerra ha terminado hace tres meses*).

Ahora bien, hay idiomas en los que la presencia de un CA hesternal en la oración no impide – por lo menos tan categóricamente- el uso del PP. A la luz de la teoría arriba expuesta de Klein, esto se explica por diferencias pragmáticas. Así, según Dahl (1985), a diferencia del inglés y del español, el sueco sí aprueba el uso del PP en el mismo caso:

- (34) Jag har mött din bror igår. (Dahl 1985: 137) ('*Me he encontrado con tu hermano ayer.*')

También el finés ofrece esta posibilidad:

- (35) Olen tavannut veljesi eilen.

En el apartado 1.3.6 concluimos que el finés permite en mayor medida que el español el uso del perfecto compuesto con CCAA PREH. Parece, pues, que el campo semántico

reservado al perfecto compuesto es más extenso en sueco y finés que en español, y abarca un número más elevado de casos. Para nosotros, las traducciones sueca y finesa del ejemplo (23) claramente expresan una acción pasada cuyo efecto se extiende al momento del habla, y son funcionalmente comparables con el ejemplo español (33).

En nuestra opinión –sobre este punto estamos conformes con las ideas arriba presentadas de Klein (1992)- las diferencias entre el español y el finés pueden ser atribuidas a factores pragmáticos. Como ya señalamos en el apartado 1.3.3, compartimos la opinión de Schwenter (1994a), según la cual está excluido que lo que se interpreta como relevante para el presente varíe entre idiomas e incluso entre las diferentes variedades de un mismo idioma. Pensamos que, al igual que la percepción de las cualidades aspectuales, la de la relevancia actual –aunque como concepto sea imposible de definir con criterios objetivos- es más bien una “constante”, cuyas actualizaciones son siempre dependientes del contexto, de la realidad subjetiva del hablante, e independientes del idioma, que en este caso no actúa sino como vehículo para expresar interpretaciones del hablante de la realidad que le rodea.

También el holandés admite tanto el uso del perfecto simple como el del compuesto aunque la oración lleve un CA PREH (Janssen 1994: 125-126).

Por lo que se refiere a los datos cuantitativos sobre el uso del PP PREH en el español peninsular, hemos recurrido a tres fuentes, esto es, Berschin (1976), Serrano (1994) y Schwenter (1994a).

Por lo primero, presentaremos los resultados de tres pruebas llevadas al cabo en España por Berschin (1976: 77 y 105). En las pruebas, los entrevistados escogieron ellos mismos los verbos que colocaron en las frases; es decir, se trata de la llamada ‘prueba de evocación’, que nosotros también hemos usado en nuestro segundo estudio empírico (Capítulo 3). Geográficamente, los encuestados eran oriundos de diferentes regiones españolas, y Berschin los agrupa según su lugar de nacimiento, excluyendo los que eran de Cataluña, Baleares, Valencia y Canarias. En todas las pruebas, la frase para rellenar llevaba el adverbio *ayer*, contexto llamado ‘hesternal’ (1976: 77):

CUADRO 5: RESULTADOS DE TRES PRUEBAS REALIZADAS POR BERSCHIN (CONTEXTO HESTERNAL):

	A ¿Te escribe Juan? Sí, ...ayer una carta suya.		
	PI	PP	otro
	61	3	1
%	93,8	4,6	1,5
	B Oye, ¿... ayer al profesor López? Sí, pero no estaba en casa.		
	PI	PP	otro
	66	1	1
%	97,1	1,5	1,5
	C Pareces muy cansado. Es que .... ayer toda la tarde de baile.		
	PI	PP	otro
	77	-	-
%	100	-	-

Vemos que el uso del PI es predominante en todos los ejemplos anteriores. Aunque el tiempo del evento es igual en todos estos tres ejemplos (*ayer*), existe una marcada diferencia entre los mismos en cuanto a la frecuencia del PP (del 0 al 4,6 por ciento). Esta observación hay que interpretarla que pese a la presencia de igual perspectiva temporal - el adverbio de tiempo *ayer* se encuentra en todos los ejemplos anteriores - en cuanto a su frecuencia de uso puede haber diferencias explicables por factores semánticos. Por otra parte, como las ocurrencias del PP son tan pocas, los resultados presentan un importante margen de error: puede ser también que las diferencias ilustradas arriba sean atribuibles al azar.

En otra prueba de evocación realizada por Berschin (1976: 112), en la que la oración para rellenar tenía como complemento temporal 'la semana pasada', el 10,5 % de los verbos recibieron el PP y el 89,5 % el PI (n= 76).

- (36)            ¿Te escribe Juan?  
                  Sí, .....la semana pasada una carta suya.

Dicha muestra estaba compuesta de representantes de varios grupos de edad, de modo que estaban incluidos también sujetos más viejos. El autor comparó los resultados presentados en el cuadro anterior (*ayer*) con los de ésta (*la semana pasada*) y encontró una diferencia estadísticamente significativa entre ellos. Esta observación es interesante, porque en la literatura hay ejemplos de que la frecuencia del PI suele aumentar a medida que crece la distancia entre el momento de la comunicación y el del evento<sup>60</sup> (Serrano 1994: 49-50). Los verbos usados eran ‘*recibir*’ (84,2 %), ‘*escribir(me)*’ (11,8 %), ‘*llegar(me)*’ (2,6 %), y ‘*tener*’ (1,3 %).

Serrano (1994: 50-51) llevó a cabo en Madrid en una encuesta, en la que los entrevistados representaban diferentes grupos generacionales y socioculturales. Para los contextos *en el día de ayer* obtuvo un total de 174 ejemplos, de los cuales 122 (70 %) corresponden al PP y 52 (30 %) al PI. Se observa que en comparación con los resultados de Berschin arriba presentados, este porcentaje para el PP es mucho más alto.

Schwenter (1994a) realizó entre alicantinos una prueba, en la que los 42 entrevistados tenían que escoger entre el PI o el PP en oraciones que llevaban un CA HOD o PREH. He aquí a título de ejemplo uno de ellas (p. 88):

(37) El año pasado (he suspendido, suspendí) dos exámenes.

El número total de los ejemplos con un CA PREH en dicha prueba era de 336. Como resultado, el 28 % de las respuestas obtuvieron el PP y el 72 % el PI. La proporción del PP resulta claramente inferior a la de la prueba de Serrano, pero superior a la que presenta el estudio de Berschin.

Con respecto al verdadero uso del PP PREH en las variedades analizadas, consideramos todas las frecuencias anteriormente presentadas como *orientativas*, nada categóricas. En

---

<sup>60</sup> Berschin opina que esto no ocurre de manera lineal, esto es, de forma regular (1976: 76).

primer lugar, es del todo imposible indicar una sola frecuencia que sea válida para el lenguaje de cierta región, grupo de edad o socioeconómico en su conjunto. La lengua humana un fenómeno fluido, que *carece de límites exactos*, lo que hace que su cuantificación exacta *como conjunto* sea imposible; de ahí que no podamos indicar un porcentaje fiable para el uso del PP PREH en el español peninsular, etc. Además, los fenómenos subjetivos de carácter asociativo (Havu 1997: 247) así como los factores semánticos y pragmáticos desempeñan un papel primordial en la elección entre el PI y el PP por los hablantes. Recordemos asimismo que el carácter inestable de un uso en vías de gramaticalización, como nuestro objeto de investigación, dificulta tal empeño. En cambio, sí es posible calcular la distribución de ambos tiempos verbales en una *entidad con límites exactos* (p. ej. un corpus o una muestra), como se ha hecho en las dos pruebas y en la muestra del lenguaje auténtico arriba presentadas. Sin embargo, el problema ante el cual estamos es la generalizabilidad de tales frecuencias al lenguaje por lo general o, al menos, a cierta variedad de la lengua, tomando en cuenta la posible variación diatópica, diastrática y diafásica. Las diferencias entre los resultados arriba presentados se explicarán, por una parte, por los factores anteriores. Por otra, hay que tener en cuenta también el posible papel condicionante del método usado. Es sabido que, en general, los cuestionarios fácilmente condicionan las respuestas y, por eso, las preguntas deben ser formuladas de una manera que reduzca tal influencia a lo mínimo. Tampoco una entrevista, aunque sí ofrece una muestra auténtica del lenguaje, nunca está a salvo de posibles factores que condicionen los resultados.

Al interpretar el uso PREH del PP, a menudo se suele aludir a los vínculos que el verbo guarda con el momento presente: ya hemos visto el ejemplo (23) de Seco (1989: 74), en que el PP se combina con un tiempo PREH, y en que, sin embargo, se trata del PP ANT, no AOR. De la misma manera, al analizar sus ejemplos, Otálora Otálora (1970: 28) los explica por “la contemplación de los resultados de la acción perfectiva, que en cierto modo se quieren destacar más que el hecho pasado que les dio origen”. Helos aquí:

- (38) a. “Señor, Vuestra Majestad ha sido proclamado rey, ayer noche, por el ejército español” (H,II,4)

b. "Ayer, por casualidad, se ha aclarado todo...y su Majestad me ha dicho" (C,I)

c. "Yo me he casado hace meses" (D,I,2)

d. "Se ha quemado la cara hace un mes" (I,I)

e. "Pero recuerda, Timoteo, que el misterio del huevo frito lo hemos descubierto hace mucho tiempo los dos" (J,I,1)

f. "Anoche te he visto en sueños" (P,I)

En cuanto al carácter AOR o ANT de dichos ejemplos, nosotros calificaríamos los ejemplos (38a), (38c) y (38e) como ANT y los demás -(38b), ¿(38d)?, (38f)- de AOR, en base a lo que podemos deducir de sus contextos. El valor aspectual del PP del ejemplo (38d) es ambivalente: si la persona a quien se refiere el hablante sigue teniendo la cara quemada, en nuestra opinión, el PP debería interpretarse como ANT. Esto demuestra la dificultad que a veces presenta la clasificación de los PP PREH como ANT o AOR. Aunque existen casos indudablemente atribuibles a uno u otro aspecto - como el ejemplo (38f), en que se trata claramente del PP AOR- para lograr una interpretación correcta, es necesario conocer el contexto. Aún así, opinamos que *existen casos que no son posibles de analizar con criterios objetivos*.

En la literatura, se pueden encontrar explicaciones al uso PREH del PP; que se trate del valor AOR o ANT. Hemos visto ya dos explicaciones al uso ANT del PP. Recordemos el caso particular presentado en los ejemplos (20) y (21) ('El año pasado *he estado* en Canarias'), en que el uso PREH del PP, con el valor ANT, es del todo gramatical, y, por consiguiente, se explica por factores contextuales, de índole lingüística. Además, en el ejemplo (23) de Seco (1989: 74) ('La guerra *ha terminado* hace tres meses') la "sobreabundancia" de relevancia para el momento presente impone el uso del PP (ANT). En lo que sigue, vemos unas explicaciones -o tentativas de explicación- más.

*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973: 466) propone una explicación interesante para la diferencia entre ‘*Mi padre ha muerto hace tres años*’ y ‘*Mi padre murió hace tres años*’. En el primer ejemplo, el vínculo con el momento presente, que se traduce en el uso del PP (ANT), *se explica por factores afectivos*, de mucha importancia para el hablante, mientras que el segundo es la pura afirmación de un hecho pasado, enunciado sin afectividad. También Cerny (1972: 5) es partidario de la idea de la presencia de una emoción subjetiva como factor que provoca la elección del PP<sup>61</sup>, así como Otálora Otálora (1970: 28): “Quizá se puedan explicar estos usos por la existencia de cierto estado emotivo, debido al cual el hablante quiere atraer el pasado hacia el presente en la medida de lo posible.” Asimismo, Hernández Alonso (1996: 450), refiriéndose a Alarcos Llorach (1947 (1984)) señala “la posibilidad de aproximar o distanciar *subjetivamente* la noción verbal del momento del hablante” y menciona el uso del PP en un caso como ‘*La he visto anoche*’ (AOR) como “un recurso estilístico para marcar la afectividad positiva o negativa”<sup>62</sup>.

Gómez Torrego (1989: 114) ilustra con unos ejemplos formas que considera como incorrectas<sup>63</sup>, pero agrega que podrían justificarse por *razones estilísticas*, sin explicar, sin embargo, con más detalle lo que quiere decir con éstas. A las mismas alude también Hermida Ruiz (2002): “Pretérito perfecto compuesto (antepresente) sustituye al perfecto simple, como variación estilística, para indicar acciones terminadas en el pasado que se quieren presentar como cercanas. Ej.: *La semana pasada me he comprado una moto.*” (<http://www.richmond.edu/~ahermida/verbos1.htm>). En este ejemplo particular, es imposible determinar con certidumbre el valor aspectual del PP. Además, la explicación

---

<sup>61</sup> “La forma *he hablado* [...] puede actualizar acciones que se desarrollaron en un pasado bastante lejano; véase, por ejemplo, la oración *mi padre ha muerto hace cinco años*. Parece que el que habla puede expresar, al emplear el pretérito compuesto, su propia relación emocional y subjetiva hacia el contenido de la oración.

<sup>62</sup> No obstante, Alarcos Llorach mismo menciona dicho ejemplo (1947 (1984): 26) para rebatir la explicación que propone Paiva Boléo (1936: 50-51) para el uso del PP aquí. En la opinión de éste último, *he visto* es preferible a *vi*, porque como forma sería demasiado corta.

<sup>63</sup> \*El año pasado *hemos entrevistado* a unos amigos (correcto: ...”entrevistamos”)

\* El año pasado *hemos estudiado* menos que este año (correcto: ...”estudiamos”)

del autor es demasiado ambivalente como para permitir interpretar su propia opinión al respecto.

Al analizar un grupo de ejemplos del uso PREH del PP, Havu (1997: 242) atribuye la elección del PP en dichos ejemplos a la asociación del perfecto AOR con el perfecto de estado resultante, la función primaria de HABERE + *part.*

*La extensión del uso del PP en los contextos HOD hasta el día anterior* se cita a veces como la causa del uso del PP (AOR) en los contextos PREH, en este caso *hesternales* (Serrano 1994: 50; Schwenter 1994a: 97). Como hemos visto, en el español peninsular, en los contextos HOD –pasado inmediato y reciente- la gramaticalización del PP como tiempo AOR se ha consumado. El incipiente uso hesternal del PP se vería así como la próxima etapa de este proceso, que *puede* llevar a la completa gramaticalización del PP como tiempo AOR usado en cualquier contexto temporal, como ha ocurrido p. ej. en francés.

Gili Gaya (1993: 160) sugiere la posibilidad de que (en Madrid) el uso del PP PREH (AOR) pertenezca al lenguaje de las clases socioculturales bajas: “*El habla vulgar madrileña muestra cierta inclinación en favor de he cantado*. Según A. Alonso y Henríquez Ureña, se advierte la misma inclinación en las provincias andinas de la República Argentina.” Aunque el autor no menciona explícitamente que se trata del PP PREH, esto puede deducirse del contexto, porque como en el español peninsular el PP está completamente arraigado como tiempo AOR HOD, asociarlo tan sólo con “el habla vulgar madrileña” apenas reflejaría la realidad. Además, al aludir a las regiones sudamericanas anteriores, suele citarse el uso PREH del PP (cf. más arriba Kany 1969 y Lapesa 1981).

Por último, Alarcos Llorach (1994: 167) señala la *ultracorrección* como una posible causa de la sustitución del PI por el PP (AOR) en la lengua oral de Asturias, León y Galicia (Lapesa 1981: 589), porque, como hemos visto, en estas regiones, a diferencia del resto de las variedades del español peninsular, se usa el PI para referirse a acciones ocurridas en el pasado inmediato y cercano (p. ej. *¿Qué dijiste?* en vez de *¿Qué has dicho?*; *Esta mañana encontré a Pedro* en vez de *Esta mañana he encontrado a Pedro*).

De ahí que la gente de dichas áreas geográficas, consciente de la discrepancia entre su propio uso de tiempos verbales y el español peninsular estándar, fácilmente use el PP en exceso tratando de acercarse a este último.

Hemos visto que las explicaciones al uso PREH del PP son muchas. Observamos que sobre todo en lo que respecta al PP AOR son bastante inarticuladas; no obstante, es también posible que cada una de ellas refleje parte de la realidad que rodea este fenómeno.

Resumimos lo expuesto acerca del PP PREH español en el cuadro siguiente, de que se desprenden las propiedades asociadas con uno y otro aspecto del PP PREH.

CUADRO 6: LOS DOS ASPECTOS EXPRESADOS POR EL PRETÉRITO PERFECTO PREHODIERNAL

ASPECTO ANT	ASPECTO AOR
Perspectiva temporal abierta	Perspectiva temporal cerrada
Relevante para el momento de la comunicación	No relevante para el momento de la comunicación
Punto del evento anterior al punto de referencia y al momento de la comunicación	Punto de referencia y punto del evento anteriores al momento de la comunicación
Uso gramatical	Uso no gramatical o en vías de gramaticalización
TIPO 1: Complemento de una acción que continúa en el momento de la comunicación (Ejs. 21 y 22)	
TIPO 2: Con un evento pasado con mucha relevancia actual (Ej. 23)	

### 1.3.8 Perspectiva histórica de la gramaticalización de la perífrasis HABERE + participio pasado en español y en las otras lenguas románicas

En lo que sigue, tratamos sobre la gramaticalización de la perífrasis latina HABERE + part. desde la perspectiva histórica, empezando por examinar brevemente la historia de la misma en lo que respecta al español. Al mismo tiempo consideramos los cambios ocurridos a lo largo de la historia en la división funcional entre el PI y el PP. Luego examinamos la gramaticalización paulatina del PP como tiempo HOD en el español peninsular, ilustrando este desarrollo con algunos ejemplos auténticos, tomados de la literatura. Por último, consideramos las diferencias entre las lenguas románicas en el uso de las construcciones basadas en PERFECTUM (perfecto simple) y HABERE + participio pasado (perfecto compuesto).

Aunque el objeto del presente estudio es el español actual, a nuestro entender es imprescindible echar un vistazo también a los orígenes del PP y a las distintas etapas de su desarrollo funcional; hemos visto en el apartado 1.3.5 que la gramaticalización es un proceso íntimamente relacionado con el tiempo. En lo que sigue, presentaremos en grandes líneas el desarrollo de la perífrasis HABERE + part. en español, así como el de la división funcional entre el PI y el PP.

En el español arcaico, es decir, el de la época del Cantar de Mío Cid (aprox. 1140), la perífrasis latina HABERE + part. no era la única construcción perifrástica referida al tiempo pasado: con muchos verbos intransitivos se empleaba como auxiliar el verbo *ser* (Lapesa 1981: 212; Bec 1970: 265)<sup>64</sup>. No obstante, esta división funcional no era absoluta, sino que HABERE + part. aparecía también con los mismos verbos. La variación *ser / aver* subsistió hasta el siglo XVII, cuando este último se estableció de forma definitiva como el único auxiliar. (Bec 1970: 265)

En lo que sigue resumiremos el análisis de Alarcos Llorach (1947) sobre la historia del uso del PI y del PP.

---

<sup>64</sup> En Cantar de Mío Cid aparecen ejemplos como '*son idos*', '*es nacida*'

Según Alarcos Llorach, en el *Cantar de Mío Cid*, para referirse a acciones pasadas desvinculadas del momento presente se usa el PI, como en la lengua actual. Por otra parte, el PP sirve para expresar *el estado o la posesión presente, producido por una acción anterior*<sup>65</sup> (p. ej. *pagado vos he por todo aqueste año* (p. 39) = “Os tengo pagado por todo este año”<sup>66</sup>). Este valor corresponde al que HABER + part. posee hoy en día en los dialectos sicilianos y calabreses. Además de para expresar este valor primordial, el PP se usaba también en lugar del PI por razones puramente estilísticas (pp. 39-40). Szertics (1967: 20) señala la alternancia de los tiempos verbales en un mismo plano temporal como un rasgo típico de la poesía épica medieval.

En el siglo XIV, la división funcional arriba descrita, tal como aparece en las obras literarias de la época, sigue más o menos igual, salvo que empiezan a aparecer ejemplos de un nuevo significado del PP: este último empieza a expresar también *la acción durativa o iterativa que llega al presente*<sup>67</sup>. (Alarcos Llorach 1947: 41-42)

En el siglo XV, el uso del PP se generaliza, pero con los valores arriba mencionados. Sin embargo, a finales de siglo, el PP recibe un nuevo valor, además de los anteriormente citados: desde entonces se usa también para designar acciones *no durativas*, esto es, *puntuales*.<sup>68</sup> No obstante, el uso del PP para referirse al pasado inmediato no se da todavía, o es muy infrecuente<sup>69</sup>. (Alarcos Llorach 1947: 42-43)

En el siglo XVI, el PP sigue designando una acción repetida hasta el momento presente (como en el portugués actual) y se generaliza su uso para referirse al pasado inmediato.

---

<sup>65</sup> Este valor es muy cercano al de la perífrasis *estar + part.* (*la carta está escrita*)

<sup>66</sup> En la prosificación realizada por Alfonso Reyes pone “Cuanto que os he pagado el tributo para todo el año.” (1991)

<sup>67</sup> P. ej.: ‘*he trabajado mucho últimamente*’; ‘*hemos vivido aquí tres años*’

<sup>68</sup> P. ej.: ‘*esta semana he visitado a fulano de tal*’

<sup>69</sup> Para este último uso en *Celestina* (1474-1525), véase más abajo.

El PI se emplea para referirse a acciones en el pasado absoluto<sup>70</sup>, y pocas veces a acciones puntuales del ‘presente ampliado’<sup>71</sup>. (p. 43)

Por fin, desde el siglo XVII, el uso ocasional del PI en lugar del PP se explica por el arcaísmo afectado, el latinismo o necesidades poéticas (p. 44) (cf. ejemplo (41)).

En cuanto al uso del PP para referirse al pasado inmediato, lo consideramos más abajo, analizando también datos recogidos de tres obras de ese siglo. Hemos visto que en su división funcional entre el PI y el PP, la mayor parte del dominio del español peninsular, donde es muy frecuente referirse con el PP a acciones HOD, representa aproximadamente la misma fase evolutiva que el francés del siglo XVI (Comrie 1976: 61). Con excepción de determinadas regiones argentinas y bolivianas, las demás variantes no la han alcanzado, y sobre este punto representan una fase más antigua que el español peninsular. No obstante, en el español peninsular actual quedan unos vestigios del antiguo uso del PI para referirse a acciones del pasado inmediato: por ejemplo, el PI aparece a menudo en lugar del PP en las exclamaciones ‘*se acabó*’<sup>72</sup> y ‘*te pillé*’, donde alterna con el PP.

El que el uso peninsular del PP para referirse al pasado inmediato, esto es, a contextos en que el punto del evento se sitúa temporalmente muy cerca del momento de la comunicación, sea un desarrollo más tardío, se ve asimismo en muestras de formas más antiguas de la lengua. Con este propósito, Berschin (1976: 137) analizó los diálogos incluidos en una obra titulada *Celestina* (editada por Criado de Val & Trotter: 1965). Además de pretender lograr experiencias estéticas en el receptor, estos diálogos cortos pretenden imitar la lengua hablada de aquella época, es decir, el español preclásico (1474-1525) (Lapesa 1981: 274-280). Hay que observar que en la elección entre el PI y el PP en la poesía medieval influyen factores como la *asonancia* y, sobre todo en el caso de la poesía más antigua, la pretensión de alcanzar efectos *estilísticos*: la alternancia

---

<sup>70</sup> P. ej.: ‘*la semana pasada caí enfermo*’

<sup>71</sup> P. ej.: ‘*nunca vi a sus padres*’

<sup>72</sup> Según Fernández Ramírez (1986: 268), *se acabó* (así como *se concluyó*) “se construyen en pretérito (= PI) en oraciones generalmente exclamativas cuando se manifiesta en la conversación bien una amenaza, bien una ruptura radical o determinante de una situación que se considera inconveniente.”

entre los dos tiempos se practica para actualizar y vivificar la narración (Szertics 1967: 158). Por consiguiente, no podemos considerar las estrofas consideradas más abajo como representativas de forma fiable del uso del PI y PP en la comunicación oral en la época de las obras en cuestión, en particular en lo que respecta a la división porcentual entre ambos tiempos. No obstante, en el caso de que ambos estén claramente presentes en un material, se trata de la auténtica variación libre, aunque la ocurrencia de los dos tiempos se viese afectada por los factores arriba mencionados. Además, en teoría, la parte del PI debería ir disminuyendo y la del PP incrementándose en función del año de aparición del material analizado, de manera que las obras más antiguas deberían presentar más ocurrencias del PI y las más recientes, más ocurrencias del PP, respectivamente.

En el caso de *Celestina*, según los resultados obtenidos por Berschin (1976: 138), el PI aparece en todos los casos. He aquí dos de los ejemplos recogidos (p. 137) por él:

- (39) a. -No te oy bien esso que *dexiste*. Torna, dilo, no procedas.  
 - *Dixe* que... (I; 30, 4)
- b. ¡Ha, ha, ha! ¿*Oystes* que blasfemia? ¿*Vistes* que ceguedad? (I; 29, 18)

No obstante, Alarcos Llorach (1947), quien analizó *Celestina* en busca de ejemplos del uso del PI y PP en diferentes contextos, sí encontró allí entre otros el ejemplo siguiente, que el autor interpreta como una referencia al pasado inmediato (p. 43 y 46) ('expresión de una acción momentánea inmediatamente anterior al presente gramatical'), esto es, del aspecto AOR:

- (40) Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran  
palabra *haveís oído!*

El autor señala que la PP empieza a ser usado ya a fines del siglo XV para designar acciones puntuales ocurridas en el ‘presente ampliado’ (p. 42). Hemos visto (apartado 1.3.3) que, como término, éste es apectualmente ambivalente, representando a veces el aspecto ANT, a veces el aspecto AOR. Sin embargo, es de suponer que esta vez el autor se refiere a acciones HOD del valor AOR. Es que Alarcos Llorach, cuya búsqueda no fue una enumeración completa de todas de las ocurrencias del PI y PP incluidas en la obra, comenta el ejemplo siguiente con el PI, señalando “la influencia latinizante sobre la prosa del siglo XV” como la posible causa del uso del mismo (p. 43):

- (41) que es especie de heregía lo que agora *dixiste*

Este comentario es un tanto difícil de comprender, dado que, en lo que precede, Alarcos habla de la preponderancia del PI en las obras de los siglos anteriores. A la vista de esto, una probable explicación es que el autor opina que la tradición literaria, sobre la que el latín tenía influencia, frenaba la aparición del PP referido al pasado inmediato en textos, aunque éste se diera ya en la expresión oral.

Aunque la aportación del artículo de Alarcos Llorach no sea grande tocante a los contextos de pasado inmediato, en su conjunto ofrece una descripción convincente de la historia de los dos tiempos verbales y de la generalización gradual del PP en la lengua española.

También Thibault (2000: 64), quien recogió todas las ocurrencias del PI y del PP incluidas en *La Celestina*, encontró ocurrencias del PP en contextos de pasado

inmediato en la obra -lo que confirma la observación anterior de Alarcos Llorach- pero en pocas ocasiones; según Thibaut, en ese tipo de contextos prevalece el PI.

También el judeoespañol ha conservado el uso del PI del español preclásico para referirse a contextos de pasado inmediato (Berschin 1976: 142). El autor analizó una colección de textos editados por Luria (1930), Wagner (1914) y Crews (1935). Los ejemplos siguientes muestran el uso del PI para referirse al pasado inmediato.

- (42) a. - *¿Ya cumitis?*  
 - No. (Luria 1930: 180)
- b. - Ma, ia *arribimos* a buestro otel. (Wagner 1914: 79)
- c. -*¿Ke mi dišu, tiye?*  
 - Nade yo no *diši*. (Crews 1935: 110)

La información arriba presentada sobre el uso del PI para referirse al pasado inmediato en el español preclásico y en judeoespañol despertó nuestro interés en estudiar lo mismo en una obra literaria más reciente. A este propósito recogimos un total de cincuenta ejemplos del uso de tiempos verbales en este tipo de contextos en *La vida es sueño* (1635) de Calderón de la Barca. Huelga decir que, pese a estar compuesta de diálogos, tampoco esta obra puede calificarse como una muestra del lenguaje del siglo XVII en el mismo sentido que las basadas en corpora de lenguaje hablado auténtico. Sin embargo, estamos convencidos de que en el uso del PI y del PP la obra sí refleja la realidad lingüística de su época, porque la elección del tiempo verbal por el escritor desempeña un papel fundamental para la correcta interpretación del sentido del texto por el lector – aunque algunas de las ocurrencias del uno u otro tiempo verbal sean atribuibles a factores como la asonancia.

A pesar de que presentaremos los resultados de nuestros estudios empíricos mayoritariamente en los Capítulos 2, 3 y 4, nos parece justificado hacer una excepción aquí y tratar en lo que sigue los resultados obtenidos en este análisis orientativo.

Con 28 ocurrencias (56 %), el PP se muestra en *La vida es sueño* algo más común que el PI, (22 ocurrencias, esto es, 44 %) <sup>73</sup>. El siguiente ejemplo muestra que en los contextos de pasado inmediato se emplea ya el PP de la misma forma que en el español peninsular moderno (cf. los números 1, 2, 4, 5 en el siguiente ejemplo), pero parece estar completamente en libre variación con el PI (cf. 3 y 6):

- (43) SEGISMUNDO. ¿Qué ley, justicia o razón  
166
- negar a los hombres sabe  
privilegio tan süave,  
excepción tan principal,  
que Dios le ha dado a un cristal,  
a un pez, a un bruto y a un ave?
- ROSAURA. Temor y piedad en mí sus razones *han*  
*causado*. (1)
- SEGISMUNDO. ¿Quié[n] mis voces *ha escuchado*? (2)  
175
- ¿Es Clotaldo?
- CLARÍN. (Aparte) (Di que sí.)
- ROSAURA. No es sino un triste, ¡ay de mí!  
que en estas bóvedas frías  
*oyó* tus melancolías. (3)
- SEGISMUNDO. Pues la muerte te daré,  
180
- porque no sepas que sé,  
que sabes flaquezas mías.  
Sólo porque *me has oído*, (4)

<sup>73</sup> Advertimos que estos porcentajes de nuestro pequeño análisis, que ni siquiera abarca todos los contextos recientes incluidos en la obra, no deben ser generalizados: tan sólo muestran que *ambos tiempos se usan en tales contextos*. Para el análisis sólo recogimos ejemplos cuya referencia a una acción reciente es indiscutible.

entre mis membrudos brazos  
te tengo de hacer pedazos.  
185  
CLARÍN. Yo soy sordo, y *no he podido* (5)  
escucharte.  
ROSAURA. Si has nacido  
humano, baste el postrarme  
a tus pies para librarme.  
SEGISMUNDO. Tu voz *pudo* enternecerme, (6)  
190  
tu presencia suspenderme,  
y tu respeto turbarme.

He aquí otro ejemplo de la presencia del PI en un contexto de pasado inmediato (– aunque esto no sea evidente en el ejemplo siguiente):

(44) SEGISMUNDO. *Cansóme cómo llegó*  
grave a hablarme; y lo primero  
que *hizo, se puso* el sombrero.

Para no apoyarnos en sólo una fuente, echamos un vistazo también a dos otras obras del siglo XVII. La primera fue *La dama boba* (1613) de Lope de Vega: (1562-1635), de la cual recogimos un total de treinta ejemplos de los contextos de pasado inmediato y cercano. En la obra prevalece el PI, con veintitrés ocurrencias, mientras que el PP lo encontramos sólo siete veces<sup>74</sup>. No obstante, pese a la predominancia del PI, el ejemplo siguiente demuestra la posibilidad de la libre variación: cf. el uso del PP en los primeros ejemplos (1 y 2), aunque en los que siguen (3-7) aparece el PI. El uso del PP para referirse a contextos de acción reciente fue generalizándose a lo largo del siglo XVII, de modo que teóricamente se puede pensar que esta obra, que es anterior a *La vida es*

---

<sup>74</sup> Queremos advertir otra vez que tampoco en este caso están incluidos todos los ejemplos de la obra. Se dejaron fuera del análisis los casos cuyo contexto temporal no estaba explícita.

*sueño*, refleja con su frecuente uso del PI todavía el lenguaje del siglo anterior. No obstante, para poder sacar conclusiones de las frecuencias de uso de ambos tiempos verbales en estos contextos en las obras de las dos primeras décadas del siglo, se necesitaría un análisis más extenso.

(45)	RUFINO	¡Ay, que me mata!	
	NISE	¿Qué es esto?	
		¿A tu maestro?	
	FINEA	<i>Hame dado</i> (1)	
		causa.	
	NISE	¿Cómo?	
	FINEA	<i>Hame engañado</i> .(2)	
	RUFINO	¿Yo engañado?	
	NISE	¡Dila presto!	360
	FINEA	Estaba aprendiendo aquí	
		la letra <i>bestia</i> y la <i>ca...</i>	
	NISE	La primera sabes ya.	
	FINEA	Es verdad: ya <i>la aprendí</i> . (3)	
		<i>Sacó</i> un zoquete de palo (4)	365
		y al cabo una media bola;	
		<i>pidióme</i> la mano sola (5)	
		-¡mira qué lindo regalo!-	
		y apenas me <i>la tomó</i> , (6)	
		cuando, ¡zas!, la bola asienta,	370
		que pica como pimienta,	
		y la mano <i>me quebró</i> . (7)	

La libre variación, tal como la presentan *La vida es un sueño* y *La dama boba*, aparece también en *El burlador de Sevilla y el convidado de piedra* (1630) de Tirso de Molina (1538-1648). Recogimos de la obra un total de veintiún ejemplos, de los cuales en catorce aparece el PI, y en siete el PP, respectivamente.

- (46) (Vase EL MARQUÉS, y EL CRIADO)  
 D. JUAN. Pues solos los dos,  
 amigo, *habemos quedado*, (1)  
 síguele el paso al marqués,  
 que en el palacio *se entró* (2)
- (Vuelve el CRIADO, huyendo)  
 D. JUAN. ¿Quién es? ¿De qué estás temblando?  
 CATALINÓN. De algún mal da testimonio.  
 D. JUAN. Mal mi cólera resisto. 2325  
 Habla, responde, *¿qué has visto?* (3)  
 ¿*Asombróte* algún demonio? (4)
- RIPIO *¿Qué ha sucedido?* (5)
- OCTAVIO. *Que he dado* (6) 1125  
 el trabajo recibido,  
 desde hoy por bien empleado.  
*Hablé al rey, viome y honróme.* (7-8)  
 César con el César *fui*, (9) 1130  
 pues *vi, peleé y vencí*; (10-12)  
 y hace que esposa tome  
 de su mano, y se prefiere  
 a desenojar al rey  
 en la fulminada ley. 1135
- RIPIO. Con razón el nombre adquiere  
 de generoso en Castilla.  
 Al fin, *¿te llegó a ofrecer mujer?* (13)

El ejemplo anterior muestra también la dificultad que puede presentar el analizar la perspectiva temporal de un acto de una obra de teatro. Aunque los sucesos avancen en orden lineal, este orden no suele ser ininterrumpido, como en el tiempo real. Por eso, para el lector o el espectador es imposible saber con exactitud p. ej. cuánto tiempo antes de la llegada de Octavio tuvieron lugar los sucesos a que éste se está refiriendo.

Aunque nuestros ejemplos sean pocos, las muestras anteriores sirven para demostrar el cambio lingüístico que se produjo en el español peninsular del siglo XVII, así como el período de libre variación entre el PI y el PP en los contextos de pasado inmediato y cercano. Este último es buen un ejemplo de la coexistencia de nuevas capas con las capas anteriores en alguna etapa del proceso de gramaticalización (Hopper 1991: 22), lo que hemos mencionado en el apartado 1.3.5. Sería interesante extender el estudio de los contextos de pasado inmediato y cercano a obras peninsulares más recientes para

iluminar con más detalle el proceso en que el PI va sustituido por el PP. Sin embargo, aquí hemos de limitarnos al análisis anterior, que sirve para demostrar el carácter gradual de este desarrollo y la coexistencia de las dos formas.

En su artículo sobre la gramaticalización del pretérito anterior en español, Schwenter (1994a: 77), basándose en Harris (1982) y Fleischman (1983: 195), describe las diferentes etapas de desarrollo del uso de HABERE + part. y el perfecto simple en las lenguas románicas. Presentaremos en lo que sigue estas etapas basándonos en Schwenter (1994a: 77), pero con modificaciones, añadidos y comentarios. Nótese que al tratar la evolución de la perífrasis HABERE + part., nos referiremos a la vez implícitamente también a la de las perífrasis paralelas ESSE + part. (que se da en francés e italiano) y TENERE + part. (portugués), que representan lo analítico de igual manera: pues, HABERE + part. sirve en lo que sigue de perífrasis “prototípica”.

La primera etapa, en la que el perfecto simple se emplea para expresar todas las acciones pasadas AOR y HABERE + part. se emplea solamente para referirse a estados presentes que existen como resultado de acciones pasadas. Se trata del aspecto *resultativo*, que designa el resultado alcanzado como resultado de un proceso, del tipo *la casa está construida* (García-Miguel 2001). Esta etapa de desarrollo la representan *los dialectos sicilianos y calabreses* (Varvaro<sup>75</sup> 1988: 725).

En la segunda etapa, el perfecto simple se usa para expresar la mayoría de las acciones pasadas AOR y HABERE + part., respectivamente, para expresar ciertos valores ANT. Según Schwenter (1994a), tal división funcional se da en gallego, español americano y portugués, y se traduce en un uso parecido al del pretérito perfecto portugués arriba descrito: la continuidad de una acción que ha comenzado en el pasado y que dura todavía en el momento de la comunicación.

Sobre este punto, hay que notar que en lo que respecta al gallego, lo señalado por Schwenter no es correcto. En realidad, entre el portugués y el gallego hay una

---

<sup>75</sup> Al tratar la sintaxis de los dialectos sicilianos el autor escribe: “Il passato prossimo e il trapassato remoto non si usano.”

diferencia. En este último, TENERE + part. no se emplea para referirse a acciones del tipo anterior, sino o el presente o el pretérito simple<sup>76</sup>. En gallego, no existen formas verbales compuestas (Dubert y Sousa 1995), así que representa una etapa más antigua que el portugués moderno.

En lo que respecta al español americano, datos empíricos p. ej. sobre el español colombiano (Berschin 1976) confirman la presencia de este uso *persistente* del PP. Por consiguiente, lo normal para una persona colombiana es emplear el PP en una situación igual que la ilustrada en el ejemplo siguiente, usado por Berschin (1976: 69) en una prueba de evocación.

- (47) X: ¿Cuánto valen esos zapatos?  
 Y: 500 pesos.  
 X: Eso es caro.  
 Y: Sí, es que los precios\_\_\_\_\_ mucho.

No obstante, hay que observar que, aunque puestos bajo la misma etapa de desarrollo, el español americano y el portugués difieren uno del otro en que éste expresa el aspecto *experiencial* con el PI (cf. ej. (26 a, b y c)), y aquél con el PP (cf. también apartado 1.3.6).

*El español peninsular, el catalán y el italiano “toscano” escrito y normativo*<sup>77</sup> (Thibault 2000: 4) representan la tercera etapa de desarrollo mencionado por Schwenter: la principal función del perfecto compuesto es expresar el aspecto ANT, esto es, se usa

---

<sup>76</sup> No obstante, según Dubert y Sousa (1995) esta construcción tiene un valor aspectual perfecto reiterativo en los casos que la acción se ha desarrollado más de una vez en el pasado (*Teño feito moitas trasnadas cando era neno*).

<sup>77</sup> Este término se refiere a la variante regional toscana, en que se basa la lengua literaria. También hoy en día en dicha área de transición entre los dialectos septentrionales y meridionales subsiste el *passato remoto* (Giannelli 1988: 601): ...”resta saldo l’uso del remoto, pur variamente sostituibile con il passato prossimo.”

para referirse a acciones pasadas con relevancia actual, mientras que el perfecto simple se usa para referirse a acciones pasadas sin relevancia actual (aspecto AOR).

Sobre este punto es apropiado tratar brevemente el uso de tiempos verbales en catalán. A diferencia del español, en el catalán moderno, el perfecto simple (AOR) tradicional se ha transformado en un tiempo literario, al igual que en francés. (Bec 1970: 483) En el lenguaje común, está geográficamente limitado al País Valenciano y a las Baleares<sup>78</sup> (Badia i Margarit 1991: 146) y está concurrido por la construcción perifrástica ANAR + infinitivo, rasgo peculiar del catalán, que ha sustituido el perfecto simple de forma aplastante:

(48) Ahir *vaig esmorzar* amb el meu germà.

(‘Ayer almorcé con mi hermano’; ejemplo citado por Bec, p. 483)

Eberenz (1977), basándose en la traducción española (1511) de *Tirant lo Blanc* (1460-1490), de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, demuestra que en el catalán del Renacimiento el uso del perfecto compuesto (HABERE + part.) era claramente más común que en el español de la misma época, en que se empleaba el PI. Después, el área de uso del perfecto compuesto catalán, que comprendía incluso contextos en los que figuraban CCAA PREH (Eberenz 1977: 526), se ha reducido a su estado actual. –Para un desarrollo particular ocurrido en el dialecto rosellonés catalán, que se parece un poco al uso del PP descrito por Eberenz, véase la nota abajo<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Según Wheeler (1988: 189) dicho uso se da sólo en el *valenciano central*, pero que ciertas formas [de PERF] pueden oírse en las demás variedades valencianas y baleares.

<sup>79</sup> En su descripción del dialecto rosellonés catalán, Pere Verdaguer (2002) dice lo siguiente: “Al Rosselló, potser per influència del francès, la construcció «vaig dormir» ha conservat els sentits de la primera (que té l'equivalent francès «je vais dormir»). Això ha provocat tot un desgavell de l'ús dels temps verbals. Per una banda ha desaparegut l'oposició pretèrit perfet/pretèrit indefinit, l'oposició «vaig dormir» / «he dormit», on la primera forma expressa que hom considera el fet de dormir en un passat sense lligam amb el present: «ahir vaig dormir», «aquest matí he dormit». Aleshores hom sent frases com «ahir he dormit» (o «ahir sun dormit») que xoquen.” (<http://arrels.free.fr/QUISOM/LLENGUA.HTM>)

En catalán, los contextos HOD (de pasado cercano como inmediato) requieren el empleo del perfecto compuesto. Así, al comparar el portugués, el español y el catalán, Eberenz (1977: 519) ilustra el perfecto compuesto como la única posibilidad en una oración como “*aquest matí he vist el teu germà*”. En cambio, el español ofrece las alternativas “*esta mañana he visto a tu hermano*” (español peninsular) y “*esta mañana vi a tu hermano*” (español americano y español peninsular). En cuanto al uso del perfecto compuesto para referirse al pasado inmediato, en el ejemplo siguiente, tomado de Internet, se registran varias ocurrencias (1-7) del mismo:

- (49) I torna a la lectura. Just quan acaba de llegir la darrera paraula del llibre, ella torna a parlar:  
 --¿Què, ja 1) *l'has acabat*?  
 Ell, que encara se sent envescat en allò que acaba de llegir, reacciona.  
 --¿Què deies?  
 --Si ja 2) *l'has acabat*.  
 --No, abans, fa un minut.  
 --Que tinc els peus gelats.  
 --No 3) *has dit «glaçats»?*  
 --¿Quina diferència hi ha entre «glaçats» i «gelats»? A més, si m'havies sentit el primer cop, ¿per què 4) *m'ho has fet repetir*?  
 --5) *T'he sentit*, però no 6) *t'he dit* res perquè, per una preciosa coincidència, quan tu has dit «glaçats» jo 7) *he llegit*, alhora, en aquest llibre, la paraula *glaçats*.

[http://www.barcelonareview.com/22/c\\_jp.htm](http://www.barcelonareview.com/22/c_jp.htm)

Lo interesante es si el español peninsular seguirá desarrollándose y en el futuro alcanzará la cuarta etapa (véase abajo) o si la evolución incipiente se detendrá en su fase actual.

A la relación de las lenguas románicas que representan esta tercera etapa se puede añadir *el occitano* (Lafont 1991: 16)<sup>80</sup>.

La cuarta -y la última- etapa la han alcanzado *el francés, los dialectos septentrionales del italiano y el rumano*. En este grupo puede ser incluido asimismo el *retorromano*, no mencionado por Berschin. En estos, HABERE + part. se usa para expresar, además del tradicional aspecto ANT, también el aspecto AOR, independientemente de la distancia temporal entre la acción referida y el momento de la comunicación. El uso del perfecto simple (AOR) está limitado a registros formales y a la escritura (el francés y el italiano; cf. lo anteriormente dicho sobre el catalán). En el caso del italiano –además de pertenecer al lenguaje literario- y del rumano, el perfecto simple es típico de ciertas variedades geográficas de estas lenguas.

El desarrollo que ha conducido a esta última etapa queda bien documentado en *francés*. La gramática de Port-Royal (Lancelot & Arnaud 1660: 108-109) menciona que el *passé composé* (HABERE + part.) se usa en contextos HOD y el *passé simple* (AOR) en contextos PREH. Esto es la famosa “regla de las veinticuatro horas”, confirmada p. ej. por Galet (1977). Tal división funcional se parecía a la del español peninsular actual. En francés, el uso del *passé simple* (AOR) con los pronombres personales de primera y segunda persona se acabó en la segunda mitad del siglo XIX y hoy en día está limitado a contextos narrativos y posee además valores estilísticos (tono alto, objetividad, grandilocuencia) (Wilmet 1990: 504). Por consiguiente, el *passé composé* engloba en el francés moderno tanto el aspecto AOR como el ANT. Además, el uso PREH del mismo está del todo gramaticalizado:

(50) a. *J'ai fait* une promenade hier. (AOR)

b. *Il n'a jamais visité* la France. (ANT)

---

<sup>80</sup> "On oppose donc *soi vengut*, 'je suis ici parce que j'y suis venu' à *venguèri* 'j'ai fait l'acte de venir sans qu'il soit assuré que je sois présentement ici."

En *italiano*, además de ser literario, el uso del *passato remoto* (AOR) es típico del sur de Italia, mientras que en el norte se emplea el *passato prossimo* (HABERE + part.) (AOR y ANT) (Sobrero 1988: 734-735; Dardano y Trifone 1985: 243), de igual manera que el francés no literario emplea su *passé composé*. Berretta (1988: 765) señala que el uso de este último se estaría generalizando también en el sur de Italia, lo que presenta un paralelo interesante con lo que puede ir ocurriendo en el español peninsular.

Por lo que se refiere al *rumano*, en la lengua estándar se usa HABERE + part. (AOR y ANT), mientras que el uso de PERF (AOR) está geográficamente limitado a ciertas áreas del dacorumano, en particular a la región de Oltenía (Mallison 1988: 407; Daniliuc 2000: 157). En lo que respecta al rumano, hay que observar que presenta ciertas diferencias fundamentales con las demás lenguas románicas. HABERE + part. se usa únicamente en el perfecto compuesto con referencia al pasado, y en otros casos las formas se construyen de manera diferente. Así, por ejemplo, el Pluscuamperfecto rumano es sintético (Daniliuc 2000: 163) y el Futuro anterior está basado, en lugar de HABERE, sobre el verbo *a fi* + el participio pasado (Daniliuc 2000: 167).

En *retorromano* se emplea la construcción basada en HABERE + part. de la misma forma que el francés y los dialectos italianos septentrionales (valores AOR y ANT) (Haiman 1988: 359; Bec 1971: 330). El perfecto simple, considerado como un italianismo, se da sólo en friulano. Además, en la forma literaria del dialecto de Vallader se ha reestructurado para la tercera persona del singular (Haiman 1988: 359-360).

El último hablante del *dálmata extinto* usaba, aparte de ciertas formas de ESSE, HABERE + part. en su idiolecto (Bec 1971: 409).

Una variante regional del español presenta afinidad con las lenguas / variedades arriba mencionadas en su uso del PP. Hemos mencionado ya *el noroeste de Argentina* y *(parte de) Bolivia* como regiones en las que el uso del PP es común en los contextos PREH. Podemos avanzar que los resultados empíricos que hemos obtenido confirman este uso (véase más abajo), y casi permiten incluir el español regional de dichas regiones en el

grupo de los romances que representan esta última etapa de desarrollo de la gramaticalización de HABERE + part..

En el siguiente Cuadro 7 resumimos las funciones ocupadas por el perfecto simple (PS) y el perfecto compuesto (PC) en las lenguas iberorrománicas. Se ve que en dos casillas figuran tanto ‘+’ como ‘-’: una se refiere al uso PREH del PP en el español peninsular, tema principal del presente estudio, y la otra al uso del PI en los contextos HOD, que hemos tratado arriba. No hemos incluido los dialectos astur-leoneses ni el español regional de esas regiones en el cuadro. A diferencia del gallego, los dialectos astur-leoneses apenas existen hoy en día en su forma original, que comparte muchos rasgos con el dominio gallego-portugués. Nuestros datos empíricos tampoco nos permiten sacar conclusiones sobre todas las funciones clasificadas en el Cuadro 7 en León y Asturias.

CUADRO 7: FUNCIONES DEL PRETÉRITO INDEFINIDO Y DEL PRETÉRITO PERFECTO EN LAS LENGUAS IBERORROMÁNICAS

a) PC progresivo, b) PC ANT, c) PC AOR, d) PC AOR HOD, e) PC referido al pasado inmediato, f) PC AOR PREH, g) PS AOR, h) PS ANT, i) PS AOR HOD

.	Portugués	Gallego	Español americano	Español peninsular	Catalán	Esp. reg. del noroeste de Arg. y parte de Bolivia
a) PC progresivo	+	-	+	+	+	+
b) PC ANT	-	-	+	+	+	+
c) PC AOR	-	-	-	+	+	+
d) PC AOR HOD	-	-	-	+	+	+
e) PC referido al pasado inmediato	-	-	-	+	+	+
f) PC AOR PREH	-	-	-	-/+	-	+
g) PS AOR	+	+	+	+	(+) <sup>2</sup>	+
h) PS ANT	+	+	- <sup>1</sup>	-	-	-
i) PS AOR HOD	+	+	+	+	-	+

<sup>1</sup> = Este uso se da en algunos lugares, p. ej. en el español hablado en Buenos Aires; <sup>2</sup> = sólo en la lengua literaria y en ciertos dialectos

Sobre la información ilustrada en el cuadro anterior, el gallego resulta la variedad iberorrománica en la que el perfecto simple en mayor medida ha conservado su uso y sus valores originales. El otro extremo del eje lo constituyen o el catalán, que principalmente ha renunciado al perfecto simple en la lengua oral, o la variedad norteargentina y boliviana del español americano.

## **2. Primer estudio empírico. Pruebas realizadas en España y en el norte de Argentina.**

En este capítulo, trataremos sobre nuestro primer estudio empírico; sus objetivos, su método, así como sus resultados. El estudio se basa casi únicamente en las *actitudes* de los informantes hacia el uso PREH del PP en español. Mediante este estudio, deseábamos hacernos una idea general sobre nuestro objeto de investigación, que nos permitiera evaluar más objetivamente todo lo que se ha escrito sobre este tema y que nos ayudara a planificar nuestro segundo estudio empírico. Subrayamos que las actitudes de los informantes hacia cierto fenómeno de su idioma natal no tienen necesariamente correlación con el *uso real* del mismo. Más abajo, comparamos los resultados de este primer estudio con resultados obtenidos mediante otros métodos. Por consiguiente, la interpretación de las actitudes y el uso afirmado, pero no confirmado, de cierta construcción por los informantes (o su no presencia) debe hacerse con mucho cuidado.

### **2.1 Generalidades**

El objetivo de nuestro primer estudio empírico sobre el uso del PP en contextos PREH era estudiar su repartición geográfica en la España peninsular y identificar así los posibles "focos" de este uso, que, una vez localizados, se investigasen más detalladamente en la segunda parte nuestro estudio. Como ya mencionamos en el apartado 1.2, esta búsqueda no significa un rastreo sistemático del área lingüística en cuestión sino la concentración en determinados puntos geográficos. Sobre la base de la información de que disponemos, el fenómeno que estudiamos no es un rasgo dialectal en el sentido tradicional, sino una tendencia evolutiva que potencialmente afecta al español peninsular más o menos en su conjunto.

Además, la intención era investigar las actitudes de los entrevistados hacia el uso PREH del PP. Con este propósito, efectuamos una serie de pruebas en diferentes partes de la España peninsular. El grupo objetivo consta principalmente de estudiantes universitarios; sólo una de las pruebas (efectuada en Andalucía) comprende a personas

pertenecientes a otros grupos etarios y socioprofesionales. Además de las pruebas peninsulares anteriormente mencionadas, realizamos también una en el norte de la Argentina, región en la que el uso PREH del PP está generalizado (cf. apartado 1.1), para comparar los resultados obtenidos allí con los de España. Además de estudiantes menores a los 25 años, esta muestra contiene respuestas de informantes que pertenecen a otros grupos etarios y socioprofesionales.

Elegimos a los estudiantes universitarios como nuestro grupo objetivo por dos razones. En primer lugar, los estudiantes universitarios representan un grupo homogéneo tanto por su edad como por su estado profesional. Así evitamos el problema de índole práctica que hubiera supuesto el de analizar el uso del PP en todas las categorías socioprofesionales y de edad en los puntos geográficos elegidos. En segundo lugar, los cambios lingüísticos suelen manifestarse primero en las generaciones jóvenes (Downes 1998: 238).

La primera encuesta se realizó entre estudiantes de la Universidad de León en marzo de 1997, la segunda entre los de la Universidad de Zaragoza en mayo del mismo año, la tercera en Benalmádena, Andalucía, en junio de 1997, la cuarta en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1997, y la quinta en la Universidad de Santiago del Estero, Argentina, en mayo de 1998. Las regiones fueran elegidas de manera que representasen diferentes áreas geográficas de la España peninsular. El enfoque estaba en el norte y el centro del país, porque según la literatura parecía poco probable que el foco del fenómeno se encontrara en el sur. Esta primera investigación se concentró solamente en regiones castellanohablantes, y conscientemente se dejaron fuera Cataluña, Galicia y el País Vasco. En cambio, sí considerábamos León y Aragón como representativos del área lingüística castellana *in lato sensu*, aunque como áreas dialectales *in stricto sensu* no representan los dialectos del castellano.

## 2.2 Método utilizado

Nuestro enfoque es principalmente cuantitativo, esto es, convertimos las respuestas obtenidas en información numérica. No obstante, como este primer estudio empírico está basado en las *actitudes* y *creencias* de los informantes en relación con el uso PREH del PP, el elemento cualitativo está fuertemente presente en él de manera subyacente.

Las pruebas se efectuaron mediante un cuestionario (véase Anexo 1), que los entrevistados rellenaron bajo supervisión. Las preguntas están presentadas en el apartado siguiente. En la mayoría de los casos, el cuestionario fue rellenado por los propios entrevistados; únicamente en la muestra efectuada en Andalucía se usaron entrevistas orales, durante las cuales el propio entrevistador rellenó el cuestionario según contestaron los entrevistados.

Los datos se almacenaron en el programa de hoja de cálculo Microsoft Excel (varias versiones, la última siendo 2000) y procesaron mediante el programa de estadística SPSS (varias versiones; la última SPSS 10.1 for Windows). En el análisis estadístico de datos, empleamos principalmente la llamada *prueba del Chi-cuadrado* ( $\chi^2$ ). Es una prueba de significancia no paramétrica. Se aplica para una escala nominal, en la que la observación puede clasificarse como categorías discretas y tratarse como frecuencias (Burns 2000). En la prueba del Chi-cuadrado, los datos se recodifican en una tabla de contingencias, en la que las respuestas apareadas se categorizan en celdas. La prueba del Chi-cuadrado tiene ciertas restricciones de uso; la prueba puede no aproximar la distribución teórica del  $\chi^2$  si la frecuencia esperada en una celda es inferior a cinco (Burns 2000).

Para interpretar la significación ( $p$ ) de los resultados de las pruebas estadísticas, usamos los niveles siguientes:

$p \leq .05$	casi significativo
$p \leq .01$	significativo
$p \leq .001$	muy significativo

Dependiendo del caso y del ramo de la ciencia, también el valor  $p \leq .05$  puede considerarse como ‘significativo’.

En una ocasión, ilustramos los resultados obtenidos también mediante el coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ). Tratamos sobre este índice con más detalle más abajo, en relación con el Cuadro 19.

### **2.3 Presentación de las preguntas del cuestionario**

Al preparar el cuestionario, nuestra intención era hacerlo lo suficientemente breve para que los entrevistados no se hartaran al rellenarlo –problema muy común de muchos cuestionarios, que afecta a la fiabilidad de la prueba– y para que la organización de una situación de test no pusiera a prueba la buena voluntad de los representantes de las universidades en cuestión de cooperar con nosotros.

El cuestionario comienza por una breve introducción. Luego se les pide a los entrevistados que indiquen sus datos personales –edad, sexo, profesión, domicilio– así como si el castellano es su idioma natal. Si algún entrevistado dijo que su idioma natal era otro que una de las lenguas nacionales de España, es decir, castellano, catalán, gallego o euskera, se le dejó fuera del análisis. La razón por la cual los hablantes de estas tres últimas lenguas sí fueron incluidos en el análisis es que en realidad todos son bilingües e ineludiblemente han vivido en la esfera de influencia del castellano. Además, los entrevistados son mayoritariamente estudiantes. En el caso de que un estudiante entrevistado hable como idioma natal una de las lenguas nacionales arriba mencionadas –lo que en práctica significa que es bilingüe– el cursar estudios en una universidad de lengua española supone que el estudiante tenga un dominio perfecto del castellano. Sin embargo, al elegir los puntos geográficos para el estudio, las áreas claves de dichas lenguas nacionales se dejaron fuera. Así, no investigamos el uso del PP PREH en regiones como Cataluña o Galicia, aunque algunos sujetos que hablan catalán o gallego pueden estar incluidos en las muestras de forma esporádica. También fueron excluidos los que a pesar de decir hablar castellano como lengua materna eran oriundos

de otro país hispanohablante. Lo mismo se hizo respecto a la prueba realizada en el norte de la Argentina.

El cuestionario comprende unas preguntas que a primera vista pueden no parecer del todo relevantes para nuestro estudio sobre el uso del PP en contextos PREH. Esto se debe a que, después de efectuar las primeras pruebas, modificamos nuestro enfoque un tanto y decidimos concentrarnos sólo en los contextos PREH en el uso del PP en español. Sin embargo, dichas preguntas sirven de importantes puntos de comparación para nuestro análisis. Además, en nuestra opinión, en una situación de test es metodológicamente adecuado hacerles preguntas variadas a los entrevistados, en lugar de limitarse a entrevistarlos exclusivamente sobre una cosa, lo que pondría en peligro la autenticidad de las respuestas.

Formulamos las preguntas del cuestionario teniendo como modelo tres preguntas presentadas en Serrano (1994: 46), en las que a los informantes se les pregunta sobre sus opiniones de los ejemplos adjuntos (elección entre el PI y el PP). Hay que tener en cuenta que este primer estudio está basado únicamente en las *actitudes* de los informantes y, salvo la prueba realizada en Santiago del Estero (véase Cuadro 18), no va acompañado de una prueba que ponga de manifiesto el *uso real* de los dos tiempos verbales por los entrevistados, lo que pretendemos investigar en nuestro segundo estudio empírico (Capítulo 3). Por consiguiente, los resultados pueden no corresponder del todo con el uso del PI y del PP en un acto de habla real. El problema principal que presenta este tipo de cuestionario es que condiciona en cierta medida las respuestas. Si a los entrevistados se les ofrecen dos alternativas de las cuales una es de uso corriente y otra, respectivamente, inusitada, los entrevistados erróneamente equiparan las dos alternativas como si fueran iguales, y, en consecuencia, la alternativa menos usada recibe una cantidad excesiva de ocurrencias (véase apartado 3.4.3). No obstante, a pesar del problema antedicho, opinamos que como método es justificable en un punto de partida en el que en la literatura existen datos contradictorios sobre el uso PREH del PP en el español peninsular (cf. apartado 1.3.7) y cuando al investigador le falta una visión general de la extensión real del fenómeno en cuestión. Como señalamos más arriba, todo el presente trabajo tiene un carácter *exploratorio*. Pues, aunque el ‘error estándar’

de este tipo de cuestionario está relacionado con la fiabilidad de la información cuantitativa obtenida, creemos que con el cuestionario usado sí se pueden arrojar resultados útiles, que sirven para encontrar respuestas a interrogantes. Imaginemos que en el ejemplo (1) (véase más abajo), las respuestas alternativas a la pregunta *¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?* serían “*Suelo ir al trabajo en coche*” y “*Suelo ir al trabajo en carro*”. No cabe duda de que la absoluta mayoría de los peninsulares nativos escogen la primera alternativa. De la misma manera, si alguna de las alternativas de nuestro cuestionario es escogida con una mayoría aplastante por los encuestados, es difícil dudar de la correspondencia de los resultados con la realidad externa. En cambio, si las respuestas claramente presentan dispersión, esto indica que ambas alternativas están en uso. No obstante, en tal caso no podemos confiar en que la alternativa que los encuestados escogen corresponda a la que realmente usan en un acto de comunicación. Aunque el presente estudio no es sociolingüístico, hay que mencionar en este punto una noción usada en Sociolingüística, es decir, el concepto de *inseguridad lingüística*. Por este término se entiende la disfunción entre el hablante que valora una variante lingüística y la actuación comunicativa del mismo hablante (García Marcos 1993: 43), es decir, las diferencias señaladas por el hablante entre las formas que cree correctas y las que usa (López Morales 1993: 222). Las formas consideradas como correctas suelen ser las asociadas con el habla de los grupos socioculturales más altos (López Morales 1993: 223). Esta tendencia, puesta de manifiesto por Labov (1972), hace que, al usar este tipo de cuestionario, los encuestados puedan inconscientemente indicar no la alternativa que corresponda a su actuación comunicativa sino la que *creen* ser correcta, esto es, perteneciente al lenguaje de las categorías socioculturales más altas. No podemos saber si la variable “PI / PP + contexto PREH” es puramente lingüística o si es de índole sociolingüística, es decir, si su uso está relacionado con factores de estratificación social (Serrano 1994: 42-47). Por esta razón, si estamos ante una variable sociolingüística –lo que a estas alturas no es posible de saber– las frecuencias obtenidas pueden ser influidas por los factores anteriormente mencionados. Si las alternativas a la pregunta *¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?* fueran “*¿Qué hiciste ayer?*” y “*¿Qué hicistes ayer?*”, seguramente la frecuencia de esta última se vería influida por ser ésta una forma sociolingüísticamente rechazada. Es un rasgo típico

y no geográficamente limitado del “español vulgar” (Lapesa 1981: 470; Muñoz Cortés 1992: 596). Igual ocurriría si una pregunta dirigida a –por ejemplo- informantes burgaleses se tratase de la elección entre “*Si tuviera tiempo, lo haría*” y “*Si tendría tiempo, lo haría*”. Este último es un rasgo característico del País Vasco, Santander, Burgos, Palencia y Este de León (Lapesa 1981: 480). Según Martínez Martín (1992: 502), por lo menos en Burgos está estigmatizado.

He aquí la primera pregunta, en que al entrevistado le corresponde escoger entre el PP y el PI:

- (1)           ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?
- a) *Esta tarde he comprado la pintura.*           □
- b) *Esta tarde compré la pintura.*               □

Directamente no tiene nada que ver con el uso del PP en contextos PREH, ya que el contexto es HOD. En primer lugar, sirve de base de comparación para el caso potencial en que el uso del PP PREH se muestre común en alguna de las muestras. En segundo lugar, sirve para abrir la encuesta para el lector, sensibilizándole al tema en cuestión.

La segunda pregunta está relacionada con la elección entre el PP y el PI en un contexto de pasado inmediato. Como hemos visto, en la Península, lo más común en tal caso es usar el PP:

- (2) Está Vd. hablando con alguien en un patio. De repente, oye un ruido repentino en un arbusto cercano. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?
- a) *¿Qué ha sido eso?*
- b) *¿Qué fue eso?*
- c) A veces a), a veces b)

También la pregunta anterior sirve de punto de comparación para el caso potencial en que el uso del PP PREH resulte común en una de las muestras.

La tercera pregunta trata ya sobre el uso PREH o, mejor dicho, *hesternal*, del PP:

- (3) ¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *Ayer he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de *...fui a ver...*)
- a) La mayoría de las veces
- b) A veces
- c) Nunca

Consideramos las respuestas a ésta como importantes para la continuación de nuestro estudio. En base a ellas, intentaremos localizar el posible foco geográfico del uso PREH del PP para estudiar después esa(s) región(es) con más detalle. La pregunta número 3 iba seguida de dos otras, con las que se intentaba estudiar las actitudes de los entrevistados hacia el uso PREH del PP. Por lo primero, se les preguntó si tenían una idea de la ubicación geográfica de este uso. Nuestro objetivo era aprender si en la opinión pública el uso del PP PREH se había perfilado como típico de cierta región geográfica. Hay que observar que es del todo imposible para los informantes evaluar de forma fiable la frecuencia de su uso del mismo; a nosotros nos interesaba si por lo general opinaban que lo usaban o no. Pensábamos que en el caso de que dicho uso no perteneciera en absoluto al idiolecto de los encuestados, esa pregunta nos lo revelaría con bastante certeza.

Luego se les pidió a los entrevistados que caracterizaran la construcción del ejemplo, indicando cuál(es) de los adjetivos adjuntos le correspondía(n) mejor. Con esta pregunta

pretendíamos poner de manifiesto el grado de *conciencia lingüística* que los encuestados presentaban con relación al uso del PP PREH. Al incluir las alternativas “gramaticalmente correcta” y “gramaticalmente incorrecta” en esta pregunta deseábamos saber si los informantes aprobaban o rechazaban este uso; pues, la referencia a la noción de corrección gramatical no tiene aquí otro motivo que estimular a los encuestados a expresar su opinión al respecto.

(4) He aquí dos preguntas sobre la construcción mencionada arriba (*Ayer he ido a ver a mi abuela*):

A. En su opinión, ¿en qué parte(s) de España se usa?

- a) En el norte
- b) En el centro de España
- c) En el sur
- d) No sé

B. ¿Cuál(es) de los adjetivos siguientes describe(n) en su opinión la construcción anterior?

- a) Gramaticalmente correcta
- b) Gramaticalmente incorrecta
- c) Moderna
- d) Anticuada
- e) Dialectal
- f) Juvenil
- g) Madrileña
- h) Campestre

La quinta pregunta sirve para comprobar si los entrevistados respondieron honestamente a la segunda; otra vez se trata de un contexto de pasado inmediato.

(5) Está Vd. hablando con alguien. De repente, no oye lo que dice su interlocutor y pide que repita lo que acaba de decir. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

- a) *¿Qué has dicho?*
- b) *¿Qué dijiste?*
- c) A veces a), a veces b)

En la pregunta número seis, la proposición de la primera pregunta se combina con otra, de tal manera que en ambas partes de la nueva oración compuesta el verbo esté en el PP. Como es sabido, en el español peninsular es normal usar el PP si la acción se sitúa dentro del día de la comunicación. Lo que queríamos saber era si los entrevistados consideraban normal el uso del PP también en la segunda proposición (*luego he pintado el cuadro*). Esto es porque Schwegler (1990: 121) sostiene que es imposible expresar de dos a más acciones pasadas con el PP -por más relevantes que sean para la situación presente- si su orden es indicado por un adverbio secuencial. El autor ilustra esta imposibilidad con el mismo ejemplo que nosotros les dimos a los entrevistados a título de prueba:

- (6) a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro.*

Sí  No

- b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

Sí  No

Dividimos la pregunta anterior (ej. (6)) en dos partes -a) y b)- para aprender si estas respuestas presentarían variación entre sí, puesto que, como mencionamos más arriba, se trataba de un uso potencialmente agramatical. En el apartado 2.3 mencionamos el concepto de inseguridad lingüística, empleada en la Sociolingüística, que significa la disfunción entre el hablante que valora una variante lingüística (afirmaciones conscientes) y la actuación comunicativa (comportamiento inconsciente) del mismo hablante (Labov 1972: 133). Aunque ambas partes de la pregunta anterior se relacionan con valoraciones conscientes de la construcción adjunta por los encuestados, las respuestas a la misma ponen de manifiesto fácilmente el posible estigma negativo asociado con la construcción en cuestión. Se puede llegar a esta conclusión por ejemplo si se registra una diferencia llamativa entre las respuestas a a) y b), que se traduce en el

reconocimiento de la construcción como ‘posible’ en la lengua hablada pero su rechazo simultáneo como parte del propio idiolecto del informante.

La séptima pregunta tiene mucha relevancia para nuestra investigación. Se trata de un contexto PREH, en el que la acción se sitúa aún más lejos en el eje temporal (*la semana pasada*).

(7) ¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *La semana pasada he comprado un abrigo?* (en lugar de *...compré...*)

- a) La mayoría de las veces
- b) A veces
- c) Nunca

Por fin, a los que habían señalado que usaban el PP según la pregunta número tres (*ayer he ido a ver a mi abuela*) ‘la mayoría de las veces’ o ‘a veces’ se les dirigió la octava pregunta. Nuestro objetivo era estudiar si tales sujetos usarían el PP también en una segunda proposición principal que siga la de la pregunta número tres. Al igual que en el caso de la pregunta número seis, dividimos la pregunta en dos partes.

(8) Conteste a esta pregunta solamente en caso de que su respuesta a la pregunta 3 sea a) (= La mayoría de las veces) o b) (= A veces).

- a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Ayer he ido a ver a mi abuela, y luego he visto la tele.*

Sí  No

- b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

Sí  No

Admitimos que la combinación de dos situaciones que difieren por su accionalidad verbal no es muy acertada. Son también aspectualmente ambivalentes: la segunda oración puede ser interpretada como representativo del aspecto ANT, además del aspecto AOR. Por consiguiente, no excluimos la posibilidad de que por esta razón a los encuestados les extrañe este ejemplo y que por eso fácilmente contesten en forma negativa.

La prueba realizada en la Universidad de Santiago del Estero, Argentina, comprendía además una *prueba de evocación*, es decir, un test en el que los entrevistados rellenaron espacios vacíos en las oraciones con la forma adecuada de los verbos adjuntos. Los ejemplos se crearon de manera que fuesen fáciles de situar en una perspectiva temporal. Por consiguiente, incluyen todos un CA.

- (9) Rellene las frases siguientes usando los verbos entre paréntesis según Vd. diría en una situación real.
1. Hace un año \_\_\_\_\_ (**comprar**) un coche.
  2. Los abuelos \_\_\_\_\_ (**llegar**) hace dos horas.
  3. Anteayer \_\_\_\_\_ (**trabajar**) todo el día.
  4. Todo eso \_\_\_\_\_ (**ocurrir**) la semana pasada.
  5. Ayer yo \_\_\_\_\_ (**despertarse**) a las ocho y pico, después \_\_\_\_\_ (**ir**) al baño a ducharme.

La razón por la cual este último tipo de pregunta se usó solamente en la muestra argentina es que íbamos a estudiar el uso actual de tiempos verbales en contextos PREH en sujetos españoles en el segundo estudio empírico, tras encontrar la(s) region(es) clave(s) del uso del PP PREH. Sin embargo, como no sabíamos si en el futuro tendríamos otra oportunidad tan buena como ésta de investigar este fenómeno en el norte de Argentina, decidimos tomar un paso más y agregar este elemento un poco más sustancial a nuestro primer estudio. El objetivo del primer estudio empírico era hacernos una visión global del uso del PP en el español peninsular; además de la búsqueda geográfica deseábamos analizar las actitudes de los españoles hacia el PP PREH. Claro

está que también las demás muestras habrían podido ser complementadas por una prueba de ese tipo, pero para la realización práctica de las mismas (al principio de una clase) era importante que los entrevistados no tardasen demasiado en rellenar el cuestionario.

## **2.4 Resultados de las pruebas realizadas en España y en el norte de Argentina**

En los apartados siguientes, consideramos los datos recogidos mediante el cuestionario presentado arriba. En 2.4.1, nos centramos en el análisis de cinco muestras mejoradas, creadas excluyendo las respuestas de informantes no oriundos de las cinco regiones, esto es, León, Zaragoza, Comunidad Autónoma de Madrid y Santiago del Estero, Argentina. El objetivo de la mejora de las muestras fue hacer destacar las posibles diferencias regionales en el uso PREH del PP. Después, en 2.4.2, examinamos todas las respuestas recogidas en España y en Argentina en su conjunto. Por último, en 2.4.3, hacemos una síntesis de las principales observaciones de este primer estudio.

### **2.4.1 Análisis de las muestras mejoradas**

Un total de 307 personas respondieron a las preguntas del cuestionario usado en la primera investigación empírica. Aunque las pruebas se efectuaron en diferentes áreas geográficas, para ser analizados, sus resultados fueron reorganizados según la procedencia de cada encuestado. Como resultado, se crearon cinco muestras regionales "mejoradas", de las que se excluyeron las respuestas de todos aquellos que eran oriundos de otras regiones de España o de Argentina. En ocasiones, las muestras también se complementaron mutuamente de datos. Dichas cinco muestras se nombraron (a) León, (b) Zaragoza, (c) Madrid, (d) Andalucía y (e) Santiago (Argentina), y están compuestas de personas oriundas de diferentes provincias / ciudades como sigue:

CUADRO 8: COMPOSICIÓN GEOGRÁFICA DE LAS MUESTRAS MEJORADAS:León (75):

*Provincia de León 75:* León 63, Ponferrada 4, Astorga 2, Molinaseca 1, Mansilla 1, San Andrés 1, Hospital de Obrigo 1, La Bañeza 1, Valderas 1

Zaragoza (70):

(a) *Provincia de Zaragoza 61:* Zaragoza 59, Leciñena 1, Zuera 1

(b) *Provincia de Huesca 6:* Huesca 4, Morillo 1, Sesa 1

(c) *Provincia de Navarra 2:* Pamplona 2

(d) *Provincia de Teruel 1:* Andorra 1

Madrid (54):

(a) *Comunidad Autónoma de Madrid 54:*

Madrid 47, Móstoles 2, Colmenar Viejo 2,

Majadahonda 1, Hoyo de Manzanares 1,

Galapagar 1

Andalucía (19):

(a) *Provincia de Málaga 16:*

Málaga 6, Benalmádena 8,

Fuengirola 1, Torremolinos 1

(b) *Provincia de Córdoba 1:*

Córdoba 1

(c) *Provincia de Jaén 1:*

Andújar 1

(d) *Provincia de Sevilla 1:*

Sevilla 1

Santiago (Argentina) (48):

(a) *Provincia de Santiago del Estero 48:*

Santiago 40, La Banda 4, Frías 2,

Beltrán 1,

(b) *Provincia de Tucumán\* (?) 1:*

Tucumán 1

\* = El entrevistado mismo había indicado (¿por error?) que era de la provincia de *Santiago del Estero*. Es un hecho geográfico incontestable que Tucumán está en la provincia del mismo nombre.

Después de esta operación, un total de 41 respuestas fueron excluidas del análisis geográfico basado en las muestras, pero sí tomadas en consideración de otras maneras, es decir, como información suplementaria y como potenciales pistas para nuestro segundo estudio empírico. En consecuencia, el número total de las respuestas producidas por las cinco muestras regionales llegó a 266.

Las respuestas a la primera pregunta son las siguientes:

CUADRO 9: CONTEXTO HODIERNAL:

¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?

a) *Esta tarde he comprado la pintura*, b) *Esta tarde compré la pintura*.

(porcentajes entre paréntesis)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	32 (49,3)	63 ( <b>90</b> )	48 ( <b>88,9</b> )	12 (63,2)	36 (75)
b	43 ( <b>57,3</b> )	7 (10)	6 (11,1)	7 (36,8)	12 (25)
N	75	70	54	19	48

Como se desprende del cuadro, a excepción de la prueba realizada en León, el PP predomina en las respuestas. Por otra parte, vemos que también el PI aparece como segunda alternativa en todas las muestras. Este resultado es conforme a las observaciones de Berschin (1976: 111).

La predominancia del PI en la muestra leonesa se explica por el extenso uso de ese tiempo en esa área dialectal (Zamora Vicente 1967: 208), lo que sobre este punto la une con el limítrofe dominio lingüístico gallego-portugués. Sin embargo, el área de los dialectos leoneses no abarca la totalidad de la Provincia de León; la frontera entre los mismos y el área dialectal castellana pasa por la ciudad de León.

Hay que notar que en este contexto la prueba realizada en Santiago del Estero, Argentina, presenta un porcentaje de uso del PP un tanto inferior a las realizadas en Madrid y Zaragoza, aunque el PP sí prevalece (el 2/3 de los casos) en las respuestas.

La segunda pregunta (Cuadro 10) confirma hasta qué punto se ha arraigado en el español peninsular el uso del PP para referirse a acciones ocurridas en el pasado inmediato (Berschin 1976:74). Otra vez, la muestra de León presenta una diferencia respecto a las demás muestras peninsulares, porque el PI -con el 17,3 por ciento- resulta

allí mucho más común. Sin embargo, a diferencia del ejemplo HOD anterior, en este contexto temporal el PP es predominante en León, con el 56 por ciento.

CUADRO 10: CONTEXTO DE PASADO INMEDIATO 1.

Está Ud. hablando con alguien en un patio. De repente, oye un ruido repentino en un arbusto cercano. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

a) *¿Qué ha sido eso?*, c) *¿Qué fue eso?*, d) A veces a), a veces b)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	42 (56)	<b>69 (98,6)</b>	<b>53 (98,2)</b>	<b>17 (89,5)</b>	31 (66)
b	13 (17,3)	1 (1,3)	1 (1,9)	-	8 (17)
c	20 (26,7)	-	-	2 (10,5)	8 (17)
N	75	70	54	19	47

Sobre la base de la prueba del Chi-cuadrado, podemos excluir completamente toda correlación entre el sexo de los entrevistados y sus respuestas en las muestras peninsulares ( $p=,811$ ). Podremos hacer otro tanto con la muestra santiagueña, aunque esta vez tropezamos con una restricción de uso de la prueba. Es que en una celda de la tabla de contingencias, la frecuencia esperada es inferior a 5, lo que corresponde al 25 por ciento del número total de las celdas, en vez del límite permitido del 20 por ciento. Por consiguiente, dado que esta desviación del límite permitido es bastante pequeña, nos atrevemos a interpretar el resultado como orientativo: el valor de  $p (=,198)$  sugiere que tampoco la prueba realizada en Santiago del Estero presente correlación del tipo anterior.

Arriba mencionamos que la prueba santiagueña contiene también respuestas de representantes de otras categorías de edad y socioprofesionales. Desafortunadamente, las restricciones de uso de la prueba del Chi-cuadrado no permiten evaluar

estadísticamente la presencia de una posible correlación entre la variable 'edad' y las respuestas de los informantes a la pregunta anterior, ilustrada en el Cuadro 9. Como se desprende del Anexo 1, las franjas de edad del cuestionario son las siguientes: a) menores de los 25 años, b) de 25 a 35 años, c) de 36 a 55 años, d) mayores de 56 años. Como tentativa de solución, combinamos las franjas b), c) y d) bajo una única categoría, que comparamos después con la franja a). Incluso después de esta operación, una celda recibió una frecuencia esperada inferior a 5 (25 % en lugar de 20), lo que es un caso idéntico a lo arriba citado. Por esta razón, nos permitimos mencionar también este resultado como orientativo. Con el valor  $p=,318$ , parece poco probable que en la muestra santiagueña haya correlación entre la edad del informante y su respuesta. Por lo que se refiere a la posible correlación entre la profesión del informante y su respuesta a la pregunta anterior, ésta es posible de evaluar mediante la recodificación de las respuestas. Basándonos en la profesión de los informantes, los dividimos en dos grupos, esto es, a) estudiantes y b) representantes de otras categorías profesionales. Por casualidad, tuvimos el mismo problema: una celda recibió una frecuencia esperada inferior a 5 (25 % en lugar de 20). Otra vez, nos permitimos interpretar el resultado como orientativo. Nos parece poco probable que haya correlación entre la profesión del informante y su respuesta ( $p=,646$ ).

También la muestra argentina presenta un porcentaje algo inferior en comparación con las pruebas realizadas en Zaragoza, Madrid y Andalucía, dando la impresión de que, a pesar de la predilección de dicha región por el PP, en un caso de pasado inmediato como ese su empleo estaría menos generalizado que en España. Esta hipótesis la corroboran también las respuestas a la pregunta número cinco del cuestionario (Cuadro 11):

CUADRO 11: CONTEXTO DE PASADO INMEDIATO 2.

Está Vd. hablando con alguien. De repente, no oye lo que dice su interlocutor y pide que repita lo que acaba de decir. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

a) *¿Qué has dicho?*, b) *¿Qué dijiste?*, c) A veces a), a veces b)

(porcentajes entre paréntesis)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	41 (55,4)	<b>69 (98,6)</b>	<b>51 (94,4)</b>	<b>16 (88,9)</b>	34 (72,3)
b	6 (8,1)	-	1 (1,9)	-	4 (8,5)
c	27 (36,5)	1 (1,4)	2 (3,7)	2 (11,1)	9 (19,1)
N	74	70	54	18	47

Por causa de sus restricciones de uso, la prueba del Chi-cuadrado no puede emplearse para comparar entre sí las respuestas a estas dos preguntas (Cuadros 10 y 11), lo que es evidente, ya que en los cuadros hay celdas vacías. Sin embargo, se observa que ambas respuestas presentan una repartición muy similar. En efecto, la definición ‘a veces’ es muy vaga, y por lo tanto las respuestas deben interpretarse como sumarias. Sin embargo, a pesar de las evidentes similitudes entre las respuestas se puede preguntar por qué dicen el 17,3 por ciento de los leoneses soler usar el PI en *¿qué fue eso?*, mientras que sólo el 8,1 por ciento de ellos lo usarían en *¿qué dijiste?*, en un contexto con igual perspectiva temporal; la parte de los que dicen usar a veces el PP, a veces el PI, aumenta considerablemente. Nuestra hipótesis es la siguiente: el pedirle al interlocutor que se repita lo que acaba de decir es más común que el preguntarle sobre un suceso exterior que acaba de producirse. Por consiguiente, la menor representación de *¿qué dijiste?* se podría explicar por la influencia de la norma castellana<sup>81</sup> (*¿qué has dicho?*) por los medios de comunicación, ante todo la televisión. Además, en tal situación es frecuente usar el presente (*¿qué dices?*) en lugar de un tiempo del pasado.

---

<sup>81</sup> En adelante usamos este término en un sentido estrecho, para referirnos al uso del PP tal como lo presentan la mayoría de las variedades peninsulares del español. Geográficamente, la mayor parte de esta área está compuesta de las dos Castillas, de ahí el término ‘castellano’.

Las respuestas a la tercera pregunta del cuestionario (Cuadro 12) son muy interesantes para nosotros, puesto que atañen directamente al problema que estudiamos:

CUADRO 12: PP + 'AYER':

¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *Ayer he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de ...*fui* a ver...)

a) La mayoría de las veces, b) a veces, c) nunca  
(porcentajes entre paréntesis)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	3 (4)		1(1,9)		<b>32 (66,7)</b>
b	15 (20)		1(1,9)	4 (21,1)	11 (22,9)
c	<b>57 (76)</b>	<b>70 (100)</b>	<b>52 (96,3)</b>	<b>15 (78,9)</b>	5 (10,4)
N	75	70	54	19	48

Las respuestas a esta pregunta nos sorprendieron algo, porque presentan ciertas contradicciones con las frecuencias de uso del PP en contextos PREH indicadas por los tres otros investigadores (Berschin 1976; Serrano 1994; Schwenter 1994a), presentadas en el apartado 1.3.7. Las frecuencias del PP en este contexto PREH (hesternal) parecen inferiores a las medidas en las realizadas por los autores anteriores. Sobre todo, en lo que respecta a Madrid, considerado por ciertos autores como el foco del uso PREH del PP, los resultados de la prueba anterior, así como los de la otra pregunta sobre el uso del PP PREH (véase más abajo), claramente contradicen esta idea. De otro lado, los tres estudios arriba mencionados difieren del nuestro en el diseño de la investigación. Notamos que el cuadro siguiente (Cuadro 13) presenta distribuciones muy similares, aunque esta vez el complemento temporal (*la semana pasada*) se refiere a una acción temporalmente más lejana.

CUADRO 13: PP + 'LA SEMANA PASADA':

¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *La semana pasada he comprado un abrigo?* (en lugar de *...compré...*)

a) La mayoría de las veces, b) a veces, c) nunca

(porcentajes entre paréntesis)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	2 (3,0)	1 (1,4)	-	-	<b>29 (61,7)</b>
b	9 (13,6)	-	3 (5,7)	4 (22,2)	13 (27,7)
c	<b>55 (83,3)</b>	<b>69 (98,6)</b>	<b>50 (94,3)</b>	<b>14 (77,8)</b>	5 (10,6)
N	66	70	53	18	47

Como se ve, Santiago del Estero presenta otra vez claramente el mayor uso del PP. Se puede concluir que los informantes santiagueños opinan que en un caso como el anterior prevalece el PP en su idiolecto. Hemos señalado la observación de Berschin (1976) de que en España el incremento del uso del PI al alejarse del momento de habla no sería lineal. Por el contrario, la muestra efectuada en Santiago del Estero, que comprendía además una prueba de evocación -en la que los entrevistados rellenaron espacios vacíos en oraciones con verbos adjuntos en el tiempo verbal que les conviniese- sí presenta dicha linealidad (cf. Cuadro 19).

En el apartado 1.3.7 vimos que en las tres pruebas realizadas por Berschin (1976), que llevan el adverbio *ayer*, la frecuencia del PP varía entre el 0 y el 4,6 por ciento. En cuanto a las muestras españolas, este resultado es comparable con el nuestro, aunque las escalas usadas y el enfoque sean diferentes.

Vimos también que en la otra prueba de evocación realizada por Berschin, en la que la oración para rellenar tenía como CA *la semana pasada*, el 10,5 % de los verbos recibieron -sorprendentemente- el PP y el 89,5 % el PI. El porcentaje del PP en la prueba de Berschin es mucho más alto y de ninguna manera puede considerarse comparable con el de la nuestra.

La diferencia entre nuestros resultados y los mencionados en la literatura son aún más llamativa respecto a Serrano (1994). Recordemos que el contexto *en el día de ayer*, la autora obtuvo un total de 174 ejemplos, de los cuales 122 (70 %) corresponden al PP y 52 (30 %) al PI. No obstante, hay que observar que el método usado en su encuesta difiere radicalmente del nuestro, lo que puede explicar la diferencia, por lo menos en parte.

Menos grande, pero sin embargo considerable, es la diferencia entre nuestros resultados y los de Schwenter (1994a), quien obtuvo el porcentaje de 28 para el PP y el de 72 para el PI.

Por consiguiente, los resultados de los tres investigadores y los nuestros presentan grandes diferencias entre sí; esta observación merece tenerse en cuenta a continuación. Sin embargo, hemos visto que fue Berschin quien obtuvo resultados que más recuerdan a los nuestros.

De todas maneras, queda confirmado que a nivel de las *actitudes*, los jóvenes madrileños mayoritariamente rechazan el uso del PP en contextos PREH. López Morales (1993: 244), quien se apoya en las observaciones de Cedergren (1987), dice que las innovaciones que llevan al cambio lingüístico son propagadas fundamentalmente por la primera generación.

La pregunta sobre las opiniones de los entrevistados sobre el uso del PP en un contexto PREH (hesternal) dio el resultado siguiente. Esta vez, los encuestados podían seleccionar más que una alternativa, de modo que las respuestas no pueden ser analizadas estadísticamente, pero sí es posible destacar ciertas tendencias generales.

**CUADRO 14: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL USO DEL PRETÉRITO PERFECTO HESTERNAL SEGÚN LOS ENTREVISTADOS:**

He aquí dos preguntas sobre la construcción mencionada arriba (*Ayer he ido a ver a mi abuela*): En su opinión, ¿en qué parte(s) de España\* se usa?

a) En el norte, b) En el centro de España\*, c) En el sur

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	10 <sup>1</sup> (14,9)	7 (10)	6 (11,1)	6 (31,6)	<b>45 (90)</b>
b	8 (11,9)	4 (5,7)	-	3 (15,8)	2 (4)
c	2 (3)	7 (10)	10 (18,5)	1(5,3)	-
No sé	<b>47 (70,1)</b>	<b>52 (74,3)</b>	<b>38 (70,4)</b>	<b>9 (47,4)</b>	3 (6)
N	<sup>2</sup> 67	70	54	19	50

(porcentajes entre paréntesis) \*Argentina

<sup>1</sup> % de atribuciones por selección

<sup>2</sup> Número total de atribuciones por cada selección - un mismo entrevistado tenía la ocasión de marcar varias casillas

Es de notar que en cuanto a la ubicación geográfica de dicho uso, en todas las muestras españolas prevalece la respuesta ‘no sé’. Además, a pesar de la ubicación de Madrid en el centro geográfico de España, *ninguno de los entrevistados madrileños colocó este uso allí*. La muestra santiagueña presenta una diferencia considerable en comparación con las españolas: el uso PREH del PP se ve como típico de una región, es decir, del norte del país, su propia región. Parece, pues, que en España este uso no se percibe como característico de ninguna área geográfica, o, en términos sociolingüísticos, no constituye un *estereotipo*, es decir, una caracterización popular y, por esta razón, consciente del habla de cierto grupo.

Las respuestas a la segunda parte de la pregunta anterior resultan muy heterogéneas. Se destacan sólo dos puntos que merecen tenerse en cuenta, mientras que el resto consta de puras conjeturas.

CUADRO 15: ACTITUDES DE LOS ENTREVISTADOS HACIA EL USO DEL PRETÉRITO PERFECTO HESTERNAL:

¿Cuál(es) de los adjetivos siguientes describe(n) en su opinión la construcción anterior?

a) Gramaticalmente correcta, b) Gramaticalmente incorrecta, c) Moderna, d) Anticuada, e) Dialectal, f) Juvenil, g) Madrileña\*, h) Campestre

(porcentajes entre paréntesis)

(\*en la prueba realizada en Santiago este adjetivo estaba sustituido por *urbana*)

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
a	12 <sup>1</sup> (16)	4 (5,1)	4 (7,1)		<b>32 (61,5)</b>
b	<b>52 (69,3)</b>	<b>58 (74,4)</b>	<b>45 (80,4)</b>	<b>17 (73,9)</b>	5 (9,6)
c	-	-	-	-	-
d	1(1,3)	2 (2,6)	1(1,8)	1(4,3)	3 (5,8)
e	2 (2,7)	5 (6,4)	2 (3,6)	2 (8,7)	4 (7,7)
f	1(1,3)	-	-	1(4,3)	-
g	4 (5,3)	3 (3,8)	-	2 (8,7)	5 (9,6)
h	4 (5,3)	6 (7,7)	4 (7,1)	-	3 (5,8)
N	<sup>2</sup> <b>76</b>	<b>78</b>	<b>56</b>	<b>23</b>	<b>52</b>

<sup>1</sup> % de atribuciones por selección

<sup>2</sup> Número total de atribuciones por cada selección - un mismo entrevistado tenía la ocasión de marcar varias casillas.

Como se ve, en todas las muestras peninsulares, la mayoría de los encuestados están de acuerdo en atribuirle el adjetivo 'gramaticalmente incorrecta' al ejemplo adjunto, mientras que en la muestra santiagoense prevalece el 'gramaticalmente correcta'. Este resultado significa que los informantes tienen cierta conciencia lingüística respecto a este uso -aunque sea bastante limitada. Incorporamos en el cuestionario los adjetivos anteriores -un tanto provocativos- para que los informantes se pronunciasen sobre sus actitudes hacia su aprobación o rechazo del uso PREH del PP. Se nota que para los encuestados peninsulares, la única cualidad asociada con este uso es su *anomalía*: estos informantes no tienen opinión de en qué parte del país se usa ni son capaces de asociar otros atributos con el mismo. Además, otra vez se presenta una clara oposición entre las

muestras españolas y la santiagueña. La actitud positiva de los santiagueños hacia la "corrección gramatical" del ejemplo debe considerarse a la luz de sus respuestas presentadas en los Cuadros 11 y 12, en las que destaca la alta frecuencia de los usos PREH. El gran número total de los sujetos que dicen usar el PP PREH en el norte de Argentina parece significar que el uso está socialmente aprobado. Es evidente que este uso tiene más arraigo en el norte de Argentina que en la Península.

En base a las respuestas a la sexta pregunta del cuestionario (Cuadro 16) podemos rebatir lo que dice Schwegler (1990: 121) acerca de la imposibilidad de expresar de dos a más acciones pasadas con el PP, por más relevantes que sean para la situación presente, si su orden es indicado por un adverbio secuencial:

CUADRO 16: OPINIONES DE LOS ENTREVISTADOS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN CALIFICADA COMO 'AGRAMATICAL' POR SCHWEGLER:

a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro.*

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
Sí	29 (39,2)	<b>58 (82,9)</b>	<b>36 (66,7)</b>	<b>13 (72,2)</b>	<b>32 (71,1)</b>
No	<b>45 (60,8)</b>	12 (17,1)	18 (33,3)	5 (27,8)	13 (17,3)

b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
Sí	17 (32,1)	<b>50 (73,5)</b>	<b>27 (50,9)</b>	<b>9 (52,9)</b>	<b>25 (54,3)</b>
No	<b>56 (76,7)</b>	18 (26,5)	26 (49,1)	8 (47,1)	21 (46,7)

Opinamos que la poca diferencia entre las respuestas a a) y b) es una prueba suplementaria de que el uso del PP en dos oraciones consecutivas es del todo gramatical en el español peninsular.

Vemos que a excepción de la prueba realizada en León, en todas las demás los encuestados dicen poder usar el PP. Hemos visto antes (Cuadro 9) que en la muestra leonesa el uso del PP para referirse a una acción ocurrida durante el mismo día es inferior al del PI (un 49,3 % frente a un 57,3 %). Este resultado se explica por los rasgos sintácticos típicos del área dialectal leonesa (Zamora Vicente 1967). Parece, pues, que por esta razón los leoneses rechazan con aún más rigurosidad la colocación secuencial de las frases con PP en un contexto HOD. Por consiguiente, en base a nuestros resultados, lo que dice Schwegler (1990: 121) sería aplicable sólo al español hablado por los leoneses. Del otro lado, el hecho de que la muestra zaragozana presente actitudes claramente más positivas que las demás hacia dicho uso es también interesante. Vemos, sin embargo, que los porcentajes (73,5 frente a 26,5) son algo inferiores a los del Cuadro 9 (90 frente a 10). La diferencia se explicará por el papel distintivo que tiene el tiempo verbal en ciertos contextos HOD: hemos visto (apartado 1.3.3) que según R. Seco (1989: 74) ‘el presente psicológico’ determina la elección entre el PI y el PP en casos como ‘*Esta mañana ha llovido*’ (el presente psicólogo es ‘hoy’) y ‘*Esta mañana llovió*’ (el presente psicólogo es ‘esta tarde’). Por lo tanto, es posible que algunos de los entrevistados situaran el punto de la comunicación de la oración ‘*esta tarde compré la pintura*’ en la noche del día del habla, esto es, que el presente psicológico sea esta ‘noche’. Hay que notar que, a pesar de su actitud sumamente positiva hacia el uso HOD del PP, los mismos zaragozanos rechazan contundentemente, en el cien por cien, el uso del PP en un contexto hesternal (Cuadro 12). Estamos, pues, ante una interesante polarización según la perspectiva temporal sea HOD o PREH. De todas maneras, a la luz de nuestro análisis, Zaragoza representa el uso del PP HOD en su estado más avanzado y más establecido, uso que separa la mayor parte de España de las Américas.

La prueba del Chi-cuadrado demuestra una correlación positiva entre el sexo del informantes y su respuesta a la segunda pregunta del Cuadro 16 en las muestras españolas ( $p=,038$ ), pero no en la santiagueña ( $p=,812$ ). Según este resultado, en las

muestras españolas, los hombres contestaron poder usar la construcción arriba ilustrada en su propio idiolecto significativamente más a menudo ('sí': 58,1 %, 'no': 41,9 %) que las mujeres ('sí': 42,2 %, 'no': 57,8 %). No obstante, sobre la base del resultado presentado más arriba, en conexión con el Cuadro 9, de que la elección entre el PI y el PP en la oración simple no presenta ninguna diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ( $p=,811$ ), empezamos a dudar de la presencia de una diferencia significativa aquí. Primero, volvimos a analizar la muestra mejorada mediante la prueba del Chi-cuadrado, pero omitiendo esta vez las respuestas de la muestra leonesa, que en el Cuadro 9 presenta una distribución opuesta a las demás muestras españolas. Para nuestra sorpresa, de repente, toda correlación entre el sexo y la respuesta resultó inexistente ( $p=,425$ ). Después, realizamos la prueba a la muestra leonesa, de nuevo con el resultado de que las respuestas de ambos sexos no diferían unas de otras ( $p=,262$ ). En consecuencia, aunque pueda parecer un tanto ilógico frente a estos dos últimos valores de  $p$ , la distribución disímil de las respuestas en la muestra en comparación con leonesa produjo en este caso un resultado no válido.

La muestra santiagueña permite evaluar, además, la posible correlación entre la profesión del informante y su respuesta a la pregunta anterior. Tenemos que rechazar la hipótesis sobre tal correlación ( $p=,424$ ). La muestra santiagueña no presenta tampoco correlación entre la variable 'edad' (esto es, entre los informantes menores de los 25 años y los informantes mayores de 25 años, cf. más arriba) y las respuestas ( $p=,683$ ).

La pregunta suplementaria (8) estaba destinada a todos aquellos que habían dicho usar el PP en el ejemplo de la pregunta del Cuadro 12 o 'la mayoría de las veces', o 'a veces'. Por esta razón, en el cuadro hay espacios vacíos para indicar que no hay respuestas. Las frecuencias de las respuestas son demasiado bajas para permitir cualquier conclusión relacionada con las muestras peninsulares. La relación entre las respuestas a los escasos ejemplos de la muestra leonesa (5 veces *sí* / 12 veces *no*) es a lo sumo *orientativa*: puede ser que en España incluso entre aquellos que usan el PP

prehodiernalmente sea raro colocar consecutivamente dos o más oraciones del tipo siguiente<sup>82</sup>:

**CUADRO 17: OPINIONES DE LOS ENTREVISTADOS SOBRE EL EJEMPLO CON DOS ORACIONES CONSECUTIVAS QUE LLEVAN EL PRETÉRITO PERFECTO HESTERNAL:**

a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Ayer he ido a ver a mi abuela, y luego he visto la tele.*

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
Sí	6			2	<b>28 (68,3)</b>
No	11		2	1	13 (31,7)

b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

	León	Zaragoza	Madrid	Andalucía	Santiago
Sí	5			2	<b>22 (56,4)</b>
No	12		2	1	17 (43,6)

En cambio, la muestra santiagueña sí es representativa por su tamaño. Como se ve, la mayoría de los santiagueños dicen poder colocar consecutivamente estas dos oraciones. Esta observación hay que analizarla junto con los datos del Cuadro 18, basados en un test suplementario de otro tipo, es decir, una *prueba de evocación*. El análisis estadístico de las respuestas de los santiagueños demuestra lo siguiente: 1) de forma orientativa, el sexo y la respuesta no presentan correlación ( $p=,233$ ): una celda de la tabla de

<sup>82</sup> Esta hipótesis se ve refutada por los resultados de Serrano (1994: 49), que sí presentan el uso del PP PREH en oraciones consecutivas en una situación que los informantes narran los sucesos del día anterior (véase apartado 3.5.1).

contingencias tiene una frecuencia esperada inferior a 5 (25 % en lugar de 20); 2) la edad y la respuesta no presentan correlación ( $p=,096$ ); 3) tampoco la profesión y la respuesta presentan correlación ( $p=,699$ ).

Hemos dicho que la prueba en que a los entrevistados se les pidió que rellenaran espacios vacíos en oraciones usando verbos en un tiempo que les pareciera adecuado se efectuó solamente en Santiago del Estero, Argentina.

CUADRO 18: USO DE LOS TIEMPOS VERBALES CON DIFERENTES COMPLEMENTOS ADVERBIALES DE TIEMPO (SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA):

Rellene las frases siguientes usando los verbos entre paréntesis según Vd. diría en una situación real. (Santiago, Arg.) PI = pretérito indefinido, PP = pretérito perfecto

	PI	PP
1. Hace un año ( <i>comprar</i> ) un coche.	23 (47,9%)	<b>25 (52,1%)</b>
2. Los abuelos ( <i>llegar</i> ) hace dos horas.	19 (39,6%)	<b>29 (60,4%)</b>
3. Anteayer ( <i>trabajar</i> ) todo el día.	20 (41,7%)	<b>28 (58,3%)</b>
4. Todo eso ( <i>ocurrir</i> ) la semana pasada.	21 (43,8%)	<b>27 (57,4%)</b>
5. Ayer yo ( <i>despertarse</i> ) a las ocho y pico, después ( <i>ir</i> ) al baño a ducharme.	19 (41,3%) 19 (42,2%)	<b>27 (58,7%)</b> <b>26 (57,8%)</b>

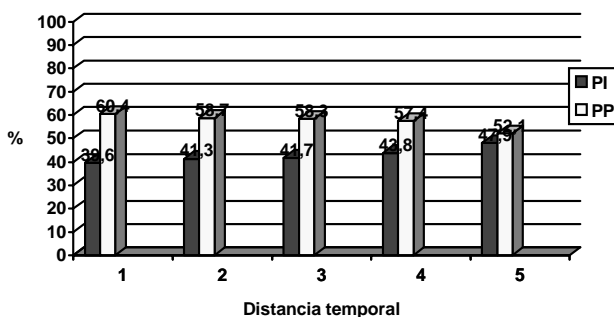
En primer lugar, vemos que el uso del PP prevalece en todos los contextos temporales.

El quinto ejemplo del Cuadro 18 constituye un caso semejante al del Cuadro 17. Vemos que el 57,8 por ciento de los encuestados usarían el PP en la segunda oración; éste es un valor muy similar al porcentaje de 56,4 del Cuadro 17, que concierne la gramaticalidad

del uso del PP con dos oraciones consecutivas percibida por los informantes santiagueños.

Estudios anteriores llevados a cabo para España muestran que la frecuencia del PI tiende a incrementarse, y, correspondientemente, la del PP disminuir a medida que crece la distancia temporal de la acción del momento del habla (Serrano 1994: 49), pero Berschin (1976: 74-76) opina que esto no ocurre de manera *lineal*, es decir, que el patrón antedicho sería regular. La presentación gráfica (Cuadro 19) de los datos del Cuadro 18, en que hemos puesto los CCAA incluidos en los ejemplos en un orden de lejanía temporal, muestra que la misma tendencia está presente en el español santiagueño. El análisis estadístico de los datos del Cuadro 18 confirma esta observación. El coeficiente de correlación de Pearson  $r$  recibe el valor de  $-0,99^{83}$ , lo que confirma la presencia de una correlación negativa significativa ( $p < 0,001$ ) en el uso de los dos tiempos cuando el momento del suceso se aleja del momento de la comunicación.

CUADRO 19: CAMBIOS EN LA FRECUENCIA DE USO DEL PP Y PI EN EL EJE TEMPORAL:



1 = hace dos horas, 2 = ayer, 3 = anteayer, 4 = la semana pasada, 5 = hace un año

<sup>83</sup> Dicho coeficiente oscila entre  $-1$  y  $+1$ . Un valor de  $-1$  indica una relación lineal o línea recta positiva perfecta. Una correlación próxima a cero indica que no hay relación lineal entre las dos variables. (Pita Fernández, S. y Pértega Díaz, S. 1997)

Se observa que la columna número uno, que se refiere a una acción ocurrida hace dos horas, tiene como valor el 60,4 por ciento. Recordemos que en el Cuadro 2, referido a una prueba realizada en seis localidades peninsulares, las frecuencias del PP con el CA ‘*hace dos horas*’ son considerablemente más bajas, variándose entre el 2,9 por ciento (León) y el 38,6 por ciento (Bilbao). Este resultado indica un mayor grado de penetración del PP en los contextos HOD en Santiago del Estero que en la Península.

¿Es exacto lo que dice Berschin (véase más arriba) acerca de la inlinealidad de la ocurrencia del PP y PI en un eje temporal? Depende de cómo definimos el término ‘lineal’. Al ver el cuadro anterior, una colega nuestra, profesora de Matemáticas, nos comentó que el desarrollo allí ilustrado no es lineal, porque los cinco puntos de referencia temporal no son mutuamente equidistantes. De otro lado, el diccionario Clave (1998) define ‘lineal’ como “que se desarrolla en una sola dirección o en una sola dimensión”. Nosotros nos contentamos con el grado de exactitud expresada en la definición anterior. El Cuadro 19 ilustra una evidente tendencia, de la que no se desvía en ningún punto de anclaje temporal: en ningún caso, el uso del PP aumenta o permanece en el mismo nivel cuando el momento del suceso se aleja del momento de la comunicación.

En el Cuadro 18, el PP PREH aparece por lo menos una vez en las respuestas de 33 entrevistados (70,2 %), y no aparece ninguna vez en las de 14 entrevistados (29,8 %) (n= 47). Volveremos a tratar los resultados de esta primera prueba de evocación también en el apartado 3.3.7, en que analizaremos los de una nueva prueba, llevada a cabo usando un cuestionario diferente. Además de lo que dijimos más arriba respecto al Cuadro 13, la prueba de evocación confirma los resultados obtenidos mediante las demás preguntas del cuestionario también en dos casos más.

Hemos visto que, en el Cuadro 12, el 66,7 por ciento de los encuestados indican usar el PP PREH ‘la mayoría de las veces’ (siendo *ayer* el CA de la oración adjunta). Del Cuadro 18 se desprende que el 58,7 por ciento usan el mismo en el quinto ejemplo del cuadro, que asimismo lleva *ayer*. Aunque ‘la mayoría de las veces’ es muy impreciso

como cuantificador, vemos que los porcentajes anteriores son del mismo orden; en este caso la diferencia de ocho puntos entre ambos no es muy importante.

Lo mismo puede decirse sobre el uso del PP con *la semana pasada*, igualmente de ‘la mayoría de las veces’ (Cuadro 13), lo que corresponde al 61,7 por ciento de las respuestas de los santiagueños. En el Cuadro 18, la frecuencia del uso del PP con el mismo CA es del 57,4 por ciento; pues, tenemos otra vez dos resultados bastante similares. Por consiguiente, aunque en el apartado 2.3 expresamos nuestras reservas por la validez obtenidas con el método usado en las demás preguntas del estudio, los tres hechos anteriores pueden mencionarse como argumentos a favor de este método. Con todo, todavía no nos atrevemos a concluir que confirmen esta validez para las muestras españolas.

### **2.4.2 Análisis de la totalidad de los ejemplos españoles y argentinos**

En este apartado extendemos nuestro análisis a también los casos que se dejaron fuera de las muestras mejoradas, para ver si proporcionan información de interés para nuestro estudio. Además, los combinamos con los datos de las muestras mejoradas para obtener una visión de conjunto sobre el uso del PP PREH en España y en Argentina, aunque – subrayamos- nuestros datos no abarcan todas las partes de dichos países: se trata, pues, de la consideración del conjunto del material de que disponemos como resultado de la realización de las pruebas.

En la primera parte de nuestro análisis, creamos muestras regionalmente representativas, de las que dejamos fuera a los entrevistados oriundos de otras regiones del país. Por lo general, las respuestas de los entrevistados que se dejaron fuera de las muestras mejoradas no difieren mucho de las incluidas en nuestras cuatro muestras mejoradas. Aunque el tema del presente estudio es el uso PREH del PP, el lector tendrá interés en conocer también las respuestas de los demás entrevistados a las preguntas sobre los otros contextos. Repetimos que las pruebas realizadas no abarcan todo el país, puesto que nuestro objeto no era incluir toda España en nuestra investigación sino dejar fuera las regiones en que el uso extendido del PP PREH fuera poco probable. Por eso, no tenemos muestra p. ej. de Galicia. Por lo tanto, las cifras presentadas más abajo no son fiables para describir la extensión de los usos investigados en toda el área geográfica peninsular, aunque sí hacen surgir tendencias existentes.

El número total de los sujetos dejados fuera de las cuatro muestras peninsulares mejoradas es de 41. Helos aquí agrupados por provincias / ciudades:

CUADRO 20: ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS ENTREVISTADOS NO INCLUIDOS EN LAS MUESTRAS MEJORADAS:

Baleares:

*Provincia de Baleares 1: Palma de Mallorca 1*

Castilla- La Mancha:

*Provincia de Ciudad Real 4: Ciudad Real 3, Puertollano 1*

*Provincia de Cuenca 3: Cuenca 3*

*Provincia de Guadalajara 1: Guadalajara 1*

*Provincia de Toledo 5: Toledo 5*

Castilla y León:

*Provincia de Zamora 2: Benavente 2*

*Provincia de Salamanca 1: Salamanca 1*

*Provincia de Soria 1: Soria 1*

*Provincia de Valladolid 3: Valladolid 3*

Cataluña:

*Provincia de Barcelona 2: Barcelona 2*

Extremadura:

*Provincia de Badajoz 2: Badajoz 1, Mérida 1*

Galicia:

*Provincia de Lugo 1: Sarria 1*

Murcia:

*Provincia de Albacete 1: Albacete 1*

La Rioja:

*Provincia de La Rioja 8: Logroño 6, Calahortia 1, Aldeanueva de Ebro 1*

País Vasco:

*Provincia de Vizcaya 2: Bilbao 2*

*Provincia de Guipúzcoa 1: San Sebastián 1*

Valencia :

*Provincia de Valencia 1: Valencia 1*

*Provincia de Alicante 2: Alicante 1, Denia 1*

Aunque los pocos ejemplos agrupados bajo el título ‘Castilla y León’ hubiesen podido ser incluidos en la muestra leonesa mejorada, preferimos no hacerlo porque habíamos elegido la provincia de León como el foco de nuestra investigación. Además, las localidades anteriores no representan el área dialectal leonesa en el sentido propio del término. No obstante, no lo hace del todo la muestra leonesa mejorada tampoco, puesto que el límite oriental de dicha área cruza la provincia, pasando por el noroeste de la ciudad de León.

A causa de su escasez, a los aislados ejemplos anteriores les falta valor probatorio a nivel geográfico, pero juntos sí pueden contribuir a reflejar la realidad lingüística española.

Para todo el país, la distribución entre las respuestas a la primera pregunta es la siguiente:

CUADRO 21: CONTEXTO HODIERNAL. RESPUESTAS DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES.

¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?

		%
a) <i>Esta tarde he comprado la pintura.</i>	187	72,2
b) <i>Esta tarde compré la pintura.</i>	72	27,8
N=	<b>259</b>	

Como se ve, los porcentajes obtenidos (PP: 72,2 y PI: 27,8) se sitúan entre los de las cuatro muestras mejoradas (cf. Cuadro 9), entre las cuales la de León, con el 49,3 por ciento, presenta el menor uso del PP, y la de Zaragoza el mayor (90 %).

Las respuestas a la segunda y la quinta pregunta para toda la España peninsular comprueban una vez más el arraigo del uso del PP para referirse a acciones producidas recientemente. Se destaca otra vez la diferencia entre la zona dialectal leonesa y las demás regiones españolas.

Él análisis estadística de las respuestas no pone de manifiesto ninguna diferencia entre los hombres y las mujeres ( $p = ,567$ ) (cf. Cuadro 9).

**CUADRO 22: CONTEXTOS DE PASADO INMEDIATO 1 Y 2. RESPUESTAS DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES.**

- (a) Está Vd. hablando con alguien en un patio. De repente, oye un ruido repentino en un arbusto cercano. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

		%
a) <i>¿Qué ha sido eso?</i>	<b>217</b>	<b>83,8</b>
b) <i>¿Qué fue eso?</i>	16	6,2
c) A veces a), a veces b)	26	10,0
N=	<b>259</b>	

León:

		%
a) <i>¿Qué ha sido eso?</i>	<b>42</b>	<b>56</b>
b) <i>¿Qué fue eso?</i>	13	17,3
c) A veces a), a veces b)	20	26,7
N=	<b>75</b>	

- (b) Está Vd. hablando con alguien. De repente, no oye lo que dice su interlocutor y pide que repita lo que acaba de decir. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

		%
<i>¿Qué has dicho?</i>	<b>212</b>	<b>82,8</b>
<i>¿Qué dijiste?</i>	8	3,1
A veces a), a veces b)	36	14,1
N=	<b>256</b>	

León:

a). <i>¿Qué has dicho?</i>	<b>41</b>	<b>55,4</b>
b). <i>¿Qué dijiste?</i>	6	8,1
c) A veces a), a veces b)	27	36,5
N=	<b>128</b>	

Los porcentajes de 83,8 y 82,8 para los ejemplos con el PP para toda la España Peninsular se ven afectados por la baja frecuencia de este tiempo verbal en la muestra leonesa. Como ya hemos visto en los Cuadros 10 y 11, los porcentajes para Zaragoza, Madrid y Andalucía son más altos. La omisión de las respuestas de los leoneses da como resultado que el 95,1 por ciento de los informantes afirman preferir el PP en el primer ejemplo (*¿Qué ha sido eso?*) y el 92,9 por ciento en el segundo (*¿Qué has dicho?*). Recordemos que en el Cuadro 1, basado en una prueba de evocación, aparte de las muestras realizadas en León y Asturias, no encontramos ninguna ocurrencia del PI en un contexto de pasado inmediato. El que la frecuencia del PP no ascienda al 100 por ciento al dejar fuera de la consideración a los leoneses se explica en parte por el origen de algunos entrevistados (Sarria (Lugo), Mérida (Badajoz)).

Como consideramos las respuestas a la tercera pregunta como potenciales pistas en busca del posible "foco" del uso PREH del PP, el origen de los cuyas respuestas fueron a) o b) es objeto de nuestro interés.

Tampoco en este caso encontramos una correlación entre el sexo del hablante y la elección del tiempo verbal (en la primera prueba  $p=,347$  y en la segunda  $p=,395$ ).

CUADRO 23: AYER + PP: RESPUESTAS DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES

¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *Ayer he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de *...fui a ver...*)

		%
a) La mayoría de las veces	6	2,3
b) A veces	25	9,7
c) Nunca	228	88
total	<b>259</b>	

Los entrevistados que respondieron según (a) o (b) son oriundos de las siguientes áreas geográficas:

- a) 6: León 3, Valladolid 1, San Sebastián 1, Madrid 1
- b) 25: **Provincia de León (15):**  
 León 11, Astorga 1, Molinaseca 1, San Andrés 1, La Bañeza 1,  
 Provincia de Málaga (4):  
 Benalmádena 3, Torremolinos 1,  
 Puertollano (Ciudad Real) 1, Bilbao 1, Móstoles (Madrid) 1,  
 Toledo 1, Guadalajara 1, Mérida (Badajoz) 1

Como vemos, los leoneses se destacan otra vez con sus respuestas referidas el empleo algo más frecuente del PP en comparación con los demás entrevistados españoles. Ya hemos visto esta tendencia en el Cuadro 12 (la muestra mejorada), en que el cuatro por ciento de los leoneses entrevistados dicen usar el PP ‘la mayoría de las veces’ y el 20 por ciento ‘a veces’. Esta observación nos sorprende algo porque lo característico de los dialectos leoneses es justamente su uso del PI en vez del PP para referirse a acciones ocurridas en el pasado inmediato -lo que indican también los Cuadros 10 y 11, aunque el uso típicamente peninsular del PP sí prevalece también en ellos. Se supondría, pues, fácilmente que el foco del PP PREH se hallaría en algún otro sitio que en las tierras de León, pero los datos obtenidos hasta la fecha sugieren que esta región -o áreas cercanas a ella- constituye posiblemente tal concentración. En conversaciones entre los entrevistados y nosotros surgió la posibilidad de que el uso PREH del PP fuera típico de *Valladolid* (opinión personal de uno de los dos vallisoletanos entrevistados). Tres otras personas con quienes conversamos atribuyeron ese uso a *Asturias*, región que no fue incluida como tal en nuestro primer muestreo. Por eso, determinamos llevar a cabo en la segunda fase un análisis en esta última región, aunque la literatura no se refería a la posibilidad de que Asturias fuera el foco de este uso. También decidimos extender nuestro estudio a otra región, esto es, al *País Vasco*. Como vemos, entre los que habían contestado a la pregunta anterior (Cuadro 23) con a) o b) figuran dos personas de esa región (Bilbao, San Sebastián) (-entre todos los entrevistados son en total tres).

En cuanto al análisis estadístico de los resultados del Cuadro 23, el uso de la prueba del Chi-cuadrado no está del todo permitido en este caso, porque el número total de las

ocurrencias de la alternativa ‘la mayoría de las veces’ es relativamente bajo. Sin embargo, la combinación de las respuestas ‘la mayoría de las veces’ y ‘a veces’ bajo una única alternativa, denominada ‘la mayoría de las veces o a veces’, permite el empleo de la prueba produce el mismo resultado ( $p = ,163$ ), esto es, la inexistencia de cualquier correlación entre el sexo del informante y las respuestas.

¿Cómo califican los españoles en su conjunto la construcción anterior? He aquí la repartición de las respuestas por atributos:

CUADRO 24: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL USO DEL PRETÉRITO PERFECTO HESTERNAL Y ACTITUDES HACIA TAL USO: RESPUESTAS DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES.

He aquí dos preguntas sobre la construcción mencionada arriba (*Ayer he ido a ver a mi abuela*):

A. En su opinión, ¿en qué parte(s) de España se usa?

		% de atribuciones por selección
a) En el norte	39	14,8
b) En el centro de España	23	8,7
c) En el sur	23	8,7
d) <b>No sé</b>	<b>179</b>	<b>67,8</b>

N= **\*264**

B. ¿Cuál(es) de los adjetivos siguientes describe(n) en su opinión la construcción anterior?

		% de atribuciones por selección
a) Gramaticalmente correcta	23	8,3
b) <b>Gramaticalmente incorrecta</b>	<b>204</b>	<b>73,4</b>
c) Moderna	0	0
d) Anticuada	6	2,2
e) Dialectal	16	5,8
f) Juvenil	2	0,7
g) Madrileña	11	4
h) Campestre	16	5,8

N= **\*278**

\*Número total de atribuciones por cada selección - un mismo entrevistado tenía la ocasión de marcar varias casillas.

Vemos que el cuadro anterior presenta una distribución muy semejante a los Cuadros 12 y 13: la mayoría de los entrevistados no saben colocar el uso PREH del PP

geográficamente y el adjetivo que más se atribuye a dicho uso es ‘gramaticalmente incorrecto’. Es de notar que ninguno de ellos menciona el adjetivo ‘moderno’; de ahí que esté confirmado que los españoles no perciben dicho uso como modernismo, pese a que según Serrano (1994) está ganando terreno entre los jóvenes.

El ejemplo siguiente, en que la acción había ocurrido durante la semana anterior respecto al momento del habla presenta una distribución algo semejante a la del Cuadro 13, salvo que esta distribución es más parecida a la de la prueba realizada en León.:

CUADRO 25: PP + ‘LA SEMANA PASADA’: RESPUESTAS DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES.

¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción <i>La semana pasada he comprado un abrigo?</i> (en lugar de <i>...compré...</i> )		
		%
a) La mayoría de las veces	4	1,6
b) A veces	30	11,7
c) Nunca	222	86,7
total	<b>256</b>	

Las cuatro personas que dicen usar el PP ‘la mayoría de las veces’ en la construcción anterior son de León (2), Zaragoza (1) y de Valladolid (1).

Si los datos del cuadro anterior se comparan con los del Cuadro 23, se nota una tendencia similar a la prueba realizada en Santiago, Argentina (Cuadro 19): cuánto más lejos en el eje temporal está situada la acción respecto al momento del habla, menos se usa el PP (‘la mayoría de las veces’: el 2,3 % > el 1,6 %). Al mismo tiempo, la frecuencia de los que lo usarían ‘a veces’ sube del 9,7 % al 11,7 %. No obstante, es interesante ver que la porción de aquellos que dicen que no lo usarían nunca no sube sino que *baja* del 88 % al 86,7 %, lo que a primera vista parece algo contradictorio.

Las 30 personas que dicen usarlo ‘a veces’ provienen de las siguientes localidades:

CUADRO 26: ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS ENTREVISTADOS QUE DICEN USAR 'A VECES' EL PP CON 'LA SEMANA PASADA'.

Castilla y León:

*Provincia de León* 17: León 14, Ponferrada 2, Astorga 1

*Provincia de Valladolid* 2: Valladolid 2

Andalucía:

*Provincia de Málaga* 4: Málaga 2, Benalmádena 1, Fuengirola 1

Comunidad Autónoma de Madrid:

*Provincia de Madrid* 3: Madrid 3

Castilla - La Mancha:

*Provincia de Ciudad Real* 1: Puertollano 1

La Rioja:

*Provincia de La Rioja* 1: Logroño 1

País Vasco:

*Provincia de Vizcaya* 1: Bilbao 1

*Provincia de Guipúzcoa* 1: San Sebastián 1

Se observa que los datos del cuadro anterior se inclinan hacia el norte de la Península. Si sumamos las respuestas procedentes de Castilla y León, el País Vasco y La Rioja, obtenemos un total de 22 respuestas, mientras que sólo ocho de las respuestas del cuadro representan otras regiones.

Para examinar la presencia de una posible correlación entre el sexo de los informantes y las respuestas, combinamos las respuestas 'la mayoría de las veces' y 'a veces' bajo una única respuesta 'la mayoría de las veces o a veces', de la misma manera que para 'ayer' (Cuadro 23). Obtuvimos un resultado comparable con este último, es decir, la no presencia de ese tipo de correlación ( $p=,267$ ).

Por lo que se refiere a la última pregunta de la encuesta, a que los entrevistados respondieron sólo en el caso de que su respuesta a la pregunta número tres fuera a) o b), las respuestas presentan la siguiente repartición:

**CUADRO 27: OPINIONES DE TODOS LOS ENTREVISTADOS ESPAÑOLES SOBRE EL EJEMPLO CON DOS ORACIONES CONSECUTIVAS QUE LLEVAN EL PRETÉRITO PERFECTO HESTERNAL:**

¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Ayer he ido a ver a mi abuela, y luego he visto la tele.*

	N	%
Sí	8	32
No	17	68
total	<b>25</b>	

b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

	N	%
Sí	7	28
No	18	72
total	<b>25</b>	

Si comparamos las respuestas a la pregunta b) del cuadro anterior con las de los entrevistados santiagueños (Arg.), presentadas en el Cuadro 17, notamos que la muestra argentina presenta una distribución diferente: Sí: 56,4 % / No: 43,6 %.

Como hemos señalado, en lo que respecta a Argentina, elegimos el norte del país como el objeto de nuestra investigación, puesto que el uso del PP en contextos PREH es característico de esa región. Aquí 'el norte' consta de la prueba realizada en Santiago del Estero + las respuestas de una persona de Salta así como de una persona de Jujuy. Los nueve entrevistados que representan las demás regiones argentinas provienen como sigue: Córdoba (6), Santa Fé (2), Buenos Aires (1).

En nuestra opinión, al analizar los resultados de la muestra argentina en su conjunto, la única cosa de interés es la clara diferencia en el uso del PP entre el norte y el resto del país, mencionada en la literatura (Kany 1969: 199; Lapesa 1981: 590).

La siguiente tabla de contingencias (Cuadro 28), que ilustra las respuestas a la tercera pregunta de la encuesta (¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *Ayer he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de *...fui a ver...*)), pone de manifiesto la diferencia arriba mencionada entre el norte (REG 1) (n=50) y el resto del país (REG 2) (n=9).

CUADRO 28: DIFERENCIA ENTRE EL NORTE (1) Y LAS DEMÁS REGIONES (2) ARGENTINAS EN EL USO DEL PP HESTERNAL

1= la mayoría de las veces, 2 = a veces, 3 = nunca

	1	2	3	Total
REG 1	33	11	6	50
REG 2		4	5	9
Total	33	15	11	59

Las cuatro personas que a pesar de su origen sureño contestaron ‘a veces’ a la pregunta número tres habían pasado la mayor parte de su vida en Rafaela, Santa Fé (1) y Córdoba (3). No obstante, los tres demás cordobeses incluidos en la prueba dicen no usar nunca el PP en este contexto PREH. Por lo tanto, cabe pensar que estas cuatro ocurrencias se explican por la influencia del entorno lingüístico santiagueño en los entrevistados: habrán modificado sus prácticas lingüísticas, adaptándose así a las nuevas condiciones.

Las respuestas a la pregunta número siete (Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *La semana pasada he comprado un abrigo?* (en lugar de *...compré...*) presentan una diferencia similar entre el norte del país y las demás regiones:

CUADRO 29: DIFERENCIA ENTRE EL NORTE (1)Y LAS DEMÁS REGIONES (2) ARGENTINAS EN EL USO DEL PP EN EL CONTEXTO 'ANTEAYER'

	1	2	3	Total
REG 1	29	14	6	49
REG 2		2	7	9
Total	29	16	13	58

1= la mayoría de las veces, 2 = a veces, 3 = nunca

Las dos entrevistados oriundos de las demás regiones argentinas cuyas respuestas difieren de la línea general por haber contestado 'a veces' a la pregunta anterior son de Córdoba y Rafaela, Santa Fé. Al igual que con en el cuadro anterior (28), estas desviaciones pueden ser atribuibles a las influencias del entorno lingüístico santiagueño en los sujetos entrevistados.

### 2.4.3 Resumen de los principales resultados de las pruebas realizadas en España y en el noroeste de Argentina

Como tal, el primer estudio empírico no nos dio una clara respuesta a la cuestión sobre la ubicación de la hipotética área geográfica peninsular con el mayor uso del PP PREH, porque las encuestas no abarcaban tal “foco”. Hemos visto que en la prueba realizada en León el uso del PP PREH es más frecuente que en las demás muestras peninsulares, pero al menos todavía no nos atrevemos a considerar esta región como tal. Sin embargo, durante el propio proceso de investigación tuvimos ideas para la continuación, que vamos a tener en cuenta en la segunda parte empírica de nuestro estudio. Como ya mencionamos, los resultados obtenidos –por lo magros que sean- y los comentarios de algunos entrevistados nos convencieron para que en el segundo estudio empírico realizáramos pruebas en la parte norte de España, sobre todo en Asturias y en el País Vasco.

Uno de los resultados más importantes de nuestro primer estudio empírico es que Madrid apenas puede ser el foco del uso del PP PREH, sino que los resultados obtenidos se remiten más bien hacia el norte de España. Entre todas las pruebas realizadas en España, el uso del PP PREH parece ser más frecuente –aunque lejos de ser el uso predominante- en la llevada a cabo entre estudiantes leoneses (Cuadros 10 y 11). Esto parece contradictorio, ya que al mismo tiempo la encuesta realizada en León pone de manifiesto los rasgos típicos de esa región, como el uso del PI para referirse a acciones ocurridas en el pasado inmediato (Cuadros 10 y 11). El uso del PP para referirse a acciones hesternales ha sido considerado por ciertos investigadores como una extensión del PP HOD (Serrano 1994: 50; Schwenter 1994a: 197) hacia al día anterior. No obstante, en un primer análisis, nuestros resultados relacionados con León están en contradicción con en esta hipótesis. ¿Cómo podría ser una región que no ha adoptado el uso del PP para referirse a acciones HOD en la misma medida que las demás regiones *la precursora en la extensión del uso de dicho tiempo verbal a acciones PREH?* De todas maneras, los resultados de nuestro segundo estudio empírico, en que realizamos también una nueva prueba en León –basada en el uso auténtico del lenguaje por los entrevistados- nos darán más respuestas a también esta cuestión. Primero, es necesario

comprobar si León se destaca por su uso más frecuente del PP PREH en comparación con las demás regiones españolas también en la segunda prueba, realizada en el marco de nuestro segundo estudio empírico (véase más abajo, Capítulo 3).

Entre los principales resultados son también los datos sobre las actitudes de los informantes españoles y santiagueños hacia el uso PREH del PP. Se destaca la gran diferencia entre los dos grupos tanto en la conciencia lingüística sobre el uso PREH del PP y su valoración; además, en lo que respecta a los santiagueños, queda confirmado su extenso uso real. Se destaca claramente el fuerte arraigo de ese uso en Santiago del Estero, la conciencia lingüística de la población sobre el mismo, así como la actitud positiva de los entrevistados hacia él. Un observador exterior hasta recibe la impresión de que este uso podría ser uno de los componentes de la “identidad norteña”. Parece que hasta la fecha ni la extensión del uso PP en el norte de Argentina ni las actitudes de la población local hacia ese uso nunca se han descrito con detalle en la literatura existente.

Al aplicar la prueba del Chi-cuadrado a los resultados obtenidos, en ninguna ocasión hemos podido poner de manifiesto una correlación entre el sexo del informante y sus respuestas. Lo mismo puede decirse acerca de las variables ‘edad’ y ‘profesión’ en la muestra santiagueña. El tamaño de la muestra hizo que a veces tropezáramos con restricciones de uso de la prueba, pero los resultados anteriores serán contrastados más abajo con nuevos resultados de la misma localidad (apartado 3.3.7). Como observaciones, éstas son importantes, porque existen fenómenos lingüísticos en la ocurrencia de los cuales el sexo sí tiene influencia. Por ejemplo, las mujeres suelen ser más sensibles a las formas de prestigio (López Morales 1993: 256).

Un problema, de índole metodológica, que ya señalamos más arriba (apartado 2.3) es que es de temer que el método usado, es decir, el investigar el problema mediante un cuestionario con este tipo de preguntas, no sea del todo óptimo. En cierta medida, las respuestas de los entrevistados pueden reflejar lo que éstos consideran correcto, y por lo tanto no revelan sus verdaderas costumbres lingüísticas. Como hemos visto más arriba, en el caso de la prueba realizada en el norte de Argentina, la “corrección” de las respuestas –la correlación entre las respuestas basadas en actitudes y el uso actual- se ve

confirmada por una prueba suplementaria<sup>84</sup> (Cuadros 18 y 19), pero no es lícito suponer que sea lo mismo con las muestras españolas porque en España prevalecen otras condiciones socioculturales. Autoridades como el sistema educativo ejercen una influencia de intensidad diferente sobre ambas comunidades lingüísticas, de ahí que las normas sociales relacionadas con el lenguaje sean diferentes. La norma social tiene gran influencia sobre los hablantes de un idioma, y ciertamente por lo menos a algunos de los entrevistados les cuesta admitir que “hablan mal español” –no olvidemos que el fenómeno que investigamos es claramente una “incorrección” desde la punto de vista de la gramática normativa. Del Cuadro 15, en que están presentadas las actitudes de los informantes hacia el uso PREH del PP, se desprende que más de la mitad de los santiagueños consideran tal uso “gramaticalmente correcto”, mientras que todas las muestras peninsulares –encabezadas por la madrileña– representan una actitud opuesta.

Al tratar sobre la desproporción que a veces existe entre el estándar lingüístico de prestigio y el uso actual, Lipski (1996: 157) la ilustra con el siguiente ejemplo interesante, en que el autor se refiere justamente al noroeste de Argentina, región en que está situada Santiago del Estero: “Los habitantes del noroeste de Argentina se sienten fascinados por el habla de Buenos Aires, aunque objetivamente su forma de hablar recuerde totalmente a la de Paraguay.” Los resultados de nuestra prueba realizada en Santiago del Estero no confirman la antedicha afinidad con el español paraguayo por lo menos en lo que respecta al uso PREH del PP –en ninguna fuente se menciona Paraguay como región de que el uso frecuente de este último sea propio. Creemos, en cambio, que Lipski se refiere más bien al campo de la fonología, como a la conservación de la distinción entre /y/ y /ɲ/, como en *yo* y *llamo* en ambas regiones. No obstante, el fonema /ɲ/ se realiza al menos en Santiago del Estero como /ʒ/, y Paraguay constituye un ejemplo a menudo citado de la conservación de la pronunciación lateral [λ] del mismo (Lipski 1996: 193 y 328-329). Además, aunque –como afirma Lipski– los noroestinos se sientan fascinados por el habla de Buenos Aires, nuestros resultados confirman asimismo la presencia de actitudes muy favorables de la población local justamente hacia los elementos que de hecho distinguen su lenguaje del de otras regiones argentinas, incluso del de Buenos Aires.

---

<sup>84</sup> En el apartado 3.4.3 evaluamos críticamente también la prueba de evocación como método.

Otro problema, que nosotros no tenemos intención de plantear –por razones prácticas– en el marco del presente estudio, sería *el origen* del uso anterior. ¿Se explica por el origen de los inmigrantes que se establecieron en dicha región o es un desarrollo autóctono, conforme al que ha ocurrido en otras muchas lenguas románicas? ¿Podría tratarse de una influencia sustratística indígena? Por otra parte, por lo menos Granda (1999) no menciona nada sobre este uso en su obra, en que presenta otros muchos rasgos del español / de la interlengua regional atribuibles al quechua. La hipótesis del origen de los inmigrantes puede ser rechazada fácilmente, puesto que cuando llegaron los inmigrantes, ninguna región de España presentaba un uso parecido del PP PREH. Para encontrar la respuesta a estas cuestiones, hacen falta nuevos estudios.

En total, este primer estudio empírico nos ha resultado útil, porque nos ha proporcionado una vista general sobre nuestro objeto de investigación, así como un buen punto de partida para el segundo estudio empírico. Aunque los resultados anteriormente presentados proporcionan mucha información de interés sobre las *actitudes* de los informantes hacia el fenómeno que nos interesa, es necesario complementar los datos anteriores de resultados obtenidos mediante otro método investigación y que se base sobre *la producción del lenguaje por informantes*. Con este propósito, basándonos sobre la prueba de evocación empleada entre los encuestados santiagueños, creamos un nuevo cuestionario, mediante el cual recogimos datos en parte en los mismos puntos geográficos, en parte en nuevos (Capítulo 3).

### **3. Segundo estudio empírico. Nuevas pruebas efectuadas en España y en el noroeste de Argentina.**

En este capítulo, trataremos sobre nuestro segundo estudio empírico; sus objetivos, su método, así como sus resultados. Al empezar a realizarlo, lo considerábamos como más “decisivo” para nuestro problema de investigación y esperábamos obtener resultados que pusieran de manifiesto el verdadero carácter del mismo, porque, a diferencia de nuestro primer estudio, el método usado aquí se basaba en la producción del lenguaje por los informantes.

#### **3.1 Generalidades**

El segundo estudio empírico se centra en determinados puntos geográficos de la España peninsular, elegidos sobre la base de los resultados de las pruebas realizadas en el primer estudio empírico, con el fin de localizar el posible foco del uso PREH del PP. Además, una prueba se efectuó en Alicante, localidad sin conexión con nuestra primera investigación empírica, pero señalada en la literatura por presentar un porcentaje relativamente alto del uso del PP en contextos PREH (Schwenter 1994a: 93-97): como hemos visto en el apartado 1.3.7, el autor obtuvo en la ciudad anteriormente citada los porcentajes de 39 para el PP y de 61 para el PI en la generación joven (de 18 a 25 años). Como punto de comparación, realizamos una prueba otra vez asimismo en Santiago del Estero, Argentina.

El número total de los encuestados incluidos en las nueve pruebas fue de 430 y el de las respuestas, esto es, de espacios vacíos rellenados referidos a un contexto PREH, de 13.661. Las nuevas pruebas se realizaron en las siguientes fechas y en los siguientes lugares:

- 1) La primera prueba se realizó en octubre de 2000 entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (campus de Vitoria / Gasteiz) con 50 informantes.

- 2) La segunda se realizó en marzo de 2001 entre estudiantes de la Universidad de León con 51 informantes.
- 3) La tercera se realizó en octubre de 2001 en Alicante con 15 informantes.
- 4) La cuarta se realizó en marzo de 2002 entre estudiantes de la Universidad de Cantabria (Santander) con 50 informantes.
- 5) La quinta se realizó en abril de 2002 entre estudiantes de la Universidad de Oviedo con 73 informantes.
- 6) La sexta se realizó en julio de 2002 entre estudiantes y el personal de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en Santiago del Estero, Argentina, con 18 informantes.
- 7) La séptima se realizó en noviembre de 2002 entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (campus de Bilbao) con 76 informantes.
- 8) La octava se realizó también en noviembre de 2002 entre estudiantes de la Universidad de Granada con 59 informantes.
- 9) La novena, y a la vez la última, se realizó en marzo de 2003 entre estudiantes de la Escuela de arte N.º 2, en Madrid, con 38 informantes.

Describimos estas muestras con más detalle más abajo (apartados 3.3.2 – 3.3.10), así como argumentamos la inclusión de los puntos geográficos anteriores en el estudio.

### 3.2 Método utilizado y presentación de las preguntas del cuestionario

También el segundo estudio empírico se realizó mediante encuestas, pero tanto el método como el formulario diferían de los usados en el primero. Esta vez, el método usado fue la *prueba de evocación*, en que los entrevistados rellenaron oraciones con espacios vacíos, añadiendo allí el elemento carente según les convenía. Teníamos como modelo Berschin (1976), obra a que hemos remitido más arriba (apartado 1.3.7). Las pruebas del segundo estudio –excepto la alicantina y en parte también la santiagueña– se efectuaron de la misma manera que las del primero, esto es, al principio o al final de una clase y bajo supervisión. La prueba alicantina se realizó fuera de una institución docente y bajo nuestra vigilancia directa. En el caso de la prueba que se realizó en Santiago del Estero, un docente que nos ayudó con la misma hizo rellenar unos cuestionarios también a unos colegas suyos. Al igual que con el cuestionario de nuestro primer estudio, al preparar el del segundo estudio empírico, nuestra intención era hacerlo lo suficientemente breve para que los entrevistados no se hartaran al rellenarlo y que, por consiguiente, la calidad de las respuestas no se viera afectada por eso, y para que la organización de una situación de test no pusiera a prueba la buena voluntad de los representantes de las universidades en cuestión de cooperar con nosotros.

Los datos se almacenaron en el programa de hoja de cálculo Microsoft Excel (varias versiones, la última siendo 2000) y se procesaron mediante del mismo. Además, en ocasiones, usamos también el programa de estadística SPSS for Windows (versión 10.1). En el análisis estadístico de los datos, se utilizó principalmente el test del Chi cuadrado, siempre y cuando su uso estuviera permitido.

El nuevo cuestionario contenía un total de 54 oraciones y 60 espacios vacíos para rellenar, de los cuales 32 eran de interés para nuestro estudio. Los demás 28 espacios vacíos sólo servían para distraer la atención de los entrevistados del objeto del estudio y, por consiguiente, para mejorar la autenticidad de las respuestas obtenidas (por las demás oraciones con espacios vacíos por rellenar, véase Anexo 2). Las oraciones en que

estaban los 32 espacios vacíos para rellenar llevaban todas un CA PREH. Helos aquí, colocados por orden temporal:

	Total
1. <i>ayer</i>	9
2. <i>anteayer</i>	6
3. <i>hace dos días</i>	5
4. <i>hace tres días</i>	3
5. <i>la semana pasada</i>	3
6. <i>hace dos semanas</i>	1
7. <i>hace un mes</i>	1
8. <i>hace unos meses</i>	1
9. <i>hace un año</i>	2
10. <i>el año pasado</i>	1

Como se ve, los CA referidos a una acción ocurrida relativamente poco tiempo antes del momento comunicativo (*ayer*) son los más numerosos. Esto es porque según la literatura (Serrano 1994; Schwenter 1994a) el uso PREH del PP es el más común en estos contextos temporales. El que los CA de este tipo se repitan varias veces en el cuestionario aumenta la probabilidad de que un entrevistado que usa el PP prehodiernalmente en su idiolecto lo haga también al rellenarlo. Además, revela hasta qué punto usa un mismo entrevistado sistemáticamente uno u otro tiempo, esto es, el PI o el PP, en sus respuestas: recordemos que en las respuestas a las preguntas sobre la frecuencia del uso del PP PREH entre los entrevistados del primer estudio empírico figura también la alternativa '*a veces*', que en las muestras españolas recibió más ocurrencias que '*la mayoría de las veces*'.

Las oraciones del nuevo cuestionario para rellenar están presentadas en el siguiente cuadro:

**CUADRO 30: EJEMPLOS DEL NUEVO CUESTIONARIO CON CCAA PREHODIERNALES**

1. Hace un año María y yo \_\_\_\_\_ un coche.
2. Anteayer (ellas) \_\_\_\_\_ todo el día para redactar el informe.
3. El accidente \_\_\_\_\_ la semana pasada.
4. Ayer (yo) \_\_\_\_\_ a las ocho y pico, luego \_\_\_\_\_ al baño a ducharme.
5. Hace tres días (yo) le \_\_\_\_\_ una carta.
6. El año pasado (ellos) \_\_\_\_\_ la ocasión de visitar La Alhambra.
7. ¿Qué \_\_\_\_\_ (vosotros) ayer de 7 a 8?
8. Ayer, cuando (nosotros) \_\_\_\_\_ la tele, \_\_\_\_\_ el teléfono.
9. Juan y Luisa \_\_\_\_\_ aquí anteayer. Van a volver a Almazán esta tarde.
10. ¿Cuándo \_\_\_\_\_ (tú) ese abrigo? – Lo \_\_\_\_\_ hace dos semanas, en Barcelona.
11. Ayer (yo) \_\_\_\_\_ a ver a mi abuela.
12. La fuga \_\_\_\_\_ hace dos días.
13. (Ellos) \_\_\_\_\_ Francia hace un mes.
14. \_\_\_\_\_ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.
15. Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer.
16. Lisa me \_\_\_\_\_ anteayer y me \_\_\_\_\_ que iba a volver a Granada.
17. (Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días.
18. La semana pasada Lisa y yo \_\_\_\_\_ al cine.
19. Hace dos días (nosotros) \_\_\_\_\_ en la playa.
20. Ayer (yo) \_\_\_\_\_ de llamarte, pero no estabas en casa.
21. Lisa lo \_\_\_\_\_ hace tres días.
22. (Nosotros) \_\_\_\_\_ esta casa hace un año.
23. ¿\_\_\_\_\_ (tú) al dentista anteayer?

24. Hace dos días (ellos) \_\_\_\_\_ a ver esa película de Saura.
25. Juan me \_\_\_\_\_ un fax anteayer.
26. Este abrigo rojo (yo) lo \_\_\_\_\_ hace dos días.
27. Este jersey marrón lo \_\_\_\_\_ la semana pasada en Bilbao.
28. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué \_\_\_\_\_?
29. Hace dos días (él) \_\_\_\_\_ su coche multicolor, porque necesitaba dinero.

Las preguntas anteriores son las que eran relevantes para nuestro estudio; el cuestionario usado, con la totalidad de las preguntas, figura en el Anexo 2.

### 3.3 Resultados

En los siguientes apartados (3.3.1 – 3.3.10) tratamos sobre los resultados de las nueve pruebas de evocación realizadas en diferentes puntos geográficos de España. Como punto de comparación figura asimismo una prueba realizada en el norte de la Argentina (Santiago del Estero). Analizamos cada una de las muestras por separado. Como se trata de una gran cantidad de información, hacemos la síntesis de los principales resultados de las nueve muestras más abajo, en el apartado 3.4.1.

#### 3.3.1 Generalidades

Las respuestas a las pruebas tratadas más abajo fueron codificadas de tal manera que los predicados en PI recibieron el valor ‘1’, en PP el valor ‘2’, y los en otra forma verbal (Presente, Pretérito Imperfecto, Futuro, Presente / Imperfecto de Subjuntivo) o con contenido no verbal el valor ‘3’, respectivamente.

En los apartados siguientes, presentaremos los resultados de cada muestra por separado, avanzando por orden cronológico, refiriéndonos cada vez sólo a las muestras ya presentadas. Por consiguiente, lo que sigue es la descripción del proceso mismo de investigación. Optamos por tal modo de proceder por dos razones. La primera es la claridad de la exposición; como resultado de las pruebas, disponemos de una gran cantidad de información. La presentación de la misma de forma clara e inteligible constituye un reto para nosotros. La segunda razón es de índole práctica: empezamos a analizar los resultados cuando todavía quedaban algunas pruebas por realizar.

Primero presentamos dos términos que usaremos al considerar los resultados de cada muestra. Por análisis *vertical* entendemos la consideración de las respuestas por columnas, y por análisis *horizontal*, respectivamente, la consideración de las mismas por líneas. En nuestras tablas Excel, tenemos los datos relacionados con cada pregunta del cuestionario incluidos en columnas y los relacionados con cada informante en líneas.

Al tratar cada muestra, indicaremos primero el número total de los informantes, su origen geográfico en líneas generales, así como su distribución por sexos. Luego comentaremos qué tipo de resultados esperábamos de la muestra en cuestión.

Después, presentaremos la distribución de los tiempos verbales del pasado en la muestra sobre la base de los espacios vacíos rellenados. Esto es seguido del análisis vertical y del análisis horizontal (numérico) de las respuestas. Este último contiene también el número de respuestas en las que el PP PREH aparece al menos una vez, otra información de importancia al considerar la extensión del uso del mismo en cada muestra.

Por fin, analizaremos las respuestas obtenidas ilustrándolas con ejemplos, tratando de descubrir similitudes interiores de la muestra y las que presenta con respecto a las demás muestras.

Al referirnos a los números de las preguntas, nos remitiremos a los del cuestionario original (Anexo 2), y no a los del Cuadro 30 anterior, en que están ilustrados los ejemplos por rellenar que llevan un CA PREH.

### **3.3.2 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (Vitoria)**

La muestra que realizamos en Vitoria se relaciona con una situación de bilingüismo y contacto de lenguas. La razón por qué conscientemente abandonamos el principio de concentrarnos en regiones monolingües, que seguimos en nuestro primer estudio, fue que este último dio resultados aislados que apuntaban hacia el norte de España, sobre todo hacia Asturias y el País Vasco (Cf. apartado 2.4.3). Como el País Vasco es bilingüe, veíamos una posible explicación en la influencia adstratística del euskara en el español regional, en el caso de que el segundo estudio confirmara nuestra conjetura arriba mencionada.

Un total de 50 informantes participaron en la prueba que se realizó en la Universidad del País Vasco, en Vitoria-Gasteiz, en octubre de 2000. La mayoría de los entrevistados son oriundos de la provincia de Guipúzcoa (24 sujetos), pero también están representadas Navarra (12), Vizcaya (8) y Álava (6). De ellos, 39 (79 %) mencionan que su idioma natal es el euskara, mientras que el resto, es decir, 11 (22 %), dicen ser castellanohablantes. Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 40 (80 %) de ellos son mujeres, y 10 (20 %) hombres. Después de una conversación con un lingüista de dicha universidad, quien nos ayudó a realizar la prueba, nuestra hipótesis era que el uso PREH del PP no sería típico de Álava sino más bien de la región costera del País Vasco.

El número total de las respuestas es de 1595. En este número están incluidas las ocurrencias del PI, del PP y las demás respuestas, como el Imperfecto de indicativo. En el siguiente cuadro está presentada la distribución de las respuestas (nótese que en el cuadro están indicadas las ocurrencias del uso de uno u otro tiempo, y no el número de informantes). Las respuestas se dividen de la siguiente manera:

CUADRO 31: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN VITORIA.

PI	PP	Otros	N
<b>1484</b>	8	103	1595
<b>93 %</b>	0,5	6,5 %	

En cuanto a los resultados, se observa la absoluta preponderancia del PI (93 %) en las oraciones para rellenar. Los ejemplos con el PP son escasísimos: en tan sólo ocho (0,5 %) de las respuestas figura el PP. Basándonos en este resultado, podemos descartar la posibilidad de que el foco del uso PREH del PP se sitúe en las tierras altas del País Vasco y confirmar así la opinión del lingüista arriba mencionado sobre la no presencia de este uso en el antedicho punto geográfico.

El análisis vertical de las respuestas, es decir, efectuado por columnas, evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en cinco de las repuestas a las 32 preguntas (15,6 %). El intervalo de variación es de una a dos ocurrencias, el promedio de 1,6, y la desviación estándar de 0,55. Las oraciones con más ocurrencias del PP PREH (dos ocurrencias) son las 20, 26 y 47.

En lo que respecta al análisis horizontal de las respuestas, observamos lo siguiente. El número total de los entrevistados que usan el PP en un contexto PREH al menos una vez es de 5 (el 10 % de la totalidad de los entrevistados). Una misma persona usa el PP en un contexto PREH tres veces, y otra persona dos veces, respectivamente. Esto corresponde al 40 por ciento de todos aquellos que usan el PP PREH al menos una vez; sin embargo, con números así de pequeños, los porcentajes carecen de valor representativo. En las respuestas de tres entrevistados el PP figura sólo una vez.

He aquí las tres respuestas de la entrevistada arriba mencionada (mujer, menor de los 25 años, Lemoa, Vizcaya), en cuyas respuestas figura tres veces:

- (1) a. *Ha venido* de América hace unos meses, y ahora está en Madrid. (26)
- b. Lisa lo *ha traído* hace tres días. (38)
- c. Este abrigo (yo) lo *he comprado* hace dos días. (47)

Luego presentamos las de la otra persona (hombre, menor de 25 años, Vitoria, Álava) con dos ocurrencias del PP:

- (2) a. Lo *he comprado* hace dos semanas, en Barcelona. (20b)
- b. *Ha venido* de América hace unos meses, y ahora está en Madrid. (26)

Por último, he aquí las respuestas de las tres personas diferentes, en cuyas respuestas el PP figura sólo una vez:

- (3) a. Lo *he comprado* hace dos semanas, en Barcelona. (hombre, menor de los 25 años, Tolosa, Guipúzcoa) (20b)
- b. Este abrigo rojo (yo) lo *he comprado* hace dos días. (mujer, menor de los 25 años, Irún, Guipúzcoa) (47)
- c. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (mujer, menor de los 25 años, Berastegi, Guipúzcoa) (31)

Si consideramos el origen geográfico de los entrevistados en los ejemplos (3a) – (3c), notamos que, a excepción del ejemplo (2), todos son oriundos de la región costera del País Vasco. Sin embargo, la muestra comprende también a cinco otros estudiantes

oriundos de la costa, en cuyas respuestas no parece ni una ocurrencia del PP (San Sebastián, Bilbao, Hondarribia, Guernica, Irún). Como las ocurrencias del PP PREH son tan escasas, no podemos sacar conclusiones al respecto, y la hipótesis del uso más frecuente del PP en la región costera la probaremos más abajo, con otra prueba.

Lo interesante es que estas escasas ocurrencias del PP se concentran en los mismos ejemplos. Así, tenemos el PP dos veces en el ejemplo ‘Lo \_\_\_\_\_ *hace dos semanas, en Barcelona*’, y con el mismo verbo, es decir, *comprar*. Como se desprende del Anexo 2, la oración va precedida de la pregunta ‘¿Cuándo \_\_\_\_\_ (tú) *ese abrigo?*’. Ambos entrevistados emplean el PP también en esta pregunta, de modo que no se puede excluir la posible influencia de la misma en el tiempo usado en la respuesta, en forma de “asimilación sintáctica”. Por lo general, en la muestra prevalece el PI (n= 39, esto es, en el 78 %: ‘¿Cuándo compraste (tú) *ese abrigo?*’), y el PP aparece 11 veces (22 %) (¿Cuándo has comprado (tú) *ese abrigo?*). El mismo verbo *comprar* aparece también en (1c) y en (3b).

En el apartado 1.3.4, en que tratamos sobre la accionalidad verbal, enumeramos las diferentes modalidades de la acción de los verbos españoles. Mencionamos que el presente método, la prueba de evocación, no es del todo ideal para estudiar la conexión entre la accionalidad verbal y el uso PREH del PP, porque los contextos adjuntos del cuestionario determinan qué verbos pueden escoger los informantes. No obstante, si consideramos los ejemplos (1), (2) y (3), observamos que los predicados expresan acciones *dinámicas*, es decir, que se desarrollan o se producen en el tiempo. Son también *momentáneas*: presentan una acción indivisible en fases sucesivas (Havu 1997: 149). El tercer atributo aplicable a estos ejemplos es la *telicidad*: están encaminados hacia la consecución de una meta o acción cuya realización definitiva coincide con el punto final del proceso (Havu 1997: 149). Sin embargo, el denominador común de los ejemplos (1), (2) y (3) (el ejemplo (3c) presenta cierta ambigüedad accional, que trataremos más abajo), es que expresan acciones que están claramente acabadas en el momento del habla (aspecto AOR), pero *cuyo resultado persiste en el momento del habla*. Así, después de comprar un abrigo, el hablante lo tiene –e incluso puede llevarlo– en el momento de la comunicación. Igualmente, los ejemplos (1a) y (2) implican que la

persona que ha venido de América sigue en el lugar de la comunicación, o, en este caso particular, en España o en Europa. Lo mismo puede decirse del ejemplo (1b), *Lisa lo ha traído hace tres días*: lo que Lisa ha traído está presente en el acto comunicativo. Por consiguiente, a fin de nombrar esta propiedad accional hay que echar una mirada hacia las categorías *transicional-no transicional* y *transformativo-no transformativo* (Havu 1997: 184-193). Como los ejemplos en cuestión son situaciones télicas, son también *transicionales*, es decir, representables como procesos de transición entre un comienzo y en un fin (Havu 1997: 149). Al mismo tiempo son también situaciones *transformativas*, esto es, su realización conlleva la aparición de un nuevo estado en el objeto o sujeto del evento (Havu 1977: 149-150). Por consiguiente, como mencionamos en el apartado 1.3.4, las situaciones transformativas producen un cambio observable en la realidad extralingüística. El denominador común de estos casos es justamente la presencia de un cambio producido por la acción y la de un nuevo estado observable en el momento de la comunicación. Por consiguiente, pensamos que la *transformatividad* es la propiedad que mejor caracteriza los casos arriba examinados.

Arriba mencionamos que el ejemplo (3c), ‘*(Yo) le he escrito una carta hace tres días*’, presenta un problema de interpretación. Nos atrevemos a sostener que en la mayoría de los casos, esta situación se interpreta como una acción pasada sin consecuencia permanente comparable a la que presentan los demás ejemplos aquí tratados y, consecuentemente, accionalmente diferente de ellos. Pues, sería pragmáticamente sinónima de ‘*(Yo) le he escrito y enviado una carta hace tres días*’. Aún así, puede referirse también a una situación en que el sujeto ha escrito una carta, que tiene guardada: la carta está escrita, pero aún no se ha enviado al destinatario. Sin embargo, es poco probable que el informante hubiera pensado al rellenar el espacio vacío en este tipo de situación, que habría correspondido accionalmente a los demás ejemplos (situaciones transformativas).

En consecuencia, podemos formular la hipótesis preliminar de que el PP se combina con CCAA PREH más a menudo en situaciones transformativas. Además, como se trata de situaciones en que el resultado de la acción en cuestión persiste en el momento del habla, esta hipótesis corresponde bien al concepto problemático de *relevancia actual*,

que tratamos en el apartado 1.3.3 con relación a los contextos HOD. ¿Constituyen las situaciones transformativas el área en que el uso PREH del PP se manifiesta primero, antes de extenderse a situaciones no-transformativas? En tal caso, podrían incluso considerarse un área de transición, un “puente” entre ANT y AOR. No obstante, para sacar cualquier conclusión al respecto, es necesario analizar los resultados de las demás muestras, que permiten o confirmar o rechazar la hipótesis anterior y arrojar luz sobre esta cuestión.

Al estudiar los resultados obtenidos, se nota también que en todos los ejemplos arriba presentados, el CA se refiere a un punto de tiempo más lejano del momento de la comunicación que un día (*ayer*). Los ejemplos (2) y (3a) llevan un CA referido a un punto de evento temporalmente bastante lejano. Recordemos que mencionamos en el apartado 2.4.1 la observación de Serrano (1994) de que cuánto más la acción se aleja del momento de la comunicación, tanto más crece la frecuencia del PI. En consecuencia, este primer resultado, según el cual *ayer* no está representado, no corresponde a lo que esperábamos al preparar el cuestionario, en que este adverbio figura nueve veces, siendo así el CA más frecuente del mismo.

### 3.3.3 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de León

Un total de 52 informantes participaron en la prueba que se realizó entre estudiantes de la Universidad de León en marzo de 2001. En el análisis se incluyó a todos los entrevistados oriundos de la provincia de León (50 sujetos) así como a uno que no indica su origen geográfico ni sus demás datos personales, salvo que es estudiante. Aplicando el llamado método inductivo –salvo uno, todos los informantes indican ser leoneses- nos permitimos suponer que él también es leonés. Con el objetivo de considerar una muestra regionalmente representativa, excluimos del análisis las respuestas de un entrevistado que dice ser madrileño. Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 31 (60,8 %) de ellos son mujeres, y 17 (33,3 %) hombres; tres entrevistados no indican su sexo. Basándonos en la primera prueba realizada en León (Cap. 2), suponíamos que los resultados de la prueba de evocación confirmarían el uso más frecuente del PP PREH en comparación con las demás muestras peninsulares (cf. Cuadros 12 y 13).

El número total de las respuestas es de 1645, y se dividen como sigue:

#### CUADRO 32: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN LEÓN.

PI	PP	Otros	N
<b>1505</b>	7	101	1613
<b>93,3 %</b>	0,4	6,3 %	

Notamos que el Cuadro 32 presenta una distribución extremadamente similar al anterior (Cuadro 31): el PI es prevalente y el PP se da en unos pocos casos. Como primera reacción, este resultado nos pareció contradictorio a la vista de lo que los estudiantes leoneses opinan sobre su propio uso del PP en los Cuadros 12 y 13 (primer estudio empírico). Sin embargo, un análisis más detallado nos ayudó a explicarnos mejor estas diferencias.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en cuatro de las repuestas a las 32 preguntas (12,5 %). El intervalo de variación es de una a cuatro ocurrencias, el promedio de 1,75 y la desviación estándar de 1,5. La oración con más ocurrencias del PP PREH (n=4) es la 27.

El análisis horizontal demuestra que un total de siete personas (13,5 %) usan el PP en alguna de sus respuestas, esto es, cada una de éstas lo usa sólo una vez; por consiguiente, la tendencia de las ocurrencias del PP PREH en los mismos sujetos no aparece en la muestra leonesa. Recordemos que en el Cuadro 12 (*'ayer'*) (primer estudio empírico) la frecuencia de uso del PP PREH que ocurre 'a veces' representa el 20 por ciento y, respectivamente, en el Cuadro 13 (*'la semana pasada'*), el 13,6 por ciento. En efecto, si un sujeto usa el PP en la prueba –aunque sea una vez– esto debe interpretarse como un uso que ocurre 'a veces'. Vemos que los porcentajes de 13,5 (número de entrevistados que usan el PP en la prueba) y de 13,6 (número de entrevistados que dicen usar el PP 'a veces' con *la semana pasada*) son prácticamente idénticos. No obstante, esto se explicará por una pura coincidencia, porque 'a veces' como alternativa le deja un considerable grado de libertad al entrevistado. Total, 'a veces' parece significar más bien *'posiblemente, pero no a menudo'* que *'a menudo pero no la mayoría de las veces'*.

No obstante, las respuestas de los Cuadros 12 y 13, según las cuales los entrevistados usan el PP PREH en los ejemplos adjuntos 'la mayoría de las veces' (el 3 y el 4 por ciento, respectivamente), no se realizan en la nueva muestra. Parece claro que los entrevistados que contestaron así en la primera muestra tienen sobre este punto una idea errónea de su propio idiolecto. Entre *el creer usar* y *el usar* hay a veces un gran trecho. Sobre la explicación a los porcentajes anteriores sólo se puede especular; quizás los entrevistados interpretasen la pregunta más bien de tal manera que si, en su opinión, la oración con el PP, en vez de la con el PI, les parecía correcta. Ya hemos mencionado el concepto de *inseguridad lingüística*, empleada en la Sociolingüística, por el cual se entiende la disfunción entre el hablante que valora una variante lingüística (afirmaciones conscientes) y la actuación comunicativa (comportamiento inconsciente) del mismo hablante (Labov 1972: 133). Sin embargo, los estudios sociolingüísticos, como el realizado por Labov (1972) en Nueva York, presentan una situación opuesta

respecto a nuestro material, porque en los casos arriba mencionados normalmente se registra el uso inconsciente de una forma estigmatizada. El uso del PP PREH es, si no estigmatizado, claramente un desvío de la norma de la lengua estándar. Pues, tocante a León, la antedicha contradicción parcial entre los resultados del primer (actitudes) y del segundo estudio (uso real) presenta, de forma interesante, el *contrario* de la situación típica puesta de manifiesto por estudios sociolingüísticos. Es posible –e incluso probable– que el PP PREH no esté socialmente estigmatizado en León. Como se desprende del Cuadro 15, los leoneses –al igual que los demás peninsulares– no tienen opiniones muy claras sobre este uso, salvo que lo consideran ‘gramaticalmente incorrecto’. Otra explicación a lo anterior es que las respuestas ‘la mayoría de las veces’ se explican –por lo menos en parte– por los problemas que presenta el cuestionario usado en el primer estudio: una alternativa menos común tiene fácilmente representación excesiva en las respuestas porque los entrevistados la perciben como adecuada y seleccionable por figurar como alternativa en el cuestionario; volveremos sobre esto más abajo, en el apartado 3.4.3.

En lugar de concentrarse en los mismos entrevistados, en la prueba leonesa las ocurrencias del PP PREH se concentran en la misma oración, esto es, la (27), en que aparece cuatro veces:

(4) Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer. (27)

Observamos que la proposición principal requiere el uso del subjuntivo en la subordinada. En las cuatro ocurrencias del PP encontramos ‘*hayas visto*’, donde el auxiliar está en subjuntivo. Los datos de estos entrevistados son los siguientes:

- 1) hombre, menor de los 25 años, León
- 2) mujer, 25-35 años, León
- 3) sexo no indicado, menor de los 25 años, Fabero del Bierzo

## 4) mujer, menor de los 25 años, Villager

Éste es el único ejemplo de este tipo en el cuestionario. Para poder evaluar la presencia del subjuntivo como factor que explica la elección del PP habría sido útil si en el cuestionario hubiera figurado al menos uno más<sup>85</sup>. En un primer análisis, surge también la posibilidad de que el complemento ‘*por fin*’ a nivel mental conecte la oración estrechamente con el momento de la comunicación, disparando el uso del PP. Sin embargo, antes de sacar cualquier conclusión, habrá que considerar los resultados de las demás muestras. Ya hemos visto que la realizada en Vitoria no presenta ningún caso de este tipo; al contrario, en ella aparece el indicativo (PI) en cinco respuestas (‘*Me alegro de que por fin (tú) viste a Rafa ayer*’), atribuible sin duda alguna a la influencia del euskara, que en este caso no expresa las funciones del subjuntivo con formas verbales explícitas reservadas para este propósito, como el español.

Si consideramos el posible papel de la ultracorrección (cf. apartado 1.3.7), debida al uso del PI para referirse a contextos de pasado inmediato en los dialectos astur-leoneses, vemos que Fabero del Bierzo está situada en el extremo occidental de León, y ya en el área del gallego, que en esas tierras se adentra en la provincia de León. Sospechamos que en este caso, la presencia del PP en la respuesta *puede* deberse a la ultracorrección<sup>86</sup>, aunque no tenemos posibilidad de confirmarlo. Notemos, sin embargo, que en las respuestas del informante, este uso se limita a esta única ocurrencia: en todas las demás oraciones con un CA PREH figura el PI. En cuanto al informante oriundo de Villager (de Laciaña), hay que notar que esta ciudad está situada a caballo entre Asturias y León y no muy lejos de la frontera del área dialectal gallega. No obstante, al igual que en el caso del informante anterior, cualquier hipótesis sobre la ultracorrección es imposible de confirmar y, por lo tanto, pura especulación.

He aquí las demás tres ocurrencias del PP en la muestra leonesa:

---

<sup>85</sup> Más tarde realizamos una prueba suplementaria con otro ejemplo que requiere el uso del Imperfecto del subjuntivo (véase el apartado 3.5).

<sup>86</sup> En el apartado 3.5.1 trataremos las respuestas de una persona gallega, que consideramos un auténtico ejemplo de la ultracorrección.

- (5) a. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (31) (mujer, menor de los 25 años, Valencia de Don Juan)
- b. *Ha regresado* de América hace unos meses, y ahora está en Madrid. (26) sexo no indicado, 25-35 años, León)
- c. *Han estado* en Francia hace un mes. (24) (mujer, 25-35 años, Ponferrada)

Observamos que tanto *escribir* como *venir*, casi sinónimo de *regresar*, figuran también en la prueba realizada en Vitoria (cf. ejemplos (1a), (2b)). Por otra parte, el verbo *comprar*, bien representado entre las escasas ocurrencias del PP PREH en la muestra anterior, no figura ninguna vez en la prueba realizada en León.

En lo que respecta a la base dialectal de los entrevistados anteriores, notemos que uno de los sujetos es de Ponferrada. Esto da lugar a especulaciones semejantes tocante a la ultracorrección que los informantes anteriores, oriundos de Fabero del Bierzo y de Villager, respectivamente. Por otra parte, notemos que el entrevistado del ejemplo (5a) es oriundo de Valencia de Don Juan, que, a pesar de hallarse en la provincia de León, claramente pertenece al área dialectal castellana.

En el apartado anterior (3.3.2), hemos visto que el denominador común de siete de las ocho ocurrencias del PP PREH de la prueba realizada en Vitoria es que aparecen en una situación *transformativa*. En la muestra leonesa, esto es sólo el caso del ejemplo (5b), *Ha regresado de América hace unos meses, y ahora está en Madrid*; pues, es una de las siete ocurrencias del PP PREH. El ejemplo (4) (*Me alegro de que por fin (tú) hayas visto a Rafa ayer*) no tiene estas propiedades; se trata de una acción puntual sin que aparezca un nuevo estado en el objeto o sujeto del evento. Si el verbo fuese *conocer*, estaríamos ante un caso accionalmente diferente y la situación se clasificaría como *transformativa*: *Me alegro de que por fin (tú) hayas conocido a Rafa ayer -> Ahora conoces a Rafa*. Por consiguiente, la muestra leonesa no confirma la hipótesis que formulamos en el apartado anterior. Hemos de continuar analizando a este propósito los resultados de las demás muestras.

### 3.3.4 Prueba realizada en Alicante

Un total de quince informantes participaron en la prueba que se realizó en Alicante en octubre de 2001. Todos los entrevistados son oriundos de la provincia de Alicante. De ellos, doce son de El Altet, pequeña ciudad a unos kilómetros al sur de la ciudad de Alicante, mientras que uno es de Pego, y uno de Torrellano. En lo que se refiere al sexo de los entrevistados, tres (20 %) de ellos son mujeres, y doce (80 %) hombres. A diferencia de las demás muestras, ésta no se realizó exclusivamente entre estudiantes universitarios. Durante una semana de investigación en la región de Alicante, buscamos personas que entrevistamos personalmente mediante nuestro cuestionario. El artículo de Schwenter (1994a) le da al lector una impresión del uso muy frecuente del PP PREH en Alicante. Uno de nuestros objetivos –que mencionamos al principio (apartado 1.1)- es localizar el posible foco del uso PREH del PP. La razón por la cual decidimos realizar la muestra fue que queríamos obtener material empírico del mismo punto geográfico para compararlo después con los resultados de Schwenter, presentados en el apartado 1.3.7. Juzgamos que una muestra de un tamaño menos grande sería suficiente como para confirmar o descartar las conclusiones del autor.

Los entrevistados de Schwenter tampoco eran estudiantes universitarios, sino que representaban diversos grupos profesionales. De los quince informantes que entrevistamos, nueve son estudiantes, mientras que seis representan otras profesiones (electricista, sin empleo, comerciante, zapatero, repartidor); uno no menciona su profesión. En cuanto a la edad de los entrevistados, doce de ellos pertenecen a la franja de edad de menor de 25 los años, dos a la de 25-35 años y uno a la de 36-55 años. Por consiguiente, la generación más joven es predominante.

El número total de las respuestas es de 479, y se dividen de la siguiente manera:

CUADRO 33: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN ALICANTE.

PI	PP	Otros	N
<b>437</b>	1	41	479
<b>91,2 %</b>	0,2	8,6 %	

Al comparar los datos del cuadro anterior con los obtenidos por Schwenter (1994a) (cf. ej. (37)), nos cuesta explicarnos cómo ha obtenido el autor una muestra en la que la frecuencia del PP asciende al 28 %. Recordemos que en la prueba realizada por Schwenter los entrevistados escogieron entre una forma en PI y una forma en PP y el autor había recogido en total 336 ejemplos que llevaban un CA PREH (1994a: 88 y 97). Según el estudio de Schwenter, el uso del PP PREH es particularmente general entre hablantes jóvenes, esto es, en la franja de edad de los 18-25 años, en *que alcanzó el 39 %*. A la luz de los resultados ilustrados en el anterior Cuadro 33, no podemos compartir la idea que Schwenter tiene sobre la etapa de la gramaticalización del PP PREH en Alicante, pero tampoco somos capaces de explicar de qué deriva esta diferencia. ¿Puede el uso de un método de encuesta algo diferente tener influencia sobre el resultado? Más arriba hemos descartado la posibilidad de indicarle cualquier porcentaje exacto al uso del PP PREH en vías de gramaticalización en una población dada. Puede que en una situación en la que la gramaticalización del uso en cuestión está en ebullición los hablantes vacilen entre el uso tradicional y el uso innovador: compárese la formación de capas señalada por Hopper (1991: 22), mencionada en el apartado 1.3.5. En tales condiciones, también son más sujetos a la influencia de factores exteriores –como los relacionados con el cuestionario- cuando tienen que escoger entre ambos usos.

La única ocurrencia del PP PREH se da en el ejemplo '(Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días' (hombre, menor de los 25 años, El Altet), que encontramos también en las pruebas realizadas en Vitoria y León (véase más arriba). El verbo usado es *escribir*.

Como señalamos en el apartado 3.3.2, cuando el verbo *escribir* está en esta oración, en la mayoría de los casos se trata de una acción puntual que no conlleva ningún cambio y, por consiguiente, no correspondiente a una situación transformativa.

### 3.3.5 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Cantabria (Santander)

Un total de 50 informantes<sup>87</sup> participaron en la prueba que se realizó entre estudiantes de la Universidad de Cantabria en marzo de 2002. Todos los entrevistados son oriundos de la provincia de Cantabria, la mayoría (28) de la ciudad de Santander (56 %). Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 42 (84 %) de ellos son mujeres, y 7 (14 %) hombres; un entrevistado no indica su sexo. La razón por la cual decidimos realizar esta prueba en Santander eran los resultados del primer estudio empírico (cf. apartado 2.4.3) que sugerían que el foco del uso del PP PREH podría estar en el norte del país (Asturias, País Vasco). Para avanzar sistemáticamente desde el punto de vista de la geografía, queríamos estudiar también Cantabria, situada entre las regiones anteriores. Al igual que León, la provincia de Cantabria pertenece en principio a dos zonas dialectales. El castellano abraza la mayor parte de la provincia, mientras que el dialecto astur-leonés se habla en el oeste de la misma. Dicha zona dialectal llega hasta Santander, la capital, a lo largo de la costa como una estrecha franja. En el área limítrofe a Asturias, se extiende al interior de la provincia; allí se sitúa p. ej. la ciudad de Potes (mapa de las áreas lingüísticas de la Península Ibérica en Holtus, Metzelin, Schmitt (1992)).

El número total de las respuestas es de 1594, y se dividen de la siguiente manera:

#### CUADRO 34: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN SANTANDER.

PI	PP	Otros	N
<b>1482</b>	15	97	1594
<b>93 %</b>	0,9 %	6,1 %	

---

<sup>87</sup> Para ser exactos, el número fue originalmente de 51, pero excluimos del análisis a un estudiante oriundo de República Dominicana.

Vemos que la muestra presenta un mayor número de ocurrencias del PP que las muestras anteriores. Aun así, en comparación con el PI su uso es marginal, como en las demás muestras.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en ocho de las repuestas a las 32 preguntas (25 %). El intervalo de variación es de una a cinco ocurrencias, el promedio de 1,9, y la desviación estándar de 1,5. Las oraciones con más ocurrencias del PP PREH son la 27 (cinco ocurrencias) y la 31.

El análisis horizontal de las respuestas demuestra que un total de 11 personas (22 %) usan el PP PREH al menos una vez. Al igual que la prueba realizada en Vitoria, las respuestas demuestran la misma tendencia a concentrarse en los mismos sujetos: cuatro sujetos, esto es, el 36,4 por ciento de todos aquellos que usan el PP PREH al menos una vez lo usan también otra vez:

- (6) a. (Ellos) *han viajado* a Francia hace un mes. (24)  
 b. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (31) (mujer, menor de los 25 años, Santander)
- (7) a. Hace tres días (yo) le *he enviado* una carta. (11)  
 b. ¿Qué *habéis hecho* (vosotros) ayer de 7 a 8? (15) (mujer, menor de los 25 años, Santander)
- (8) a. Me alegro de que por fin (tú) *hayas visitado* a Rafa ayer. (27)  
 b. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (31) (hombre, menor de los 25 años, Santander)
- (9) a. Anteayer (ellas) *han tenido* todo el día para redactar el informe.  
 (4)

b. –*Lo he comprado* hace dos semanas, en Barcelona. (20b)  
hombre, menor de los 25 años, Santander)

Vemos que los informantes anteriores son todos de Santander, la capital de la provincia. Hemos señalado que el área dialectal astur-leonesa se extiende hasta allí al oeste; la ciudad está rodeada del área dialectal castellana. Sin embargo, nos cuesta creer que los rasgos sintácticos de esos dialectos tengan influencia en el lenguaje de los informantes anteriores. En las respuestas de tres de ellos figura el PP en la oración 5 (*Perdón, ¿qué \_\_\_\_\_? Aquí no se oye nada con este ruido*), que expresa el pasado inmediato. En cambio, en las muestras asturiana y leonesa sí encontramos ocurrencias del PI (véase apartado 3.3.6. y Cuadro 36).

La oración ‘*(Yo) le he escrito una carta hace tres días*’ aparece tanto en (6b) como en (8b). Además, se encuentra en las respuestas de un entrevistado que usa el PP PREH sólo una vez (mujer, menor de los 25 años, Santander). Hemos visto que la misma oración aparece una vez en las pruebas realizadas en Vitoria, León y Alicante. A estas alturas, ya podemos estar seguros de que en el uso del PP aquí no se debe a una coincidencia, sino que los factores explicativos son intraoracionales, esto es, se encuentran dentro de esta oración. Además, encontramos una vez ‘*Hace tres días (yo) le he escrito una carta*’ (mujer, menor de los 25 años, Pontejos), que es semánticamente una variante de la misma oración, aunque desde el punto de vista de la estructura temática presenta una clara diferencia, que *puede* influir también en la elección entre el PI y el PP; tratamos sobre este problema más abajo, en el apartado 3.4.1.

Hemos visto arriba que en la muestra leonesa el PP se emplea cuatro veces en ‘*Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*’. La prueba realizada en Santander demuestra la misma tendencia (cinco ocurrencias). Los verbos usados son *ver* (3), *conocer* (1), y *visitar* (1). He aquí los datos de estos cinco entrevistados:

- 1) mujer, menor de los 25 años, Santander
- 2) mujer, menor de los 25 años, Torrelavega
- 3) mujer, menor de los 25 años, Torrelavega

- 4) mujer, menor de los 25 años, Santander
- 5) hombre, menor de los 25 años, Santander (ejemplo 3.8b)

También este resultado confirma que la explicación para el uso del PP –cual que sea– hay que buscarla dentro de la oración anterior. Aunque cualquier influencia del dialecto astur-leonés en los resultados nos parezca muy improbable, es necesario tenerla en cuenta en nuestro análisis. Ya hemos mencionado que dicha área dialectal se extiende hasta Santander para terminarse allí. La ciudad de Torrelavega, situada cerca de Santander, según el mapa de Holtus, Metzelin, Schmitt (Ibíd.) se sitúa en la estrecha franja arriba mencionada, fuera de esta última. De todas formas, desde el punto de vista de la geografía dialectal, se trata de un punto geográfico sumamente marginal respecto a la totalidad del área dialectal astur-leonés.

En (9b) encontramos otra vez el mismo caso que hemos discutido al tratar la prueba efectuada en Vitoria. Al igual que en ésta, también en la prueba realizada en Santander prevalece el PI en la pregunta que precede a esta oración, pero el PP es aún menos frecuente, apareciendo sólo cuatro veces (8 %). El ejemplo (9b) también va precedido del PP.

Uno de los entrevistados usa el PP con el verbo *comprar*, pero esta vez en una oración que no ha aparecido en las muestras anteriores:

- (10) Este jersey marrón lo *he comprado* la semana pasada en Bilbao.  
(49)  
(mujer, menor de los 25 años, Laredo)

En lo que respecta a la accionalidad de las ocurrencias del PP PREH en la muestra santanderina, encontramos una situación transicional y trasformativa en tan sólo cuatro de las 15 ocurrencias del PP PREH. Por consiguiente, no confirma nuestra hipótesis más arriba presentada de que la presencia de ese tipo de situación favorecería la aparición del PP.

### 3.3.6 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Oviedo

Un total de 73 informantes participaron en la prueba que se realizó entre estudiantes de la Universidad de Oviedo en abril de 2002. Todos los entrevistados que indican su origen geográfico son asturianos (68 sujetos); cuatro personas no han dado sus datos personales, pero visto que en la prueba no hay nadie que señale no ser de Asturias, en este caso es muy probable que estos cuatro sujetos sean también de allí<sup>88</sup>. Entre las ciudades de procedencia, Oviedo destaca con la mayor frecuencia (30 %). Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 45 (61,6 %) de ellos son mujeres, y 25 (34,2 %) hombres; tres entrevistados no indican su sexo.

El número total de las respuestas es de 2311, y se dividen como sigue:

#### CUADRO 35: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN OVIEDO.

PI	PP	Otros	N
<b>2146</b>	35	130	2311
<b>92,9 %</b>	1,5%	5,6 %	

Enseguida vemos que el PP –con el 1,5 por ciento- es más común que en las pruebas anteriores. No obstante, tampoco en esta prueba el uso del PP puede calificarse como frecuente, pero presenta una diferencia interesante con respecto a las pruebas hasta ahora consideradas.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en 19 de las repuestas a las 32 preguntas (82,6 %). El intervalo de variación es de 1 a 7 ocurrencias, el promedio de 1,8, y la desviación estándar de 1,5. Las oraciones con más ocurrencias del PP PREH son la 27 (7 ocurrencias) y las 6, 11 y 24.

---

<sup>88</sup> El PP PREH no aparece en las respuestas de ninguno de estos cuatro entrevistados.

El análisis horizontal demuestra que un total de 16 personas (el 21,9 %) usan el PP PREH al menos una vez, porcentaje idéntico a la prueba realizada en Santander. No obstante, al analizar las respuestas, se recibe fácilmente la impresión de que el uso del PP PREH de hecho es más común en la prueba ovetense que en las anteriores.

La tendencia del uso del PP a concentrarse en los mismos sujetos, que hemos observado en la prueba realizada en Vitoria, es manifiesta también en Asturias. Aparece en las respuestas de siete entrevistados (el 43,8 por ciento de todos aquellos que usan el PP PREH al menos una vez):

- (11) a. La fuga *ha sido* hace dos días. (22)  
 b. (Ellos) *han ido* Francia hace un mes. (mujer, edad no indicada, Figueras (Allande))<sup>89</sup> (24)
- (12) a. Ayer (yo) *he ido* a ver a mi abuela. (21)  
 b. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días.(31)  
 c. Hace dos días (nosotros) *nos hemos visto* en la playa. (35)  
 d. Hace dos días (él) *ha vendido* su coche multicolor, porque necesitaba dinero. (53) (mujer, 25-35 años, Avilés)
- (13) a. Anteayer (ellas) *han estado* todo el día para redactar el informe. (4)  
 b. El accidente *ha sido* la semana pasada. (6)  
 c. Hace tres días (yo) le *he enviado* una carta. (11)  
 d. El año pasado (ellos) *han tenido* la ocasión de visitar La Alhambra.(14)  
 e. ¿Qué *habéis hecho* (vosotros) ayer de 7 a 8? (15) (mujer, 25-35 años, Oviedo)

---

<sup>89</sup> Como se ve, en la respuesta falta la preposición *a*.

- (14) a. Anteayer (ellas) *han estado* todo el día para redactar el informe. (4)  
 b. El accidente *ha sido* la semana pasada. (6)  
 c. ¿Qué *habéis hecho* (vosotros) ayer de 7 a 8? (15)  
 d. *Ha llegado* de América hace unos meses y ahora está en Madrid. (26)  
 e. ¿*Has ido* al dentista anteayer? (42)  
 f. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué *has hecho*? (50)(mujer, 25-35 años, Oviedo)
- (15) a. Ellos *han estado*<sup>90</sup> Francia hace un mes. (24)  
 b. Me alegro de que por fin (tú) *hayas conocido* a Rafa ayer. (27)  
 (hombre, menor de los 25 años, Oviedo)
- (16) a. Hace tres días (yo) le *he escrito* una carta. (11)  
 b. Ellos *han estado* en Francia hace un mes. (24)  
 c. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (31)  
 d. Este jersey marrón lo *he comprado* la semana pasada en Bilbao. (49) (mujer, menor de los 25 años, Mieres)
- (17) a. Juan y Luisa *han estado* aquí anteayer. Van a volver a Almazán esta tarde. (19)  
 b. Lisa lo *ha hecho* hace tres días. (38)(mujer, menor de los 25 años, Castropol)

La impresión arriba mencionada del uso más común del PP PREH en esta muestra se explica por el uso más frecuente del PP por los entrevistados en comparación con las anteriores (ej. (14): seis veces; ej. (13): cinco veces; ejs. (12) y (16): cuatro veces). Se observa que en 17 de los 25 ocurrencias anteriores la oración lleva un CA de tiempo pasado con una referencia temporal de menos de una semana, aunque también se dan

---

<sup>90</sup> En la respuesta falta la preposición *en*.

casos con una referencia temporal más lejano: (11b), (13b), (13d), (14b), (14d), (15a), (16b), (16d). Hemos visto en el apartado 1.3.7 que el uso del PP en contextos PREH se explica por algunos autores (Serrano 1994: 50; Schwenter 1994a: 97) como la extensión del uso del PP en contextos HOD hasta el día anterior, a partir del cual el mismo se generalizaría para abarcar eventos temporalmente aún más lejanos. A estas alturas, cabe observar también la presencia del PP en la oración ‘(Ellos) \_\_\_\_\_ *Francia hace un mes*’ en la presente muestra como en las de León y de Cantabria. Con respecto a lo anteriormente dicho, se trata de una acción temporalmente bastante lejana, y, sin embargo, aparece el PP en los ejemplos citados. En la muestra asturiana se registra también el PP PREH con un CA referido a la acción temporalmente más lejana de todas las muestras peninsulares, es decir, *hace un año*: ‘(Nosotros) *hemos comprado esta casa hace un año*’ (mujer, menor de los 25 años, Oviedo).

El análisis vertical de las ocurrencias evidencia la misma tendencia a usar el PP en la oración del ejemplo (15b) (*Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*) que en las muestras de León y Cantabria. En ese contexto, el PP aparece un total de siete veces. Los verbos usados son conocer *ver* (5) y *conocer* (2). Desde el punto de la vista de la accionalidad verbal, sólo con este último la oración en cuestión expresa una situación transformativa.

La oración de los ejemplos (13b) y (14b) (*El accidente \_\_\_\_\_ la semana pasada*) aparece en total tres veces en la muestra. Además de los ejemplos anteriores, figura en las respuestas de un estudiante masculino de menor de los 25 años, oriundo de Grado (con el verbo *ser*).

Observamos que ‘(Yo) *le he escrito una carta hace tres días*’, que no falta en ninguna de las muestras anteriores, figura dos veces en la prueba realizada en Asturias: (12b), (16c). Al contrario, su equivalente –o casi equivalente- semántico<sup>91</sup> ‘*Hace tres días (yo) le he escrito una carta*’ (16a) es por lo general menos común, aunque además del ejemplo antedicho aparece en la respuesta de una mujer menor de los 25 años, que es

---

<sup>91</sup> Desde el punto de vista de la estructura informativa no es necesariamente su equivalente: si el CA ‘*hace tres días*’ está al final, éste a menudo constituye el rema -la información nueva- del enunciado.

oriunda de Pola de Siero. La oración arriba mencionada va con otro verbo (*enviar*) en los ejemplos (7) (muestra santanderina) y (13c) (muestra asturiana).

Por último, encontramos ‘*Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué has hecho?*’ en el cuestionario rellenado por un hombre menor de los 25 años, que es oriundo de Mieres.

A diferencia de las muestras peninsulares anteriormente consideradas, la muestra asturiana contiene un número suficientemente grande de ocurrencias del PP PREH para permitir extender el análisis al sexo de los informantes. Hemos visto más arriba que entre los informantes hay menos hombres que mujeres (25 frente a 45); tres de los informantes no indican su sexo. Cuando consideramos la distribución porcentual de los que usan el PP prehodialmente por lo menos una vez, vemos que lo usan el 26,7 por ciento de las mujeres (n= 12) y el 16 por ciento de los hombres (n= 4). Además, como se desprende de los ejemplos anteriores (12), (13), (14) y (16), en que los informantes en cuestión han usado el PP PREH más de dos veces, todos han sido producidos por mujeres. Por consiguiente, este resultado *sugiere* que las mujeres lo emplearían en mayor medida que los hombres. No obstante, antes de sacar cualquier conclusión al respecto, habría que repetir la prueba en una muestra que incluyera más hombres.

En el apartado 1.3.7 hemos mencionado que Alarcos Llorach (1994: 167) señala la *ultracorrección* como una posible causa de la sustitución del PI por el PP en la lengua oral de Asturias, León y Galicia. Consciente de que su uso de los tiempos verbales para referirse al pasado inmediato y cercano difiere de la norma castellana general, un sujeto asturiano trataría de acercarse a ella, con el resultado de que su uso del PP resulta excesivo respecto a la misma. Como hipótesis, la ultracorrección es interesante porque estaríamos entonces ante lo *contrario* del fenómeno original, es decir, un uso menos frecuente del PP en la variedad asturiana del español en comparación con las demás regiones de la España peninsular. Según López Morales (1993: 228), hay que distinguir entre los conceptos de ultracorrección e *hipercorrección*. Este último significa el hecho de que los hablantes de niveles socioculturales más bajos vayan más allá de los sociolectos más altos en su tendencia a usar las formas que la comunidad considera correctas y apropiadas. Se ha mostrado que tales condiciones favorecen el cambio

lingüístico. Un ejemplo famoso de esto es un estudio llevado a cabo por Labov (1972: 122-142), según el cual ese tipo de comportamiento lingüístico de la clase media baja desempeñaba el papel central para el cambio lingüístico general (pronunciación del fonema <r> en el inglés hablado en Nueva York). No obstante, no podemos saber si el mayor uso del PP PREH registrado en la muestra asturiana está relacionado con la hipercorrección, ni tampoco si presenta estratificación social. Sin embargo, se puede suponer que la tendencia de los hablantes de tratar de modificar sus hábitos lingüísticos para acercarse a un uso que goza de mayor prestigio (en este caso de tipo *No oí lo que dijiste* -> *No he oído lo que has dicho*) existe aun sin que necesariamente se registre estratificación social al respecto.

¿Es la frecuencia del PP PREH más alta de la prueba realizada en Asturias en comparación con las demás muestras atribuible a la ultracorrección? Por otra parte, el uso del PI para referirse al pasado inmediato y cercano se da también en los dialectos leoneses, como hemos señalado arriba, y lo confirman asimismo nuestros resultados. Además, lo que dice Alarcos Llorach debería concernir también a León, pero como se desprende del Cuadro 28, el PP PREH es muy poco frecuente en la muestra leonesa, correspondiendo solamente al 0,4 por ciento de los casos.

Por consiguiente, un análisis de los resultados de la prueba realizada en León podría ayudarnos a apreciar la posible reflexión del uso del PI por un sujeto asturiano en su uso del PP PREH. Hemos visto en el Cuadro 6 que el 17,3 por ciento de los entrevistados dicen usar el PI (*¿qué fue eso?*) y el 26,7 por ciento dicen usar variablemente el PI y el PP (*¿qué has dicho?*). Si combinamos estas dos respuestas, obtenemos el porcentaje de 44 para todos aquellos que ‘emplean el PI o siempre o variablemente con el PP’ en contextos de pasado inmediato, que no debe pasarse de largo. La frontera entre los dialectos astur-leoneses y el castellano pasa a unos pocos kilómetros al oeste de la ciudad de León de manera que al oeste y al norte de la misma se habla leonés y al este y al sur, respectivamente, castellano. Al contrario, dicha área dialectal abarca Oviedo, así como toda Asturias. Así, en teoría, el uso del PI en un contexto de pasado inmediato debería ser más frecuente en la muestra asturiana que en la muestra leonesa. Con este

propósito, consideramos las respuestas a la pregunta número 5 del cuestionario (Anexo 2), que en la mayoría de los casos se interpreta como referido al pasado inmediato:

(18) Perdón, ¿qué \_\_\_\_\_? Aquí no se oye nada con este ruido. (5)

Los resultados están presentados en el siguiente Cuadro 36:

CUADRO 36: CONTEXTO DE PASADO INMEDIATO. DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPUESTAS POR TIEMPOS VERBALES EN LAS PRUEBAS REALIZADAS EN ASTURIAS Y LEÓN.

(porcentajes entre paréntesis)

	PI	PP	OTRO	N
1. ASTURIAS	15 (20,5)	21 (28,8)	37 (50,7)	73
2. LEÓN	2 (4)	8 (16)	40 (80)	50

Observamos la desventaja que presenta a veces este tipo de prueba, en la que los entrevistados pueden escoger libremente el verbo y el tiempo verbal de éste. El gran número de ocurrencias que representan otro tiempo verbal que el PI o el PP nos impide sacar conclusiones de los datos arriba presentados. Los entrevistados asturianos habían percibido la pregunta del ejemplo (18) como referido al pasado, mientras que para los leoneses ésta se refería al tiempo presente, al de la comunicación. No sabemos por qué, ni es relevante para nuestro estudio. De todas formas, el Cuadro 36 confirma el hecho bien conocido de que en dichas áreas geográficas, a diferencia de la norma peninsular general, se usa también el PI para referirse al pasado inmediato.

No obstante, en el mismo cuestionario hay otra oración para rellenar que puede proporcionarnos información relacionada con esta cuestión. El ejemplo número 12 del cuestionario presenta un contexto HOD, interpretable como referido o al pasado o al futuro:

- (19) Hoy (yo) \_\_\_\_\_ a las seis y pico, luego  
 \_\_\_\_\_ al baño a ducharme. (12)

Nos interesamos sólo por las respuestas concebidas como referidas al pasado. En el siguiente cuadro está presentada la distribución entre el PI y el PP en la primera proposición, encabezada por ‘*hoy*’.

CUADRO 37: CONTEXTO PASADO HODIERNAL. DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPUESTAS POR TIEMPOS VERBALES EN LAS PRUEBAS REALIZADAS EN ASTURIAS Y LEÓN.

(porcentajes entre paréntesis)

	PI	PP	N
1. ASTURIAS	36 <sup>92</sup> (92,3)	3 (7,7)	39
2. LEÓN	21 <sup>93</sup> (84)	4 (16)	25

Vemos que el análisis temporal de las respuestas al ejemplo anterior nos ofrece resultados de interés. De forma contundente confirma la prevalencia del PI en las regiones anteriores para referirse a contextos HOD.

Recordemos que buscábamos la respuesta a la pregunta si el uso más común del PP PREH en la muestra asturiana se puede explicar por la ultracorrección debida al frecuente uso del PI por los asturianos para referirse al pasado inmediato y cercano. Otra pregunta que surgió a propósito de esto era por qué no se da en la muestra leonesa la misma “alta” frecuencia del PP, que podría explicarse por la ultracorrección.

Recordemos que toda Asturias pertenece al área dialectal astur-leonés, pero León sólo parcialmente. A la luz de los datos del Cuadro 37, el número total de los entrevistados

---

<sup>92</sup> En tres respuestas se usa el PI en la primera oración, y el futuro (*iré*) en la segunda. En una respuesta se usa el PP en la primera y el PI en la segunda.

<sup>93</sup> En una respuesta, la primera oración en PI va seguida del presente en la segunda. Además, en tres respuestas se usa el PP en la primera oración, y el PI en la segunda.

nos parece demasiado bajo para que nos atrevamos a sacar conclusiones sobre una posible diferencia de frecuencia en el uso del PI HOD entre Asturias y León. Basándonos en la diferencia geográfico-dialectal arriba mencionada, nos parecería lógico que ese uso estuviera más extendido en Asturias<sup>94</sup>. Sin embargo, lo cierto es que el PI se usa en las dos regiones en los contextos de pasado inmediato.

Como el Cuadro 37 no ofrece una explicación para la frecuencia más alta del PP PREH en la muestra asturiana, consideramos en lo que sigue las respuestas de los entrevistados con más de una ocurrencia del PP: (11) - (16) analizando su elección del tiempo verbal en los ejemplos (18) (en el caso de que hayan rellenado el espacio vacío con un tiempo verbal de pasado) y (19).

CUADRO 38: RESPUESTAS A LOS EJEMPLOS (18) Y (19) DE LOS ENTREVISTADOS ASTURIANOS CON MÁS DE UNA OCURRENCIA DEL PP PREH.

<b>Ejemplo</b>	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)
<b>N.º del entrev.</b>	2	2	10	11	24	25
<b>Sexo</b>	Mujer	Mujer	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer
<b>Grupo edad</b>	¿?	25-35	25-35	25-35	-24	-24
<b>Ciudad origen</b>	Figueras	Avilés	Oviedo	Oviedo	Oviedo	Mieres
<b>N.º ocurr.</b>	2	2	6	2	4	4
<b>T. v. en (18)</b>	(Pre-sente)	-	PP	PP	PP	PP
<b>T. v. en (19)</b>	PI	(Futuro)	(Futuro)	(Futuro)	PP	(Futuro)

Vemos que cuatro de los seis entrevistados emplean el PP en el ejemplo (18), lo que corresponde a la norma peninsular (pasado inmediato). El PI aparece en la respuesta de la entrevistada (2) (ejemplo (11) (*'hoy merendé a las seis y pico, luego fui al baño a ducharme'*)). Esto hace sospechar que el uso PREH del PP por la misma podría

<sup>94</sup> Esto es también la opinión personal de uno de los informantes leoneses.

explicarse por la ultracorrección. Si el uso del PP PREH está arraigado en el idiolecto de alguien, sería natural que antes de avanzar a contextos temporalmente más lejanos, primero hubiera ocupado los contextos HOD. Como la gramaticalización avanza de esta manera dentro del sistema de un idioma, cabe pensar que ocurre de igual manera también en el nivel idiolectal. En cambio, los entrevistados (10), (11), (24) y (25) manifiestan un uso conforme a este modelo, y sus respuestas sugieren –no confirman– que se trataría de auténticos casos de la gramaticalización del PP PREH. Volveremos sobre este problema más abajo, en el apartado 3.4.1.

Por lo que se refiere a la accionalidad verbal de las ocurrencias del PP PREH en la muestra asturiana, otra vez observamos que las situaciones transformativas son minoritarias respecto a la totalidad de los ejemplos. Se dan sólo en 8 de las 35 ocurrencias del PP PREH, ejs. (11b), (12b), (14d), (15b), (16d), (17b), así como en *(Nosotros) hemos comprado esta casa hace un año* (Cf. más arriba) y *Me alegro de que hayas conocido a Rafa ayer* (mujer, menor de los 25 años, Langreo).

### **3.3.7 Prueba realizada entre estudiantes y el personal de la Universidad Nacional de Santiago del Estero**

Un total de 18 informantes participaron en las pruebas que se realizaron en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en Santiago del Estero, Argentina, en julio de 2002. Todos incluidos en nuestro análisis son oriundos de la provincia de Santiago del Estero, zona conocida por el uso frecuente del PP en contextos PREH. La mayoría de los entrevistados son de la ciudad de Santiago del Estero (14). Además, tres entrevistados son de La Banda y uno de Chilca Juliana.

Para que nuestros resultados fueran comparables con los de nuestra primera prueba, excluimos del análisis las respuestas de todos los que no eran de la provincia de Santiago del Estero (n=14); por esta razón, el número total de los informantes cuyas respuestas fueron consideradas es más reducido que en las demás muestras.

Basándonos en los resultados del primer estudio empírico, esperábamos recibir respuestas con una alta frecuencia de ocurrencias del PP PREH. Los cuestionarios fueron rellenos en parte por estudiantes y en parte por miembros del personal de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Esto se refleja también en la distribución de los entrevistados por grupos de edad. Un total de nueve (50 %) de los entrevistados pertenecen al grupo de edad menor de los 25 años; todas estas personas son también estudiantes. Dos de los entrevistados pertenecen al grupo de edad de 25-35 años (estudiante, ingeniero forestal). Un total de 6 personas pertenecen al grupo de edad de 36-55 años (abogado, docente (3), profesor universitario, administrativo). Además, un entrevistado representa el grupo de edad de 56 años o mayor (ingeniero forestal). Como se deduce de lo anteriormente expuesto, el número total de estudiantes es de 10 (55,6 %). Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 12 (66,7 %) de ellos son mujeres, y 5 (27,8 %) hombres; un entrevistado no indica su sexo.

El cuestionario que usamos en Santiago del Estero era idéntico al usado en las pruebas realizadas en España. Esto presenta la ventaja de que el análisis de los datos ocurre sobre la base de un mismo material. En cambio, el inconveniente es que el cuestionario

está destinado a un público español, y, por lo tanto, contiene alusiones a topónimos españoles y en los ejemplos figuran los pronombres personales *tú* y *vosotros*. Como es sabido, en lo que respecta al tuteo, toda la Argentina es *voseante*; el uso de *vos* en lugar de *tú* está incorporado en todos los niveles de la lengua y está completamente aprobado (Lipski 1996: 159 y 194). Por consiguiente, se corre el riesgo de que, debido al “hispanocentrismo” del cuestionario, a los entrevistados les costara un tanto rellenar los espacios vacíos según dirían “espontáneamente en una situación real” –como al principio del cuestionario se les pide que hagan. No obstante, algunos de los entrevistados habían solucionado este problema rayando los pronombres *tú* y reemplazándolos con *vos*. Rojas Mayer (2001) señala que hasta aproximadamente la década de 1980, en los libros de enseñanza de la lengua el *tú* se daba como única forma de tratamiento para la segunda persona del singular. Añade que “Durante muchos años se debatió en el Ministerio de Educación, en los centros escolares y en las aulas universitarias argentinas, si se debían enseñar las conjugaciones verbales con el pronombre *vos* compartiendo el espacio de la segunda persona junto a *tú* y *usted*.”

El número total de las respuestas es de 572, y se dividen de la siguiente manera:

CUADRO 39: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN SANTIAGO DEL ESTERO.

PI	PP	Otros	N
<b>406</b>	130	36	572
<b>71%</b>	22,7%	6,3 %	

Del cuadro anterior se deduce que en el noroeste de Argentina la frecuencia del PP en contextos PREH es mucho mayor que en las muestras españolas arriba presentadas, como era de esperar. Un total de 10 personas (55,6 %) usan el PP PREH al menos una vez, porcentaje mucho mayor que el que presenta ninguno de las muestras españolas. Los resultados presentan una fuerte polarización con respecto a su uso: mientras que en ocho respuestas no hay ocurrencias del PP PREH, en cinco respuestas la frecuencia de

éste está entre 37,5 y el 93,8 por ciento de los espacios vacíos referidos a un contexto PREH. En el siguiente cuadro presentaremos los datos relativos al uso del PP PREH en la segunda prueba realizada en Santiago del Estero.

**CUADRO 40: PRUEBA REALIZADA EN SANTIAGO DEL ESTERO: DATOS DE LOS ENTREVISTADOS CON AL MENOS UNA OCURRENCIA DEL PP PREH (N=10).**

<b>N.º del entrevistado</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Profesión</b>	<b>Ciudad de origen</b>	<b>Ocurrencias PP (/32)</b>	<b>Porcentaje de las respuestas</b>
1	M	36-55	abogado	S. del Estero	1	2,6
2	F	25-35	estudiante	S. del Estero	9	28,1
3	F	36-55	Docente	S. del Estero	1	2,6
9	M	36-55	prof. univ.	S. del Estero	1	2,6
12	¿?	-24	estudiante	S. del Estero	25	78,1
13	F	-24	estudiante	S. del Estero	23	71,9
17	F	-24	estudiante	Chilca Juliana	30	93,8
18	M	36-55	docente	S. del Estero	1	2,6
19	M	-24	estudiante	S. del Estero	12	37,5
21	M	36-55	docente universitario	S. del Estero	27	84,4

Antes de comentar el cuadro anterior, presentaremos asimismo otro cuadro, de que se desprenden los datos de los entrevistados en cuyas respuestas no hay ninguna ocurrencia del PP PREH. Por consiguiente, éstos usan en su lugar el PI .

**CUADRO 41: PRUEBA REALIZADA EN SANTIAGO DEL ESTERO: DATOS DE LOS ENTREVISTADOS SIN NINGUNA UNA OCURRENCIA DEL PP PREH (N=8).**

<b>N.º del entrevistado</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Profesión</b>	<b>Ciudad de origen</b>
4	F	56-	Ingeniero forestal	La Banda
5	F	-24	Estudiante	S. del Estero
8	F	-24	Estudiante	S. del Estero
10	F	-24	Estudiante	S. del Estero
11	F	-24	Estudiante	S. del Estero
15	F	-24	Estudiante	La Banda
16	F	25-35	Ingeniero Forestal	La Banda
20	M	36-55	Administrativo	S. del Estero

Los datos de los Cuadros 40 y 41 refuerzan la impresión arriba sugerida de una polarización en la presencia o la no presencia del uso del PP PREH entre sujetos en la región santiagueña. Para referirse a contextos PREH, un mismo sujeto usa o el PI o el PP, y en su idiolecto apenas vacila entre ambas formas, sino que más bien emplea sistemáticamente una u otra.

En el Cuadro 18 hemos visto que en los contextos PREH de una prueba de evocación realizada entre estudiantes santiagueños prevalece el PP, siendo el intervalo de variación entre los ejemplos del 52,1 al 60,4 por ciento. El mismo para el PI es del 39,6 al 47,9 por ciento. Del Cuadro 19 se desprende también la tendencia de que el uso del PP va disminuyendo y el del PI se va generalizando a medida que el evento y el punto de referencia se alejan del momento de la comunicación. Ahora bien, según el Cuadro 39, las ocurrencias del PP (n=130; 22,7 %) son inferiores en número a las del PI (n=406; 71 %), mientras que el Cuadro 18 demuestra una situación contraria. En este último, el número total de las ocurrencias –en los diferentes contextos temporales adjuntos- del PP es de 162 (57,2 %) y del PI, respectivamente, de 121 (42,8 %). ¿Cómo se explica esta evidente contradicción entre los resultados de las dos pruebas? En cambio, los números que indican la presencia y la no presencia del uso del PP PREH sí presentan una

distribución semejante, aunque con porcentajes un tanto diferentes. Hemos visto en el apartado 2.4.1 que en la primera muestra el PP aparece por lo menos una vez en las respuestas de 33 entrevistados (70,2 %), y ninguna vez en las de 14 entrevistados (29,8 %). Para la segunda muestra, los porcentajes correspondientes son 55,6 y 44,4, respectivamente. Aunque la distribución mutua de los dos tiempos verbales sea semejante en el sentido de que prevalece el PP, estos últimos porcentajes no son muy fiables, dado que el tamaño de la muestra es bastante reducido ( $n=18$ ).

Al buscar diferencias entre las dos muestras basándonos en los datos personales de los informantes, en primer lugar nos damos cuenta de lo siguiente: 34 de los 48 entrevistados, es decir, el 70,8 por ciento de los participantes en la prueba en que se basan los datos del Cuadro 18, son estudiantes, mientras que la parte de estudiantes en la segunda prueba es inferior, es decir, del 50 por ciento. Para determinar si hay una diferencia estadísticamente significativa entre los estudiantes y los entrevistados de otra profesión, comparamos los datos incluidos en las dos pruebas realizadas en Santiago del Estero con la prueba del Chi-cuadrado. Para la otra variable en la tabla de contingencias creamos una nueva, es decir, el uso del PP PREH ('ninguna ocurrencia del PP' frente a 'al menos una ocurrencia del PP' en las respuestas del informante). Recibimos una respuesta negativa: entre los dos grupos profesionales no existe diferencia significativa ( $p=,527$ ). Esto confirma nuestros resultados anteriores (apartado 2.4.1).

El análisis estadístico de los datos incluidos en las dos pruebas realizadas en Santiago del Estero demuestra que no existe diferencia significativa entre el uso del PP PREH también con respecto a dos otras variables. *La edad* de los entrevistados no es un factor que condicione su uso del PP PREH<sup>95</sup> ( $p=,142$ ), como tampoco *el sexo* ( $p=,815$ ). Otra vez, se ven confirmados los resultados presentados en el apartado 2.4.1.

Por consiguiente, la razón de la diferencia entre las dos muestras santiagueñas hay que buscarla entre otros factores que los anteriores. Las diferencias estructurales entre los dos cuestionarios surgen entonces como una posible explicación.

---

<sup>95</sup> Para realizar el test del Chi-cuadrado, se dividió a los entrevistados en dos grupos según eran menores o, respectivamente, mayores de los 25 años.

La primera prueba era mucho más corta que la segunda, conteniendo tan sólo seis espacios vacíos por rellenar. Además, entre estos últimos no había otros ejemplos, sin referencia temporal PREH, como en la segunda prueba. Por consiguiente, para los entrevistados, la primera prueba resultó más “ligera”. Por otra parte, carecía del efecto distrayente de los ejemplos anteriormente mencionados, y así los entrevistados –al menos en teoría- más fácilmente se daban cuenta de que se trataba del uso de los tiempos verbales – lo que era evidente para ellos también debido a las preguntas precedentes del cuestionario. No obstante, en tal caso, también la posibilidad de que escogieran el PI en lugar del PP por ultracorrección –en este caso, respecto a su verdadero uso de los tiempos verbales- era más real.

Cuando consideramos la frecuencia del PP en las respuestas de la primera muestra santiagueña en el nivel individual, observamos que un mismo entrevistado usa el PP en todos los espacios vacíos por rellenar –es decir, en el cien por cien- en 20 respuestas (42,6 %). Al contrario, como se desprende del Cuadro 40, ninguno de los entrevistados alcanza esta frecuencia en la segunda prueba: pues, la “solución francesa” no aparece ninguna vez. En cuanto a las demás respuestas de la primera muestra, el uso combinado del PI y del PP aparece en trece respuestas (27,7 %) y el uso exclusivo del PI en catorce (29,8 %), respectivamente. Las trece respuestas que representan el uso combinado de los dos tiempos fueron clasificadas con *a*, *b* o *c* según el tiempo predominante en los seis espacios vacíos: en el grupo *a* predomina el PI, en el *b* los dos tiempos tienen igual representación (tres y tres), y en el *c* predomina el PP. El grupo *c* resulta el más grande en número (siete ocurrencias), seguido de los demás (tres ocurrencias los dos). El que el uso mixto de este tipo sea menos frecuente (27,7 %) en comparación con el uso exclusivo del uno u otro tiempo verbal (72,3 %) apoya nuestra impresión sobre una polarización.

A estas alturas está justificado interpretar los múltiples casos del uso del PP PREH del Cuadro 40 como representativos del uso mixto del PI y del PP, en el que predomina el PP, pero siempre con frecuencia variable. Sin embargo, ahora surge la pregunta de si el uso exclusivo del PP por los entrevistados en la primera muestra corresponde a la realidad o si, al incrementarse el número de ejemplos, más temprano o más tarde

aparece también el PI. Sospechamos fuertemente que esta última alternativa corresponde a la realidad en este caso. Aunque la segunda muestra sea pequeña en tamaño, se hubiera esperado encontrar en la misma por lo menos una ocurrencia del uso exclusivo del PP, tan frecuente en la primera muestra. La frecuencia teórica de tales casos sería de 7,7. Recordemos lo citado lo señalado por Lichtenberk (1991: 76), que la gramática de una lengua natural nunca está completa y siempre presenta áreas en ebullición. Se puede argüir que el PP PREH no está completamente gramaticalizado en la región santiagueña y sigue todavía en ebullición. Aunque éste ha avanzado mucho más lejos que en las variedades regionales del español peninsular aquí estudiadas, (¿todavía?) no es adecuado concluir que la “solución francesa” se haya consumado en la variedad santiagueña. Incluso sin sentir necesidad de recurrir a una prueba empírica, aseguramos que –no importa lo grande que sea el número de espacios vacíos por rellenar- ningún sujeto francés en una prueba parecida emplearía ni una vez el *passé simple* en lugar del *passé composé*, puesto que en francés, el uso del *passé simple* (=AOR) con los pronombres personales de primera y segunda persona se acabó en la segunda mitad del siglo XIX (cf. apartado 1.3.8). El *passé simple* se conserva como un tiempo literario y no perteneciente al discurso oral. En éste se concebiría como una forma marcada, cuyo uso serviría para expresar matices especiales (grandilocuencia, humor, etc.).

Basándonos en lo arriba expuesto, creemos poder reducir el uso de los tiempos verbales en contextos PREH en la región de Santiago del Estero a dos formas de manifestación, con las siguientes definiciones breves con relación a su frecuencia. Esta última la obtenemos sobre la base de las frecuencias relativas del uso exclusivo del PI en ambas muestras (el 29,8 % y el 44,4 %) y del uso mixto del PI y del PP –que comprende tanto el uso mixto de los mismos en el sentido en que se emplea más arriba como los “antiguos” casos del uso exclusivo del PP en la primera muestra- (el 70,2 % y el 55,6 %).

- 1) Uso exclusivo del PI, minoritario con respecto al uso mixto del PI y del PP.

- 2) Uso mixto del PI y del PP, mayoritario con respecto al uso exclusivo del PI.

Esto nos lleva a la difícil cuestión sobre la verdadera frecuencia o, más bien, la distribución relativa del PP en el habla de todos aquellos que usan tanto el PI y el PP para referirse a eventos PREH. En el caso del uso mixto del PI y el PP, se trata ante todo del *potencial* de un hablante de usar el PP prehodiernalmente. Entonces, ¿con qué frecuencia utiliza un sujeto santiaguense este potencial? Como hemos dicho, al estudiar este fenómeno, los datos numéricos son siempre orientativos.

Hemos señalado nuestra impresión sobre una polarización en el uso de ambos tiempos. Los porcentajes arriba presentados ya confirman que dicha impresión está justificada. Pero, ¿puede una consideración de los “nuevos” casos que representan el uso mixto (después del reanálisis arriba descrito) aportar algo nuevo al respecto?

Hemos visto que el número total de este tipo de casos en la primera prueba realizada en Santiago es de 33 (el 70,2 por ciento de la totalidad de las respuestas). Respectivamente, el uso exclusivo del PP se da en 20 de la totalidad de estos 33 casos (60,6 %). Aunque a estas alturas ya no creemos en el uso del PP PREH de un cien por cien en Santiago, estos casos deben interpretarse como representativos de un uso *muy frecuente* del mismo. Recordemos que entre los demás 13 casos (39,4 %), en que el PP aparece junto con el PI, predomina el PP (n=7), mientras que las combinaciones predominadas por el PI son tres, así como también las que representan una igual distribución de los dos tiempos.

En lo que respecta a los casos del uso mixto del PI y del PP en la segunda prueba (cf. Cuadro 40), se observa lo siguiente: En cuatro casos, el PP aparece sólo una vez (de un total de 32 espacios vacíos para rellenar), y, de igual manera, en cuatro casos la frecuencia relativa del PP excede el límite del 70 por ciento. Dos casos presentan un porcentaje intermedio (28,1 y 37,5).

¿Qué podemos concluir de lo anterior tocante a la distribución relativa de ambos tiempos? Se observa que resalta la escasez de soluciones intermediarias, representativas de una igual distribución entre ambos tiempos verbales. Esto es un argumento más a favor de la idea sobre una polarización en el uso de los mismos. Además, se infiere que el PP constituye el componente predominante en el grupo arriba estudiado. Por consiguiente, aunque nos hayamos referido en parte a unas cifras muy bajas, no creemos equivocarnos al concluir que en el caso de que un sujeto santiagueño emplee el PP PREH en su idiolecto, con la mayor probabilidad lo emplea la mayoría de las veces – aunque no sea en el cien por cien.

Los Cuadros 12 y 13, en que están presentados los resultados de nuestro primer estudio, basado en las opiniones de los estudiantes entrevistados sobre su propio uso de los tiempos verbales, nos proporcionan un interesante punto de comparación al respecto. De ambos se desprende que los entrevistados indican que usan el PP ‘la mayoría de las veces’ en los dos contextos adjuntos (que llevan los CCAA ‘ayer’ y ‘la semana pasada’, respectivamente) mayoritariamente (el 66 y, respectivamente, el 61,7 por ciento de las respuestas). Los porcentajes del uso del PP que ocurre ‘a veces’ son 22,9 y 27,7. Si combinamos las respuestas a estas dos alternativas en una –uso del PP ‘la mayoría de las veces’ o ‘a veces’- al igual que hemos hecho más arriba a los resultados de la primera prueba, obtenemos los porcentajes de 89,6 y de 89,4, respectivamente. Este resultado, obtenido mediante un método diferente, confirma nuestra conclusión anterior sobre la preponderancia del PP PREH respecto al PI en el lenguaje de un santiagueño capaz de usar el PP PREH en alguna ocasión. Aunque las respuestas anteriores se basan en evaluaciones del todo subjetivas por los entrevistados, opinamos que en este caso reflejan la realidad con suficiente exactitud. En cambio, en los Cuadros 12 y 13, la parte de los entrevistados que indican que no usan ‘nunca’ el PP en los dos contextos adjuntos (el 10,4 y el 10,6 por ciento) resulta claramente inferior a las frecuencias relativas del uso exclusivo del PI en las muestras obtenidas mediante una prueba de evocación (el 29,8% y el 44,4%). No obstante, el número total de los entrevistados en ambos cuadros es solamente de 5, lo que reduce el valor probatorio de los porcentajes indicados en cuanto a su exactitud. Aún así, quedan conformes con nuestra conclusión arriba formulada.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en 31 de las 32 oraciones para rellenar (96,9%), marcada diferencia con respecto a las muestras españolas, con excepción de la realizada en Oviedo. El intervalo de variación es de una a ocho ocurrencias, el promedio de 4,1, y la desviación estándar de 1,4. La oración con más ocurrencias del PP PREH (n= 8) es la 27, es decir, la misma que hemos encontrado al tratar las pruebas realizadas en León, Santander, y Oviedo (*Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*). Los números de las oraciones del cuestionario con varias ocurrencias del PP PREH se desprenden del siguiente cuadro.

CUADRO 42: PRUEBA REALIZADA EN SANTIAGO DEL ESTERO: USO MÚLTIPLE DEL PP POR RESPUESTAS.

<b>N.º de ocurr.</b>	<b>Oraciones en que aparece</b>
8	27
5	6, 11, 20b, 21, 26, 29b, 31, 37, 38, 42, 47, 49, 53
4	14, 19, 24, 29a, 33, 44, 46, 50
3	9b, 15, 22, 35, 40
2	1, 9a

Hemos visto que la muestra santiagueña presenta una distribución uniforme en el sentido de que, con excepción de una, todas las oraciones para rellenar habían recibido ocurrencias del PP PREH. Esta única excepción es la oración 17a, y se explica por la naturaleza del contexto, que favorece el uso del Imperfecto de indicativo (*Ayer, cuando (nosotros) \_\_\_\_\_ la tele...*) en lugar del PI. No es de extrañar que el verbo que más a menudo aparece en este contexto –en todas las muestras- sea *ver*, que normalmente expresa una acción durativa.

Como hemos visto, el análisis horizontal demuestra que 10 de los 18 entrevistados, es decir, el 55,6 por ciento, usan el PP por lo menos una vez en sus respuestas. Ninguna de

las muestras españolas alcanza un porcentaje semejante; las realizadas en Santander y Oviedo llegan más cerca, con el 22 y el 21,9 por ciento, respectivamente.

### **3.3.8 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad del País Vasco (Bilbao)**

La muestra que realizamos en Bilbao se relaciona, como la realizada en Vitoria, con una situación de bilingüismo y contacto de lenguas. En esta última basamos también nuestra hipótesis de la posible influencia del euskara en la ocurrencia del PP PREH, aunque primero no sabíamos exactamente a qué rasgo(s) del euskara la atribuiríamos. Fue sólo durante nuestro viaje de investigación a Bilbao cuando oímos del peculiar uso del perfecto compuesto en euskera con el adverbio *bart* ('anoche') (véase más abajo).

Un total de 76 informantes participaron en la prueba que se realizó entre estudiantes de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de la Universidad del País Vasco (Bilbao) en noviembre de 2002. Llegamos a este número excluyendo las respuestas de todos aquellos que indican no ser oriundos del País Vasco (n= 8). Este número es algo superior a la de la prueba realizada en Santander (n=73). De los entrevistados, 69 son de la provincia de Vizcaya, 5 de Álava, uno de Navarra, mientras que un entrevistado no indica su origen. Entre las ciudades de procedencia, con la mayor frecuencia se destaca Bilbao (48,7 %). El resto de las respuestas se dividen entre distintas ciudades (entre las cuales figuran Baracaldo cuatro veces y Trapagaran tres veces). De los entrevistados, 60 (78,9 %) dicen ser castellanohablantes mientras que los demás, esto es, 14 (18,4 %) dicen que su idioma natal es el euskara. Dos entrevistados no indican cuál es su lengua materna.

Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 52 (68,4 %) de ellos son mujeres, y 20 (26,3 %) hombres; cuatro de los entrevistados no indican su sexo. Como ya mencionamos en el apartado 3.3.2, al realizar la prueba en el campus de Vitoria de la Universidad del País Vasco, un lingüista de dicha universidad nos dio su opinión personal, según la cual el uso PREH del PP no sería típico de Álava sino más bien de la región costera del País Vasco. Asimismo, unas respuestas esporádicas obtenidas en nuestro primer estudio empírico (cf. Cuadro 23) apoyan esta hipótesis, de modo que esperábamos los resultados de la muestra bilbaína con mucho interés.

Aunque los resultados de la prueba realizada en Vitoria, que presenta una frecuencia del PP PREH más baja que las realizadas en Cantabria (0,9 por ciento) y Asturias (1,5 por ciento), no apoyan la hipótesis sobre la posible influencia del euskara en la sintaxis del español regional, por si acaso profundizamos también en la deixis verbal de este idioma. Al igual que el español, el euskara distingue entre un perfecto simple y un perfecto compuesto, que en principio se usan de igual manera en los contextos hodiernales y hesternales<sup>96</sup>. Así, por ejemplo:

- (20) a) Hoy *he ido* de compras = Gaur erosketak egitera *joan naiz*.  
 b) Ayer *fui* de compras. = Atzo erosketak egitera *joan nintzen*.

Ahora bien, entre ambas lenguas hay una diferencia en cuanto a la concepción del tiempo en contextos hesternales: para los vascohablantes, el tiempo después del mediodía del día anterior se percibe temporalmente como tan cercano al día de la comunicación que dispara el uso del perfecto compuesto:

- (21) Ayer por la tarde / noche *fui* de compras = Bart erosketak egitera *joan naiz* (= 'he ido').

Por lo tanto, considerábamos esta diferencia como un potencial motivo del uso PREH del PP en el español hablado por personas de habla euskara. Sin embargo, como la prueba realizada en Vitoria no manifestaba tal tendencia, esta hipótesis no nos parecía muy bien fundada, pero opinábamos que era necesario comprobarla empíricamente.

---

<sup>96</sup> Esta información así como la traducción de los ejemplos (20) y (21) las debemos al Profesor Timo Riiho, Catedrático de Lenguas Ibero-románicas de la Universidad de Helsinki, y a la Dra. María Jesús Luengo Valderrey, Subdirectora de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Universidad del País Vasco, Bilbao).

Teóricamente, se puede pensar que la influencia adstrática en el uso de los tiempos verbales puede basarse o en la forma, o en la función. La primera alternativa se da en una situación en la que la lengua A adopta un nuevo uso por causa de tener una estructura similar que la lengua de adstrato B, en que se usa en dicha función. La segunda, en cambio, se da en una situación donde la lengua A adopta un nuevo uso por causa de la presencia del mismo en la lengua de adstrato B, aunque en esta última sea expresado mediante una forma del todo diferente. La primera alternativa aparece en una situación en la que entre la lengua A y la lengua B hay una gran afinidad estructural. En el apartado 1.3.8 mencionamos el particular uso de los tiempos verbales en la variedad rosellonesa del catalán, atribuible a la influencia del adstrato del francés. En el caso del euskara, en cambio, se trataría de la segunda alternativa, es decir, un posible préstamo puramente funcional: como se desprende de los ejemplos (20) y (21), en el nivel morfológico, el español y el euskara difieren uno del otro tanto que una situación del tipo arriba mencionado estaría excluido. En ambas alternativas, un cambio funcional tiene lugar antes de cualquier cambio morfológico, como demostramos al tratar sobre el fenómeno de la gramaticalización (apartado 1.3.5).

Además de las preguntas presentadas en el Anexo 2, la prueba contenía también una pregunta suplementaria, las respuestas a la cual no están incluidas en los datos del siguiente Cuadro 38, ni en el resto del análisis que sigue, para que los resultados de los mismos sean directamente comparables con los de las demás pruebas. Trataremos esta pregunta suplementaria más abajo.

Debido al número total de entrevistados, también el de las respuestas, es decir, de los espacios vacíos rellenados, es más elevado que en ninguna de las demás muestras peninsulares, esto es, de 2421. Se dividen como sigue:

CUADRO 43: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN BILBAO

PI	PP	Otros	N
<b>2247</b>	13	161	2421
<b>92,8 %</b>	0,5 %	6,7 %	

Del cuadro anterior se desprende lo escasas que son las ocurrencias del PP PREH en la muestra bilbaína, realizada con el objetivo de refutar o confirmar nuestra hipótesis del uso frecuente del mismo en la región en cuestión. Por lo tanto, a estas alturas podemos estar seguros de que las tierras costeras del País Vasco no constituyen el foco de ese uso.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en ocho de las repuestas a las 32 preguntas (25 %). El intervalo de variación es de 1 a 3 ocurrencias, el promedio de 1,1, y la desviación estándar de 0,2. Las oraciones con más ocurrencias del PP PREH son las 47 (*Este abrigo rojo (yo) lo \_\_\_\_\_ hace dos días.*) y 49 (*‘Este jersey marrón lo \_\_\_\_\_ la semana pasada en Bilbao.’*) (n=3). La oración número 26 (cf. ejs. (1a) y (2b)) recibió dos ocurrencias. La oración número 47 no aparece en ninguna otra muestra peninsular, aunque en ellas encontramos el verbo *comprar* en varios contextos bastante similares. La número 49, en cambio, la encontramos también en las pruebas realizadas en Santander y Oviedo.

En lo que respecta al análisis horizontal de las respuestas, observamos lo siguiente. El número total de los entrevistados que usan el PP en un contexto PREH al menos una vez es de ocho (el 10,5 % de la totalidad de los entrevistados). Dos de éstos lo usan tres veces y uno dos veces, respectivamente. En las respuestas de los demás cinco entrevistados, el PP figura sólo una vez.

He aquí las respuestas de los dos entrevistados que usan el PP PREH tres veces:

- (22) a. Me alegro de que por fin (tú) *hayas visitado* a Rafa ayer. (27)
- b. Este abrigo rojo (yo) lo *he comprado* hace dos días. (47)
- c. Este jersey marrón lo *he comprado* la semana pasada en Bilbao.(49) (mujer, menor de los 25 años, Bilbao)
- (23) a. –Lo *he comprado* hace dos semanas, en Barcelona. (20b)
- b. Lisa me vio anteayer y *me ha dicho* que iba a volver a Granada. (29)
- c. Este jersey marrón lo *he comprado* la semana pasada en Bilbao. (49) (mujer, menor de los 25 años, Baracaldo)

Observamos que ambas informantes usan el PP en la misma oración para rellenar ((22c) y (23c)); ésta última es también una de las dos con más ocurrencias. La tercera informante en colocar el PP en dicha oración –también usando el verbo *comprar*– también es una mujer menor de los 25 años y oriunda de Bilbao. Como era de esperar, *comprar* figura también en todas las tres ocurrencias del PP en ‘*Este abrigo rojo (yo) lo \_\_\_\_\_ hace dos días*’; además de la informante mencionada en ejemplo (22), figura en las respuestas de una mujer menor de los 25 años de Bilbao/Santurtzi y de un hombre perteneciente a la misma franja de edad, también de Bilbao.

El ejemplo (23b) constituye un caso interesante, sin paralelo en las demás muestras hasta ahora analizadas. Se ve que la informante ha colocado el PI (*vio*) en la primera proposición y el PP (*me ha dicho*) en la segunda.

Las respuestas del informante con dos ocurrencias del PP son las siguientes:

- (24) a) *Ha venido* de América hace unos meses, y ahora está en Madrid. (26)
- b) (Yo) le *he enviado* una carta hace tres días. (31)

Lamentablemente, el informante no indica sus datos personales, incluso su origen geográfico. La oración del ejemplo (24a) recibe el PP también en las respuestas de otro informante, también en el verbo *venir* (mujer, menor de los 25 años, Bilbao). Hemos visto que las dos oraciones del ejemplo (24) aparecen también en algunas de las demás muestras peninsulares, en las que hemos venido observando ante todo la alta frecuencia del ejemplo (24b). La prueba realizada en Bilbao presenta también similitud con la realizada en Vitoria en el sentido de que también en esta última aparecen ambas oraciones presentadas en el ejemplo (24).

No obstante, la entrevistada anterior usa el Imperfecto del subjuntivo en la oración número 27. A diferencia de las muestras arriba mencionadas –y al igual que la realizada en Vitoria- la muestra bilbaína no demuestra la tendencia anterior en la misma medida tampoco en las respuestas a ‘*Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*’: el PP aparece en las respuestas de sólo un entrevistado (Cf. ej. (22)). Tras analizar las respuestas de la muestra leonesa, le dirigimos la misma pregunta suplementaria al mismo grupo objetivo. Trataremos los resultados más abajo.

Además, como única ocurrencia del PP PREH, encontramos *Lisa lo ha acabado hace tres días* (mujer, menor de los 25 años, Llodio).

La particularidad de la muestra bilbaína es que se compone de informantes cuyo idioma natal es ya sea el español o el euskara. Del análisis de los resultados se desprende que ninguno de los que dicen ser de habla euskara usa el PP prehodiernalmente. Esta observación contribuye –además del escaso número de ocurrencias del PP PREH en la prueba realizada en Vitoria, en que predominan los sujetos de habla euskara- a refutar nuestra hipótesis sobre la influencia del euskara como factor que favorezca el uso PREH del PP en el español regional del País Vasco.

Hemos dicho arriba que el cuestionario usado en Bilbao contiene una pregunta suplementaria, no presente en las demás muestras. Se trata de otra oración que exige el uso del Imperfecto del subjuntivo de igual manera que la ‘*Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*’, que había recibido varias ocurrencias del PP en las muestras de León, Santander, Oviedo y Santiago del Estero. Por esta razón, quisimos comprobar si el uso frecuente del PP se explica por la presencia potencial del Imperfecto de subjuntivo en la oración o si se debe a otros factores intraoracionales, esto es, al contenido semántico de la frase ejemplo. Este otro ejemplo es el siguiente:

(25) Es probable que se lo \_\_\_\_\_ todo a Pedro ayer.

En la muestra bilbaína, hay sólo una ocurrencia del PP en la oración anterior:

(26) Es probable que se lo *haya contado* todo a Pedro ayer. (mujer, menor de los 25 años, Sestao)

Por falta de más ejemplos, no podemos sacar conclusiones al respecto. Vemos que el que usa el PP en el ejemplo anterior no es la misma persona que lo usa en el ejemplo (22a). Realizamos una prueba suplementaria con el ejemplo anterior también en León; para los resultados, véase el apartado 3.4.1.

En lo que respecta a la accionalidad verbal de los ejemplos anteriormente mencionados, en esta muestra, al igual que en la realizada en Vitoria, y a diferencia de las muestras leonesa, asturiana, santanderina, las situaciones transformativas son claramente mayoritarias (ejs. (22b), (22c), (23a), (23c) y (24a)), las demás ocurrencias de las oraciones números 47, 49 y 26 citadas más arriba, así como ‘*Lisa lo ha acabado hace tres días*’, también citado más arriba): las encontramos en diez de las trece ocurrencias

del PP. ¿Se explica esta semejanza con la otra prueba realizada en el País Vasco por pura casualidad o se puede considerar como un rasgo regional? Todavía no somos capaces de responder a esta cuestión.

### 3.3.9 Prueba realizada entre estudiantes de la Universidad de Granada

Un total de 59 informantes participaron en la prueba que se realizó entre estudiantes de Filología Inglesa de la Universidad de Granada a fines de noviembre de 2002. Llegamos al número anterior excluyendo las respuestas de todos aquellos que indican no ser oriundos de Andalucía (n= 2). De los entrevistados, 41 son de la provincia de Granada, 6 de Málaga, 7 de Jaén, 4 de Córdoba, y 1 de Almería. Entre las ciudades de procedencia, con la mayor frecuencia se destaca Granada (42,4 %). El resto de las respuestas se dividen entre distintas ciudades (entre las cuales figuran Motril cuatro veces y Ronda tres veces). Todos los entrevistados dicen ser castellanohablantes.

Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 45 (76,3 %) de ellos son mujeres y 14 (23,7 %) hombres.

Al ponernos a realizar la muestra, estábamos casi seguros de encontrar allí muy pocas ocurrencias del PP PREH: ni la literatura ni nuestros resultados anteriores (cf. apartado 2.4.3) sugieren que este uso esté arraigado en Andalucía. Sin embargo, pensábamos que era útil realizar una prueba en una región en la que no creíamos encontrar el foco del PP PREH para poder comparar los resultados con los de las realizadas en el norte.

El número total de las respuestas es de 1886. Se dividen de la siguiente manera:

#### CUADRO 44: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN GRANADA.

PI	PP	Otros	N
<b>1755</b>	3	128	1886
<b>93,1 %</b>	0,2 %	6,8 %	

Los datos del cuadro anterior confirman nuestra sospecha de que el PP PREH apenas se daría en la región en cuestión. Con el porcentaje de 0,2, la muestra granadina –junto con

la alicantina- demuestra el menor uso del PP. De hecho, si hubiéramos obtenido un resultado diferente del arriba presentado, habríamos quedado muy sorprendidos.

El análisis vertical de las respuestas evidencia la presencia del PP (aunque aparezca sólo una vez) en tres de las repuestas a las 32 preguntas (12 %). El intervalo de variación es de una a dos ocurrencias, el promedio de 1,5, y la desviación estándar de 0,7.

En lo que respecta al análisis horizontal de las respuestas, observamos lo siguiente. El número total de los entrevistados que usan el PP en un contexto PREH al menos una vez es sólo de dos (el 3,4 % de la totalidad de los entrevistados). Uno de éstos lo usa dos veces y otro una vez, respectivamente.

Las respuestas de los dos entrevistados que usan el PP PREH son las siguientes:

- (27) a. *He venido* de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.<sup>97</sup> (26)
- b. (Yo) le *he escrito* una carta hace tres días. (31)
- (mujer, menor de los 25 años, Ronda, Málaga)
- (28) Este abrigo rojo (yo) lo *he comprado* hace dos días. (47)
- (mujer, menor de los 25 años, Torreperogil, Jaén)

Por lo que respecta a la accionalidad verbal de los ejemplos anteriores, vemos que tanto (27a) como (28) presentan una situación transformativa. No obstante, este reducido número de ejemplos no permite sacar conclusiones al respecto.

---

<sup>97</sup> Esto es más probablemente un error de concordancia cometido por descuido que una referencia a dos sujetos diferentes, porque para expresar contrariedad normalmente se añade el pronombre sujeto explícito.

### **3.3.10 Prueba realizada entre estudiantes de la Escuela de Arte n.º 2, en Madrid**

Un total de 37 informantes participaron en la prueba que se realizó en Madrid entre estudiantes de la Escuela de Arte n.º 2 en marzo de 2003. Todos los entrevistados incluidos en la muestra son de la Comunidad Autónoma de Madrid: dejamos fuera de la consideración las respuestas de dos canarios y de un entrevistado que indica que su idioma natal es el portugués. Entre las ciudades de procedencia, Madrid Capital destaca con la mayor frecuencia (81,6 %), mientras que dos entrevistados son de Codalso de los Vidrios, y cuatro de Villaviciosa de Odán, Las Rozas, Pozuelo y de El Escorial, respectivamente. Por lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 27 (71,1 %) de ellos son mujeres, y 11 (28,9 %) hombres.

Decidimos realizar la muestra en Madrid en una etapa tardía de nuestro segundo estudio. Sobre la base de los resultados de nuestro primer estudio, nos parecía del todo excluida la posibilidad de que Madrid constituyera el foco del uso PREH del PP. Sin embargo, acabamos por adoptar la postura de que, para establecer una comparación, era útil realizar una prueba idéntica también en Madrid. Como uno de los hallazgos más importantes del presente estudio es que el uso del PP PREH no debe atribuirse al lenguaje madrileño en particular, habría sido un tanto “asimétrico” no disponer de resultados de Madrid, obtenidos con el mismo método que de otras muchas regiones peninsulares.

A diferencia de las demás muestras peninsulares incluidas en nuestro segundo estudio empírico, los estudiantes que participaron en la encuesta no son universitarios sino ingresados en ciclos formativos de grado medio y superior de artes plásticas y diseño. Por esta razón, los estudiantes en cuestión vienen de un radio geográfico bastante reducido, de modo que la muestra es geográficamente muy bien representativa del lenguaje de Madrid. Además, suponíamos que los estudiantes en cuestión potencialmente tendrían un enfoque menos analítico a su lengua materna que los universitarios, puesto que se dedicaban al arte, lo que requiere otro tipo de talento. Si así fuera, también los resultados se verían menos afectados por la norma de la lengua escrita.

El número total de las respuestas es de 1190. Se dividen de la siguiente manera:

CUADRO 45: DISTRIBUCIÓN DEL PI Y DEL PP EN LA PRUEBA REALIZADA EN MADRID.

PI	PP	Otros	N
<b>1091</b>	2	97	1190
<b>91,7 %</b>	0,2 %	8,2 %	

Del cuadro anterior se desprende lo escasas que son las ocurrencias del PP PREH, como ya era de esperar sobre la base de nuestra primera prueba madrileña. Las únicas ocurrencias de éste las encontramos en la oración 26: '*Ha vuelto de América hace unos meses y ahora está en Madrid*' (mujer, menor de los 25 años, Madrid) y 46: '*Juan me ha enviado un fax anteayer*' (mujer, menor de los 25 años, Madrid).

En lo que se refiere a la accionalidad verbal, en ambos ejemplos tenemos una situación transformativa. Sin embargo, el segundo presenta un interesante problema teórico, relacionado al propio concepto de transformatividad, tal como lo define Havu (1997: 187). Desde el punto de vista de Juan, el sujeto, la acción es momentánea y no-transformativa, mientras que desde el del hablante, representado por el complemento de objeto indirecto (*me*), se trata *de hecho* de una situación transformativa (-> *Tengo el fax*). Según la definición de Havu (1997: 187), la característica fundamental de esta categoría es la aparición de un nuevo estado ya en el sujeto gramatical (verbos intransitivos inacusativos) ya en el complemento directo. Hemos seguido esta definición en nuestro análisis. No obstante, la interpretación global de '*Juan me ha enviado (me envió) un fax anteayer*'<sup>98</sup> da –en nuestra opinión– como resultado un “saldo” más transformativo que no transformativo. El que *me* se refiera al propio hablante, aumenta el grado de transformatividad del enunciado; obviamente, por razones pragmáticas. Si tomamos por ejemplo '*(Yo) le he escrito / enviado (le escribí / envié) una carta hace tres días*', observamos que las repercusiones de la acción parecen mucho menores o faltan en

---

<sup>98</sup> Por razones de claridad, señalamos que el PP de este ejemplo representa el aspecto AOR.

el momento comunicativo, y es más fácil considerar la situación como no transformativa, algo que ya pasó.

Más arriba hemos expresado nuestra hipótesis de que los estudiantes en cuestión no tendrían un enfoque tan analítico a la lengua como los estudiantes universitarios. A la luz de los resultados obtenidos, esta hipótesis parece correcta. La muestra madrileña contiene un relativamente mayor número de “incorrecciones” respecto a la lengua estándar que ninguna otra. Éstas incluyen la *-s* al final de verbos de segunda persona del singular en el PI (*hicistes*) y la confusión ocasional de la *b* y la *v* en la escritura (*tubiera*). Por esta razón, se puede suponer que tampoco en su elección de los tiempos verbales los entrevistados pecaron de contestar de forma que no correspondiese al su verdadero lenguaje.

La bajísima frecuencia del PP PREH en la segunda prueba madrileña confirma de forma convincente los resultados de la primera, basada en las actitudes de los entrevistados hacia su uso. A la vez, presenta una diferencia sustancial con respecto a los resultados obtenidos por Serrano (1994), de los cuales el 70 por ciento corresponden al PP en el contexto temporal ‘en el día de ayer’. Asimismo, nuestros resultados contrastan con los de Schwenter (1994a), cuya prueba realizada en Alicante dio el porcentaje de 39 para el PP en la generación joven (de 18 a 25 años). Schwenter concluye que la gramaticalización del PP está empezando a extenderse a contextos PREH sobre todo en el habla de las personas jóvenes (p. 97); al menos a la luz de los resultados arriba presentados en definitiva no se puede llegar a semejante conclusión en lo que respecta a Madrid – en el apartado 3.3.4 ya vimos que el porcentaje arriba mencionado contrasta también con nuestros resultados obtenidos en Alicante.

Una cosa que hay que tener en cuenta al considerar los resultados de la muestra madrileña es que, como es sabido, Madrid ha sido siempre un destino de la inmigración procedente de otras regiones de España. Por consiguiente, es posible que los padres de los estudiantes entrevistados sean gallegos, extremeños, andaluces, etc., y que así estos últimos hayan estado expuestos a influjos lingüísticos no madrileños. Como el cuestionario no abarca preguntas sobre el origen geográfico de los padres de los

entrevistados, no somos capaces de evaluar el posible papel de esos influjos en el uso del PP PREH. Otra particularidad de Madrid, debida a su condición de metrópoli, es que inevitablemente presenta más variación sociolectal interna que las demás ciudades peninsulares, menos grandes, incluidas en nuestro estudio. Por lo tanto, aunque los resultados de las dos pruebas realizadas en Madrid entre representantes de una misma categoría socio-profesional y franja de edad nos convencen de la baja frecuencia del uso del PP PREH en su habla, no permiten excluir por completo la posibilidad de que el mismo sea / (¿hubiese sido?) más común en otra categoría socio-profesional o en otro grupo de edad. Así, los resultados de Serrano (1994: 51), que difieren considerablemente de los nuestros, sugieren que ese uso es más común en la segunda generación (35-55 años) –con el 94 por ciento de los casos refidos a un contexto PREH<sup>99</sup>- que en la primera (20-34 años) –con el 76,5 por ciento de los casos con una referencia PREH; aunque la autora misma combina las categorías generacionales anteriores bajo el título común de “grupos generacionales más jóvenes”, concluyendo que por esta razón es un fenómeno en aumento. Aún así, no cabe duda de que en el habla de los estudiantes madrileños de la primera generación el uso del PP PREH es marginal. No obstante, las frecuencias obtenidas por Serrano merecen absolutamente tenerse en cuenta y la enorme diferencia entre los dos resultados requiere ser explicada. Volveremos a esta cuestión en el apartado 3.4.3.

Más abajo, en el Capítulo 4, analizaremos asimismo una prueba basada en grabaciones del español madrileño, cuyos resultados proporcionarán un interesante punto de comparación con los obtenidos mediante nuestra prueba de evocación.

---

<sup>99</sup> Este y el siguiente porcentaje los calculamos nosotros, basándonos en los datos de la Tabla 1 del artículo en cuestión (p. 51).

### **3.4 Consideraciones sobre los resultados del segundo estudio empírico**

En el presente capítulo tratamos primero los resultados obtenidos mediante las pruebas de evocación en su conjunto, así como evaluamos la validez de los resultados obtenidos mediante los diferentes métodos usados para estudiar nuestro objeto de investigación (apartado 3.4.1). En el segundo apartado del mismo (3.4.2), consideramos los resultados de las pruebas de evocación con el apoyo del finés. Por último, en el apartado 3.4.3, evaluamos los diferentes métodos usados para estudiar la gramaticalización del PP PREH.

#### **3.4.1 Consideraciones generales y comparación de los resultados obtenidos con las frecuencias del PP PREH señaladas en la literatura**

En el siguiente Cuadro 46 resumimos los resultados de las pruebas realizadas en nuestro segundo estudio empírico.

Para que destaquen mejor, las cifras que nosotros interpretamos como indicadoras de un uso frecuente del PP en comparación con los demás valores están en negrilla.

**CUADRO 46: RESULTADOS DE LAS PRUEBAS DEL SEGUNDO ESTUDIO EMPÍRICO**

1. Localidad de la realización de la prueba  
 2. N.º de los entrevistados y de las respuestas.<sup>1</sup>  
 3. % de mujeres y hombres  
 4. N.º y % de las ocurrencias del PI PREH  
 5 N.º y % de las ocurrencias del PP PREH  
 6a. N.º y % de oraciones con al menos una ocurrencia del PP (/32)  
 6b Intervalo de variación del N.º de las ocurrencias  
 6c. Promedio y desviación estándar  
 7. Respuestas con más ocurrencias del PP  
 8a. N.º y % de entrevistados con al menos una ocurrencia del PP PREH,  
 8b. Intervalo de variación del N.º de las ocurrencias  
 8c. Promedio y desviación estándar

1	2	3	4	5	6a	6b	6c	7	8a	8b	8c
Vitoria	50/ 1595	80/ 20	1484/ 93	8/ 0,5	5/ 15,6	1-2	1,6/ 0,55	20, 26 47	5/ 10	1-3	1,6/ 0,9
León	51/ 1613	60,8 /33,3	1505/ 93,3	7/ 0,4	4/ 12,5	1-4	1,75/ 1,5	27	7/ 13,5	1	1/ -
Alicante	15/ 479	20 /80	437/ 91,2	1/ 0,2	1/ 3,1	-	1/ -	31	1/ 6,7	-	1/ -
Santander	50/ 1594	84 /14	1482/ 93	15/ 0,9	8/ 25	1-5	1,9/ 1,5	27	11/ <b>22</b>	1-2	1,4/ 0,5
Oviedo	73/ 2311	61,6 /34,2	2146/ 92,9	35/ <b>1,5</b>	19/ <b>59,4</b>	1-7	1,8/ 1,5	27	16/ <b>21,9</b>	1-6	<b>2,1</b> / 1,6
Granada	59/ 1886	76,3 /23,7	1755/ 93,1	3/ 0,2	3/ 12	-	1/-	26, 31, 47	2/ 3,4	1-2	1,5/ 0,7
Bilbao	76/ 2421	68,4 /26,3	2247/ 92,8	13/ 0,5	8/ 25	1-3	1,1/ 0,2	47, 49	8/ 10,5	1-3	1,2/ 0,5
Madrid	38/ 1190	71,1 /28,9	1091/ 91,7	2/ 0,2	2/ 6,3	-	1/-	26, 46	2/ 5,3	-	1/ -
Sgo. del Estero	18/ 572	66,7 /27,8	406/ <b>71</b>	130/ <b>22,7</b>	31/ <b>96,9</b>	1-8	4,1/ 1,4	27	10/ <b>55,6</b>	1-30	<b>13</b> / 12,1

<sup>1</sup> = Obsérvese que estos números totales se componen, además de las ocurrencias del PI y PP, de las de otras alternativas (como el Imperfecto de indicativo, etc.).

El resultado que más se destaca en el cuadro anterior es la diferencia entre las muestras peninsulares y la santiagueña en la frecuencia del uso del PP PREH; la última está sin

igual. En el apartado 2.4.3 mencionamos la influencia sustratística de una lengua indígena (el quechua; la variedad del mismo hablada en la región se denomina *quichua*) como una de las posibles causas del frecuente uso del PP PREH en el noroeste de la Argentina, aunque añadimos que por lo menos Granda (1999) no hace mención de ese uso en su obra. Según la descripción de la gramática del quichua de Alderetes (1997), en ese idioma, el tiempo pasado se marca con el afijo *ra*, que, basándonos en los ejemplos presentados por el autor, interpretamos como interfijos o sufijos (p. ej. ‘*llegué*’ = *chaya-ra-ni*; ‘*él solía salir*’ = *lluqsi-q ka-ra*). Sobre la base de esta información, podremos excluir al menos tal influencia sustratística que se base en similitudes morfológicas entre el español y el quichua –lo que ya era de esperar. En cuanto a la influencia sustratística basada en similitudes funcionales –a saber, si el quichua usa una misma forma verbal para expresar lo que el español expresa con dos formas verbales distintas, es decir, el PI y el PP- la presentación de Alderetes no nos da respuesta a esta cuestión. No obstante, otra presentación, referido a la lengua quechua por lo general y no limitada a la variedad argentina de la misma (Ruiz Antón y García-Miguel 1998), menciona que “el presente designa una acción habitual o una acción que ha tenido lugar en un pasado reciente y cuyos resultados permanecen hasta el presente (por eso se traduce a veces por pretérito perfecto)”. Los autores, por consiguiente, traducen *taki-n* al español por ‘*él trabaja*’ / ‘*ha trabajado*’, mientras que *taki-rqa-n* significa ‘*él trabajó*’. La definición anterior deja poco claro si la forma *taki-n* corresponde tanto al PP ANT como al PP AOR del español; en efecto, contiene elementos de los dos (‘pasado reciente’ = ¿perspectiva temporal HOD?; ‘resultados que permanecen en el presente’ = el PP ANT). Como término, ‘pasado reciente’ no es universal, sino que debe definirse para cada caso; por ejemplo Dahl (1985: 122), al hablar sobre el idioma kamba, lo usa para referirse a una acción que se desarrolla en el día anterior al de la comunicación o incluso una semana antes de la misma. Tampoco podemos saber si *taki-rqa-n* es también aplicable a contextos HOD, como el PI lo es en las variedades extrapeninsulares y -como hemos visto- también en el español peninsular, como otra alternativa. Sin embargo, hemos encontrado en la literatura al menos un resultado que no apoya la idea de que una única forma se use tanto en los contextos HOD como PREH en quechua. Dahl (1985: 125) señala que en una prueba realizada entre

quechuahablantes mediante un cuestionario, el trueque de la palabra ‘ayer’ por ‘*esta mañana*’ dio como resultado el cambio del tiempo verbal.

Por lo tanto, basándonos en lo anteriormente expresado, nada parece indicar que la aoristicidad y la anterioridad se expresen en quechua mediante un mismo modificador temporal. En consecuencia, creemos poder excluir –en un primer análisis– el posible papel de la influencia funcional de un sustrato quechua. No obstante, esto es una cuestión que hay que tener en cuenta, porque en Bolivia, donde el uso del PP PREH se ha registrado también, la población de origen indígena (quechua, aimara, mestiza) es predominante. Aunque a la luz de los datos anteriores la influencia sustratística quechua no parezca desempeñar ningún papel para la aparición de este uso en el noroeste de Argentina y en (¿parte?) de Bolivia, no excluimos la posibilidad de que un análisis más riguroso del uso de los tiempos verbales en quechua revele algún rasgo que contribuya a su arraigo en la variedad regional del español. No obstante, nos parece mucho más probable que este fenómeno se explique por la misma tendencia que se ha manifestado en ciertas otras lenguas románicas y, aunque en menor medida, en el español peninsular. Se puede percibir como una tendencia subyacente en esta familia de lenguas, que surge a la superficie de vez en cuando y, a lo mejor, en condiciones determinadas. En el Cuadro 19 hemos visto, además, la gran linealidad que, en español santiagueño, presenta la disminución del uso del PP a medida que crece la distancia temporal de la acción a que se refiere del momento de la comunicación. Nos cuesta atribuir a la influencia del quechua a este patrón, que corresponde perfectamente a la gradual gramaticalización del perfecto compuesto como referido a acciones temporalmente más lejanos, desarrollo atestiguado en otras variedades de las lenguas románicas. Con todo, es posible que en el sistema de los tiempos verbales del quechua haya coexistido algún rasgo que haya facilitado el arraigo del PP en los contextos PREH. El influjo mutuo de dos idiomas diferentes en el desarrollo de algún hecho lingüístico se ha señalado en algunos casos, sobre todo en el campo de la lexicología. Un ejemplo citado a menudo es el supuesto origen de la preposición española *hasta* como resultado de la preposición árabe *hatta* y la construcción latina \*AD TENES (Baldinger 1963: 164).

Al analizar los resultados de la prueba realizada en Oviedo (apartado 3.3.6), concluimos que los resultados sugieren que el uso PREH sería más común en mujeres, pero que esta hipótesis debería ser confirmada mediante una nueva prueba que incluyera más hombres. En las demás muestras peninsulares, las ocurrencias del PP PREH son demasiado pocas para permitir sacar conclusiones sobre posibles diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, podemos considerar las muestras peninsulares en su conjunto. El análisis de la totalidad de las ocurrencias del PP PREH por sexo muestra que este último aparece *por lo menos una vez* en las respuestas de 38 mujeres y de 11 hombres (los entrevistados que no indican su sexo están excluidos de este análisis). El número total de mujeres en las muestras peninsulares es de 285 (71,1 por ciento) y, respectivamente, el de hombres, de 116 (28,9 por ciento) ( $n=401^{100}$ ). Si calculamos los valores porcentuales de ambos sexos, obtenemos como resultado que el PP PREH aparece por lo menos una vez en las respuestas del 13,3 por ciento de las mujeres y del 9,5 por ciento de los hombres. Admitimos que estos valores pueden no ser del todo correctos debido a los bajos números totales de hombres en ciertas pruebas (Vitoria: 10, Santander: 7, Madrid: 11), pero como resultado es interesante y debería ser corroborado mediante un nuevo estudio. En su estudio sobre el español de Madrid, Serrano (1994: 52) no registró diferencias significativas entre ambos sexos en el uso PREH del PP. Por lo infrecuente que es el uso del PP según nuestras muestras, nos parecería lógico si no presentara diferencias entre hombres y mujeres.

La muestra peninsular que la mayor frecuencia de uso PREH del PP presenta es la realizada en Oviedo. Aunque el número total de las ocurrencias del PP ni llega cerca del de la muestra santiagueña –35 (1,5 por ciento) en comparación con 130 (22,7 por ciento)- consideramos aquí como importantes indicadores el número total de las oraciones con al menos una ocurrencia del PP así como el de los entrevistados con al menos una ocurrencia del PP. Como hemos señalado arriba, el hecho de usar el PP PREH, aunque sea sólo una vez, indica el potencial general del hablante para usar el mismo; eso significa que ese uso está en vías de gramaticalización en el idiolecto en cuestión. La comparación de los porcentajes de los dos indicadores anteriores entre las muestras peninsulares pone de manifiesto diferencias. Aunque la prueba realizada en

---

<sup>100</sup> Esto significa que 29 informantes no indican su sexo.

Oviedo sea el número uno entre las muestras españolas, notamos que la realizada en Santander es absolutamente el número dos; como se ve, ambas tienen un porcentaje prácticamente igual en el número de informantes con *al menos una ocurrencia del PP*. Sin embargo, las dos muestras difieren una de la otra en el grado de concentración de ocurrencias en un mismo entrevistado: en la realizada en Oviedo es la mayor. Como hemos visto en el apartado 3.3.6, llega hasta seis en las respuestas de un entrevistado (ejemplo (14)). Asimismo, la muestra ovetense presenta un mayor número de oraciones con al menos una ocurrencia del PP PREH. En el apartado 3.3.6 hemos discutido el posible papel de la ultracorrección como factor que explique la frecuencia relativamente alta del PP PREH en la muestra ovetense, tratando de apoyarnos en los datos de la leonesa, que también presenta el uso del PI para referirse a contextos de pasado inmediato. El que la muestra santanderina sea el número dos en el uso del PP PREH es un argumento más contra la hipótesis sobre la ultracorrección: en la muestra en cuestión, la oración número 5 no presenta ninguna ocurrencia del uso del PI arriba mencionado. Pese a que, en teoría, el área dialectal astur-leonés se extiende hasta la ciudad de Santander, las respuestas en general tienen un carácter muy “castellano”. Por eso, lo cierto es que las ocurrencias del PP PREH por lo menos en la muestra santanderina no pueden atribuirse a la ultracorrección.

Recordemos que en el Cuadro 24, en que están presentadas las opiniones de todos los entrevistados españoles sobre nuestro objeto de investigación, el 14,8 por ciento de los entrevistados ubica el uso PREH en el norte de España (como alternativas, el centro y el sur recibieron sendos el 8,7 por ciento de las respuestas). Nos atrevemos a sacar ahora la conclusión de que el área focal del uso PP PREH se sitúa en Asturias y Cantabria. Huelga decir que dicho uso no es predominante respecto al del PI tampoco en esas regiones, pero sí presenta una frecuencia relativamente mayor que las demás regiones aquí estudiadas. También sería un error igualar la extensión del uso del PP PREH en Asturias y Cantabria a la que presenta el noroeste de Argentina.

Otro resultado de interés es que, al contrario de lo que esperábamos, el País Vasco no se destaca por un uso frecuente del PP PREH, y, por consiguiente, tuvimos que refutar nuestra hipótesis relacionada con las tierras costeras de esa región. Igualmente se ve

refutada la hipótesis de una interferencia sintáctica atribuible al euskara, que se traduzca en un uso frecuente del PP PREH. El único punto en que la muestra bilbaína presenta una frecuencia con la cual se asimila a las realizadas en Asturias y Cantabria es el número total de las oraciones con al menos una ocurrencia del PP, que es idéntico al de esta última muestra.

La muestra leonesa nos proporciona un interesante punto de comparación, porque realizamos también nuestra primera muestra en León, y entre la misma población (sin embargo, no entre los mismos informantes). Hemos visto en el apartado 3.3.3 que la información según la cual unos entrevistados usarían el PP con los dos CCAA hesternales (cf. Cuadros 12 y 13) ‘la mayoría de las veces’ no nos parece fidedigna, porque si esta información fuera aplicable a la población estudiantil leonesa, se hubiera notado en la segunda muestra. Asimismo, ‘a veces’ parece no significar ‘muy a menudo’, sino más bien ‘bastante raramente’. Esto demuestra lo importante que es plantear un mismo tema con distintos enfoques, como señalamos en el apartado 1.2.

Comparada con las demás muestras, la alicantina se compone de bastante pocos entrevistados (n=15). Sin embargo, en nuestra opinión, este número es suficiente como para permitirnos comparar los resultados con los obtenidos por Schwenter. La diferencias entre los nuestros y los de Schwenter son grandes, pero hemos encontrado una explicación muy plausible para ellas (véase apartado 3.4.3). De todos modos, después de realizar la prueba en dicha ciudad, personalmente nos aseguramos de que el foco del uso PREH del PP no se halla allí.

Como esperábamos, la muestra andaluza, realizada en Granada, proporcionó pocas ocurrencias del PP PREH. Esto apoya la idea de que la gramaticalización del PP PREH ocurre justamente en el norte de España, mientras que el sur tiende a conservar más los campos semánticos tradicionalmente atribuidos al PI y al PP, salvo que allí también el PP se ha convertido en un tiempo verbal AOR usado en los contextos HOD.

Tampoco los resultados de la segunda muestra madrileña nos reservaron sorpresa alguna. La frecuencia proporcional del PP PREH resulta idéntica en la muestra

granadina y la madrileña (0,2 %). La segunda prueba realizada en Madrid confirma los resultados de la primera, según los cuales, contrariamente a lo que señala la literatura, el foco del uso PREH del PP en la Península no puede atribuirse a Madrid.

Una tendencia que surgió en varias de las muestras analizadas es la concentración de las ocurrencias en los mismos entrevistados. Si consideramos esta tendencia en las muestras peninsulares, observamos que se da en la mayoría de ellas, excepto en la leonesa, la alicantina, y la madrileña. El número total de los entrevistados que en las muestras anteriores usan el PP al menos una vez es de 52. De ellos, 17, esto es, el 32,7 por ciento, lo usan más de una vez. En nuestra opinión, la frecuencia de uso del PP PREH por cada entrevistado refleja directamente la etapa de la gramaticalización del mismo en el nivel individual, idiolectal. Aunque el PP PREH aparezca sólo una vez en las respuestas de un entrevistado, ya es significativo: el entrevistado “ha roto la barrera”, y, por consiguiente, es capaz de usar el PP PREH en más situaciones.

Hemos visto que varias de las muestras anteriores presentan también la concentración de las ocurrencias del PP PREH en ciertas oraciones. Esto demuestra que los contextos en cuestión contienen algo que “dispara” el uso del PP, que normalmente existe en estado latente, como potencial, en el repertorio lingüístico de los hablantes.

En el siguiente Cuadro 47 resumimos los números totales de las ocurrencias del PP PREH de todas las oraciones para rellenar en las muestras españolas.

CUADRO 47: MUESTRAS PENINSULARES: OCURRENCIAS DEL PP PREH DE LAS ORACIONES PARA RELLENAR.

N.º oración	Ocurrencias
1	0
4	3
6	3
9a	0
9b	0
11	5
14	1
15	3
17a	0
17b	0
19	1
20b	4
21	1
22	1
24	5
26	8

27	<b>17</b>
29a	0
29b	1
31	<b>10</b>
33	0
35	1
37	0
38	3
40	1
42	1
44	0
46	1
47	6
49	5
50	2
53	1

Vemos que las ocurrencias del PP PREH, que son 84 en total, abarcan 23, esto es, el 71,9 por ciento de las 32 oraciones para rellenar. Por consiguiente, 9, es decir, el 28,1 por ciento de las mismas no recibieron ninguna ocurrencia del PP.

En el cuadro se desprenden dos oraciones, que han recibido varias ocurrencias del PP PREH, es decir, la 27 (n=17) y la 31 (n=10). Se trata de los casos siguientes, que ya hemos conocido en los apartados anteriores:

- (29) a. Me alegro de que por fin \_\_\_\_\_ a Rafa ayer. (27)  
 b. (Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días. (31)

La oración número 27 aparece en las pruebas realizadas en León (n=4), Santander (n=5), Oviedo (n=7) y Bilbao (n=1), así que podemos ver aquí un fenómeno no ligado a un lugar geográfico específico, sino uno que potencialmente se da en áreas más extensas. Notemos también que la misma oración recibió el mayor número de ocurrencias en la prueba realizada en Santiago del Estero, esto es, 8.

Los verbos usados en la oración número 27 por los entrevistados son *ver* (12), *conocer* (3) y *visitar* (2). En los apartados anteriores, hemos considerado también las propiedades accionales de los ejemplos en que aparecen el PP PREH, teniendo como hipótesis de partida -basada en la prueba realizada en Vitoria- que una situación *transformativa* favorecería el uso del mismo. De los verbos anteriores, consideramos sólo *conocer* como capaz de crear ese tipo de situación aquí: '*Me alegro de que por fin hayas conocido a Rafa ayer*' -> '*Ahora conoces a Rafa*'. Por lo tanto, tocante a las muestras peninsulares en su conjunto, este resultado no confirma la hipótesis arriba mencionada.

Recordemos que el PP PREH aparece de forma prevalente en una situación *transformativa* sólo en las pruebas realizadas en Vitoria y en Bilbao, es decir, en el País Vasco (apartados 3.3.2 y 3.3.8). Aunque este tipo de situación prevalece también en las ocurrencias de la prueba realizada en Granada, el bajísimo número total (n=3) de las ocurrencias del PP PREH en esta última no permite sacar conclusiones al respecto. En cambio, el que dos pruebas realizadas independientemente en el País Vasco indiquen lo mismo, apenas es explicable por una casualidad, sino que este resultado sugiere la presencia de una correlación entre la *transformatividad* y el uso PREH del PP en la variedad regional del español. En el apartado 3.3.2, nos preguntamos si las situaciones *transformativas* constituyen el área en que el uso PREH del PP se manifieste primero, antes de extenderse a situaciones no-*transformativas* y decimos que en tal caso incluso podrían considerarse un área de transición, un puente entre ANT y AOR. De todos modos, la observación arriba mencionada merece ser confirmada mediante otra prueba empírica.

Las 17 ocurrencias del PP PREH representan el 4,7 por ciento de la totalidad de las respuestas de las muestras peninsulares a la pregunta número 27 (n=362). Hay que

notar, pues, que a pesar de formar una concentración de ocurrencias del PP PREH, se trata, sin embargo, de un porcentaje bastante bajo con relación a la totalidad de las respuestas.

La oración requiere que el predicado esté en Imperfecto de subjuntivo (de tipo *vieras* o *vieses*). Las respuestas obtenidas son de tipo *hayas recibido*, esto es, el auxiliar del PP está en subjuntivo. En el apartado 3.3.8 presentamos una pregunta suplementaria (cf. ejemplo (25)) que, al igual que la oración número 27, requiere el uso del imperfecto del subjuntivo. Usamos esta otra oración para estudiar si la presencia requerida del imperfecto del subjuntivo es el factor que “dispara” la elección del PP. Dicha pregunta estaba incluida en la prueba bilbaína, pero recibió allí solamente una ocurrencia, pero no del mismo informante que había usado el PP en la oración número 27. Por lo tanto, no arrojó luz a este problema. Realizamos más tarde una muestra suplementaria, compuesta sólo de la oración en cuestión, en León -en la muestra leonesa la oración número 27 había recibido cuatro ocurrencias. Por consiguiente, en el caso de que el Imperfecto del subjuntivo sea el causante del uso del PP PREH, esperábamos recibir ocurrencias de éste también con la oración suplementaria.

La prueba suplementaria se realizó en la Universidad de León en noviembre de 2002, en un grupo objetivo similar al de la nuestra segunda prueba, pero no entre los mismos informantes. El número de informantes es de 59; se excluyeron del análisis las respuestas de un valenciano y de un brasileño. De los entrevistados, 58 son de la provincia de León y uno de la de Zamora. Entre las ciudades de procedencia, con la mayor frecuencia se destaca León (62,7 %). El resto de las respuestas se dividen entre distintas ciudades (entre las cuales figura Ponferrada seis veces). De los entrevistados, todos dicen ser castellanohablantes. En lo que se refiere al sexo de los entrevistados, 35 (59,3 %) de ellos son mujeres, y 16 (27,1%) hombres, mientras que 8 no indican su sexo.

Los resultados obtenidos son interesantes: recibimos un total de tres ocurrencias del PP PREH. Esto corresponde al 5,1 por ciento de la totalidad de las respuestas a la pregunta suplementaria. Recordemos que también la primera oración que exigía el uso del

Imperfecto de subjuntivo fue la única en recibir varias ocurrencias del PP (4, es decir, el 7,8 por ciento). He aquí las respuestas en que figura el PP:

- (30) a. Es probable que se lo *haya comunicado* todo a Pedro ayer.  
(hombre, 25-35 años, León)
- b. Es probable que se lo *haya dado* todo a Pedro ayer. (mujer,  
menor de los 25 años, La Magdalena)
- c. Es probable que se lo *haya dicho* todo a Pedro ayer. (mujer,  
menor de los 25 años, Ponferrada)

Para evaluar la posible influencia de la ultracorrección en las respuestas anteriores, observamos primero que tanto La Magdalena como Ponferrada están situadas dentro del área dialectal astur-leonesa; esta última justo en la frontera oeste de la misma, en un punto en el que el astur-leonés cambia al gallego. Por consiguiente, no podemos excluir del resultado el posible papel de la ultracorrección. No obstante, la muestra incluye las respuestas de ocho sujetos oriundos del área dialectal astur-leonesa de la provincia donde a menudo aparece el PI en contextos de pasado reciente, esto es, de Ponferrada (3)<sup>101</sup>, Bercianos, Astorga, Requejo, Bembibre, y Quilós. Las respuestas de estos informantes no incluyen ninguna ocurrencia del PP PREH; por lo tanto, tampoco presentan ultracorrección. Como fenómeno, la ultracorrección en el uso de los tiempos verbales requeriría un nuevo estudio, en que debiera estar incluida también Galicia. Al realizar nuestra segunda prueba en Andalucía, recibimos un resultado aislado interesante, que, como carecía de representatividad regional, conscientemente dejamos fuera del análisis. Un estudiante masculino de menor de los 25 años, que es oriundo de Ourense, usa el PP PREH dos veces. Claro está que lo que dice un solo hablante no es nada generalizable; sin embargo, queríamos adjuntar el siguiente caso porque sospechamos que se explica por la ultracorrección.

---

<sup>101</sup> Un sujeto oriundo de Ponferrada usa el *futuro* en su respuesta.

- (31) a. *¿Has ido al dentista anteayer?* (42)
- b. Este abrigo rojo (yo) lo *he comprado* hace dos días. (47)

Para volver a la cuestión de si el hecho de que el contexto requiere la presencia del Imperfecto del subjuntivo favorece la aparición del PP en subjuntivo, disponemos de unos datos empíricos más. Nuestra última muestra, realizada en Madrid, comprendía también la oración suplementaria para rellenar arriba mencionada (ej. (30)). En las respuestas a ésta no figura ninguna vez el PP –que, como hemos visto, aparece en la muestra entera sólo dos veces. Los resultados obtenidos no apoyan esta hipótesis; además, como hemos visto en el apartado 3.3.10, ninguna de las dos ocurrencias se da tampoco en la oración número 27. Por consiguiente, la prueba de evocación como método no permite explorar a fondo esta cuestión. En efecto, sobre este punto, se puede mencionar otro resultado de interés, que, sin embargo, no se relaciona con el contexto temporal PREH, sino HOD. Esta observación puede servir de contraejemplo respecto a nuestra hipótesis anterior, porque se trata de la elección del Imperfecto de subjuntivo simple (*cantara*) en lugar de la forma compuesta, el PP (*haya cantado*). Como es sabido, en el español peninsular, es muy común referirse a una acción ocurrida durante el día de la comunicación con el PP. No obstante, por alguna razón, la absoluta mayoría de aquellos entrevistados españoles que habían concebido la oración número 54 del cuestionario (*No es posible que las chicas \_\_\_\_\_ el examen de hoy antes de las dos, porque había tantas preguntas*) como referido al tiempo pasado emplean allí el Imperfecto del subjuntivo (*acabaran / acabasen, terminaran / terminasen*) en lugar del PP (*hayan acabado / terminado*) aunque para el lector está explícito que se trata de una acción HOD. Como observación es interesante y requeriría un análisis más profundizado, ante todo para ver si lo mismo se repite en otros contextos. De todas maneras, basándonos en este caso, podremos excluir la posibilidad de que entre los hablantes del español peninsular existiera repugnancia al uso del Imperfecto de subjuntivo simple, y, por lo tanto, una tendencia a reemplazarlo por el PP en subjuntivo.

En lo que respecta a la ultracorrección -problema que señalamos más arriba- en nuestra opinión es posible que la ultracorrección explique parte de las ocurrencias del PP

PREH. Sin embargo, como hemos visto en varias ocasiones a lo largo del presente estudio, son numerosos los ejemplos del uso del PP PREH en regiones en las que está excluido el papel de la misma (cf. Serrano 1994; Schwenter 1994a y Berschin 1976). Además, también nosotros mismos hemos recogido en el presente estudio un total de 42 ocurrencias (el 50 por ciento de las 84 ocurrencias de las muestras peninsulares) de este uso fuera de Asturias y León.

En lo que sigue, nos atrevemos a sugerir una posible explicación para lo ocurrido en Asturias, y cómo se relaciona con la ultracorrección. Se puede pensar que el uso PREH del PP en la variante asturiana del español regional fue originalmente introducido por ultracorrección. Se arraigó en la misma porque muchos miembros de la comunidad lingüística creían que era “correcto”, es decir, que correspondía a la norma castellana, que en contextos HOD chocaba con el uso local (PP frente a PI). No obstante, como “error”, no fue considerado por los asturianos como “más grave” que el “extraño” uso del PP para referirse a eventos ocurridos durante el día del habla: en ambos casos se trataba de un uso ajeno e importado. Debido a la falta de una idea colectiva de que *ayer he ido* fuera “incorrecto” frente a *hoy he ido*, este uso persistió en la región como opción, y su gramaticalización hoy en día ha ido más lejos que en las demás variedades del español peninsular. Hoy, los sujetos asturianos están acostumbrados a la norma castellana y muchos la han adoptado, pero siguen aceptando el uso del PP también en los contextos PREH. Pues, este proceso de gramaticalización del PP PREH es esencialmente autóctono, aunque como tal parte del proceso general de la gramaticalización del PP PREH en el español peninsular.

Sea como fuere, tanto el papel de la ultracorrección, como la posibilidad de que la necesidad de poner el predicado en el Imperfecto de subjuntivo sea un factor que favorezca el uso del PP PREH requieren un estudio suplementario: aunque nuestras muestras sean representativas como tales, los resultados obtenidos no ofrecen una respuesta satisfactoria a estas cuestiones.

En lo que respecta a la segunda oración con ocurrencias múltiples (oración 31; ejemplo (29b), presenta la distribución geográfica siguiente: León (1), Alicante (1), Oviedo (2),

Cantabria (3), Vitoria (1), Bilbao (1), Granada (1). En consecuencia, se usa en diferentes puntos geográficos. También aparece en la muestra santiagueña (n=5), pero no se destaca de igual manera que la oración 27, porque doce otras oraciones presentan la misma frecuencia (Cuadro 42).

Observamos que la oración en cuestión lleva el CA '*hace tres días*'. Los verbos usados en la oración por los entrevistados son *escribir* (n=9) y *enviar* (n=1). Desde el punto de vista de la accionalidad verbal, se trata de situaciones no-transformativas, lo que es, como vimos, el caso también de la mayoría de las situaciones en que en la oración número 31 se usa el PP PREH. Esto refuta otra vez la hipótesis de que la transformatividad sea -por lo menos en todas las regiones peninsulares aquí estudiadas- un factor que favorezca la aparición del PP PREH.

En el apartado 1.3.7, en que tratamos diferentes explicaciones sugeridas al uso PREH del PP, mencionamos la extensión del uso del PP en contextos HOD hasta el día anterior, señalada, por ejemplo, por Serrano (1994: 50) y Schwenter (1994a: 97). Ahora bien, entre el momento de la comunicación y el tiempo del evento denotado por '*hace tres días*' hay una distancia temporal mucho más larga. Como vemos más abajo, (Cuadro 49), '*hace tres días*' sobrepasa en frecuencia los CCAA '*anteayer*' y '*hace dos días*', que objetivamente denotan acciones más recientes. Del Cuadro 19 se desprende cómo se incrementa claramente en español santiagueño la frecuencia del PI y, respectivamente, se reduce la del PP a medida que el momento del evento se aleja del momento del habla. Ahora surge la pregunta de si dicha distancia temporal tiene influencia en la elección del tiempo verbal. Con el propósito de analizar las respuestas obtenidas respecto al tiempo como factor potencial, en el siguiente Cuadro 48 indicamos los CCAA usados en cada caso y, en el Cuadro 49, respectivamente, los números totales y los porcentajes de los casos en que cada CA figura en la oración que lleva el PP PREH. Están colocados en el eje temporal por orden de distancia creciente. En el Cuadro 49 tenemos como punto de comparación también los mismos datos para la muestra santiagueña.

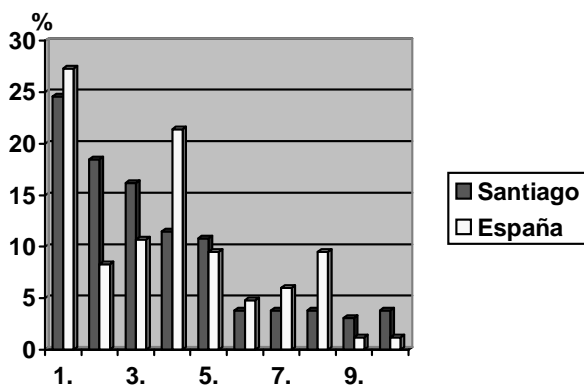
CUADRO 48: MUESTRAS PENINSULARES: CCAA DE LAS ORACIONES PARA RELLENAR CON OCURRENCIAS DEL PP PREH.

N.º oración	Ocurrencias	Complemento
4	3	Anteayer
6	3	La semana pasada
11	5	Hace tres días
14	1	El año pasado
15	3	Ayer
19	1	Anteayer
20b	4	Hace dos semanas
21	1	Ayer
22	1	Hace dos días
24	5	Hace un mes
26	8	Hace unos

		meses
<b>27</b>	<b>17</b>	<b>Ayer</b>
29b	1	Anteayer
<b>31</b>	<b>11</b>	<b>Hace tres días</b>
35	1	Hace dos días
38	3	Hace tres días
40	1	Hace un año
42	1	Anteayer
46	1	Anteayer
47	6	Hace dos días
49	5	La semana pasada
50	2	Ayer
53	1	Hace dos días

CUADRO 49: MUESTRA SANTIAGUEÑA Y MUESTRAS PENINSULARES: FRECUENCIAS DE USO DE LOS CCAA DE LAS ORACIONES CON OCURRENCIAS DEL PP PREH COLOCADAS EN EL EJE TEMPORAL Y LA MISMA INFORMACIÓN PRESENTADA EN FORMA DE GRÁFICA.

CA	Santiago Ocurrencias	%	Península Ocurrencias	%
1. Ayer	32	24,6	23	27,3
2. Anteayer	24	18,5	7	8,3
3. Hace dos días	21	16,2	9	10,7
4. Hace tres días	15	11,5	18	21,4
5. La semana pasada	14	10,8	8	9,5
6. Hace dos semanas	5	3,8	4	4,8
7. Hace un mes	5	3,8	5	6
8. Hace unos meses	5	3,8	8	9,5
9. El año pasado	4	3,1	1	1,2
10. Hace un año	5	3,8	1	1,2
	N=130		N=84	



Empecemos por considerar la repartición de las ocurrencias del PP PREH entre los diferentes modificadores temporales en las muestras peninsulares. Del Cuadro 49 se desprende que el adverbio *ayer* ocupa el primer lugar. A primera vista, este resultado

fácilmente podría interpretarse como confirmación de los resultados de estudios anteriores llevados a cabo en España, según los cuales el uso del PP HOD se extiende primero hasta el día anterior (Serrano 1994: 50; Schwenter 1994a: 97) y la frecuencia del PI tiende a incrementarse a medida que crece la distancia temporal entre la acción y el momento del habla (Serrano 1994: 49) (Cf. apartados 1.3.7 y 2.4.1). Además, también en el Cuadro 19, en que está ilustrada la influencia de la presencia de los CCAA en la elección entre el PI y el PP en el español santiaguense, *ayer* aparece en segundo lugar después del CA HOD de *'hace dos horas'*.

Sin embargo, la interpretación anterior no sería del todo correcta. En primer lugar, *ayer* está presente sólo en el 27,3 por ciento de la totalidad de las ocurrencias del PP PREH, mientras que las demás ocurrencias (el 72,6 por ciento) llevan todas un CA referido a un evento temporalmente más lejano que *ayer*. Estas ocurrencias *prehesternales* ('antes de ayer') presentan más variación entre sí. Observemos, además, que *'hace tres días'*, que se refiere a una acción pasada claramente más lejana en el eje temporal, corresponde al 21,4 por ciento, porcentaje no muy inferior al de *ayer*. En el apartado 3.2, en que presentamos las oraciones para rellenar de la prueba, indicamos que el CA que figura en la mayoría de los contextos PREH es *ayer* (n=9), porque así esperábamos obtener más ocurrencias del PP PREH, mientras que *'hace tres días'*, que considerábamos potencialmente menos frecuente, aparece como alternativa tan sólo en tres oraciones.

Otro problema relacionado con las ocurrencias obtenidas para *ayer* en las muestras peninsulares es que, como se desprende del anterior Cuadro 47, principalmente –en el 73,9 por ciento– se atribuyen a la oración 27, caso particular, que como tal necesitaría un estudio más profundizado (cf. más arriba). Esto es notable, dado que los entrevistados tienen nueve ocasiones diferentes de elegir el tiempo verbal para acompañar *ayer*.

A pesar de nuestra crítica anteriormente expresada, y aun teniendo en cuenta las reservas que hemos señalado, la concentración de las ocurrencias del PP PREH en el adverbio *ayer* es un hecho innegable. De esto podemos deducir que entre los CCAA PREH, este adverbio y este contexto temporal inducen el uso del PP con más probabilidad.

Al discutir el Cuadro 19, relacionado con los resultados de nuestra primera prueba de evocación realizada en Santiago del Estero, concluimos que dicha muestra presenta la linealidad de tal manera que a medida que el momento del evento se va alejando del momento de la comunicación, se incrementa la frecuencia del PI, y, respectivamente, decrece la del PP. Esta observación se ve confirmada por nuestra segunda prueba, cuyos resultados están ilustrados en el Cuadro 49. De éste se desprende la impresionante linealidad del desarrollo arriba mencionado entre los cinco puntos de tiempo que van de ‘ayer’ a ‘la semana pasada’, aunque, como vemos, no son equidistantes entre sí en el tiempo real. En cambio, en cuanto se llega a ‘la semana pasada’, se registra una súbita estabilización en los porcentajes, que, después, permanecen casi en el mismo nivel. En efecto, el Cuadro 49 completa de forma decisiva la idea que nos hicimos sobre este tipo de linealidad en el español santiagueño, ilustrada por el Cuadro 19. En este último, el complemento ‘la semana pasada’ es seguido de ‘hace un año’, y faltan los CCAA referidos a puntos de tiempo intermediarios. Notemos, sin embargo, que los porcentajes del PI y del PP ilustrados en ambos cuadros (19 y 49) no son mutuamente comparables, porque en el 49 están basados en el porcentaje de cada CA de la totalidad de las respuestas, y no en el porcentaje del PP de los tiempos verbales usados con cada CA<sup>102</sup>. Calculados con este último método, en la muestra santiagueña, los porcentajes de *ayer* y *hace un año* serían de 22,2 y 13,9, respectivamente<sup>103</sup>. Por fin, si consideramos cuántos de los informantes santiagueños usan estos CCAA por lo menos una vez en sus respuestas, obtenemos los porcentajes de 55,6 y 16,7, respectivamente. En el apartado 1.3.7, en que consideramos unas frecuencias atribuidas al PP PREH en la literatura, expresamos nuestra duda ante la posibilidad de describir el uso del PP PREH de forma fidedigna con datos numéricos absolutos. En cambio, este enfoque sí es adecuado para fines contrastivos, lo que implica la minuciosa repetición de la prueba cuantitativa usada en otra población. La gran variación entre los tres porcentajes anteriormente mencionados ilustra esta problemática: mientras que la presencia de la propia tendencia es manifiesta, los indicadores numéricos que la describen cambian considerablemente

---

<sup>102</sup> Recordemos que la prueba en la que se basa el Cuadro 19 comprende sólo un ejemplo sobre cada uno de los CCAA adjuntos, mientras que en la segunda prueba los ejemplos son más numerosos.

<sup>103</sup> En este cálculo no está incluida la oración 17a, que, pese a llevar el adverbio *ayer*, no había recibido ninguna ocurrencia del PP.

según la óptica elegida. Otro ejemplo del carácter problemático de los indicadores numéricos es la poca diferencia de los porcentajes del PI y PP entre los puntos del eje temporal a que se refieren '*la semana pasada*' y '*hace un año*' en el Cuadro 19 (42,8 / 57,4 y 47,9 / 52,1, respectivamente), aunque la diferencia factual entre ambos en el tiempo real -medida en meses- es enorme en comparación con la entre las demás puntos temporales del mismo cuadro. Pese a la presencia de la linealidad temporal, nos cuesta creer que la frecuencia del PP permanezca tan alta (y, respectivamente, la del PI tan baja) cuando el momento del evento salta varios meses atrás.

Hemos discutido la observación de Serrano (1994: 49) de que en el español peninsular la frecuencia del PI tiende a incrementarse a medida que crece la distancia temporal de la acción del momento del habla y nuestros resultados la confirman. No obstante, Berschin (1976: 76) opina que esto no ocurre de manera lineal, esto es, que este incremento no ocurre en correspondencia con la verdadera distancia<sup>104</sup> de los puntos de tiempo referidos por CCAA del momento del habla si éstos se colocan en un eje temporal. A la luz del Cuadro 49, lo señalado por Berschin parece una observación muy acertada. A diferencia de tanto el Cuadro 19 como de los datos para Santiago ilustrados en el Cuadro 49, en las muestras peninsulares, los números totales del PP no se reducen de manera lineal al incrementarse la distancia temporal. En cambio, encontramos allí unos resultados muy contradictorios: por ejemplo, *hace unos meses* presenta una frecuencia más alta que *anteayer*. No obstante, en su conjunto, también las muestras peninsulares del Cuadro 49 presentan la tendencia de que el uso del PP decrece a medida que se aleja el punto del evento: así, tanto *el año pasado* como *hace un año* han recibido solamente una ocurrencia del mismo cada uno. En nuestra opinión, esta falta de linealidad hay que atribuirla al estadio menos avanzado de la gramaticalización del PP en el español peninsular, lo que se ve también en las frecuencias obtenidas. Los contextos PREH se presentan como un área en ebullición, un campo de batalla en el que luchan los dos tiempos verbales. Como tal, el modelo anterior, en que cambian las frecuencias del PI y PP al incrementarse la distancia entre el momento de la comunicación y el evento apoya firmemente la tesis de que la gramaticalización del PP

---

<sup>104</sup> En un material basado en pruebas de evocación, esto se tradujo en la presencia estadísticamente significativa entre *ahora mismo* y *hace poco* así como la no presencia de la misma entre *hace dos horas* y *hace un mes* (Berschin 1976: 76).

habría comenzado en los contextos HOD, de que se habría extendido después a contextos más lejanos. Según esta lógica, el proceso de gramaticalización del PP seguiría avanzando a contextos temporalmente más lejanos.

De lo arriba expuesto, podemos concluir que aunque la hipótesis de que la gramaticalización del PP PREH ocurre primero en los contextos hesternales sea exacta para la fase inicial del proceso, en nuestro material ya ha avanzado más allá de los mismos. Hemos visto que en la prueba realizada en Santiago del Estero, entre los sujetos que lo emplean, el PP PREH aparece con cualquier CA, en ciertos casos *casi* alcanzando un grado de preponderancia comparable con el francés. En nuestra opinión, los sujetos peninsulares –relativamente poco numerosos– en cuyo idiolecto la gramaticalización del PP PREH ha tenido lugar, presentan indicios de una pauta similar, aunque en una escala mucho menor: son los asturianos quienes llegan más cerca.

En el Cuadro 48 se observa que la oración número 11, (casi) equivalente de la oración 31, ha obtenido sólo cinco ocurrencias, esto es, la mitad de las de la oración 31. Aunque, en general, hablamos de bajas frecuencias, como observación es interesante. En el apartado 3.3.6, que se relaciona a la muestra ovetense, dijimos que desde el punto de vista de la estructura temática no es necesariamente su equivalente. Si el CA *'hace tres días'* está al principio, constituye el tema, la información vieja, de la oración. Correspondientemente, si está al final, a menudo constituye el rema –la información nueva– del enunciado. No obstante, esta pauta presenta numerosas excepciones, por lo cual es imprescindible examinar la oración en cuestión caso por caso. Además, en el análisis temático, el contexto desempeña un papel primordial. Comparemos, por ejemplo, los ejemplos siguientes (lo escrito con mayúsculas significa el componente acentuado de la oración, que es el rema de la misma):

- (32) a. ¿Qué le enviaste hace tres días? – Le envié UNA CARTA hace tres días.
- b. ¿Cuándo le enviaste una carta? – Le envié una carta HACE TRES DÍAS.

Pero:

c. ¿Qué hiciste hace tres días? – Hace tres días, LE ENVIÉ UNA CARTA.

Ahora surge la pregunta de si aquellos que han colocado el PP en una de estas dos oraciones (11 o 31) lo tienen también en la otra, es decir, si existe correlación. La respuesta es negativa: un mismo informante usa el PP en ambas oraciones sólo una vez. Esto no se explica –por lo menos directamente– por diferencias en la estructura temática entre las oraciones, ya que ambas han recibido ocurrencias del PP. No obstante, para estudiar más el posible papel de la posición sintáctica del CA en el uso del PP PREH, analizamos todas las ocurrencias obtenidas según si el predicado va precedido o seguido por el CA. Las oraciones para rellenar presentan una distribución muy igual: en trece de ellas, el CA se sitúa delante del predicado, y, en dieciséis, respectivamente, detrás del mismo. Tres oraciones (17b, 29b y 50) no llevan CA en ninguna de las dos posiciones anteriores, y, por lo tanto, no están incluidas en el análisis.

Los resultados son interesantes: los casos en que el CA PREH precede al sintagma verbal son 12 en total (14,8 %), y los en que le sigue, 69 (85,2 %) (n= 81). En consecuencia, vemos que el uso del PP PREH es claramente favorecido por la posición después del sintagma verbal. ¿Cómo explicar esto? En nuestra opinión, la explicación más plausible es que la anteposición del CA PREH como tema de la oración tiende a contener el uso del PP. Dicho complemento define el tiempo del evento antes de que aparezca el predicado, explicitando que se trata de un contexto PREH, que normalmente se combina con el PI. En cambio, la colocación del CA sólo después del predicado no le “ata las manos” al hablante con la misma fuerza.

Después, realizamos el mismo análisis a las respuestas de la muestra santiagueña. Esta vez, los casos en que el CA PREH precede al sintagma verbal son 44 en total (37 %), y los en que le sigue, 75 (63 %) (n= 119). Se observa un mismo tipo de distribución a favor de la posición final, pero esta vez es claramente menos acusada. Lo que acabamos de sugerir es válido para también este resultado: interpretamos el mayor uso del PP PREH aun cuando el sintagma verbal vaya precedido del CA como resultado del estadio

más avanzado del proceso de gramaticalización del PP en el español santiaguense. Como la actitud de los santiaguenses hacia el uso del PP con CA PREH es por lo general mucho más positiva, éstos rehuyen menos la presencia de tal CA al principio de la oración.

En el apartado 1.1 mencionamos que una innovación lingüística suele propagarse de una ciudad grande a otra ciudad menos grande, sin tener efecto alguno sobre el campo que circunda aquélla (Fasold 1990). Para España, los resultados obtenidos no confirman ni rebaten esta teoría; Oviedo y Santander se destacan con frecuencias de uso del PP PREH relativamente altas, pero hay que notar que son puntos geográficos de dónde viene gran parte de los entrevistados en las muestras en cuestión. En cambio, aunque el patrón mencionado por Fasold sea exacto a nivel general, podemos excluir la posibilidad de que el uso del PP PREH se haya propagado a Oviedo y Santander desde Madrid.

En el apartado 1.3.7 tratamos sobre las frecuencias de uso del PP obtenidas por tres estudiosos. En el Cuadro número 5 figuran los resultados de tres pruebas de evocación realizadas por Berschin (1976: 112), que representan diferentes puntos geográficos de la España peninsular. Como observamos, las frecuencias del PP PREH obtenidas –en este caso para tres contextos hesternales diferentes- varían entre el 0 y el 4,6 por ciento (A: 4,6 %, B: 1,5 %, C: -). En nuestras pruebas, como se desprende del Cuadro 46, el intervalo de variación de todas las ocurrencias del PP es del 0,2 al 1,5 por ciento, esto es, más reducido. Sin embargo, para establecer una comparación con los casos hesternales de Berschin, contamos las frecuencias para nuestras nueve oraciones que llevan el CA *ayer*. Como resultado, obtuvimos un intervalo de variación prácticamente idéntico al de las pruebas de Berschin, esto es, del 0 al 4,7 por ciento. Este resultado nos convence de la validez de nuestros resultados, obtenidos mediante un método similar.

En cambio, los resultados obtenidos por Serrano (1994: 50-51) difieren considerablemente de los nuestros. Las actitudes de los entrevistados sugieren que el uso del PP PREH es marginal en Madrid (cf. apartado 2.4.3). Además, los resultados del segundo estudio empírico (3.3.10) confirman los del primero: en la prueba, la frecuencia

del PP PREH es tan sólo del 0,2 por ciento. Recordemos que para los contextos ‘en el día de ayer’ Serrano había obtenido un total de 174 ejemplos, de los cuales 122 (70 %) corresponden al PP y 52 (30 %) al PI. ¿Cómo se explica tamaña diferencia? No tenemos ni el más mínimo motivo para dudar de la autenticidad de estos resultados; por eso, no hemos considerado necesario repetir las pruebas. Después de mucha reflexión sobre este problema particular –que es fundamental para nuestro estudio- sugerimos la siguiente explicación al respecto. El método usado por Serrano era la encuesta narrativa, en que se solicitó a los entrevistados que contaran los hechos ocurridos en diferentes contextos temporalmente definidos (durante el día, en el día anterior, hace dos o tres meses). En lo que sigue presentamos una muestra de una de estas entrevistas, en que el entrevistado habla sobre lo que ha hecho en el día anterior, esto es, *ayer*, visto desde la perspectiva del momento de la comunicación (1994: 49).

- (33)           ”Ayer *hemos celebrado* una reunión con todos los alumnos del Colegio. Lo más difícil *ha sido* poder reunir a tanta gente en tan poco tiempo. *Ha sido* una experiencia muy bonita volver a ver a ese ramillete de amigos de antes y ojalá que esto sirva para generar más unión entre nosotros. Lo bonito *ha sido* que la gente *ha respondido* bien. *Hemos comido* de lo lindo, *hemos bebido*, *hemos cantado* y *hemos recordado* los viejos tiempos.”

Del ejemplo anterior se desprende también por qué son las ocurrencias del PP tan numerosas en la muestra de Serrano. Como se trata de una secuencia narrativa, los sucesos se siguen, y, por consecuencia, el PP se repite cada vez que aparece una nueva oración.

Creemos que el uso del PP PREH arriba ilustrado se explica por *la asociación del tiempo del evento con el día de la comunicación*. El factor clave aquí es el *vivo interés* que el hablante tiene por esos sucesos, que elige espontáneamente. En el apartado 1.3.7, en que consideramos diferentes explicaciones para el uso PREH del PP en español, mencionamos la *emoción* y la *afectividad* como posible motivo para el mismo (Esbozo

1973; Otálora Otálora 1970; Hernández Alonso 1990). Mencionamos también a Cerny (1972: 5) como partidario de la idea de la presencia de una emoción subjetiva como factor que provoca la elección del PP en vez del PI. La presencia de emoción y afectividad en un acto de habla es difícil de demostrar con criterios objetivos. Sin embargo, como conceptos se refieren a algo muy parecido a lo que denota el ‘vivo interés’, término que usamos más arriba.

En una ‘situación de asociación mental’ arriba mencionada, ilustrada por el ej. (33), los hechos ocurridos en el día anterior siguen tan vivos en la mente del entrevistado como si hubieran ocurrido en el *hoy* del narrador, de ahí el uso del PP, el tiempo verbal de los contextos HOD (cf. lo que dijimos en el apartado 1.3.3 sobre el ejemplo (20a)). En el apartado 1.3.3 discutimos el problemático concepto de relevancia actual. Ante el ejemplo anterior, puede parecer difícil descartar su papel en la elección del PP. Sin embargo, en nuestra opinión, aquí se trata más bien de una *identificación temporal entre el ayer y el hoy del hablante*, por causa de las vivas impresiones que se mantienen en la mente del mismo. Si alguien quiere interpretar esto como relevancia actual, es imposible de confirmar con criterios objetivos, como opina Klein (1990). Aún así, lo que sugerimos aquí, esto es, que la memoria de las acciones pasadas hesternas permanezca tan viva en la mente del hablante –debido a la poca distancia temporal– que provoque la identificación de las mismas con el día de la comunicación, constituye un argumento a favor de la presencia de relevancia actual – por lo difícil que sea definir este concepto con criterios absolutos.

Al investigar la distribución entre el perfecto simple y el perfecto compuesto en italiano desde el punto de vista geográfico (Squartini & Bertinetto 2000: 424-425), los autores registraron la disminución de la frecuencia del perfecto compuesto a favor del simple cuando al pasar de la narración personal –que contiene un elemento deíctico, el sujeto de la primera persona– a la narración impersonal en todas las variedades. Los autores (p. 433) asocian este elemento deíctico justamente con la relevancia actual, mientras que, según ellos, la tercera persona marca la distancia del hablante de su tema. Claro está que el italiano difiere del español sobre un punto importante, esto es, que además de la variación geográfica (el norte frente al sur), presenta variación diafásica: el perfecto

simple pertenece al registro escrito / literario y el perfecto compuesto pertenece al registro oral. No obstante, los resultados de Serrano *pueden* sugerir la presencia del mismo tipo de variación diafásica también en español.

El caso anterior, ilustrado por el ejemplo (33), debe considerarse un caso particular en el campo del uso PREH del PP, pero, como hallazgo, de mucha importancia. En consecuencia, los porcentajes señalados por Serrano deben interpretarse como indicadores del grado de la gramaticalización del PP no en los contextos hesternales por lo general, sino *específicamente en un contexto en el que un entrevistado narra sucesos que le han ocurrido en el día anterior*. En un primer análisis, ésta es la única explicación a que se puede llegar por vía lógica comparando los resultados de nuestros ambos estudios y los de las pruebas de Serrano. Claro está que aunque la explicación arriba expuesta parece muy lógica, merece absolutamente ser confirmada empíricamente. El análisis de unas muestras basadas en encuestas grabadas realizadas en Madrid por Esgueva y Cantarero (Capítulo 4) nos ofrece un tercer punto de comparación al respecto. También dicha muestra contiene material auténtico, pero el tiempo de los sucesos contados es diferente de la prueba realizada por Serrano, en el sentido de que no se trata de eventos pasados tan recientes como los ocurridos al día anterior del habla; pues, *teóricamente*, se puede pensar que el mismo ‘factor emotivo’ está excluido del material o desempeña un papel menos importante. Como la distancia temporal entre el momento comunicativo y los sucesos narrados es más larga, éstos ya no siguen igual de vivos en la mente del informante. Repetimos que demostrar la presencia o la no presencia de emoción de forma objetiva es sumamente difícil, si no imposible. Para que nos sea posible evaluar hasta qué punto ha avanzado la gramaticalización del PP en alguna variedad de la lengua, está justificable estudiarlo (también) por medio de oraciones aisladas, como hemos hecho en el presente estudio. Aunque también una prueba de evocación presente problemas de otro tipo –de que trataremos más abajo–, el contexto neutral de la misma excluye los factores emotivos incluidos en un acto de habla real, ya que el contexto está predeterminado por el cuestionario. Así, de un lado, este método ofrece así resultados potencialmente más generalizables, aunque, de otro lado, puede no revelarlo todo por esta misma razón. Creemos que, como método, la prueba de evocación, tal como se usa en el presente

estudio, tiende a eliminar los “falsos positivos”. Como las oraciones para rellenar son inconexas y carentes de un contexto explícito, la elección del tiempo verbal por el entrevistado se basa sólo en factores intraoracionales, lo que, suponemos, reduce la ocurrencia de una forma menos usada. Pues, la carencia del contexto explícito en la situación de prueba equivale a la exclusión de la mayoría de los factores pragmáticos (objetivos e intenciones comunicativas del hablante, contexto, tipo del acto del habla, implicaturas conversacionales, etc.) que potencialmente influyen en dicha elección. Por otra parte, al usar la prueba de evocación, la elección de la respuesta no ocurre de manera espontánea, lo que también influye la elección, pero de forma distinta.

El valor del contexto descubierto por Serrano, que –según la pregunta dirigida a los entrevistados- podríamos llamar el de “cuéntame tu día de ayer” reside en su potencial para contribuir a extender la gramaticalización del PP a otros contextos hesternales y PREH. Como nosotros no usamos este método en nuestro estudio, no somos capaces de evaluar la presencia de la antedicha tendencia en otras variedades peninsulares. Esto merecería un nuevo estudio; sería muy interesante obtener porcentajes sobre todo para Asturias y Cantabria para ver cómo se refleja la frecuencia del PP PREH más alta que la de las demás muestras en el contexto específico de “cuéntame tu día de ayer”. Sin embargo, como mencionamos más arriba, tenemos como punto de comparación con los resultados de Serrano una muestra del lenguaje madrileño auténtico, cuyos resultados consideramos en el apartado 4.2.

Arriba hemos visto que la gran mayoría de las ocurrencias del PP se dan en un contexto en el que el CA PREH aparece detrás del sintagma verbal. No obstante, vemos que en el ejemplo (33) ‘*ayer*’ precede al mismo. La cuestión sobre la posición sintáctica del CA como factor que favorece o desfavorece el uso del PP debería también ser estudiada con material basado en el lenguaje producido por informantes.

Al tratar sobre los resultados de la prueba realizada en Alicante (apartado 3.3.4), ya señalamos la diferencia entre nuestros resultados y los obtenidos por Schwenter (1994a). A diferencia de Serrano, éste había obtenido sus resultados por medio de una prueba, en la que 42 entrevistados tenían que escoger entre el PI o el PP en oraciones que llevaban un CA HOD o PREH. Pues, la falta de un contexto explícito es un factor

común a nuestra prueba y la realizada por Schwenter. El que en la prueba de Schwenter el PP corresponda al 28 por ciento de las respuestas es difícil de explicar a la luz de nuestros resultados para Alicante. Recordemos que Schwenter señala un porcentaje aún mayor, es decir, el 39 por ciento, para la en la franja de edad de los 18-25 años. El tamaño de nuestra prueba (15 informantes) es inferior a la realizada por Schwenter (42 informantes); no obstante, no creemos que esto explique esta gran diferencia. Que el cálculo siguiente sirva para ilustrar mejor el problema.

El porcentaje de 28 obtenido por Schwenter corresponde a un total de 94 ejemplos (n= 336). En nuestra prueba, el número total de los ejemplos con o el PI o el PP asciende a 438. Para presentar una distribución idéntica, la nuestra debería incluir –en lugar de sólo una- ¡122,5 ocurrencias del PP PREH! Aunque la prueba de Schwenter difiere de la nuestra en el número de entrevistados y en el de preguntas, la manifiesta diferencia no es explicable tampoco por las variables anteriores. Asimismo, nos cuesta creer que las diferencias en el diseño de la prueba –la evocación frente a la elección entre dos alternativas adjuntas- puedan tener tamaña influencia en el resultado final. Nosotros realizamos una prueba de este último tipo entre sujetos de habla finesa; fue para recoger datos sobre la elección entre dos tiempos verbales por los mismos, y sobre todo para evaluar *la posible influencia de este tipo de prueba sobre los resultados*. Volveremos sobre esta misma cuestión más abajo, en el apartado 3.4.3.

Cabe mencionar también que, al realizar su estudio, el propio autor (1994a: 94-95) entrevistó también a un total de 23 informantes alicantinos pidiendo que éstos le contasen su “día de ayer”, de igual manera como hizo Serrano (1994) en su estudio sobre el español madrileño. Después de su entrevista, Schwenter (1994a: 95), llega a la conclusión de que el PI prevalece en este contexto temporal hesternal, *lo que está en contradicción con sus propios resultados arriba discutidos*, obtenidos mediante el método en que los encuestados escogieron la alternativa que les parecía la más adecuada<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> “We see in [...], [...], and [...] that, indeed, the hodiernal/PREH distinction in narrative does hold for Alicante speakers. The PP is used exclusively in [...] and [...] to report discrete past events which have occurred on the same day, while the Preterite is used exclusively to report similar events in [...], which took place on the day before the utterance.” (subrayado nuestro)

### 3.4.2 Consideración de los resultados de las pruebas de evocación con el apoyo del finés y del español americano (variedad argentina, con exclusión del noroeste del país)

Con los argumentos aducidos en el apartado 1.3.6, esperamos haber conseguido convencer al lector de que la afinidad entre el español americano general y el finés en la distribución de los campos semánticos reservados al perfecto simple / PI y al perfecto compuesto / PP es suficiente como para permitirnos tener el finés como punto de comparación para nuestro análisis. Con este propósito, primero traducimos el cuestionario usado en el segundo estudio al finés, nuestro idioma natal. Luego, el mismo fue rellenado por un total de 55 informantes de habla finesa. Los entrevistados son mayoritariamente estudiantes menores de los 25 años, pero entre ellos hay también algunos representantes de otros grupos profesionales. El finés es el idioma natal de todos. La prueba tuvo lugar en Seinäjoki, Finlandia, en primavera de 2003.

Los resultados son interesantes. Pese a que el finés presenta menos restricciones en cuanto al uso del perfecto compuesto con CCAA PREH, *las respuestas no incluyen ninguna ocurrencia del perfecto compuesto PREH*. La repetición de la prueba con la oración número 31 entre otros informantes finohablantes produjo el mismo resultado (véase el apartado siguiente), confirmando así la observación anterior.

Hemos visto que cada una de las pruebas peninsulares comprende por lo menos una ocurrencia del mismo. Por lo primero, hay que advertir que en algunos casos es posible que el cuestionario restrinja algo la posibilidad de los entrevistados de elegir el perfecto compuesto. Aunque tal ejemplo no figura en el cuestionario, para nosotros, no parece muy probable que algún finohablante diga p. ej. ‘eilen minä olen käynyt parturissa’ (= ‘ayer *he ido* al peluquero’), esto es, que el CA ocupe la posición inicial en el enunciado, pues constituya el tema del mismo<sup>106</sup>. En cambio, nos sonaría más “normal” y más aceptable decir: “Ai, s(in)<sup>107</sup>ullahan on uusi hiuslook.” – M(in)ä olen eilen käynyt

---

<sup>106</sup> Esta alternativa parece posible sólo si el CA en cuestión tiene la función del rema del enunciado: ‘EILEN minä olen käynyt parturissa, en toissapäivänä’ (= ‘Fue ayer cuando fui al peluquero, no anteayer’)

parturissa.” (= ‘Ah, tienes un nuevo look.’ – \*Sí, *he* ayer *ido* al peluquero.’) Ahora bien, por casualidad, las reglas sintácticas del español prohíben que un adverbio sea colocado entre el predicado y el participio pasado, o, mejor dicho, la norma estadística del idioma está en contra de eso. Otra posibilidad sería decir ‘M(in)ä *olen käynyt* parturissa eilen’, o sea, con el CA pospuesto (=‘*He ido* al peluquero ayer’). Por consiguiente, en la versión finlandesa del cuestionario no podemos ofrecerles a los informantes un ejemplo en el que el CA figure en la posición medial, porque en tal caso les forzaríamos a elegir el perfecto compuesto.

De lo arriba expuesto se desprende que, además de los factores semánticos, existen otros factores que condicionan la elección del tiempo verbal –cf. lo relativo a los resultados obtenidos por Serrano, en que los factores pragmáticos desempeñan un papel importante.

Recordemos que las oraciones que recibieron más ocurrencias del PP en las muestras españolas son ‘*Me alegro de que por fin \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*’ (27) y ‘*(Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días*’ (31). Al igual que ninguna otra oración de la prueba finlandesa, tampoco las equivalentes finlandesas de estas oraciones españolas (‘*Olen iloinen, että lopultakin (sinä) \_\_\_\_\_ Pekan eilen.*’(27) y ‘*(Minä) \_\_\_\_\_ hänelle kirjeen kolme päivää sitten.*’ (31)) produjeron ninguna ocurrencia del uso del perfecto compuesto en finés.

Como el perfecto compuesto falta totalmente en las respuestas de los entrevistados de habla finaesa, este resultado contribuye a confirmar el aspecto AOR de las ocurrencias del PP PREH de las muestras españolas, esto es, que resultan del proceso de gramaticalización del PP en curso en el español peninsular.

La muestra representativa del ‘español americano general’ se compone de las respuestas de diez informantes argentinos oriundos de otras regiones del país que los incluidos en la muestra presentada en el apartado 3.3.7 (Santiago del Estero). Huelga decir que esta

---

<sup>107</sup> La omisión del elemento entre paréntesis en ambas estas oraciones es un rasgo típico de la lengua hablada.

muestra no es suficiente -ni geográficamente ni por el número de informantes- para representar la enorme área geográfica hispanoamericana en su conjunto. No obstante, dentro del marco del presente estudio, nos hubiera sido imposible obtener muestras que hubieran satisfecho esta condición. Con todo, teóricamente, en la división funcional entre el PI y el PP, las regiones de donde vienen los informantes no difieren del español americano general sobre otro punto que, como señalamos en el apartado 1.3.6, su uso del PI para expresar el *perfecto experiencial* (p. ej. 'aún no llegó'), del aspecto ANT.

Las respuestas fueron recogidas en la misma prueba que se realizó en Santiago del Estero (apartados 3.1 y 3.2). Los datos personales de los informantes son los siguientes:

1. Hombre, menor de los 25 años, Buenos Aires, estudiante
2. Hombre, 25-35 años, Buenos Aires, empleado
3. Hombre, 25-35 años, Rafaela, Santa Fé, estudiante
4. Mujer, 25-35 años, Córdoba, bióloga
5. Mujer, menor de los 25 años, Santa Fé, estudiante
6. Hombre, menor de los 25 años, Santa Fé, estudiante
7. Hombre, menor de los 25 años, Ceres, Santa Fé, estudiante
8. Hombre, menor de los 25 años, Ceres, Santa Fé, estudiante
9. Hombre, menor de los 25 años, Ceres, Santa Fé, estudiante
10. Hombre, menor de los 25 años, Ciudad de Areco, Buenos Aires, estudiante

El número total de los espacios vacíos rellenados es de 320 (32 x 10). *El PP PREH aparece tan sólo tres veces*, de las que dos veces en las respuestas de un mismo encuestado. Este resultado corresponde al 0,94 por ciento de la totalidad de las respuestas. No obstante, hay que notar que como el número de informantes es tan reducido, claramente inferior al de las demás muestras presentadas más arriba, el valor anterior es poco fiable. Sin embargo, observamos una sustancial diferencia entre este porcentaje y el de la muestra santiagueña (22,7 por ciento).

El informante (No. 1, véase arriba) usa el PP PREH en la oración número 1 (*‘Hace un año María y yo hemos comprado un coche’*) y en la oración número 15 (*‘¿Qué han hecho (vosotros<sup>108</sup>) ayer de 7 a 8?’*). Del Cuadro 41, en que está presentada la distribución de las ocurrencias del PP PREH por las oraciones para rellenar en las muestras peninsulares, se desprende que éste no aparece ni una vez en la oración número 1. En cambio, en la oración número 15 figura tres veces. Como aquí se trata de un caso aislado, no está justificado prestarle demasiada atención; también es posible que se trate de un “lapsus linguae” respecto al idiolecto del informante, debido por ejemplo a la inadvertencia al leer la oración. Por otra parte, que el PP PREH ocurra dos veces en el mismo cuestionario, hace pensar en la posibilidad de que el PP se haya gramaticalizado como tiempo AOR en el idiolecto del hablante. La aoristicidad de los ejemplos anteriores es confirmada por el contexto: en el primer ejemplo está excluida la presencia de un ‘presente psicológico’ de tipo *este año*, como en el caso del ejemplo (26) (*‘La guerra ha terminado hace tres meses’*), mencionado por Seco (1989: 74; apartado 1.3.3).

La respuesta del otro informante (No. 6, véase arriba) es interesante, ya que se trata de la misma oración, la (27), que arrojó más ocurrencias (n=17) en las muestras peninsulares: *‘Me alegro de que por fin (tú) hallas<sup>109</sup> conocido a Rafa ayer’*. Aunque aquí también tenemos un caso aislado, no podemos hacer menos que ver una conexión entre esta ocurrencia y las que presentan las muestras peninsulares. ¿Es la presencia del PP PREH en esta oración indicio de un incipiente proceso de gramaticalización del PP? De todos modos, las tres ocurrencias del PP PREH arriba presentadas forman un argumento adicional a favor del uso del finés como punto de comparación, en que, como hemos señalado, el proceso anterior –en este caso la adopción del valor AOR por el perfecto compuesto- está del todo excluida.

Para concluir lo expuesto en el presente apartado, los resultados anteriores sobre el finés y el español americano confirman que las ocurrencias del PP PREH de las muestras

---

<sup>108</sup> Este choque sintáctico es un ejemplo del “hispanocentrismo” del cuestionario que señalamos en el apartado 3.3.7.

<sup>109</sup> El informante escribe *hallas* en lugar de *hayas*.

peninsulares y la santiagueña representan el aspecto AOR y se explican así por la gramaticalización. En caso contrario, hubiéramos encontrado ocurrencias del PP en los mismos casos también en finés y español americano “general” –lo que habría puesto en duda la validez de la totalidad de nuestros resultados- puesto que en tal caso se deberían considerarse como representativos del aspecto ANT. No obstante, admitimos que tal situación teórica hubiera sido imposible en realidad, ya a la luz del contenido semántico de las oraciones para rellenar, que en cada caso exigen una situación de naturaleza AOR. De todos modos, la comparación anterior nos ha servido de añadido útil, de una prueba más del aspecto AOR de las ocurrencias PREH recogidas.

### 3.4.3 Evaluación crítica de los métodos usados al estudiar la gramaticalización del PP PREH.

Acabamos de ver (apartado 3.4.2) que la traducción de las oraciones españolas del cuestionario al finés no produjo ninguna ocurrencia del perfecto compuesto en las respuestas de los informantes de habla finesa.

Teniendo en cuenta el problema relacionado con las diferencias en el orden de palabras entre el finés y el español, decidimos realizar una nueva prueba entre sujetos de habla finlandesa. Esta vez nos esforzamos en cambiar el orden de palabras de tal manera que, como alternativas, las oraciones sonaran tan naturales y “correctas” como posible para los entrevistados, para hacer surgir la posible ligazón de las acciones con el momento del habla que pueda ser expresada por los componentes de la oración, lo que se traduzca en el uso del perfecto compuesto. Nuestro objetivo es investigar al mismo tiempo la posible influencia condicionante del método en el que a los entrevistados se les invita a escoger entre dos (o más) alternativas. Recordemos que este método fue usado por Schwenter (1994a).

La prueba suplementaria comprendía las alternativas siguientes, para las cuales los verbos fueron elegidos entre los más usados en las pruebas peninsulares (*ver, escribir*):

- (34) a) Olen iloinen, että lopultakin *tapasit* Pekan eilen<sup>110</sup>.  
 b) Olen iloinen, että *olet* eilen lopultakin *tavannut* Pekan.
- a) *Kirjoitin* hänelle kolme päivää sitten kirjeen.  
 b) *Olen* kolme päivää sitten *kirjoittanut* hänelle kirjeen.

---

<sup>110</sup> = a) ‘Me alegro de que por fin *vieras* a Pekka ayer’; b) \*‘Me alegro de que *hayas* ayer por fin *visto* a Pekka’.

a) ‘Le *escribí* hace tres días una carta’; b) \*‘Le *he* hace tres días *escrito* una carta.’

Se ve que modificamos ligeramente el orden de palabras en el ejemplo (a) de la segunda oración para ver si este cambio se reflejaría en los nuevos resultados. En la nueva versión *kirje* ('una carta') se destaca un tanto mejor como la nueva información del enunciado<sup>111</sup>. Los entrevistados de esta segunda prueba son todos estudiantes menores de los 25 años cuyo idioma natal es el finés.

En el cuadro siguiente presentamos los resultados de la prueba suplementaria con dos oraciones alternativas.

CUADRO 50: PRUEBA SUPLEMENTARIA REALIZADA ENTRE FINOHABLANTES: ELECCIÓN ENTRE EL PERFECTO COMPUESTO Y EL PERFECTO SIMPLE EN DOS ORACIONES CON UN CA PREH.

N=52

		%
1. a) Olen iloinen, että lopultakin <i>tapasit</i> Pekan eilen. (Me alegre de que por fin <i>vieras</i> a Pekka ayer.)	44	84,6
b) Olen iloinen, että <i>olet</i> eilen lopultakin <i>tavannut</i> Pekan. (*Me alegre de que <i>hayas</i> ayer por fin <i>visto</i> a Pekka.)	8	15,4
2. a) <i>Kirjoitin</i> hänelle kolme päivää sitten kirjeen. (Le <i>escribí</i> hace tres días una carta.)	42	80,8
b) <i>Olen</i> kolme päivää sitten <i>kirjoittanut</i> hänelle kirjeen. (*Le <i>he</i> hace tres días <i>escrito</i> una carta.)	10	23,8

---

<sup>111</sup> En teoría, en finés escrito, el papel temático de la palabra *kirjeen* es ambivalente en el ejemplo '(Minä) \_\_\_\_\_ hänelle kirjeen kolme päivää sitten' (Le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días), porque no va precedida de determinante: puede significar o 'una carta' o 'la carta'. En práctica, sin embargo, del contexto se deduce que se trata de la forma indefinida ('una carta'). En finés hablado, en cambio, la forma definida siempre va precedida del pronombre demostrativo *se* ('*sen* kirjeen').

Vemos que el cuadro anterior nos ofrece unos resultados muy diferentes de los de la prueba anterior entre sujetos de habla finlandesa.

En primer lugar, de lo arriba expuesto se desprende como el finés permite –por lo menos en mayor medida que el español- que el perfecto compuesto se combine con un CA PREH, con tal de que esté relevante en el presente, en el momento de la comunicación (cf. apartado 1.3.6).

Aunque también esta segunda prueba presenta la absoluta preponderancia del perfecto simple en las dos oraciones, de repente aparece el perfecto compuesto, que antes no apareció ninguna vez en los dos contextos PREH –y esta vez, además, con porcentajes nada ignorables (15,4 y 23,8, respectivamente). Surge la pregunta de por qué no contiene la primera prueba finesa ni siquiera una ocurrencia del PP. En nuestra opinión como hablante nativo de finés, usuario del idioma, no encontramos ningún impedimento mayor para decir, en vez de las alternativas arriba indicadas, ‘Olen iloinen, että lopultakin (sinä) olet tavannut Pekan eilen’ (? Me alegro de que por fin *hayas visto* a Pekka ayer.), y ‘(Minä) olen kirjoittanut hänelle kirjeen kolme päivää sitten’ (? Le *he escrito* una carta hace tres días). Aunque el finés, conocido por su libre orden de palabras, favorezca la colocación de los elementos de la oración de ciertas maneras –en las que influyen diversos factores, como la longitud de la oración y la estructura temática- nos cuesta creer que esos factores hubieran causado la total no presencia de ocurrencias del PP PREH también en las demás oraciones con un CA PREH, cuyo número total en el cuestionario asciende a veintiocho ocurrencias, mientras que – recordemos- el de los entrevistados asciende a cincuenta y dos. ¿No parece esto un tanto extraño?

No negamos la presencia de la relevancia actual en las respuestas en que el entrevistado indica preferir el perfecto compuesto al simple. No obstante, lo que a estas alturas sí ponemos seriamente en duda es *este tipo de prueba como medio objetivo para recoger datos*. Para evaluar la validez de este método, así como para probar la anteposición del sintagma verbal de igual manera que en los ejemplos españoles, realizamos una tercera prueba entre la misma población, es decir, estudiantes de habla finlandesa del mismo

centro docente. Esta vez, cambiamos el orden de palabras del ejemplo en el perfecto compuesto de la primera pregunta número 27 de tal modo que fuese idéntica a la original española, en que el CA ‘*por fin*’ precede al sintagma verbal, en vez de ir intercalado entre el verbo auxiliar y el participio pasado, posición rechazada por el español. Le hicimos otro tanto también al ejemplo en el perfecto compuesto de la segunda, que después equivalió completamente a la oración de la prueba de evocación realizada entre los finlandeses. No obstante, no cambiamos nada en la segunda oración en el perfecto simple (34a), porque queríamos ver qué porcentaje presentaría en la tercera prueba en comparación con la segunda. Además, desde el punto de vista de la estructura temática, la oración ‘*Kirjoitin hänelle kirjeen kolme päivää sitten*’ (=‘Le escribí *una carta* hace tres días’) es idéntica a ‘*Kirjoitin hänelle kolme päivää sitten kirjeen*’ (=‘Le escribí hace tres días *una carta*’): se deduce del contexto que *kirjeen* representa *el rema*, la nueva información, del enunciado.

Los resultados son aún más sorprendentes:

CUADRO 51: SEGUNDA PRUEBA SUPLEMENTARIA REALIZADA ENTRE FINOHABLANTES: ELECCIÓN ENTRE EL PERFECTO COMPUESTO Y EL PERFECTO SIMPLE EN DOS ORACIONES CON EL COMPLEMENTO DE TIEMPO PREH.

N=53

		%
1. a) Olen iloinen, että lopultakin <i>tapasit</i> Pekan eilen. (Me alegro de que por fin <i>vieras</i> a Pekka ayer.)	51	96,2
b) Olen iloinen, että lopultakin <i>olet tavannut</i> Pekan eilen. (? Me alegro de que por fin <i>hayas visto</i> a Pekka ayer.)	2	3,8
2. a) <i>Kirjoitin</i> hänelle kolme päivää sitten kirjeen. (Le <i>escribí</i> hace tres días una carta.)	26	49,1
b) Olen kirjoittanut hänelle kirjeen kolme päivää sitten. (? Le <i>he escrito</i> una carta hace tres días.)	27	50,9

En primer lugar, observamos que en (1b) el porcentaje de repente cae del 15,4 al 3,8 (cf. Cuadro 44). Ahora el perfecto compuesto representa una parte marginal de las respuestas obtenidas, que en su mayoría absoluta prefieren el perfecto simple. Este resultado está en concordancia con los de la primera prueba de evocación, aunque en esta última no hay ninguna ocurrencia del PP. Aunque el perfecto compuesto sea posible como alternativa, tanto la prueba de evocación como la primera prueba suplementaria evidencian que el perfecto simple predomina en este caso. Por consiguiente, la acción expresada por el predicado se interpreta mayoritariamente como *AOR*, no *ANT*.

Sobre la base de la prueba de evocación y de lo arriba expuesto, creemos poder sacar – otra vez- la conclusión de que en las ocurrencias españolas del PP PREH en la oración número 27 se trata del aspecto *AOR* del mismo, resultado de la gramaticalización del PP PREH, y no del aspecto *ANT*.

No obstante, ¿cómo se explica la diferencia anterior entre las dos pruebas suplementarias? Recordemos que, al realizar la primera prueba suplementaria, nuestra hipótesis era que, en finés, el uso del perfecto compuesto a menudo se combinaría con la intercalación del CA entre el predicado y el participio pasado. Esto parecería ser el caso de las dos oraciones que acabamos de examinar. Ahora bien, nuestra hipótesis es instantáneamente invalidada por las oraciones (2b) de los Cuadros 50 y 51, que presentan una situación opuesta, es decir, enseguida que el CA se desplaza de la posición intercalada a la que precede al sintagma verbal, se registra un impresionante aumento de la frecuencia del perfecto compuesto del 23,8 al 50,9.

En efecto, la oración 2b del Cuadro 50 nos proporciona la mayor sorpresa: parece mentira que, a consecuencia del cambio anterior, la frecuencia del perfecto compuesto de repente *salte a más del 50 por ciento*. Aunque las dos oraciones difieren una de la otra en la posición de la palabra ‘*kirjeen*’ (=‘la carta’), parece evidente que esto no puede explicar este resultado. Recordemos que, en la primera prueba de evocación, las respuestas a la versión ‘...*kirjeen kolme päivää sitten*’ (...*una carta hace tres días*) –

idéntica a la oración (2b) del Cuadro 50, *se componen del perfecto simple en el cien por cien* (n= 52).

Por si acaso, realizamos una última prueba con el mismo material, esto es, la segunda oración de los cuadros anteriores, tanto para 1) obtener un resultado mediante ejemplos completamente idénticos a la oración número 31 de la prueba de evocación, como para 2) confirmar la evidente falsedad de los resultados obtenidos usando este método. Si los resultados de esta prueba difirieran de las de la prueba de evocación, sería muestra patente de lo anterior.

Nos llevamos una nueva sorpresa al analizar los resultados, que, esta vez, *corresponden a las respuestas a la prueba de evocación en el cien por cien*: todos los entrevistados, cuyo número total es de 33, dicen emplear el PI, esto es, ‘*Kirjoitin hänelle kirjeen kolme päivää sitten*’ (=‘*Le escribí una carta hace tres días.*’). Por lo tanto, de repente, ninguno de los entrevistados prefiere ‘*Olen kirjoittanut hänelle kirjeen kolme päivää sitten*’ (=‘*Le he escrito una carta hace tres días.*’) a la alternativa anterior, pese a que, en la segunda prueba suplementaria (Cuadro 45: 2b), ¡esta alternativa alcanzó una frecuencia superior al 50 por ciento!

Por consiguiente, ahora están confirmados los resultados de la versión finlandesa de la prueba de evocación –hemos visto que, al usar este otro método, que por lo demás resulta muy aleatorio y caprichoso, sólo el mantenimiento del orden de palabras del original produce el mismo resultado.

Lo arriba expuesto demuestra de forma ilustrativa que mediante este tipo de prueba es difícil obtener resultados fiables. La principal deficiencia que presenta este enfoque es que a los entrevistados se les ofrecen dos alternativas de las cuales una es de uso corriente y otra, respectivamente, inusitada. *Esto hace que los entrevistados equiparen las dos alternativas, como si fueran iguales, y que, en consecuencia, la alternativa menos usada reciba una cantidad excesiva de ocurrencias.* Por lo tanto, los resultados obtenidos llevan fácilmente a conclusiones erróneas.

Hemos señalado la evidente diferencia entre nuestros resultados y los de Schwenter (1994a) tocante a la frecuencia del PP PREH el español alicantino. Ahora estamos convencidos de que las frecuencias señaladas por Schwenter son erróneas, es decir, demasiado altas, porque fueron obtenidas por medio de un método que presenta un importante margen de error.

De esto se deriva también que nos vemos obligados volver a evaluar la validez de los resultados de nuestro primer estudio empírico, basado en las actitudes de los entrevistados hacia el PP PREH. En el apartado 3.3.3, en que comparamos los resultados de la primera prueba leonesa con la segunda (prueba de evocación), vimos que las respuestas de algunos sujetos que participaron en aquélla sobre todos los puntos apenas correspondían a la realidad. De los Cuadros 12 y 13 se desprende que el cuatro y, respectivamente, el tres por ciento de los entrevistados dicen usar el PP PREH ‘la mayoría de las veces’, lo que a la luz de los resultados de la segunda prueba nos parece del todo imposible. Es probable que esto se explique justamente por el efecto manipulativo del método usado. A los entrevistados se les ofrece algo que en realidad no corresponde al lenguaje real de ninguno de ellos, y, en consecuencia, algunos lo eligen –al igual que un pez que se traga el anzuelo- porque se destaca como alternativa, y, como tal, es interpretado como elegible por los entrevistados.

No obstante, en los apartados 2.4.1 y 3.3.7 vimos que, para Santiago del Estero, los resultados de nuestro primer estudio empírico sí correspondían a los resultados obtenidos usando pruebas de evocación. Por lo tanto, cuando un santiagueño dice usar ‘ayer he ido a ver a mi abuela’ (en lugar de *...fui a ver...*), es mucho más probable que eso sea exacto que en el caso de que el informante sea leonés.

Lo arriba expuesto nos convence de que, para estudiar la gramaticalización del PP PREH, los métodos basados en la auténtica producción del lenguaje por informantes, como el análisis del material grabado o la prueba de evocación, son preferibles a la elección entre dos o más alternativas.

Si el problema del método que acabamos de considerar se traduce en la potencial representación excesiva de una alternativa inusitada, el inconveniente de la prueba de evocación, en cambio, es el contrario de la misma, esto es, la potencial representación insuficiente. Al tratar sobre los resultados de Serrano (1994) (apartado 1.3.1), hemos señalado que el hecho de que las oraciones para rellenar sean inconexas y carentes de un contexto explícito hace que la elección del tiempo verbal por el entrevistado se base sólo en factores intraoracionales, lo que tiende a reducir la ocurrencia de una forma menos usada. A la vez, la carencia del contexto explícito en la situación de prueba significa la exclusión de la mayoría de los factores pragmáticos que potencialmente condicionen dicha elección. Un buen ejemplo sobre esto es que nuestro cuestionario no saca a luz el contexto “cuéntame tu día de ayer”, identificado por Serrano. En cierta medida, es también posible que, a pesar de que contiene varios espacios vacíos por rellenar correspondientes p. ej. al contexto especificado por ‘ayer’, el cuestionario no revele el uso del PP PREH del entrevistado. En efecto, tenemos dos ejemplos personales de esto. Los informantes –ambos oriundos de León- cuyo uso del PP PREH se ilustra en los ejemplos (20a) y (20b)<sup>112</sup> rellenaron también el cuestionario en cuestión, pero sin ninguna ocurrencia del PP<sup>113</sup>.

Durante todo el proceso de investigación, nunca se nos ha escapado la actitud normativa que los españoles tienen hacia su idioma. Esto puede reflejarse también en las respuestas obtenidas, traducándose en la representación insuficiente del PP PREH. Además, el ambiente físico en que se realizaron las pruebas –aulas universitarias- no propicia el enfoque no normativo deseado. Aunque la prueba de evocación difiere de una grabación, presenta una *paradoja del observador* similar a la reconocida por Labov (1972: 209): el objetivo de la investigación lingüística es descubrir cómo habla la gente cuando no está sometida a una observación sistemática; no obstante, estos datos no

---

<sup>112</sup> El informante en cuestión rellenó la primera versión del cuestionario, cuando éste todavía estaba en fase preparatoria.

<sup>113</sup> Un tercer informante leonés (estudiante de intercambio masculino menor de 25 años) nos ha dicho hoy (20 de enero de 2003) que personalmente suele decir ‘*Ayer he comido macarrones*’ en lugar de ‘*Ayer comí macarrones*’. En su opinión, el uso PREH del PP de este tipo es típico de la ciudad de León. A la luz de los datos obtenidos mediante nuestra prueba de evocación, esta información no nos parece muy convincente. De otro lado, si el uso real del PP en León es más común de lo que da a entender la prueba, esta información, por su parte, podría explicar por qué presenta nuestra primera prueba leonesa frecuencias más elevadas que las demás realizadas en la Península (cf. Cuadros 8 y 9).

pueden obtenerse sin observación sistemática. Cuando los informantes saben que están siendo observados, suelen cambiar su lenguaje hacia un estilo más formal.

Sin embargo, las respuestas obtenidas contienen también ejemplos de otros usos no correspondientes a la norma de la lengua estándar. Esto puede interpretarse como indicativo de la conformidad de las respuestas con el lenguaje verdadero de los informantes, aplicable también a las ocurrencias del PP PREH. Por ejemplo, algunos entrevistados añaden en ocasiones una *-s* al final de la forma de la segunda persona del singular de verbos en PI (*fuistes*), rasgo típico y no geográficamente limitado del “español vulgar” (Lapesa 1981: 470; Muñoz Cortés 1992: 596). Hemos mencionado también el uso del PI del indicativo en lugar del Imperfecto de subjuntivo, rasgo típico del español hablado por personas cuyo idioma natal es el euskara. Un tercer punto en el que las muestras presentan una distinción respecto a la lengua estándar es el uso del condicional *-ría* en lugar del Imperfecto del subjuntivo en el período hipotético (‘Viajaría más si *tendría* más dinero’), rasgo característico del País Vasco, Santander, Burgos, Palencia y Este de León (Lapesa 1981: 480). Martínez Martín (1992: 502), quien se remite a Llorente Maldonado (1980), incluye además La Rioja en su área de extensión. Según Martínez Martín, por lo menos en Burgos ese uso está estigmatizado.

Sin embargo, las desviaciones arriba mencionadas de la lengua estándar no son un elemento predominante en las muestras, sino más bien excepciones. Aún así, muestran que hay informantes que con certeza no han asociado las pruebas de evocación con las pruebas de verbos del colegio<sup>114</sup>, de carácter normativo.

Por último, hemos mencionado que consideramos los resultados de muestras basadas en el lenguaje producido por informantes como más fidedignas que los obtenidos por un método en el que los informantes escogen entre dos o más alternativas. Correspondientemente, consideramos una muestra de un corpus de la lengua hablada como más fidedigna que una prueba de evocación, porque aquélla tiene un contexto mucho más extenso que ésta. Por esta razón, juzgamos indispensable estudiar el uso del PP PREH también basándonos en ese tipo de material, y en el capítulo siguiente

---

<sup>114</sup> Un entrevistado nos mencionó esta asociación personal suya.

analizaremos una muestra de material grabado. La desventaja de este método es, sin embargo, que, por razones prácticas, no permite un estudio lo suficientemente extensivo entre varias regiones. Ya el entrevistar a unas sesenta personas de tal manera que la muestra producida por cada uno sea lo suficientemente larga para permitir sacar conclusiones sería una tarea que exigiría tantos recursos de tiempo que sería impensable repetir lo mismo, digamos, en por ejemplo seis puntos geográficos diferentes. Además, los resultados son difícilmente cuantificables de forma fiable si el fenómeno estudiado es poco frecuente, como ocurre a menudo en estudios sobre Sintaxis. Por esta razón, opinamos que un enfoque multimodal, como el planteado aquí, es el más adecuado para estudiar el uso del PP PREH en el español peninsular, que es un fenómeno en vías de gramaticalización.

## 4. Muestra basada en encuestas grabadas realizadas en Madrid por Esgueva y Cantarero

En el presente capítulo, tratamos sobre una muestra grabada del lenguaje madrileño, analizando el uso de los tiempos verbales en los contextos PREH en la misma.

### 4.1 Material y método

Hemos señalado varias veces que, tocante a Madrid, Serrano (1994: 50-51) ha obtenido frecuencias muy altas para el PP PREH, lo que presenta un gran contraste con los resultados presentados en nuestro Cuadro 12, según el cual tal uso es raro: tan sólo uno sobre los 54 entrevistados dice usar el PP en el ejemplo hesternal ‘la mayoría de las veces’ y, respectivamente, también sólo uno ‘a veces’. Como vimos en el apartado anterior, igual diferencia se da también respecto a los resultados de nuestro segundo estudio empírico, después del cual llegamos a la conclusión –que, sin embargo, requiere ser confirmada empíricamente- de que un contexto particular, que denominamos el de “cuéntame tu día de ayer”, produce frecuencias muy altas del PP PREH. Con el objeto de obtener unos resultados basados en el lenguaje producido, analizamos unas encuestas incluidas en una obra de Esgueva y Cantarero (1981), titulada *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. La obra consta de encuestas llevadas a cabo entre madrileños en Madrid. Las muestras se realizaron en el marco del “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, llamado normalmente el proyecto de la “Norma Culta”. El proyecto se inició en 1964 y sigue siendo realizado como parte del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de idiomas (PILEI).

Como las encuestas representan el lenguaje producido, forman un interesante punto de comparación respecto tanto al enfoque casi cualitativo de nuestro primer estudio como a las pruebas de evocación. Aunque las encuestas se limitan geográficamente a Madrid, creemos que, en líneas generales, los resultados son generalizables para las regiones de las muestras de evocación. Recordemos que en nuestro primer estudio ( apartado 2.4.1), Madrid no se destaca de ninguna manera por el uso del PP PREH. Además, hemos

señalado que las pruebas realizadas por Berschin (1976: 98), cuyos resultados no demuestran ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los sujetos oriundos de Madrid y, respectivamente, de otras partes de España.

En las encuestas que analizamos primero, todos los entrevistados son estudiantes universitarios y los cuatro primeros entrevistados (encuestas I-IV) con seguridad pertenecen a la primera generación. De la última encuesta no se desprende la generación de los informantes, cuya conversación se grabó en secreto, pero en base al contenido de la misma (que se refiere a cursos más o menos del primer año) es de suponer que también ellos pertenecen a la primera. Éste fue también el caso de casi todos los que participaron en nuestra prueba en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1997.

Las cinco encuestas son las siguientes:

Diálogos dirigidos: encuestas I, II, III y IV (págs. 1-84)

Diálogo secreto: encuesta XXIV (págs. 435-449)

En las encuestas, recogimos todos los casos en que la acción indicada por el predicado se desarrolla antes del día de la comunicación y es expresada por un predicado en el PI o el PP. Esto significa que están incluidos también los casos en que las oraciones no llevan ningún CA. Por ser irrelevantes para nuestro estudio, del análisis fueron excluidas todas las ocurrencias *HOD* del PP así como las del *Pretérito imperfecto* y del *Pluscuamperfecto*.

Luego analizamos el valor aspectual de cada ocurrencia del PP, interpretándolo o como *ANT* o como *AOR*, según si presentaba vinculación al tiempo presente o no. La dificultad con este tipo de análisis es que, aunque basada en criterios objetivos, la división de los PP en *ANT* y *AOR* al fin y al cabo siempre implica que el propio

investigador interprete los casos en función del contexto. Esto conlleva naturalmente un riesgo de interpretación errónea. Otro problema es que toda la información de fondo necesaria para el análisis no está incluida en las encuestas de la obra consultada; p. ej. a veces es imposible saber si los entrevistados se refieren a una acción ocurrida durante el día en que la entrevista tuvo lugar o antes del mismo.

Para tener un punto de comparación, realizamos después un análisis semejante a dos otras encuestas incluidas en la obra. De ellas, una representa la segunda generación y la otra la tercera, respectivamente. Queríamos saber si éstas difieren de las realizadas a los informantes pertenecientes a la primera generación. Claro está que las respuestas de tan sólo dos personas carecen de representatividad de todo tipo, pero posiblemente puedan hacer surgir algo. Recordemos que en este estudio nos concentramos en los estudiantes universitarios de la primera generación; sin embargo, si durante el proceso por casualidad nos han llegado datos sobre otros grupos de edad y socioeconómicos, los hemos registrado.

## 4.2 Resultados y conclusiones

El primer análisis, que se basó en sujetos pertenecientes a la primera generación, nos dio los resultados más abajo ilustrados. Esta vez, consideramos los resultados en el nivel de la muestra entera, compuesta de las cinco encuestas, y no en el nivel individual, porque, como de lo que sigue se desprende, el número total de las ocurrencias del PP PREH es bajo. Además, las encuestas no son comparables entre sí de la misma forma que lo son las pruebas de evocación. Las cinco encuestas analizadas contienen un total de 563 ocurrencias del PP y del PI PREH, de las cuales 240 (42,6 %) corresponden al PP ANT, 318 (56,5 %) al PI y sólo 5 (0,9 %) al PP AOR. He aquí estos últimos ((1a) – (1e)) subrayados, ilustrados junto con su contexto inmediato:

- (1) a. -E...es un arqueólogo inglés muy importante que...se ha dedicado a estudiar muchas cosas de Egipto, y también el marido de Agatha Christie es otro..., si Agatha Christie tiene un...una

novela sobre..., sobre..."Misterio en las pirámides", o no sé cómo se llama, la tiene por eso, porque ella fue allí cuando fue su marido; también tiene una sobre el baile flamenco...de cuando ella *ha venido* aquí...¡Eso no tiene nada que ver! (p. 46)

b. Pues mira, Goya era un hombre que...me da la impresión... Era... era un que tenía muy mala idea ¿eh? Es la primera impresión que me causa, y ésta... un hombre amargo, y eso no por sus autorretratos sino por sus pinturas, vamos, esto va por sus pinturas de retratos de la familia real; todavía no comprendo cómo... no le llevaron al paredón los ...V... los Borbones de España...porque hay que tener mucha mala idea para pintar los retratos que *ha hecho* de Fernando VII y de Carlos IV, en fin, todos ellos...

c. Entonces, era un hombre que... con mucha amargura... con una amargura que, además, estaba condicionada por la política por su época, también, creo yo; todo esto, claro, parece que me está... estarás pensando que me estoy yendo de lo que veo en su autorretrato, pero es que ...V... pensar sólo en Goya en un autorretrato me cuesta mucho trabajo eso... vamos... Una cabeza fuerte, pero en el que... en la que, en la cual yo creo que... se ve también... que *ha habido* en su vida crisis tremendas...

d. en los momentos que *se ha autorretratado*... que precisamente cuando se autorretrata es cuando menos... está más metido en sí mismo... creo. (p. 79)

e. –Es que yo creo que hacemos más con, con alguien, hablando.

A. –Sí...

B. ¿Sabes lo que te digo? ¡En vez de estar tú sola...!

A.–Se quedan muchas más cosas.

B. –No; se queda el setenta por ciento intercambiando y el diez por ciento leyendo, estadísticamente.

A.-... V ...no lo sabía, pero...

B. –Sí, sí, por lo visto. Lo que retiene –me lo dijo el Ricardo este- lo que retiene un alumno...

A. - ¿Quién es Ricardo?

B. –El, el, el foniatra; el del magnetofón.

A.-¿Sí? ¡Ah!...

B. –Bueno, pues he leído en no sé dónde que lo que retiene un alumno –me parece que *ha sido* él- leyendo es un diez por ciento de todo lo que es... o estudiando. (p.449)

El aspecto AOR del PP en los ejemplos (1a) - (1e) es evidente para cualquier lector, porque sabemos que tanto Agatha Christie como Goya son personalidades históricas. Una posible explicación por la elección del PP es que se trata de vivas repercusiones mentales de las obras de ambos en el hablante. En tal caso, correspondería a la tesis sobre la emotividad como explicación por el uso del PP PREH, señalada por Esbozo (1973), Otálora Otálora (1970) y Hernández Alonso (1991) (cf. apartado 1.3.7) y que sería comparable también con el contexto ‘cuéntame tu día de ayer’. En cuanto a las propiedades accionales de los ejemplos anteriores, (1b) y (1d) representan una situación transformativa: como resultado de *hacer* y *autorretratarse* nacieron obras de arte existentes aún hoy en día.

Del ejemplo (1e) se desprende la no presencia de una vinculación con el momento presente, que, al contrario, representa el PP ANT de la oración precedente (*he leído*). Es como si se tratase de un caso de “asimilación sintáctica” en el plano morfológico: la primera construcción le ha prestado su forma a la segunda –que más arriba viene expresada por el habitual PI (*me lo dijo Ricardo este*). Esta situación es también claramente no-transformativa.

La escasez de ocurrencias del PP PREH en las cinco encuestas de Esgueva y Cantarero presenta mucha semejanza con los resultados de nuestros ambas muestras madrileñas. Recordemos que al entrevistar al mismo grupo objetivo en la Universidad Complutense de Madrid tuvimos como resultado que el 96,3 por ciento de los 54 entrevistados dicen

no usar nunca la construcción ‘ayer he ido a ver mi abuela’ (PP) en lugar de ‘fui a ver...’ (PI). Igualmente, en nuestra segunda muestra, el PP PREH presenta la frecuencia de un sólo 0,2 por ciento. Aunque obtenido usando otro método, el porcentaje de 0,9 no difiere mucho del anterior. Pese a las evidentes diferencias metodológicas entre las dos pruebas, tienen como denominador común el que los ejemplos analizados están *producidos* por hablantes nativos, y no provienen de una situación de elección –de carácter pasivo- entre dos o más alternativas adjuntas. Se puede concluir que en la muestra anterior la frecuencia del PP PREH es del 0,9 por ciento, y que como resultado corresponde al de nuestra muestra de evocación, pero no nos atrevemos a argüir que represente la frecuencia del PP PREH en el lenguaje oral madrileño por lo general. Además, una muestra basada en el idiolecto de tan sólo cinco informantes no es muy representativa por sí misma, sino que debe considerarse de cara a otra información adicional.

Tras el análisis de las cinco encuestas relacionadas con la primera generación, ampliamos nuestro análisis a dos encuestas más, de las que la una representa la segunda generación (mujer, 26 años; págs. 129-148) y la otra, la tercera, respectivamente (mujer, 36 años; págs. 181-197). Esta vez, las frecuencias del PP AOR PREH resultan claramente superiores a la de las primeras encuestas analizadas:

CUADRO 52: FRECUENCIA DEL PRETÉRITO PERFECTO Y DEL PRETÉRITO INDEFINIDO EN LA MUESTRA BASADA EN EL IDIOLECTO DE DOS SUJETOS PERTENECIENTES A LA SEGUNDA Y A LA TERCERA GENERACIÓN.

	<u>PP ANT</u>	<u>PP AOR</u>	<u>PI</u>
1. Mujer de 26 años: (N = 82)	53 (64,6 %)	9 (11 %)	20 (24,4 %)
2. Mujer de 36 años: (N= 72)	52 (72,2 %)	3 (4,2 %)	17 (23,6 %)

Las nueve ocurrencias del PP AOR de la entrevista a la madrileña de 26 años son las siguientes (citadas también en Serrano 1994: 50):

- (2) a. Inf.-Me creía que era al contrario, ¿eh?  
Enc.-Sí, sí.  
Inf.-Y... vamos esto *me lo ha dicho* hace unos días una señora.
- b. *Me ha dicho*: “pues yo prefiero a las mujeres médicos”. (p. 131)
- c. Mientras que esas pequeñas... olvidos de todos, éstos son los que no se corrigen mucho. En eso, hace poco *lo he visto* en el Clínico, no que se muriese por culpa de, de un individuo no hizo una cosa que podía haber mejorado la situación del enfermo...(p. 134)
- d. Inf.-¿Qué he hecho yo este verano? ¡Ah! Sí. Bueno, *he estado trabajando* todo el mes de agosto
- e. luego *he ido*,
- f. *he estado* veinte días en los Pirineos.
- g. *He entrado* por Fuenterrabía...
- h. Enc.-¿Y *has salido* por...?
- i. Inf.-Y haciendo esos, esos, *he salido* por la parte de Gerona.
- j. Y luego, *hemos bajado* por la, por la Costa...  
Enc.-La Costa Brava.  
Inf.-Brava hasta Barcelona.
- k. Enc.-¿Qué me dices del ambiente que hay allí?  
Inf.-¿En la Costa... Brava? El de la “dolce vita”. Y eso que lo cogí ya un poco tarde, porque el mes de septiembre es ya de caída. Pero de todas formas, se veía allí un ambiente de, de frivolidad y de amor libre... *he entendido* bastante. (p. 147)

Los tres primeros ejemplos ((2a), (2b), (2c)) representan la extensión de la imagen mental de una acción reciente más allá del día del habla (Serrano 1994: 50): encontramos aquí los CCAA ‘*hace unos días*’ y ‘*hace poco*’.

En lo que respecta a los demás ejemplos (2d) – (2k), parece como si el PP ANT de la oración introductora “¿*Qué he hecho este verano?*” les hubiera prestado a los mismos su forma, aunque la acción expresada por ellos claramente está terminada y no lleva ninguna conexión con el momento presente; pues, es del aspecto AOR. Una explicación es que, a nivel mental, los eventos siguen asociándose con el CA *este verano*, que normalmente conlleva el uso del PP ANT, aunque, como se ve, es evidente que en todos estos ejemplos (2d) – (2k) el PP presenta el aspecto AOR: las acciones a que se refiere el hablante ya están claramente terminadas y desligadas del momento del habla. De otro lado, al tratar sobre los resultados obtenidos por Serrano (1994) para los contextos “cuéntame tu día de ayer” para la misma variedad madrileña del español (apartado 3.4.1, ejemplo (33)), explicamos el uso del PP PREH en dichos contextos por el vivo interés de los hablantes por los hechos narrados, lo que equivale a los conceptos de emoción y afectividad, señalados en la literatura como factores que favorecen la aparición del PP en lugar del PI. Como se trata de eventos que siguen muy vivos en la mente del hablante, éste los identifica con el día de la comunicación, con el resultado de que usa el PP. Parece que, sobre este punto, estamos ante una situación semejante a la registrada por Serrano: la única diferencia reside en la perspectiva temporal. En esta última, la perspectiva temporal abarca al día anterior al habla, mientras que la de los ejemplos (2d) – (2k) está compuesta de unas semanas que preceden a la entrevista. Observamos otra vez que la aparición de los sucesos en una secuencia narrativa hace que el PP PREH resulte tan frecuente en la prueba. No es justificable sacar una conclusión sobre la base de sólo un ejemplo, pero los ejemplos anteriores hacen sospechar la identificación del verano en cuestión con el ‘hoy’ por el hablante. En efecto, como referencias temporales, el día de la comunicación (*hoy*) y el verano de la comunicación (*este verano*) tienen una característica común: son capaces de incluir el momento de la comunicación, y, en otros términos, servir de CCAA para el PP ANT, además del PP AOR. Planteamos esta problemática en parte en el apartado 1.3.3, en que discutimos el papel aspectualmente ambivalente de los contextos HOD, sobre todo si el complemento es el mismo *hoy*. Efectivamente, con excepción de la diferencia temporal, el ‘día de hoy’ del hablante parece una “miniatura” de ‘este verano’ del mismo. En el apartado 1.3.3 mencionamos como caso particular el uso del PP con un CA PREH en el ejemplo (23) (La guerra *ha terminado* hace tres meses); aspectualmente, se trata aquí

del PP ANT. La explicación aducida por Seco (1989: 74) es que el ‘presente psicológico’ de la oración es *este año*. Aquí estamos ante un caso bastante similar, salvo que el dicho ‘presente psicológico’ es *este verano* y que, como mencionamos, el ejemplo citado por Seco el PP es ANT, ‘perfecto de resultado’ (Comrie 1976: 56), mientras que en los nuestros se trata del aspecto AOR.

A excepción de (2k), los demás ejemplos arriba presentados presentan una situación no-transformativa.

En cuanto a la entrevistada de 36 años, cuyo uso del PP PREH es menos extenso, las tres ocurrencias del PP PREH AOR en su habla son las siguientes. He aquí primero dos de ellas:

- (3) a. Precisamente, este verano estuve en San Sebastián; y entonces, *me ha gustado* mucho, aparte de la lluvia,
- b. que *me ha mojado* muchísimo de, de verlo, el gusto, la distinción de las, de las chicas, de las mujeres de San Sebastián.  
(p. 181)

La hipótesis de la presencia de la asimilación sintáctica, que hemos sugerido para los ejemplos (2d) – (2k) de la muestra anterior, no vale nada para los ejemplos (3a) y (3b) de esta muestra: vemos que van precedidos de un predicado en PI (*estuve*). Además, el carácter ANT de estas dos ocurrencias del PP puede excluirse fácilmente: ¡es evidente que durante la entrevista la entrevistada ya está seca! Por último, desde el punto de vista del finés, en que el perfecto compuesto carece totalmente de aspecto AOR, el uso del mismo sería del todo imposible aquí. Ambos ejemplos representan una situación transformativa.

El mismo tema continúa un poco más tarde. Sin embargo, observamos que esta vez las ocurrencias del PP, a diferencia de los ejemplos (2d) – (2k), representan el aspecto ANT

del mismo. Las acciones siguientes se perciben como incluidas en el presente: para el hablante, *este verano* sigue en el momento de la comunicación. De lo que sigue se desprende que las acciones expresan una perspectiva temporal abierta, y posiblemente se hayan repetido, siendo capaces de volver a repetirse en un próximo futuro. A diferencia de los ejemplos (2d) – (2k), aquí no se trata de una secuencia narrativa, sino de una enumeración de acciones realizadas por el hablante, que no han tenido lugar en orden cronológico.

- (4)
- a. ¡Ay! Este verano pues ha sido eso, muy bonito pero bajo la lluvia que... no había más que el tema de las lluvias en San Sebastián y no *me he podido* bañar más que tres días en todo el verano. Y entonces, pues no puedo llamar veraneo exactamente. Solamente que *he hecho* unas excursiones y unos viajes preciosos
  - b. y que *he profundizado* en la región vasca,
  - c. *he visto* que..., esos bosques preciosos que envidiaba en la Selva Negra y en Centroeuropa, también los tenemos en, entre Navarra y la región vasca
  - d. y *me han entusiasmado*.
  - e. *Me ha parecido* preciosísimo.
  - f. Y *he disfrutado* mucho y los días que
  - g. *he hecho* excursiones largas y ... importantes,
  - h. *ha hecho* hasta sol. (p. 183)

i....lo malo es la gente. El... turismo; pero la, la región es maravillosa, *me ha gustado* mucho; aunque para bañarse me gusta más Alicante, la parte de Levante. (p. 184)

Los ejemplos anteriores ilustran otra vez lo ambivalente que *este verano* es como perspectiva temporal. En los ejemplos (3a) y (3b), el hablante lo ve como referido a unas acciones claramente acabadas durante el momento del habla (aspecto AOR), mientras que un poco más tarde cambia de enfoque, empezando a hablar sobre *este verano* como si el mismo todavía no se hubiera acabado (aspecto ANT).

Como los ejemplos arriba enumerados no representan el aspecto AOR del PP, la analogía arriba sugerida entre el día del habla y el verano / estación del habla queda por confirmar.

En cambio, la tercera ocurrencia del PP PREH de la muestra es sin duda alguna AOR y representa una situación transformativa, como se desprende del contexto (las repercusiones de la idea que, al día anterior, tuvo el grupo al que pertenece el hablante están presentes y llevan a medidas concretas en el entorno laboral):

(5)            ¡Y al día siguiente, nos dijeran: ayer *hemos pensado* hacer esto.  
                  Venga a trabajar! (p. 193)

Sobre la base de lo arriba expuesto, observamos que las encuestas realizadas por Esgueva y Cantarero muestran frecuencias superiores a las obtenidas mediante las pruebas de evocación. En el apartado anterior (3.4.3), expresamos nuestra duda de que la prueba de evocación necesariamente no manifieste el uso del PP PREH por los entrevistados en toda su extensión, y los resultados arriba analizados apoyan esta duda. No obstante, como las frecuencias registradas presentan tamaña variación entre sí (del 0,9 al 11 por ciento), cualquier comparación basada en datos numéricos con los

resultados de nuestras pruebas de evocación debe ser rechazada por producir resultados no válidos. Un buen ejemplo sobre la falta de firmeza de una base de evaluación cuantitativa es el ejemplo anteriores (4), que presenta un aumento del número de ocurrencias del PP a medida que el pasaje se prolonga; mencionamos este problema al tratar sobre los resultados de Serrano (1994) (cf. el apartado 3.4.1).

La aportación de las encuestas anteriores, realizadas por Esgueva y Cantarero, en nuestro estudio reside en que, al igual que otras fuentes de información usadas a lo largo de nuestro estudio, contribuyen a confirmar que las ocurrencias del PP PREH de las muestras de evocación corresponden a la realidad lingüística peninsular. Además, describen en cierta medida cómo se manifiesta el uso del PP PREH en un acto del habla; sin embargo, esta cuestión necesita un estudio suplementario. La similitud arriba sugerida entre la perspectiva temporal HOD y la compuesta de la “estación de la comunicación”, y la posibilidad de que de ella resulte el uso del PP PREH en contextos relacionados con esta última merecería un análisis más exhaustivo.

Como hemos señalado más arriba, los porcentajes anteriormente citados, obtenidos en el análisis de las encuestas realizadas por Esgueva y Cantarero no son fiables como para representar el lenguaje madrileño en su conjunto. Sin embargo, indican ciertas cosas.

Como los resultados de Serrano (1994) son para el contexto temporal ‘en el día de ayer’, recogimos todas las ocurrencias del PP hesternal en la muestra que estamos tratando.

En primer lugar, el CA *anoche* figura en total ocho veces el material; todas las ocurrencias aparecen en una misma situación (Encuesta XXIV, págs. 435-436). Va acompañado de predicados en el PI.

Encontramos *ayer* en total nueve veces, en tres situaciones diferentes. Sólo en una de estas nueve ocurrencias aparece con el PP (cf. ejemplo (5)), en las demás figura el PI (p. 448: 3 veces; p. 446: 5 veces).

En vista de la baja frecuencia de ejemplos relacionados al contexto temporal ‘en el día de ayer’, los resultados no permiten ni confirmar ni refutar la frecuencia de uso del PP en ese contexto obtenida por Serrano (1994), esto es, el 70 por ciento, aunque *sugieren* que el PI es predominante. Este problema, la escasez de formas sintácticas en muestras de habla auténtica, es señalado p. ej. por Labov (1972: 190-191). Está presente por ejemplo en DeMello (1994: 625), donde el autor ilustra en un cuadro el empleo del PI y del PP con CCAA encabezados por ‘*hace...*’ en los corpora de Lima, La Paz, Madrid y Sevilla del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI). El número de ocurrencias por CA y por tiempo verbal varía entre cero y cuatro. Sin embargo, este último número (cuatro) aparece sólo una vez: ‘*hace un año*’ figura cuatro veces en los corpora. En cambio, en 23 de las 52 casillas del cuadro no hay ninguna ocurrencia de un CA del tipo arriba mencionado. Lo anterior demuestra que aunque el análisis de muestras del lenguaje auténtico sea ideal en otros aspectos, el problema que presenta es que, en estudios sobre Sintaxis, para lograr un número de ocurrencias del objeto de investigación que permita sacar conclusiones, es necesario que el corpus analizado sea muy grande.

En segundo lugar, aunque el número total de las ocurrencias del PI y PP PREH de las muestras anteriores no es muy alto, es decir, de 717 (563 + 154), observamos que las ocurrencias del PP PREH de hecho resultan relativamente infrecuentes, lo que está en conformidad con los resultados de las muestras de evocación por lo general, así como la realizada en Madrid. No obstante, a la luz de la frecuencia del 70 por ciento anteriormente citada, que Serrano atribuye al PP PREH, el problema está lejos de estar solucionado.

## 5. Conclusiones sobre los principales resultados del presente estudio y discusión

En primer lugar, queremos señalar que no tenemos frecuencias *globales* del uso del PP PREH en las variedades regionales del español analizadas. Como hemos señalado, el lenguaje humano tiene un carácter fluido, variable, y, como tal es difícilmente cuantificable, porque le carecen los límites – que, en cambio, sí tienen las muestras separadas del mismo. En nuestra opinión, la única posibilidad para caracterizar, usando valores numéricos, la frecuencia del PP PREH en una variedad regional *en su conjunto* sería definir intervalos de variación, tomando en cuenta los diferentes registros del lenguaje. Aun así, hemos obtenido indicadores numéricos, que revelan mucho sobre el carácter de nuestro objeto de investigación.

Hemos visto que ambos nuestros estudios empíricos concuerdan uno con el otro sobre un punto, esto es, que la gramaticalización del uso del PP PREH está mucho más avanzada en la variedad santiagueña del español -representativa del área sudamericana compuesta por lo menos del noroeste de la Argentina y (parte) de Bolivia- que en ninguna de las variedades peninsulares estudiadas. En segundo lugar, hemos visto que dicho estado avanzado del uso del PP PREH se manifiesta tanto en las *actitudes* de los informantes como en su *uso actual* del mismo. En tercer lugar, la variedad santiagueña presenta una pauta en la que la frecuencia del PP disminuye y la del PI aumenta de forma lineal a medida que el momento del suceso se aleja del momento de la comunicación, pero en cierto punto temporal (*hace dos semanas*) las frecuencias de ambos se estabilizan y la del PP se queda en un nivel relativamente bajo –según nuestra prueba de evocación, inferior al cuatro por ciento. En cuarto lugar, cabe mencionar la menor reticencia de los sujetos santiagueños ante el uso del PP aun cuando el CA PREH figure al principio de la oración, representando el tema de la misma. Por último, la muestra santiagueña manifiesta una clara polarización entre sujetos que usan el PP PREH y los que siguen la norma general del español argentino: ambos grupos resultan ser bastante consecuentes en sus opciones. En definitiva, el identificar el grado del uso del PP PREH en Madrid con el que se da en el noroeste de Argentina y parte de Bolivia, como lo hacen Kany (1969) y Gili Gaya (1993) –aunque sea de forma sucinta- es un error.

El uso del PP PREH en dicha área sudamericana merecería ser estudiado con más detalle. Nuestros resultados arrojan luz sobre la realización del mismo en un único punto geográfico. La muestra santiagueña sí constituye una excepción entre la totalidad de las pruebas realizadas, puesto que están incluidos tantos representantes de distintos grupos profesionales que incluso permitió establecer una comparación estadística. Ésta no demuestra la presencia de una diferencia significativa entre los estudiantes y los representantes de otros grupos. Tampoco se puede apreciar ninguna diferencia relacionada con las variables 'sexo' y 'edad', que –gracias a su población más variada que la de las muestras peninsulares- la muestra santiagueña permitió analizar también. No obstante, un estudio sociolingüístico que abarcara todas las categorías socioprofesionales y de edad sería necesario para que pudiésemos estar completamente seguros de que ese tipo de variación no existe en Santiago del Estero. Otra cuestión abierta es la extensión geográfica del uso PREH del PP en dicha región sudamericana. En el apartado 1.3.7 hemos visto que los investigadores tienen opiniones distintas sobre esta cuestión; sobre todo en cuanto a su extensión al norte de Argentina: ¿está limitada a parte de Bolivia? –como opina Lapesa (1981)- o, ¿se extiende hasta Perú y otras áreas limitadas? –como cree Donni de Mirande (1992).

Uno de los resultados más importantes de nuestro primer estudio empírico, basado en las actitudes de los informantes hacia el uso del PP PREH, es también que permite refutar la idea señalada a menudo en la literatura de que dicho uso sea particularmente típico de Madrid. En el apartado 2.4 expresamos la hipótesis de que el foco del PP PREH estaría en Asturias y en el País Vasco. Después, las pruebas de evocación confirmaron esta hipótesis para Asturias, pero la rebatieron para el País Vasco. En el apartado 3.3.6, sugerimos que el uso más frecuente del PP PREH en Asturias en comparación con las demás regiones se deriva originalmente de la ultracorrección. Aunque sobre la base de los resultados del presente estudio, incluso los del análisis de unas muestras basadas en material grabado, Madrid no es el foco del uso del PP PREH, no somos capaces de excluir la posibilidad de que éste sea / hubiera sido particularmente frecuente en algún sociolecto no abarcado por nuestro análisis. En el apartado 1.3.7 mencionamos la posibilidad sugerida por Gili Gaya (1993) de que en Madrid el uso del PP PREH pertenezca al lenguaje de las clases sociales bajas. En el

apartado 3.4.1 identificamos las elevadas frecuencias de uso del PP señaladas por Serrano (1994) con un contexto particular, es decir, el de “cuéntame tu día de ayer”. Ahora surge la pregunta de si también las observaciones de Gili Gaya se basan en enunciados emitidos en un contexto temporal y situacional parecido al anteriormente mencionado o si los ejemplos citados reflejan cierto sociolecto –las dos alternativas tampoco se excluyen mutuamente. Hemos visto que también Kany (1969) asocia ese uso con Madrid, sugiriendo, además, que éste representaría un desarrollo de carácter innovador<sup>115</sup>. También surge una tercera posibilidad que hasta ahora no hemos considerado. Aunque no se menciona en ninguna parte en la versión del año 1993 de Curso superior de sintaxis española (Gili Gaya 1993), la primera edición de éste apareció ya en 1961. Por consiguiente, las observaciones de este rasgo sintáctico en español madrileño se hicieron hace bastante tiempo. ¿Puede que dicho uso existiera antes en mayor medida que hoy en día? Según los resultados de Serrano (1994: 51), es la segunda generación (35-55 años) que presenta el mayor índice de uso del PP PREH, y no la primera (20-34 años), aunque ésta sigue a aquélla de tal manera que el uso del PP es el menos frecuente en la tercera (de 55 años en adelante) que en las anteriores. Esto indica que como fenómeno no es muy reciente, sino que existe ya desde hace más tiempo. En efecto, las observaciones anteriores de Gili Gaya y Kany –aproximadamente- corresponderían temporalmente a la adolescencia de los sujetos de la segunda generación incluidos en el estudio de Serrano. Por otra parte, hemos visto que en la prueba realizada en Alicante por Schwenter (1994a) –que consideramos metodológicamente criticable- en el grupo de los entrevistados pertenecientes a la generación de los 18 a 25 años la frecuencia del PP PREH asciende al 39 por ciento. Si la hipótesis anterior sobre una mayor presencia del PP PREH en el lenguaje madrileño en el pasado en comparación con el día de hoy es exacta, significa que en su frecuencia de uso ha habido un retroceso. No somos capaces de confirmar esta hipótesis sobre la base del presente estudio, pero es posible que el mismo proceso de gramaticalización avance en un ritmo diferente en fases diferentes. Si existe, esta ralentización del proceso de gramaticalización del PP PREH en español madrileño / ¿peninsular? sería explicable por el gran desarrollo del sistema educativo ocurrido en España durante el último cuarto

---

<sup>115</sup> “En Madrid, por ejemplo, al indefinido se prefiere el pretérito perfecto, empleándose con frecuencia en casos en los que *antaño* únicamente el indefinido se consideraba legítimo: “Ayer *he ido* [= fui] a verlo”. “(p. 199)

de siglo y por la expansión sin precedente de los media. Estos factores son los que hoy en día más influyen en el lenguaje. En una sociedad post-industrializada como la España actual, también la conciencia general de los ciudadanos sobre la norma de la lengua estándar –así como sobre lo “correcto” y lo “incorrecto”- está profundamente arraigada. Además, cabe mencionar el papel de la Real Academia Española como condicionante consciente del desarrollo de la lengua. Por consiguiente, a diferencia de la época en que se consumó la gramaticalización del PP en todos los contextos PREH en francés, italiano “septentrional” y rumano, el español de hoy no se encuentra en semejante “estado natural” que permita un desarrollo libre e incontrolado del mismo. Aunque a lo largo de nuestro estudio hemos visto numerosos ejemplos del uso del PP PREH en el español peninsular, a la luz de los factores anteriores, es del todo imposible prever el resultado final del proceso de gramaticalización actual.

En cambio, el español argentino de Santiago del Estero, nuestro punto de comparación, presenta un desarrollo ocurrido en otro tipo de condiciones, que, a juzgar por los resultados, recuerda más el antedicho “estado natural”. Es evidente que en el caso de Santiago del Estero, y del noroeste argentino por lo general, las fuerzas exteriores condicionantes del lenguaje en la sociedad han sido diferentes que en la Península. Las dos sociedades difieren en áreas como sistema escolar, normalización lingüística y media -tanto hoy en día como antes. Además, el efecto de la *geografía* debe ser tomado en consideración al buscar posibles explicaciones a las diferencias en la frecuencia de uso del PP PREH en el noroeste de Argentina y en España. Aunque Santiago del Estero está situado en una planicie, la mayor parte del área conocida por su uso frecuente del PP PREH es, además de ser extensa (aunque, como hemos visto, se desconocen sus límites exactos), muy montañosa (los Andes). Como es sabido, las montañas separan comunidades lingüísticas unas de otras, dificultando los contactos. Esto se traduce p. ej. en la subsistencia de idiomas hablados en regiones montañosas de difícil acceso, como el retorromano y el euskera. Por la misma razón, la propagación de nuevas innovaciones se produce más lentamente que en las regiones llanas; un buen ejemplo de esto es la naturaleza más “castellana” del español de las tierras altas de Hispanoamérica, frente al “andalucismo” de las tierras bajas, atribuible a influjos lingüísticos andaluces en las regiones costeras (Lipski 1996: 63). En este caso, este último no se ha propagado a las

tierras altas -pese a que hasta la independización de los países americanos (el siglo XIX), el mantenimiento del contacto con éstos se hizo casi exclusivamente desde Andalucía. El carácter montañoso del área focal del PP PREH en América del Sur hace, además, que la propagación de este uso, por razones prácticas, deba haber ocurrido durante un período largo.

El primer estudio empírico pone de manifiesto también una gran diferencia actitudinal entre los informantes españoles y santiagueños respecto al PP PREH. Como ya hemos mencionado al principio del presente capítulo, la mayoría de estos últimos tienen una actitud favorable hacia el uso del PP PREH, lo que se ve tanto en los resultados de las dos pruebas de evocación, así como en las respuestas de los informantes sobre la “corrección gramatical” del PP PREH. En cuanto a esta última, la mayoría de los entrevistados españoles tienen una opinión del todo opuesta al respecto. Otra diferencia de índole actitudinal se relaciona con la situación geográfica de dicho uso. El noventa por ciento de los santiagueños lo asocian con el norte (= noroeste) de la Argentina, su propia región, mientras que en las muestras españolas la respuesta predominante es ‘no sé’. Por consiguiente, los santiagueños tienen una conciencia lingüística sobre este uso, que les falta a los españoles. Las actitudes y el uso actual siempre no presentan correlación (Labov 1972: 117 y 132). Sin embargo, en los encuestados santiagueños, este sí parece ser el caso.

Los resultados arriba mencionados reflejan fases diferentes de la gramaticalización del PP PREH en la Península y en el noroeste de Argentina.

Por consiguiente, la ocurrencia general del PP PREH en las muestras peninsulares puede considerarse baja. No obstante, el intervalo de variación del 0,2 al 1,5 por ciento que presentan nos permite concluir por una parte que en la Península sí existen diferencias regionales. Por otra parte, la considerable homogeneidad entre las muestras peninsulares confirma la validez de los resultados obtenidos. Aunque los porcentajes de las muestras no indiquen la verdadera frecuencia del uso del PP en las variedades en cuestión, presentan un elevado grado de consistencia entre sí. Basándonos en el intervalo de variación arriba mencionada, nos atrevemos también a pronunciarnos sobre

la cuestión sobre los campos semánticos reservados por el PI y el PP, que tratamos en el apartado 1.3.7. Hemos visto que Meyer-Lübke (1890-1906) y Lorenzo (1964 y 1980) son partidarios de la libre variación entre los dos tiempos verbales. A la luz de nuestros resultados empíricos, nos cuesta compartir esta opinión. Al contrario, los resultados obtenidos hablan en favor de la tesis opuesta, presentada por la escuela “tradicionalista”, que corresponde a la división funcional entre el PI y el PP tal como la definen muchas gramáticas normativas. Sin embargo, hemos visto que a esta tendencia general parece haber por lo menos una excepción mayor -el contexto ‘cuéntame tu día de ayer’.

Los porcentajes obtenidos proporcionan también un punto de partida para un estudio longitudinal, aunque, en este caso, por razones prácticas (graduación de los entrevistados), no es posible de realizar con los mismos sujetos. La repetición de las pruebas en la misma población, esto es, estudiantil, dentro p. ej. de diez años permitiría evaluar el posible avance del proceso de gramaticalización.

Por lo que se refiere a los factores puramente lingüísticos que favorecen la ocurrencia del PP PREH, hemos visto que, en varias muestras peninsulares, las oraciones ‘*Me alegro de que por fin \_\_\_\_\_ a Rafa ayer*’ (27) y ‘*(Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días*’ (31) presentan más ocurrencias del PP PREH. La primera (27) requiere el uso del Imperfecto del subjuntivo, por lo que presentamos la hipótesis de que éste último favorezca la ocurrencia del PP PREH de tal modo que el tradicional Imperfecto del subjuntivo (‘*cantara*’ / ‘*cantase*’) sea remplazado por el PP, en que el auxiliar esté en subjuntivo (‘*haya cantado*’). Buscamos más apoyo a esta hipótesis realizando con otra oración del mismo tipo una prueba suplementaria en León, que, como vimos, produjo unas ocurrencias del PP PREH, pero no suficientes como para confirmar nuestra hipótesis. Al contrario, en Madrid, el mismo ejemplo no produjo ninguna ocurrencia del PP PREH –no obstante, en esta última muestra tales ocurrencias son muy infrecuentes (n=2) también en los demás ejemplos. Opinamos que esta hipotética conexión absolutamente merecería ser confirmada o rechazada mediante más pruebas suplementarias. En cuanto a la segunda oración (31), no parece diferir mucho –al menos en lo que respecta a su contenido semántico- de las demás oraciones del cuestionario. El que recibiera más ocurrencias que las oraciones con un CA referido a

un punto de tiempo más cercano al momento de la comunicación (*'anteayer'*, *'hace dos días'*) (Cuadro 49) pone de manifiesto la no presencia de la linealidad en las muestras peninsulares. No obstante, el denominador común entre ambas oraciones es que llevan un CA referido a un punto de tiempo bastante cercano al momento de la comunicación (de uno a tres días). En nuestra opinión, esto refleja el hecho de que el uso PREH del PP es más frecuente en contextos temporalmente más cercanos. No obstante, hemos visto que en el español peninsular este desarrollo a veces presenta sorprendentes irregularidades: el ejemplo más llamativo de esto es la frecuencia más alta del uso del PP con *hace unos meses* que con *anteayer* (Cuadro 49).

En el apartado 3.4.1 vimos también que, en las muestras peninsulares, el CA PREH precede al sintagma verbal en el 14,8 por ciento y le sigue en el 85,2 por ciento de los casos. Los porcentajes correspondientes para el español santiagueño son de 37 y 63, respectivamente. En consecuencia, el uso del PP PREH es claramente favorecido por el posicionamiento de éste detrás del sintagma verbal. No obstante, el español santiagueño aprueba en mayor medida el uso del PP aunque el CA esté al principio de la oración, explicitando que se trata de un contexto PREH, lo que, pensamos, es atribuible a un grado más avanzado de la gramaticalización del PP PREH. La anteposición de un CA PREH como tema de la oración tiende a contener la aparición del PP. La presencia de un CA que especifica el tiempo del evento antes del predicado dirige la elección hacia el PI, que normal y tradicionalmente se combina con los CCAA PREH. Al tratar sobre esto, señalamos también que la colocación del CA sólo después del predicado no le “ata las manos” al hablante con igual fuerza, lo que hace que el PP aparezca con más probabilidad y más espontáneamente. Huelga decir que en un idioma como el francés, en el que el proceso de gramaticalización del perfecto compuesto AOR es un hecho consumado, la posición sintáctica del CA ya no influye nada en la elección del tiempo verbal por el hablante. En cambio, en un idioma en el que dicho tiempo está en vías de gramaticalización, esta elección se ve influida por la norma estadística, según la cual el PI predomina frente al PP.

Además de los factores anteriores -que representan la Sintaxis- una de los resultados más importantes del presente estudio está relacionada con la Pragmática, es decir, el

reconocimiento del contexto “cuéntame tu día de ayer” como un posible impulsor del uso del PP PREH, y como caso particular en el mismo. No obstante, esto no habría sido posible sin los resultados de Serrano (1994). Explicamos el frecuente uso del PP en los contextos del tipo anterior por las vivas impresiones que las acciones de que se está hablando producen en el hablante; el importante grado de relevancia actual subjetiva hace que el hablante relacione la perspectiva temporal con la del día de la comunicación. Por consiguiente, desaparece el límite entre el ‘hoy’ y el ‘ayer’ del hablante. Hemos discutido los problemas que presenta el concepto anterior de relevancia actual, porque es imposible de definir con criterios objetivos y, ante todo, porque el uso sistemático del PP en todos los contextos temporales PREH en ciertas otras lenguas románicas es difícilmente explicable por la relevancia actual (apartado 1.3.3). Sin embargo, por lo menos en el contexto “cuéntame tu día de ayer” nos parece lícito hablar de la relevancia actual, porque vemos que ésta constituye el motivo directo por el que el hablante elige el PP, pese a que el momento del evento está en el día anterior. También el mero contexto “cuéntame tu día de ayer” sería motivo para un estudio suplementario. Surge la pregunta de si este modelo se repite en otras regiones peninsulares, es decir, si se trata de un fenómeno peninsular general o si presenta diferencias regionales, potenciales indicadoras de diferencias en el proceso de gramaticalización del PP PREH. Hemos visto que Schwenter (1994a), quien entrevistó a un total de 23 informantes alicantinos pidiendo que éstos le contasen su “día de ayer”, llega a la conclusión de que el PI prevalece en este contexto temporal. ¿Podría lo anteriormente expuesto ser una pista que conduzca a permitir atribuir el uso frecuente del PP PREH al español de Madrid, mencionado en la literatura, pero rechazado por nuestros resultados, así como por los obtenidos por Berschin (1976)?

En el apartado 4.2, en que analizamos una muestra del lenguaje auténtico madrileño, identificamos una situación algo similar al contexto “cuéntame tu día de ayer”, en que vivas impresiones de hechos ocurridos unas semanas antes del momento de la comunicación disparan el uso del PP. Sin embargo, la diferencia es que, en ese caso, el CA ‘*este verano*’ ocupa una función comparable a la de ‘*hoy*’. Los hechos relatados ocurrieron dentro de la esfera de acción de la referencia temporal ‘*este verano*’; no obstante, se trata de acciones pasadas claramente acabadas, esto es, aorísticas. Podría

resultar útil profundizarse, mediante otro estudio, también en esta cuestión, esto es, el uso AOR del PP en conjuntos temporales limitados comparables a la referencia temporal de ‘hoy’ (*‘esta semana’, ‘este mes’*), que constituyen una “zona de transición” entre lo ANT y lo AOR (cf. apartado 1.3.3).

La cuestión sobre las propiedades accionales (Aktionsarten) de las ocurrencias del PP PREH se planteó al analizar los resultados de nuestro segundo estudio (Capítulo 3). En primer lugar, formulamos la hipótesis de que el PP PREH aparecería ante todo en situaciones *transformativas*, es decir, en las que se produce un cambio observable en la realidad extralingüística. No obstante, esto resultó ser exacto sólo para una región peninsular, el País Vasco; dos pruebas realizadas independientemente una de la otra dieron el mismo resultado. Esto también es algo que necesitaría ser corroborado mediante un nuevo estudio.

Arriba hemos resumido los principales resultados de nuestro estudio. En cambio, hemos tratado sobre el porqué de la gramaticalización del PP español -y del perfecto compuesto de varios otros idiomas- así como él de la evolución hacia lo analítico, sólo en un nivel teórico. Sobre la base de lo ocurrido en idiomas como el francés, el italiano (dialectos septentrionales) y el rumano, se puede concluir que la desaparición de la oposición entre el perfecto simple y el compuesto es el elemento predominante en el proceso de la gramaticalización. El antiguo sistema tripartito de las lenguas románicas, basado en la división funcional entre *el pretérito simple, el pretérito imperfecto y el pretérito compuesto* acaba reduciéndose a un sistema bipartito, en el que el hablante tendrá que elegir entre sólo dos tiempos, según quiera expresar que la acción pasada esté acabada (el pretérito compuesto) o no (el pretérito imperfecto). En cambio, la aparición de una nueva forma, la compuesta, para subrayar el carácter reciente u HOD de las acciones parece menos importante para este proceso de gramaticalización en su conjunto –aunque, paradójicamente, como fenómeno es la precondition para el mismo. Respecto a este proceso, el español se halla en una etapa intermediaria, pero presenta también señales de su extensión a la fase siguiente, el uso PREH del PP.

En el apartado 1.3.3, presentamos brevemente algunos resultados empíricos nuestros sobre la elección entre el PI y el PP en los contextos HOD, para que puedan

considerarse de nuevo más tarde, en relación con los contextos PREH. A estas alturas, podemos preguntarnos si existe una correlación entre el uso del Pretérito Perfecto HOD y el uso del Pretérito Perfecto PREH en cierta región peninsular. Pues, la hipótesis sería que un alto grado de penetración del Pretérito Perfecto en los contextos HOD en alguna zona significaría también un alto grado de penetración del mismo en los contextos PREH. Según hemos visto, tenemos que rechazar esta hipótesis. Al mismo tiempo que la prueba realizada en Asturias presenta el mayor índice de uso del Pretérito Perfecto PREH, presenta asimismo el menor índice de uso del Pretérito Perfecto HOD, lo que parece contradictorio. De igual manera, en contextos HOD, el Pretérito Perfecto es más frecuente en la muestra bilbaína que en las demás muestras, pero esto no se refleja nada en su uso en los contextos PREH. Por consiguiente, aunque, en un nivel más general, el uso HOD del Pretérito Perfecto sea el prerrequisito para que este tiempo verbal se introduzca por analogía a los contextos PREH, observamos que este patrón no se realiza automáticamente en el nivel práctico.

Para terminar, es apropiado evaluar brevemente la contribución del presente estudio a una mejor comprensión de la gramaticalización del PP PREH en el español peninsular. En nuestra opinión, ha proporcionado mucha información nueva sobre las diferencias regionales que hay en la Península en el uso de este tiempo verbal. Los resultados obtenidos contestan también a la cuestión sobre las frecuencias factuales del uso del PP PREH en el español peninsular; como hemos visto, las mencionadas en la literatura presentan mucha variación entre sí. El método usado, la prueba de evocación, deja las manos libres a los entrevistados, lo que hace que sus respuestas reflejen su lenguaje auténtico lo mejor posible. Sin embargo, como hemos venido repitiendo, consideramos imposible presentar frecuencias exactas para el uso del PP en una variedad del español *en su conjunto*. En cambio, los resultados sí dejan sacar conclusiones de su frecuencia en un nivel general, es decir, si tal uso es raro o común. Entre los aportes del estudio figura asimismo la comparación entre las regiones peninsulares y la región sudamericana conocida por su frecuente uso del PP PREH. Ahora tenemos una clara idea tanto de las diferencias cuantitativas como cualitativas entre las dos variedades al respecto.

Nuestro estudio ha puesto de manifiesto varias cuestiones que merecerían ser estudiadas mediante nuevos estudios empíricos. Aunque los resultados presentados aquí son muy útiles para una mejor comprensión de nuestro objeto de investigación, como fenómeno éste es tan complejo y multidimensional que es impensable que un solo estudio pueda abarcar todos los aspectos relacionados con él. No obstante, esperamos que, por su parte, nuestro estudio –con su enfoque principalmente geolingüístico– pueda contribuir a la teoría sobre gramaticalización y a los estudios sobre la sintaxis verbal del español actual por lo general.

## 6. Bibliografía

Acero, Juan José 1990: "Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal", en: Bosque, Ignacio (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra. 45-75.

Agrell, Sigurd 1908: *Aspektänderung und Aktionsartbildung beim polnischen Zeitworte*. Acta Universitatis Lundensis 4. Lund.

Alarcos Llorach, Emilio 1947: "Perfecto simple y compuesto en español". *Revista de Filología Española*, XXXI, 108-139. Reproducción del artículo en: *Estudios de gramática funcional del español* (1980). Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 147. Madrid: Gredos. 13-49.

Alarcos Llorach, Emilio 1994: *Gramática de la lengua española*. Real Academia Española. Madrid: Espasa-Calpe.

Alderetes, Jorge 1997: "Morfología verbal del Quichua santiagueño" [online]. *El Quichua de Santiago del Estero*. [citado el 3 de febrero de 2003] Disponible en: <http://usuarios.arnet.com.ar/yanasu/Cap4-2.htm>

Anttila, Raimo 1972: *Historical and Comparative Linguistics. Current Issues in Linguistic Theory*, volume 6. Segunda edición revisada. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Badia i Margarit, Antoni 1991: "Katalanisch: Interne Sprachgeschichte I. Grammatik.", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL). Band V, 2. Tübingen: Niemeyer. 127-152.

Baldinger, Kurt 1972 (1958): *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Versión española de Emilio Lledó y Montserrat Macau. Segunda edición corregida y muy aumentada. Biblioteca Románica Hispánica I. Tratados y monografías, 10. Madrid: Gredos.

Barrera-Vidal, Albert 1972: *Parfait simple et parfait composé en castillan moderne*. München: Hueber.

Bec, Pierre 1970: *Manuel pratique de philologie romane. Tome I*. Paris: Picard.

Bec, Pierre 1971: *Manuel pratique de philologie romane. Tome II*. Paris: Picard.

Beinhauer, Werner 1978: *El español coloquial*. Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 72. Tercera edición aumentada y actualizada. Madrid: Gredos.

Berretta, Monica 1988: "Italienisch: Varietätenlinguistik des Italienischen", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL). Band IV. Tübingen: Niemeyer. 762-774.

Berschin, Helmut 1975: "A propósito de la teoría de los tiempos verbales. Perfecto simple en el español peninsular y colombiano". *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXX. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Berschin, Helmut 1976: *Präteritum- und Perfektgebrauch im heutigen Spanisch*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Bertinetto, Pier Marco 1987: *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano*. Firenze: Accademia della Crusca.

Bobes, Carmen 1992: "Pragmalingüística", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band VI, I*. Tübingen: Niemeyer. 223-232.

Brewer, John y Hunter, Albert 1990: *Multimethod Research: a Synthesis of Styles*. Newbury Park: SAGE Publications.

Brinton, Laurel 1988: *The Development of English Aspectual Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bull, William E. 1960: *Time, Tense and the Verb*. Berkeley: University of California Press.

Burns, Robert B. 2000: *Introduction to Research Methods*. Fourth edition. London, UK: Sage Publications.

Butt, John & Benjamin, Carmen 2004: *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. Fourth edition. McGraw-Hill.

Bybee, Joan & Dahl, Östen 1989: "The Creation of Tense and Aspect Systems in the Languages of the World". *Studies in Language* 13: 51-103.

Bybee, Joan & Pagliuca, William 1985: "Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning", en: Jacek, Fisiak (ed.): *Historical Semantics and Word Formation*. Berlin: de Gruyter. 59-83.

Bybee, Joan & Pagliuca, William & Perkins, Revere 1991: "Back to the future", en: Traugott, E. C. y Heine, B. (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, vol. II. Amsterdam: Benjamins. 17-58.

Bybee, Joan & Pagliuca, William & Perkins, Revere 1994: *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.

Campbell, Lyle 2001: "What's wrong with grammaticalization?". *Language Sciences* 23.2-3: 113-161.

Casado, Manuel 2000: *El castellano actual: usos y normas*. Séptima edición actualizada. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A..

Catalán, Diego 1964: “El español en Canarias” en: *Presente y futuro de la lengua española* I. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. 239-280.

Cedergren, Henrietta 1987: “Consideraciones sociolingüísticas sobre la microevolución lingüística” en: López Morales, H. y Vaquero, M. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. 47-58.

Cerny, Jirí 1972: “Tiempos pretéritos compuestos y la estructura del sistema verbal”. *Español actual*, 22: 1-10.

Chandler, David 1996: “The Sapir-Whorf Hypothesis” [online; citado el 4 de Marzo de 2004] disponible en: <http://www.ac.uk/media/Documents/short/whorf.html> basado en: Chandler, Daniel (1995): *The Act of Writing: a Media Theory Approach*. Aberystwyth: University of Wales,.

CLAVE. Diccionario de uso del español actual.1998. Versión CD-ROM. Segunda edición. Ediciones SM.

Comrie, Bernard 1976: *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.

Comrie, Bernard 1981: “On Reichenbach’s Approach to Tense”. *Papers of the 17th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. 24-30.

Comrie, Bernard 1989: *Language Universals and Language Typology*. Segunda edición. Oxford: Blackwell.

Comrie, Bernard 1985: *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.

Corbella, Dolores 2001: “Relaciones lingüísticas canario-americanas: aspectos gramaticales de las cartas de emigrantes isleños” [online] *Unidad y diversidad del español. Ponencias del II Congreso Intenacional de la Lengua Española*. Centro Virtual Cervantes. [citado el 21 de noviembre de 2002] Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/2\\_el\\_espanol\\_de\\_america/corbella\\_d.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/corbella_d.htm)

Crews, Cinthia M. 1935: *Recherches sur le Judéo-Espagnol dans les pays balkaniques*. Paris: Droz.

Crystal, David 1997: *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Segunda edición. Cambridge: Cambridge University Press.

Cunha, Celso y Cintra, Lindley 1991: *Nova gramática do português contemporâneo*. 8.<sup>a</sup> edición. Lisboa: Edições João Sá da Costa.

Dahl, Östen 1985: *Tense and Aspect systems*. Oxford - New York: Blackwell Publishers.

Dahl, Östen, 2000: *Tense and Aspect in the Languages of Europe. Empirical Approaches to Language Typology*; 20-6. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

Daniliuc, Laura y Daniliuc, Radu 2000: *Descriptive Romanian Grammar*. LINCOM Studies in Romance Linguistics 14. München: LINCOM EUROPA.

Dardano, Maurizio y Trifone, Pietro 1985: *La lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

de Bruyne, Jacques 1995: *A Comprehensive Spanish Grammar*. Adapted with additional material by Christopher J. Pountain. Oxford: Blackwell Publishers.

Declerck, Renaat 1991: *Tense in English: Its structure and use in discourse*. London: Routledge.

de Jonge, Bob 2001: "El valor del presente perfecto y su desarrollo histórico en el español americano", en: Perdiguero, Hermógenes y Álvarez, Antonio (eds.): *Estudios sobre el español de América*, Actas del V Congreso Internacional de El Español de América, Burgos, 6-10 de noviembre de 1995, Universidad de Burgos. 838-848.

DeLancey, Scott 1993: "Grammaticalization and Linguistic Theory", en: Gómez de García, Jule y Rood, David (eds.): *Proceedings of Mid-America Linguistics Conference*. Department of Linguistics, University of Colorado. 1-22.

DeMello, George 1994: "Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: 'Ayer he visto a Juan'". *Boletín de la Real Academia Española*, 74: 611-633.

DeMello, George 1997: "Empleo de expresiones adverbiales temporales con los pretéritos compuesto y simple", en: De Kock, José y DeMello, George: *Lengua escrita y habla culta en América y España: Diez casos. Gramática española: Enseñanza e investigación. I. Apuntes metodológicos*. (Vol. 5.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 89-97.

de Miguel, Elena 1999: "El aspecto léxico", en: Bosque, Ignacio & Demonte, Violeta (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Real Academia Española. 2977-3060.

Denzin, Norman K. 1978: *The Research Act*. New York: McGraw-Hill.

Dik, Simon 1989: *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht - Providence: Foris.

Dirven, René 1985: "Metaphor as a basic means for extending lexicon", en: Paprotté, Wolf y Dirven, René (eds.): *The Ubiquity of Metaphor: Metaphor in language and thought*. Current Issues in Linguistic Theory 29. Amsterdam: Benjamins. 85-119.

Donni de Mirande, Nélica Esther 1991: "El sistema verbal en el español de la Argentina: rasgos de unidad y de diferenciación dialectal". *Revista de filología española* 72: 655-670.

Downes, William 1998: *Language and Society*. 2<sup>nd</sup> Edition. Cambridge: Cambridge University Press.

Dubert Francisco y Sousa, Xulio 1995. "Galician. Morphology and syntax" [online]. Universidade de Santiago de Compostela. [citado el 17 de abril de 2003]. Disponible en: <http://www.usc.es/~ilgas/morfosi.html>

Eberenz, Rolf 1977: "Zur Entwicklung der Opposition 'perfecto simple' vs. 'perfecto compuesto' im Spanischen und Katalanischen der Renaissance", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 95:5-6: 518-527.

Esgueva, Manuel y Cantarero, Margarita 1981: *El habla de la ciudad de Madrid*. Materiales para su estudio. Madrid: CSIC.

Fernández Ramírez, Salvador 1986: *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Madrid: Arco/Libros S.A.

Fasold, Ralph 1990: *The Sociolinguistics of Language. Introduction to Sociolinguistics Volume II*. Language in Society 6. Oxford: Blackwell.

Fleischman, Suzanne 1983: "From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance". *Lingua* 60: 183-214.

Flórez, Luis 1953: *Lengua española*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Flórez, Luis 1963: *El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico*. Thesaurus, Vol. 18: 268-356.

Frago Gracia, Juan A. 1996: "Las hablas canarias: documentación e historia", en: Medina López y D. Corbella Díaz (eds.): *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*. Colección Lingüística Iberoamericana, n.º 3. Frankfurt - Madrid: Vervuert/Iberoamericana. 231-253.

Galet, Yvette 1977: *Les corrélations verbo-adverbiales, fonction du passé simple et du passé composé, et la théorie des niveaux d'énonciation dans la phrase française du XVIIème siècle*. Thèse Paris X. Paris : Librairie Honoré Champion.

García de Diego, Vicente 1914: *Elementos de gramática histórica castellana*. Burgos.

García Fernández, Luís 1996: *Algunos aspectos de la gramática de las expresiones temporales*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

García Fernández, Luís 2000: *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.

- García Marcos, Francisco 1993. *Nociones de sociolingüística*. Barcelona: Octaedro
- García-Miguel, José M. 2001: "Tipología lingüística. Tema 7. Verbo y categorías verbales." [online] Curso virtual. Universidade de Vigo, Facultade de Filoloxía y traducción [citado el 10 de septiembre de 2002]. Disponible en: <http://www.uvigo.es/webs/h06/weba575/tipologia/verbo.htm>.
- Gili Gaya, Samuel 1993: *Curso superior de sintaxis española*. Decimoquinta edición (reimpresión). Barcelona: VOX.
- Gómez Torrego, Leonardo 1989: *Manual de español correcto II*. Madrid: Arco - Libros.
- Granda, Germán de 1999: *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Green, John N. 1988: "Spanish", en: Harris, Martin y Vincent, Nigel (eds.): *The Romance Languages*. New York: Oxford University Press. 79-130.
- Greenberg, Joseph H. 1954: "A quantitative approach to the morphological typology of language", *Method and Perspective in Anthropology: Papers in Honor of Wilson D. Wallis* (Robert F. Spencer, ed.). Minneapolis: University of Minneapolis Press. 192-220.
- Grice, Herbert P. 1975. "Logic and Conversation" en: Cole, Peter y Morgan, Jerry L (eds.), *Syntax and Semantics, Vol. 3: Speech Acts*. New York: Academic Press. 41-58.
- Guierre, Lionel y Pedragosa, Salvador 1975: *Le mot juste. ¿Cómo decirlo? Petit guide pour la traduction et la rédaction en espagnol*. Paris: Vuibert.
- Gutiérrez Araus, María Luz 2001: "Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América." [online] *Unidad y diversidad del español. Ponencias del II Congreso Intenacional de la Lengua Española*. Centro Virtual Cervantes. [citado el 15 de noviembre de 2002] Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/2\\_el\\_espanol\\_de\\_america/gutierrez\\_m.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/gutierrez_m.htm)
- Haiman, John 1988: "Rhaeto-Romance", en: Harris, Martin y Vincent, Nigel. (eds.): *The Romance Languages*. London y Sydney: Croom Helm. 351-390.
- Harris, Alice C. y Campbell, Lyle 1995: *Historical syntax in cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, Martin 1982: "The 'past simple' and 'present perfect' in Romance", en: Harris, Martin y Vincent, Nigel (eds.): *Studies in the Romance Verb*. London: Croom Helm. 42-70.

Havu, Jukka 1986: “Perfecto simple y perfecto compuesto, ¿oposición o libre variación?”, en: *Actes du 9e congrès des romanistes scandinaves*. Helsinki: Societé Néophilologique. 109-119.

Havu, Jukka 1997: *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Humaniora, 292. Saarijärvi: Academia Scientiarum Fennica.

Havu, Jukka 2004: “La accionalidad verbal y el imperfecto”, en: García Fernández, Luis y Camus Bergareche, Bruno (eds.): *El pretérito imperfecto*. Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y ensayos, 433. Madrid: Gredos. 229-269.

Heine, Bernd & Claudi, Ulrike & Hünnemeyer, Friederike 1991: *Grammaticalization. A conceptual framework*. Chicago: University of Chicago Press.

Heine, Bernd 1993: *Auxiliaries: Cognitive Forces and Grammaticalization*. New York: Oxford University Press.

Hermida Ruiz, Aurora 2002: “Uso de los verbos en español” [online]. University of Richmond. Department of Modern Foreign Languages. [citado el 4 de octubre de 2002]. Disponible en: <http://www.richmond.edu/~ahermida/verbos1.htm>.

Hernández Alonso, César 1996: *Gramática funcional del español*. Tercera edición. Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 59. Madrid: Editorial Gredos.

Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.) 1988: *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band IV*. Tübingen: Niemeyer.

Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.) 1990: *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band V, 1*. Tübingen: Niemeyer.

Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.) 1991: *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band V, 2*. Tübingen: Niemeyer.

Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.) 1992: *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band VI, 1*. Tübingen: Niemeyer.

Hopper, Paul 1991: “On some principles of grammaticalization”, en: Traugott, Elizabeth Closs y Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, vol. 1. Amsterdam: Benjamins. 17-35.

Hopper, Paul & Traugott, Elizabeth Closs (eds.) 1993: *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ikola, Osmo (ed.) 1986: *Nykysuomen käsikirja*. Segunda edición corregida. Espoo: Weilin & Göös.

Itkonen, Terho 1997: *Uusi kieliopas*. 6ª reimpression. Helsinki: Tammi.

Janda, Richard D. 2001: "Beyond "pathways" and "unidirectionality": on the discontinuity of language transmission and the counterability of gramaticalización". *Language Sciences* 23, 2-3: 265-340.

Janssen, Theo A. J. M. 1994: "Preterit and perfect in Dutch", en: Vet, Co & Vetter, Carl (eds.): *Tense and Aspect in Discourse*. Trends in Linguistics. Studies and Monographs 75. Berlin & New York: Mouton de Gruyter. 115-46.

Jespersen, Otto 1993: *Progress in Language: With Special Reference to English*. New Edition with an introduction by James D. McCawley. (reproducción de la obra publicada en 1894). Amsterdam Classics in Linguistics. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Kany, Charles E. 1969: *Sintaxis hispanoamericana*. Versión española de Martín Blanco Álvarez. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.

Karlsson, Fred 1982: *Suomen peruskielioppi*. Suomalaisen Kirjallisuuden Seuran toimituksia 378. Pieksämäki: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura.

Karlsson, Fred 1994: *Yleinen kielitiede*. Helsinki: Yliopistopaino.

Kempas, Ilpo 2005: "Sobre el uso del Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto en el español peninsular en acciones producidas durante el día del habla". *Revista Española de Lingüística*. (en prensa)

Klein, Wolfgang 1992: "The present perfect puzzle". *Language* 68: 525-552.

Konttinen, Raija 1978: *Nykysuomen käyttöopas*. Helsinki: Gaudeamus.

Kortmann, Bernd 1991: "The Triad "Tense-Aspect-Aktionsart", en: Vetter, Carl & Vandeweghe Willy (eds.): *Perspectives on Aspect and Aktionsart*. *Belgian Journal of linguistics*, 6: 9-30.

Kuryłowicz, Jerzy 1965: "The evolution of grammatical categories". *Diogenes* 51: 55-71.

Kuttert, Rainer 1982: *Syntaktische und semantische Differenzierung der spanischen Tempusformen der Vergangenheit Perfecto simple, Perfecto compuesto und Imperfecto*. Frankfurt am Main: Verlag Peter Lang.

Labov, William 1972: *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lafont, Robert 1991: "Okzitanisch: Interne Sprachgeschichte I. Grammatik", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. Band V,2. Tübingen: Niemeyer. 1-18.

Lancelot, Claude y Arnaud, Antoine 1660: *Grammaire générale et Raisonnée de Port Royal*. Paris: Pierre Le Petit.

Langacker, Ronald W. 1977: "Syntactic reanalysis", en: Charles N. Li (ed.): *Mechanisms of Syntactic Change*. Austin: University of Texas Press. 57-139.

Lapesa, Rafael 1981: *Historia de la lengua española*. Novena edición corregida y aumentada. Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 45. Madrid: Gredos.

Lapesa, Rafael 1996: *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica.

Levinson, Stephen C. 1983: *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lichtenberk, František 1991: "On the gradualness of grammaticalization" en: Traugott, Elisabeth Closs y Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, vol. I. Amsterdam: Benjamins. 37-80.

Lindstedt, Jouko 2000: "The perfect – aspectual, temporal and evidential", en: Dahl, Östen (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin - New York: Mouton - de Gruyter. 403-439.

LinguaLinks Library 1999, CD-ROM, Versión 4.0. SIL International.

Lipski, John 1996: *El español de América*. Traducción española de *Latin-American Spanish* (1994) por Silvia Iglesias Recuero. Longman Group Limited / Ediciones Cátedra: Madrid.

Llorente Maldonado, Antonio 1980: "Consideraciones sobre el español actual", en: *Anuario de Letras*. México: Universidad Autónoma de México. 5-61.

Lope Blanch, Juan 1986: *El estudio del español hablado culto: historia de un proyecto*. México: Universidad Autónoma de México.

Lope Blanch, Juan 1991: *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma.

López Morales, Humberto 1993: *Sociolingüística*. Segunda edición. Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 70. Madrid: Gredos

Lorenzo, Emilio 1964: "Nuevo planteamiento del estudio del verbo español", en: Lorenzo, Emilio, 1980: *El español de hoy, lengua en ebullición*. Tercera edición actualizada y aumentada. Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y ensayos, 89. Madrid: Gredos. 153-168.

Luria, Max A. 1930: "A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish Based on Oral Material Collected in Monastir, Yugo-Slavia". *Revue Hispanique* 79: 323-583.

Mallison, Graham 1988: "Rumanian", en: Harris, Martin y Vincent, Nigel. (eds.): *The Romance Languages*. London y Sydney: Croom Helm. 391-419.

Martínez Martín, Francisco Miguel 1992: "Áreas lingüísticas 1. Castilla", en: Holtus Günther, Metzelin Michael, Schmitt Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band VI, I*. Tübingen: Niemeyer. 494-503.

Meillet, Antoine 1948 (1912): "L'évolution des formes grammaticales" en: *Linguistique générale et linguistique historique*. Paris: Champion. 130-148.

Mendoza, José G. 1991: *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*. La Paz: Universidad de San Andrés.

Meyer-Lübke, Wilhelm 1890-1906: *Grammaire des Langues Romanes I-IV. Tome III. Syntaxe*. Paris: Welter.

Miestamo, Riitta 1996: *Kielineuvo*. 5ª reimpresión corregida y aumentada. Porvoo: WSOY.

Moglia, Raúl 1927: "El lenguaje de Buenos Aires". *Nosotros*, LVI: 249-256.

Molho, Mauricio 1975: *Sistemática del verbo español. (Aspectos, modos, tiempos)*. Madrid: Gredos.

Muñoz Cortés, Manuel 1992: "Variedades regionales del castellano en España", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band VI, I*. Tübingen: Niemeyer. 583-602.

Neuvonen, Eero K. 1949: *Lyhyt espanjan kielioppi*. Porvoo: WSOY.

Newmeyer, Frederick J. 1998: *Language form and language function*. Cambridge, MA: MIT Press.

Otálora Otálora, Gaspar 1970: "El perfecto simple y compuesto en el actual español peninsular". en: *Español Actual*, n.º 16: 24-28.

Padilla de Vicente, Salvador 1903: *Gramática histórica de la lengua castellana*. Madrid: Jubera, Hermanos.

Paiva Boléo, Manuel de 1937: *O Perfeito e o Pretérito em Português em confronto com as outras Línguas românicas*. Coimbra.

Parkinson, Stephen 1988: "Portuguese" en: Harris, Martin y Vincent, Nigel. (eds.): *The Romance Languages*. London y Sydney: Croom Helm. 131-169.

Piñero Piñero, Gracia 1998: "El uso del perfecto simple y compuesto en combinación con unidades de tiempo que incluyen el ahora de la enunciación en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria". *Lingüística Española Actual*, XX/1, 1998: 109-127.

Pita Fernández, Salvador y Pértiga Díaz, Sonia 1997: "Relación entre variables cuantitativas". *Cad Aten Primaria* 1997; 4: 141-144. [online; citado el 10 de febrero de 2004] Disponible en: [http://www.fisterra.com/material/investiga/var\\_cuantitativas/var\\_cuantitativas.htm](http://www.fisterra.com/material/investiga/var_cuantitativas/var_cuantitativas.htm)

Real Academia Española: *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, 1973 (decimotercera reimpresión 1991). Madrid: Espasa-Calpe.

Reichenbach, Hans 1948: *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: Academic Press.

Rojas Mayer, Elena M. 2001: "La norma hispánica: prejuicios y actitudes de los argentinos en el siglo XX" [online] *Unidad y diversidad del español. Ponencias del II Congreso Intenacional de la Lengua Española*. Centro Virtual Cervantes. [citado el 11 de diciembre de 2002] Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/1\\_la\\_norma\\_hispanica/rojas\\_e.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/rojas_e.htm)

Rojo, Guillermo 1990: "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español" en: Bosque, Ignacio (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra. 17-41.

Ruiz Antón, J. Carlos y García-Miguel, José M. 1998: "Tipoloxía lingüística. Lengua quechua. Resumen gramatical" [online] Universidade de Vigo, Facultade de Filoloxía y traducción [citado el 4 de febrero de 2003]. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/h06/weba575/tipoloxia/quechua/quechua.htm>

Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco J. 1999. "The Role of Cognitive Mechanisms in Making Interferences". *Journal of English Studies*, I (1999): 237-255.

Sánchez, Aquilino y Sarmiento, Ramón 1989: *Gramática básica del español*. Madrid: SGEL.

Schwegler, Armin 1990: *Analyticity and Syntheticity. A Diachronic Perspective with Special Reference to Romance Languages*. Empirical Approaches to Language Typology 6. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Schwenter, Scott 1994a: "The Grammaticalization of an Anterior in Progress: Evidence from a Peninsular Spanish Dialect". *Studies in Language* 18: 71-111.

Schwenter, Scott 1994b: "'Hot news' and the grammaticalization of perfects". *Linguistics* 32: 995-1028.

Seco, Rafael 1989: *Manual de gramática española*. Undécima edición. Aguilar: Madrid.

Seppänen, Eva-Leena 1997: "Suomen perfektin merkityksestä keskusteluaineiston valossa". *Virittäjä* 1/1997: 2-26.

Serrano, María José 1994: "Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid". *Lingüística Española Actual* XVI/1 1994: 21-57.

Serrano, María José 1995: "Sobre el uso del pretérito perfecto y pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación". *Boletín de Filología. Homenaje a Rodolfo Oroz*. Tomo XXXV (1995-1996). Universidad de Chile. 533-566.

Serrano, María José 1996: *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*. Madrid: Entinema.

Shun Ha Sylvia Konecna Wong 1991: *Introduction to Elementary Chinese Grammar* [online; citado el 5 de noviembre de 2003]. Disponible en: <http://www.csulb.edu/~txie/online.htm>

Siegl, Florian 2004: *The 2<sup>nd</sup> Past in the Permic Languages. Form, Function and a Comparative Analysis from a Typological Perspective*. University of Tartu.

Smith, Carlota S. 1991: *The Parameter of Aspect*. Dordrecht – Boston – London: Kluwer Academic Publishers.

Sobrero, Alberto A. 1988: "Italienisch: Regionale Varianten", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band IV*. Tübingen: Niemeyer. 732-748.

Sperber, Dan y Wilson, Deirdre 1986: *Relevance. Communication and Cognition*. London: Basil Blackwell.

Squartini, Mario 1998: *Verbal Periphrases in Romance. Aspect, Actionality and Grammaticalization*. Bosson, Georg y Comrie, Bernard (eds.): *Empirical Approaches to Language Typology 21*. Berlin – New York: Mouton de Gruyter.

Squartini, Mario & Bertinetto, Pier Marco 2000: "The Simple and Compound Past in Romance Languages", en: Dahl, Östen (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter. 403-439.

Sudman, Seymour & Sirken, Monroe & Cowan, Charles 1988: "Sampling Rare and Elusive Populations". *Science* (May 20, 1988): 991-996.

Swoyer, Chris 2003: "The Linguistic Relativity Hypothesis: A Supplement to Relativism" [online; citado el 4 de Marzo de 2004]. Disponible en: <http://plato.stanford.edu/entries/relativism/supplement2.html>

Szertics, Joseph 1967: *Tiempo y verbo en el romancero viejo*. Biblioteca románica hispánica. II. Estudios y ensayos, 11. Madrid: Gredos.

Talmy, Leonard 1985: "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms", en: Shopen, Timothy (ed.): *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3. Cambridge: Cambridge University Press.

Thibault, André 2000: *Perfecto simple y perfecto compuesto en español preclásico. Estudio de los perfectos de indicativo en La Celestina, el Teatro de Encina y el Diálogo de la lengua*. Tübingen: Niemeyer.

Thieroff, Rolf 1994: "Perfect and pluperfect in German", en: Vet, Co & Veters, Carl (eds.): *Tense and Aspect in Discourse*. Trends in Linguistics. Studies and Monographs 75. Berlin - New York: Mouton de Gruyter. 99-114.

Thieroff, Rolf 2000: "On the areal distribution of tense-aspect categories in Europe", en: Dahl, Östen (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter. 265-305.

Traugott, Elizabeth Closs y Heine, Bernd (eds.) 1991: *Approaches to Grammaticalization*, 2 vols. Amsterdam: Benjamins.

Traugott, Elizabeth Closs y König, Ekkehard 1991: "Semantics-pragmatics of grammaticalization revisited", en: *Approaches to Grammaticalization*, Volume 1. Amsterdam: Benjamins. 190-218.

Trujillo Sáez, Fernando 2001: "La teoría de la relevancia como base para una nueva interpretación de la comunicación". *Eúphoros* 3: 221-232.

Varvaro, Alberto 1980: "Italienisch: Areallinguistik XII. Sizilien", en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL). Band IV. Tübingen: Niemeyer. 716-731.

Vendler, Zeno 1967: *Linguistics in Philosophy*. Cornell UP: Ithaca

Verdaguer, Pere 2002: "Llengua i sociolingüística" [online] [citado el 13 de septiembre de 2002]. Disponible en: <http://arrels.free.fr/QUISOM/LLENGUA.HTM>.

Vidal de Battini, Berta Elena 1964: *El español de la Argentina*. 2a edición ampliada y reelaborada. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Viñuela, Miguel 2001: "Introducción al análisis literario" [online] [citado el 6 de febrero de 2003]. Gettysburg College. Departamento de español. Disponible en: <http://www.gettysburg.edu/~mviñuela/sld001.htm>

Wagner, Max L. 1914: *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*. Wien: Alfred Hölder.

Wheeler, Max W. 1988: "Catalan", en: Harris, Martin y Vincent, Nigel (eds.): *The Romance Languages*. London y Sydney: Croom Helm. 170-208.

Whorf, Benjamin 1956: "Science and Linguistics" (1940), en: John B. Carroll (ed.): *Language Thought & Reality*. MIT Press. Cambridge, Massachusetts: MIT Press. 207-219.

Wilmet, Marc 1990: "Französisch: Interne Sprachgeschichte und Entwicklungstendenzen" en: Holtus, Günther & Metzelin, Michael & Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band V, 1*. Tübingen: Niemeyer. 493-506.

Zamora Vicente, Alonso 1967: *Dialectología española*. Segunda edición. Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 8. Madrid: Gredos.

#### Otras obras citadas:

Calderón de la Barca 1635: *La vida es sueño*. Colección de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

Cantar de Mío Cid 1991. Texto antiguo por Menéndez Pidal, Ramón, prosificación moderna por Reyes, Alfonso, introducción por de Riquer, Martín de. Undécima edición. Colección Austral. Madrid: Espasa Calpe.

Criado de Val, Manuel & Trotter, G. D. (eds.) 1965: *Tragicomedia de Calixto y Melibea. Libro también llamado La Celestina*. (texto de la publicación del año 1502). Clásicos hispánicos. Ser. 2, Ediciones críticas, 3. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lope de Vega Carpio, Félix 1613: *La dama boba*. Colección de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

Tirso de Molina 1630: *El burlador de Sevilla y el convidado de piedra*. Colección de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

## ANEXO 1: CUESTIONARIO USADO EN EL PRIMER ESTUDIO EMPÍRICO.

Estimada lectora / Estimado lector:

El presente cuestionario sirve para recoger datos para mi futuro tesis doctoral. Busco información sobre ciertas prácticas lingüísticas de los españoles en el uso de tiempos verbales. Tenga la bondad de contestar a las preguntas siguientes. Sus respuestas serán de gran valor para mi investigación. ¡Gracias por su colaboración!

Ilpo Kempas

Universidad de Helsinki, Finlandia

---

### Antecedentes

Marcar con una X la casilla

correspondiente.

Edad: -24 , 25-35 , 36-55 , 56-

Sexo: femenino  masculino

Profesión: \_\_\_\_\_

Ciudad en que Vd. ha vivido la mayor parte de su vida: \_\_\_\_\_,

\_\_\_\_\_ (provincia)

¿Es su lengua materna el castellano?      Sí       No  ¿Cuál? \_\_\_\_\_

---

(1) ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?

a) *Esta tarde he comprado la pintura.*

b) *Esta tarde compré la pintura.*

(2) Está Ud. hablando con alguien en un patio. De repente, oye un ruido repentino en un arbusto cercano. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

- a) *¿Qué ha sido eso?*
- b) *¿Qué fue eso?*
- c) A veces a), a veces b)

(3) ¿Con qué frecuencia usa Ud. la construcción *Ayer he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de *...fui a ver...*)

- a) La mayoría de las veces
- b) A veces
- c) Nunca

(4) He aquí dos preguntas sobre la construcción mencionada arriba (*Ayer he ido a ver a mi abuela*):

A. En su opinión, ¿en qué parte(s) de España se usa?

- a) En el norte
- b) En el centro de España
- c) En el sur
- d) No sé

B. ¿Cuál(es) de los adjetivos siguientes describe(n) en su opinión la construcción anterior?

- a) Gramaticalmente correcta
- b) Gramaticalmente incorrecta
- c) Moderna
- d) Anticuada
- e) Dialectal
- f) Juvenil
- g) Madrileña
- h) Campestre

Continúa al dorso...

⇒

(5) Está Vd. hablando con alguien. De repente, no oye lo que dice su interlocutor y pide que repita lo que acaba de decir. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

- a) *¿Qué has dicho?*   
 b) *¿Qué dijiste?*   
 c) A veces a), a veces b)

(6) a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro.*

Sí  No

b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

Sí  No

(7) ¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *La semana pasada he comprado un abrigo?* (en lugar de *...compré...*)

- a) La mayoría de las veces   
 b) A veces   
 c) Nunca

(8) Conteste a esta pregunta solamente en caso de que su respuesta a la pregunta 3 sea a) (= La mayoría de las veces) o b) (= A veces).

a) ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Ayer he ido a ver a mi abuela, y luego he visto la tele.*

Sí           No

b) ¿Podría decir Vd. misma / mismo así?

Sí           No

¡MUCHAS GRACIAS!

## ANEXO 2: CUESTIONARIO USADO EN EL SEGUNDO ESTUDIO EMPÍRICO.

Estimada lectora / Estimado lector:

El presente cuestionario sirve para recoger datos para mi futura tesis doctoral. Busco información sobre ciertas prácticas lingüísticas de los entrevistados en su uso de verbos. Tenga la bondad de contestar a las preguntas siguientes. Sus respuestas serán de gran valor para mi investigación. ¡Gracias por su colaboración!

Ilpo Kempas

Universidad de Helsinki, Finlandia

### Antecedentes

Marcar con una X la casilla

correspondiente.

Edad: -24  25-35  36-55  56-

Sexo: femenino  masculino

Profesión: \_\_\_\_\_

Ciudad en que Vd. ha vivido la mayor parte de su vida: \_\_\_\_\_,

\_\_\_\_\_ (provincia)

¿Es su lengua materna el castellano? Sí  No  ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Rellene las frases siguientes con el verbo apropiado según diría espontáneamente en una situación real. En esta investigación no importa nada la «corrección gramatical» sino lo que diría \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_ realidad.

1. Hace un año María y yo \_\_\_\_\_ un coche.
2. Mañana (yo) \_\_\_\_\_ a Sevilla por dos días.
3. Los abuelos \_\_\_\_\_ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.
4. Anteayer \_\_\_\_\_ (ellas) \_\_\_\_\_ todo el día para redactar el informe.
5. Perdón, ¿qué \_\_\_\_\_? Aquí no se oye nada con este ruido.
6. El accidente \_\_\_\_\_ la semana pasada.
7. Ahora \_\_\_\_\_ mismo \_\_\_\_\_ una carta.
8. La semana que viene \_\_\_\_\_ de compras a un supermercado.
9. Ayer \_\_\_\_\_ (yo) \_\_\_\_\_ a las ocho y \_\_\_\_\_ pico, luego \_\_\_\_\_ al baño a ducharme.
10. Esta \_\_\_\_\_ noche \_\_\_\_\_ (yo) \_\_\_\_\_ la tele.
11. Hace tres días (yo) le \_\_\_\_\_ una carta.
12. Hoy (yo) \_\_\_\_\_ a las seis y pico, luego \_\_\_\_\_ al baño a ducharme.
13. Normalmente \_\_\_\_\_ Juan muy \_\_\_\_\_ temprano.
14. El año pasado (ellos) \_\_\_\_\_ la ocasión de visitar La Alhambra.
15. ¿Qué \_\_\_\_\_ (vosotros) ayer de 7 a 8?
16. Yo viajaría más si \_\_\_\_\_ más dinero.
17. Ayer, cuando (nosotros) \_\_\_\_\_ la tele, \_\_\_\_\_ el teléfono.
18. Pasado mañana sí lo \_\_\_\_\_, te lo prometo.
19. Juan y Luisa \_\_\_\_\_ aquí anteayer. Van a volver a Almazán esta tarde.
20. ¿Cuándo \_\_\_\_\_ (tú) ese abrigo? - Lo \_\_\_\_\_ hace dos semanas, en Barcelona.
21. Ayer (yo) \_\_\_\_\_ a ver a mi abuela.
22. La fuga \_\_\_\_\_ hace dos días.
23. ¿Qué \_\_\_\_\_ (nosotros) mañana?
24. (Ellos) \_\_\_\_\_ Francia hace un mes.
25. (Yo) \_\_\_\_\_ visitar Nueva York alguna vez.
26. \_\_\_\_\_ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.
27. Me alegro de que por fin (tú) \_\_\_\_\_ a Rafa ayer.
28. No creo que (tú) \_\_\_\_\_ cómo me llamo. Supongo que nadie te lo habrá dicho.
29. Lisa me \_\_\_\_\_ anteayer y me \_\_\_\_\_ que iba a volver a Granada.
30. Si lo \_\_\_\_\_, no lo hubiera hecho.

31. (Yo) le \_\_\_\_\_ una carta hace tres días.
32. Hay que asegurarse de que no \_\_\_\_\_ nadie.
33. La semana pasada Lisa y yo \_\_\_\_\_ al cine.
34. ¿Quién te lo \_\_\_\_\_?  
¿Pedro?
35. Hace dos días (nosotros) \_\_\_\_\_ en la playa.
36. Avísame cuando \_\_\_\_\_ listo.
37. Ayer (yo) \_\_\_\_\_ de llamarte, pero no estabas en casa.
38. Lisa lo \_\_\_\_\_ hace tres días.
39. Hoy (yo) no \_\_\_\_\_ nada, porque no tengo apetito.
40. (Nosotros) \_\_\_\_\_ esta casa hace un año.
41. ¿Qué \_\_\_\_\_ ese ruido?
42. ¿\_\_\_\_\_ (tú) al dentista anteayer?
43. ¿Crees \_\_\_\_\_ que \_\_\_\_\_ mañana?  
(☹)
44. Hace dos días (ellos) \_\_\_\_\_ a ver esa película de Saura.
45. Ojalá (yo) \_\_\_\_\_ volar.
46. Juan me \_\_\_\_\_ un fax anteayer.
47. Este abrigo rojo (yo) lo \_\_\_\_\_ hace dos días.
48. Si \_\_\_\_\_ más, \_\_\_\_\_ más: es así de simple.
49. Este jersey marrón lo \_\_\_\_\_ la semana pasada en Bilbao.
50. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué \_\_\_\_\_?
51. ¡No lo \_\_\_\_\_, que se rompe!
52. Si (yo) \_\_\_\_\_ más tiempo, la visitaría más a menudo.
53. Hace dos días (él) \_\_\_\_\_ su coche multicolor, porque necesitaba dinero.
54. No es posible que las chicas \_\_\_\_\_ el examen de hoy antes de las 2, porque había tantas preguntas.

¡MUCHAS GRACIAS!